



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

**PARTICIPACIÓN LABORAL Y AUTONOMÍA FEMENINA:
EL CASO DE LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA FAMILIAR
DEL INVERNADERO EN EL PUEBLO DE SAN LUIS
TLAXIALTEMALCO EN XOCHIMILCO**

Tesis presentada por

FERNANDO NEIRA ORJUELA

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

**Directora de tesis:
Dra. Ivonne Szasz Pianta**

MÉXICO, D.F.

Diciembre de 2003



**EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

Constancia de aprobación

Directora de Tesis: Dra. Ivonne Szasz Pianta

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. **Dra. Kirsten Albrechsten de Appendini** _____
2. **Dra. Brígida del Carmen García Guzmán** _____
3. **Dra. Ivonne Szasz Pianta** _____
4. **Dra. Teresa Rojas Rabiela** _____

DEDICATORIA

*A
Luana,
razón de ser de este anhelado objetivo y
por su necesaria presencia en mi vida*

*A mi abuelita y mi familia
a quienes quiero demostrar
que su trabajo, su sufrimiento,
su apoyo y su amor
valieron la pena*

*A todas las mujeres
y los hombres de la zona chinampera
que luchan por su tierra y sus costumbres
y que experimentan sin los
afanes de la justificación académica*

AGRADECIMIENTOS

Desde los primeros años de mi bachillerato en Colombia tuve la ilusión de algún día poder hacer un doctorado en ciencias sociales, por esa misma época, supe también del Colegio de México y pensé desde entonces en la posibilidad de estudiar ahí. Hoy esos sueños se han hecho realidad a nivel personal y profesional y en ello han contribuido varias personas que merecen mi reconocimiento.

En primer lugar, tengo que agradecer a mi esposa Luana por su amor sin límites, por creer siempre en mí, por su colaboración incondicional en todos los momentos de la investigación y su paciencia para conmigo, por eso este trabajo es tan de ella como mío. A mi bella familia, mis amigos y profesores en Colombia que a lo lejos siempre han estado apoyándome.

Debo dar un enorme agradecimiento a mi directora Ivonne Szasz por la dedicación, el empeño y el apoyo manifestados siempre, sin su paciencia y su profesionalismo no hubiese sido posible llevar la tesis a feliz término. De igual manera, debo darle las gracias a todos los profesores del doctorado y de manera especial a Brígida García por sus asesorías, consejos y apoyo constante. A mis lectoras su tiempo y dedicación en la revisión del presente trabajo. Asimismo, debo agradecer la colaboración prestada por Clara Salazar en la revisión de las versiones preliminares y sus acertados comentarios. A las secretarías del CEDDU como no reconocerles su apoyo y disposición en colaborarme cuando se los solicité, a Irma, Alejandra, Cristina y en especial a Esther, Rosi y Josefina del programa de salud reproductiva.

Uno de los aspectos importantes de la tesis fue la realización de la encuesta para la cual fue de gran ayuda la colaboración que me prestaron en su aplicación Gerardo y en particular Ana Torres. Asimismo, mi eterno agradecimiento a todos y cada uno de los pobladores de San Luis Tlaxialtemalco quienes siempre estuvieron dispuestos a ayudar en los distintos momentos de esta investigación brindando la información solicitada y acogiéndome en sus casas. De manera especial, quiero dar las gracias a José Genovevo Pérez Espinosa quien a lo largo de estos años de trabajo en la zona ha sido un colaborador constante y a quien además le debo el material facilitado y el relacionarme con otros productores e investigadores, a él y su familia mis agradecimientos por siempre.

A mis compañeros de doctorado Soco, Willy y Silvia por las vivencias compartidas, a los amigos que siempre estuvieron apoyándome y brindándome con su amistad momentos inolvidables, en especial a Vladimir, Sandrita, Camilo, Angélica, Carola, Jorge Dehays y su familia, así como Jorge Horbath. Al Doctor Torres y doña Alma mi gran agradecimiento por brindarnos en su casa un hogar, un bello espacio de inspiración y compañía.

Quiero también expresar mi gratitud al Colegio de México por la posibilidad que me dio de ser parte de esta gran institución así como por el apoyo económico recibido. De igual manera, a su Programa de Salud Reproductiva, así como al Programa Interdisciplinario de Estudios de la mujer (PIEM) por las becas para realizar la investigación. De manera especial, quiero dar las gracias al International Development Research Centre por la beca de investigación que hizo posible contar con recursos para concluir este trabajo.

Por último, presento mis agradecimientos a todas aquellas personas que en algún momento me brindaron su apoyo para la tesis como fue el caso de Maribel, Tomás, Israel, Martha Mora, Sara Lara, Haydea Izazola, Vania Salles, Beatriz Canabal, Edith Pacheco y Juan Guillermo Figueroa, a todos gracias.

INDICE

INTRODUCCIÓN

PÁGINA

CAPITULO UNO

1.	LOS HOGARES AGRÍCOLAS URBANOS Y LA AUTONOMÍA FEMENINA: REFLEXIONES TEÓRICAS.....	12
	INTRODUCCIÓN.....	12
1.1.	Lo agrícola en lo urbano: el problema de definir el contexto.....	12
1.2.	La reorganización de lo agrícola en lo urbano.....	13
1.2.1.	La reestructuración de las unidades productivas: efectos en la diversificación, la división del trabajo y la participación laboral.....	16
1.2.1.1.	Reestructuración agrícola y diversificación ocupacional.....	17
1.2.1.2.	La división sexual del trabajo y jornadas de trabajo.....	23
1.2.1.3.	Participación laboral	25
1.3.	La autonomía femenina.....	33
1.3.1.	Orígenes y características del concepto.....	33
1.3.2.	Definiciones y utilidad del concepto.....	34
1.3.3.	Indicadores y viabilidad.....	39
1.4.	Planteamiento teórico del problema de investigación.....	41
1.5.	Metodología.....	50

CAPITULO DOS

2.	LOS ORIGENES Y LAS TRANSFORMACIONES DE UN PUEBLO LACUSTRE EN LA ZONA CHINAMPERA: SAN LUIS TLAXIALTEMALCO.....	55
	Introducción.....	55
2.1.	Primeros tiempos y fundación del pueblo de San Luis	56
2.2.	El problema de la tenencia de la tierra en la zona chinampera.....	58
2.3.	El desarrollo de las chinampas.....	60
2.4.	Pobladores y actividades.....	64
2.5.	La expansión chinampera en el siglo XX: transformaciones urbanas y ecológicas: una visión desde su actores.....	67
2.5.1.	Cambios demográficos en los pueblos de la zona chinampera.....	74
2.5.2.	El surgimiento de barrios y la desaparición de los pueblos lacustres.....	77
2.6.	La integración de la zona chinampera con la ciudad capital: las nuevas condiciones socioculturales.....	81

CAPITULO TRES

3.	DE LA CHINAMPA A LAS MICROEMPRESAS AGRÍCOLAS DEL INVERNADERO: CARACTERÍSTICAS PRODUCTIVAS Y DE DIVISIÓN FAMILIAR DEL TRABAJO.....	88
	Introducción.....	88
3.1.	Procesos de transformación socioeconómica.....	88

3.1.1.	Las actividades económicas en la zona chinampera y la división sexual del trabajo.....	89
3.2	Los hogares con invernaderos: origen, características productivas y de división familiar del trabajo.....	94
3.2.1.	La aparición de los invernaderos	94
3.2.2.	Condiciones productivas.....	98
3.2.3.	La organización familiar del trabajo en el invernadero.....	102
3.2.4.	Participación de los esposos y las esposas en el proceso productivo.....	105
3.2.5.	La comercialización de plantas.....	107

CAPITULO CUATRO

4.	DIVERSIDAD DE FORMAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS EN LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE SAN LUIS. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y SOCIODEMOGRÁFICAS.....	111
	Introducción.....	111
4.1.	Formas predominantes de obtención de ingresos en los hogares de San Luis.....	111
4.1.1	Tipología de hogares.....	113
4.2.	Comparación de algunas características socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares.....	116
4.2.1.	Características de la vivienda.....	117
4.2.2.	Tamaño y composición de los hogares de San Luis.....	119
4.3	Algunas características sociodemográficas de los miembros mayores de 12 años.....	120
4.3.1.	Participación de los miembros en actividades económicas.....	124
4.3.2.	Horas semanales dedicadas a las actividades económicas y domésticas.....	130

CAPITULO CINCO

5.	LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA Y LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y DOMÉSTICA DE LOS ESPOSOS Y LAS ESPOSAS.....	134
	Introducción.....	134
5.1.	Diferencias en la participación femenina según la forma de generación de ingresos en el hogar.....	135
5.2.	Las esposas según tipo de hogar.....	142
5.3.	Características sociodemográficas de las esposas en los distintos tipos de hogares.....	144
5.4.	Diferencias en la participación económica de los esposos y las esposas	148
5.4.1.	Combinación de actividades productivas y domésticas.....	153
5.4.2.	Horas a la semana dedicadas a las labores domésticas.....	155
5.4.3.	Total de horas a la semana dedicadas a las actividades económicas y a las labores domésticas.....	159

CAPITULO SEIS

6.	LA AUTONOMÍA FEMENINA EN CONTEXTOS DE AGRICULTURA URBANA: LA ÚLTIMA PALABRA EN LA TOMA DE DECISIÓN Y LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO	163
	Introducción.....	163
6.1.	La autonomía femenina.....	164
6.1.1.	La última palabra en la toma de decisión.....	167
6.1.1.1.	Manejo de recursos	168
6.1.1.2.	Sobre donde vivir y recreación.....	170
6.1.1.3.	El cuidado de los hijos.....	172
6.1.1.4.	Aspectos reproductivos.....	173
6.1.1.5.	Índice general de decisiones.....	175
6.1.1.5.1.	Decisiones y edad.....	176
6.1.1.5.2.	Decisiones y escolaridad.....	177
6.1.1.5.3.	Decisiones con edad y escolaridad.....	178
6.1.2.	La libertad de movimiento.....	181
6.1.2.1.	Ir a trabajar.....	183
6.1.2.2.	Salir de compras y a la clínica u hospital.....	184
6.1.2.3.	Salir a visitar parientes y visitar amigas.....	185
6.1.2.4.	Pertenecer a alguna asociación.....	187
6.1.2.5.	Índice general de libertad de movimiento.....	189
6.1.2.5.1.	Libertad de movimiento y edad.....	190
6.1.2.5.2.	Libertad de movimiento y escolaridad.....	191
6.1.2.5.3.	Libertad de movimiento con edad y escolaridad.....	192
6.1.3.	Análisis logístico de la toma de decisión y la libertad de movimiento.....	196
6.1.3.1.	Modelos de regresión sobre quien tiene regularmente la última palabra en la toma de decisión.....	197
6.1.3.2.	Modelos de regresión sobre libertad de movimiento.....	202
	CONCLUSIONES.....	210
	ANEXO I.....	221
	ANEXO II.....	224
	ANEXO III.....	241
	ANEXO IV.....	258
	ANEXO V.....	270
	BIBLIOGRAFÍA.....	284
	ÍNDICE DE CUADROS.....	306
	ÍNDICE DE GRÁFICAS.....	307

INTRODUCCIÓN

El pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, en la delegación de Xochimilco, es un contexto en el cual actualmente gran parte de los hogares se dedican a la producción y venta de plantas ornamentales en invernadero, junto a otros hogares que se dedican a actividades asalariadas y no asalariadas diferentes a las agrícolas. Esta presencia de una actividad agrícola en un contexto urbano es un factor importante para ser observado y comparado con otras formas de obtención de ingresos de los hogares, en un momento en que el desempleo y la precariedad del empleo urbano, junto con la pobreza, son las grandes problemáticas del país. Ante la incapacidad de la economía de generar suficientes empleos, las políticas estatales promueven los micronegocios. Otro problema que se plantea como central dentro de este marco explicativo es la inequidad de género.

Esta investigación examina en un pequeño contexto cuáles son los ingresos que se obtienen en micronegocios como los invernaderos y cuál es la situación de las mujeres en los distintos tipos de hogares en cuanto a los ingresos, la división del trabajo, los roles laborales y su capacidad de autonomía. De esta manera, el objeto de esta investigación es analizar la viabilidad de los invernaderos como forma de generar ingresos y profundizar en la situación laboral, personal y social que presentan las mujeres de hogares dedicadas a la producción y comercialización de plantas en invernadero, en comparación con las que pertenecen a hogares dedicados a otras actividades no agrícolas, para examinar hasta qué punto la orientación agrícola y familiar de las actividades productivas de los grupos domésticos y la participación laboral de las mujeres contribuyen o no a mejores niveles de ingresos y de autonomía, o si, por el contrario, es precisamente en tales circunstancias que éstos pueden ser más limitados.

La delegación de Xochimilco es la tercera en importancia por su población dentro del Distrito Federal y constituye un área mayoritariamente urbana donde una pequeña superficie continua albergando un conjunto de pueblos agrícolas. La zona es una buena muestra de lo que ha sido no sólo el efecto nocivo del crecimiento urbano sobre ciertos espacios históricos y de importancia ambiental, sino además, un ejemplo de la forma en que los moradores de la zona chinampera han logrado preservar una parte importante de las características espaciales, productivas y culturales, heredadas desde los tiempos prehispánicos. Estos pueblos como San

Luis, que se encuentran en la periferia sur del Distrito Federal, se pueden definir como de agricultura urbana. Se localizan en un área de gran extensión donde se realizan actividades agrícolas, pero que territorialmente se encuentran anexados a la ciudad capital. Esta ubicación es otra de las particularidades de la zona de estudio, ya que siempre ha estado integrado al mercado urbano y no es totalmente agrícola, pero tampoco es totalmente urbana porque se dedica al cultivo. Otra característica particular de este contexto de agricultura urbana ha sido tradicionalmente la elevada participación femenina en el comercio de plantas al menudeo. Tales especificidades fueron una determinante para estudiar la zona chinampera de la delegación.

Xochimilco y, en especial los pueblos de la zona chinampera, si bien han sido objeto de numerosas investigaciones desde la biología, la historia, la economía, la arqueología, la agronomía y la antropología entre otras, tenía temas insuficientemente explorados en la zona.¹ Tal era el caso de los relacionados con la sociodemografía y, en especial, los estudios pertinentes a la familia, las relaciones de género, la marginalidad, la fuerza laboral y la migración. En los pocos casos que se encontró información al respecto, los estudios sólo tomaban ciertas décadas, o abordaban ligeramente uno que otro tema, por lo que trabajar este contexto desde esta disciplina social resultaba entonces valioso y necesario. Un antecedente importante del estudio de estos temas fue la investigación de Salles *et al.*, (1992) *Informe del proyecto mujer, ambiente y población en Xochimilco* (mimeo) que permitió ubicar la importante participación de las mujeres en el comercio de plantas en la zona.

El estudio de la zona lo inicié con mi tesis de maestría, en la cual se realizó un trabajo que buscaba determinar, por un lado, cuáles habían sido los efectos que a nivel demográfico, ambiental, productivo y cultural había generado en la zona chinampera el proceso de urbanización de la delegación de Xochimilco desde 1940 hasta finales del siglo XX; por otra

¹ La zona chinampera ha sido objeto de un gran interés en relación con su actividad productiva, ambiental y cultural, lo cual lo demuestran entre otros trabajos las diferentes tesis: Álvarez (1989), Burela (1974), Coutiño (1981), Camacho (1986), Escalante (1982), Granados (1948), Lara M. (1959), López R. (1988), Peña (1974), Placido (1991), Serrano (1987), Saloma (1985), Romero L. (1993), los informes de investigación: (Chapa Sostenes (1939), (1957); Farias (1986), FAO (1989), los artículos: Aguilar (1978), Aguirre (1992), Armillas (1971), Duran (1983), GEA-EBERT (1990), González (1902), Miramontes (1993), (1993); Salles *et al.* (1992), Schilling (1938) Calnek (1972) Parsons (1976), (1981), (1982), (1985); Olguin (1992), Sanders (1970), (1976), (1979), (1957), Coe (1964), Villanueva (1983), West (1950), y en trabajos como los de : Bojorquez (1987), (1992), (1993); Jiménez (1987); y Rojas (1974), (1975), (1978), (1981), (1982), (1983), (1984), (1995), (1998). Canabal (1992), (1997).

parte, mostrar cuáles eran las percepciones de los chinamperos sobre sus problemas productivos y su situación económica y social. A la par de lo anterior, se buscó resaltar la importancia de una zona que ha sobrevivido manteniendo parte de su cultura lacustre, su sustentabilidad ambiental y los procesos productivos a través del sistema de chinampas. Por último, se quiso mostrar en qué condiciones la zona se insertaría en el nuevo milenio y cuáles eran sus posibilidades de persistir como zona agrícola y mantener sus prácticas socioculturales.

Esta primera investigación sobre la zona aportó una explicación de los patrones de asentamiento desde la época prehispánica a la actualidad, reconstruyendo la dinámica demográfica, en especial durante el siglo XX. Se detallaron los cambios ecológicos, productivos y socioculturales en la zona, lo que permitió tener un panorama amplio de lo que había sido el proceso de transformación de los pueblos de la delegación a partir de la expansión urbana. De igual manera, se mostró que pese a las difíciles condiciones socioeconómicas y ambientales, los pobladores habían logrado adaptarse a los cambios que imponía la ciudad, persistiendo, en lo fundamental, la decisión de ser productores agrícolas, en lo cual han jugado un papel importante las fiestas, la formas de organización familiar y social, las creencias religiosas y las redes sociales. Esto ha hecho posible la persistencia como pueblos agrícolas ante la expansión urbana, que se ha manifestado en las particularidades demográficas, ecológicas y productivas de la zona respecto de la gran capital. Esta investigación generó una serie de interrogantes, las cuales buscaron ser resueltas en la tesis de doctorado. Se quería saber ¿cuáles eran las estrategias de obtención de ingresos en los pueblos de la zona lacustre? ¿cómo se estructuraba la división sexual del trabajo en los hogares? ¿cuáles eran los niveles de participación laboral femenina? y ¿cómo repercutía esta participación en los ingresos y los grados de autonomía de esas mujeres?

El otro trabajo que aportó elementos fundamentales para encauzar la presente tesis, fue una pequeña investigación que realicé hace dos años sobre uno de los principales barrios de la delegación, Caltongo. En ésta se hizo un estudio cualitativo a partir de entrevistas con mujeres productoras y vendedoras de plantas ornamentales, para conocer si esa actividad era un micronegocio que brindaba autonomía y bienestar a las mujeres. Se constató que estas mujeres tenían una importante participación en los invernaderos, y que trabajaban excesivamente y en largas jornadas de trabajo.

Se decidió investigar sobre los grupos domésticos y las mujeres vinculadas con la actividad del invernadero y comparar con los hogares dedicados a actividades asalariadas y no agrícolas en un contexto específico, San Luis Tlaxialtemalco, por la relevancia teórica y la implicación para políticas de empleo que tiene la persistencia de un espacio agrícola en un contexto urbano y dada la elevada participación de las mujeres en la producción y comercialización de plantas. Se escogió este pueblo en razón a que es uno de los principales de la zona chinampera, en donde se ha desarrollado recientemente y en forma acelerada la actividad del invernadero, pese a existir cierto número de chinampas en las que se sigue cultivando de manera tradicional. Otro de los aspectos que se consideró, es que este pueblo era uno de los menos estudiados en la zona y el que se encuentra más alejado del centro de la ciudad capital.

En el pueblo, al igual que lo ocurrido con otras zonas de agricultura urbana, se ha dado un proceso de reorganización productiva, que se caracteriza por el paso gradual de la producción de hortalizas en chinampas a la producción y comercialización de plantas ornamentales en invernaderos. Las investigaciones realizadas en estos contextos, muestran que los productores combinan técnicas de producción tradicional con prácticas productivas "modernas" como es el caso del cultivo de plantas ornamentales, con lo cual ellos buscan resistir el avance de la mancha urbana, y conservar la condición de productores agrícolas.

Existen diversas formas de generación de ingresos en los hogares que antes fueron productores agrícolas, aunque interesaba investigar una actividad en particular, la producción y comercialización de plantas ornamentales en invernadero. Se quiso estudiar esta forma de unidad productiva familiar, porque se deseaba averiguar si constituía una estrategia viable de generación de ingresos en comparación con el empleo asalariado y no asalariado no agrícola. Se consideraba importante investigar por qué esta estrategia de obtención de ingresos había permitido a un grupo importante de hogares permanecer ligados a la agricultura y continuar con una organización familiar de las actividades productivas.

Las investigaciones señaladas sobre la zona, permitieron pensar que las actividades productivas agrícolas del pueblo de San Luis tenían la característica de mantener una importante participación familiar en la actividad, en donde posiblemente algunos de los miembros no

contaban con remuneración alguna. Surgió la interrogante de saber si a las actividades agrícolas del pueblo se incorporaban hombres y mujeres sin alternativas de empleo en la ciudad, que tal vez veían en la actividad del invernadero, una opción laboral estable y adecuadamente remunerada. La participación de los distintos miembros de la familia constituía por tanto un aspecto importante a indagar.

La condición de actividad familiar del invernadero, estaba favoreciendo un proceso importante de participación laboral femenina. Esta situación tendía a destacarse en el pueblo donde tradicionalmente las mujeres habían estado dedicadas al comercio de los productos que se producían en las chinampas, lo que continuaban haciendo en el invernadero; surgía así el interrogante de si las esposas recibían ingresos propios y si los dedicaban a su uso personal o los aportaban al hogar.

El otro interrogante tenía que ver con la posibilidad de dobles jornadas de trabajo de las mujeres, que podían estar relacionadas con el tipo de ingreso de los hogares y según la clase de hogar; si era nuclear o extenso. Uno de los aspectos que parecía favorecer el desarrollo de la actividad del invernadero en este pueblo de agricultura urbana, era que contaba con una alta participación económica de las mujeres, posiblemente facilitada porque los invernaderos y el mercado se localizaban cerca de las viviendas, o se encontraban en ellas. Se quería asimismo, conocer también el papel que asignaba a las esposas el tipo de división del trabajo familiar que se daba en los invernaderos. En particular, se deseaba saber cuál era la carga de trabajo hogareño y productivo que tenían las esposas en comparación con otros miembros del hogar, cuál era su acceso a recursos económicos y si existían distintos grados de autonomía de las mujeres según el tipo de actividad productiva predominante en el grupo doméstico.

Los aspectos relacionados con la mujer adquirían una especial importancia dentro del proceso de prácticas agrícolas en lo urbano, por lo que uno de los elementos fundamentales para la investigación era comparar la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las esposas en hogares con dedicados a la agricultura urbana, respecto de los hogares dedicados a las actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas.

Metodológicamente se optó por hacer un estudio que sería de carácter cualitativo y cuantitativo. El trabajo de campo contempló dos partes, una primera en la cual a partir de la observación participante en el pueblo durante varios meses, se llevaron a cabo entrevistas con informantes clave hombres y mujeres a nivel individual y grupal, con lo cual se hizo una etnografía de San Luis. Esta parte del trabajo de campo implicó constantes visitas al pueblo y el diálogo con las autoridades locales, las asociaciones y los productores, lo que permitió divulgar la investigación que se pretendía hacer, al igual que facilitó interactuar con los diversos grupos de poder en el pueblo y tener el máximo de colaboración para la encuesta que se tenía pensada realizar. Como resultado de esta primera parte del trabajo de campo, con la información obtenida se pudo elaborar una contextualización de los procesos históricos y socioeconómicos del pueblo y también una descripción sobre la participación laboral femenina y las relaciones de género. De igual manera, las entrevistas ayudaron a la caracterización de la actividad productiva del invernadero. La segunda parte fue la cuantitativa y que para la investigación estuvo relacionada con la aplicación de una encuesta por muestreo aleatorio simple, que duró alrededor de tres meses y que proporcionó la información para dar respuesta a los principales interrogantes de la investigación sobre la comparación de la situación productiva y los ingresos de los hogares y las características laborales y de autonomía.

Los capítulos que conformaron la tesis quedaron distribuidos de la siguiente manera. El primero, donde se abordan los elementos teóricos de la investigación relacionados con: a) la diversificación ocupacional de los grupos domésticos agrícolas en contextos urbanos; b) la división sexual del trabajo; y c) la relación entre la participación laboral de las mujeres, sus ingresos, sus cargas de trabajo y su autonomía. El segundo capítulo contiene una contextualización de la zona de estudio. En primera instancia, se hace una reconstrucción histórica, luego se muestran las pautas de asentamiento y la dinámica de transformación demográfica que ha sufrido la zona. En segundo lugar, se describen los principales cambios espaciales y ambientales, así como los efectos que ello ha generado en el agrosistema chinampero. Finalmente, se señalan las principales características socioculturales.

El tercer capítulo analiza las transformaciones productivas y presenta un panorama de los cambios recientes en la división del trabajo, la diversificación de los ingresos y la participación

laboral femenina en la zona de estudio. Asimismo, se hace un análisis de las características actuales de la actividad productiva del invernadero en lo que tiene que ver con las formas de tenencia de la tierra, las condiciones productivas, la fuerza laboral, la organización familiar del trabajo y las jornadas que implica, comparando la participación de hombres y mujeres. En el cuarto capítulo se describen las formas de participación económica y composición familiar que se presentan en los grupos domésticos de San Luis Tlaxialtemalco, así como sus características sociodemográficas. Se establece una diferenciación socioeconómica entre los distintos tipos de hogares según sus formas de generación de ingresos y se comparan las características productivas y la división familiar del trabajo en los hogares con invernaderos respecto de los no agrícolas. Esta comparación tiene por finalidad analizar la viabilidad económica de los invernaderos en comparación con los empleos urbanos.

Los dos últimos capítulos detallan las jornadas de trabajo, los ingresos y la autonomía de las mujeres. En el quinto capítulo, en un primer momento, se hace una descripción de las diferencias en la participación femenina según las formas de generar ingresos en los hogares, y se elabora un análisis sociodemográfico de las mujeres económicamente activas. En segundo lugar, se realiza una comparación entre las esposas dedicadas al invernadero y a las actividades no agrícolas. Por último, se elabora un análisis entre los esposos y las esposas sobre su participación en las actividades económicas y domésticas. El sexto y último capítulo, analiza indicadores sobre la autonomía femenina según la actividad económica. Se encuentra dividido en tres partes como sigue: por un lado, se aborda todo lo relacionado con los índices de toma de decisiones y se analiza la incidencia de la edad y la escolaridad de las esposas. Posteriormente, se abordan los índices sobre la libertad de movimiento considerando los aspectos ya referidos. Estas dos partes están fundamentadas en la estadística descriptiva. Finalmente, mediante un modelo de regresión logística se hace un análisis de la toma de decisiones relacionada con la variable donde vivir. Para la libertad de movimiento se tuvo en cuenta las variables: ir a trabajar, visitar parientes y pertenecer a alguna asociación. Este capítulo incluye también un apartado final, donde se presentan las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO UNO

1. LOS HOGARES AGRÍCOLAS URBANOS Y LA AUTONOMÍA FEMENINA: REFLEXIONES TEÓRICAS

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo es el resultado de un análisis de la literatura sobre dos aspectos especialmente: en primer lugar, de la relación entre lo agrícola y lo urbano en donde se abordan temas como: las transformaciones productivas y la diversidad ocupacional de los grupos domésticos agrícolas ligados a contextos urbanos y la división sexual del trabajo en este tipo de hogares. En una segunda parte, se analizan los planteamientos de diversos autores en torno a la relación entre la participación laboral de las mujeres y la autonomía. Asimismo, se describe el enfoque teórico de la investigación, el planteamiento del problema, los objetivos, las hipótesis y la metodología.

1.1. LO AGRÍCOLA EN LO URBANO: EL PROBLEMA DE DEFINIR EL CONTEXTO

La expansión urbana de las grandes ciudades y la correspondiente anexión de contextos agrícolas ocurrida en las últimas décadas en México, no sólo ha determinado una dinámica de integración compleja, sino además, difícil de contextualizar.¹ Es por ello que surge la necesidad de tratar de definir las formas que adopta esta interrelación territorial en función de los contextos demográficos y culturales en que ocurre, así como de los procesos socioeconómicos y políticos que implica. Caracterizar zonas donde persisten prácticas agrícolas en espacios urbanos, como es el caso de la Ciudad de México, tiene la dificultad de que muchas investigaciones perciben lo agrícola y lo urbano operando independientemente, por lo que nociones como es el caso de lo periurbano son utilizadas para describir procesos y ambientes contradictorios (laquinta y

¹ La relación entre el proceso urbano y las áreas agrícolas ha estado definida por un fuerte desequilibrio donde el primero ha ejercido una fuerte dominación sobre las segundas. Una parte importante de las concepciones de la evolución del proceso urbano ha estado explicada por esta concepción, lo que ha llevado a la generalización de planteamientos en los que se entiende a la urbanización como un proceso agresivo e inminente que tiende a la transformación y destrucción de las áreas agrícolas (Cruz y Moreno, 2002). Sin embargo, ello requiere una mirada más cercana para ver la manera como se da este proceso según los contextos.

Drescher, 2000; Quadri, 1994 y Cruz, 2000).² Por tanto, un primer elemento importante para analizar y concebir estos espacios es definirlos no sólo en función de sus propios procesos de transformación sino en la manera como se han venido interrelacionando y lo que ello ha determinado.

La intención de delimitar lo agrícola en contextos urbanos ha generado recientemente una gama de estudios en los que se emplean, en ocasiones indiscriminadamente, diferentes conceptos: las agrociudades (Smit et. al, 1999), la agricultura a tiempo parcial, zona neorrural (García Bartolomé,1991), rur-urbanización (Bertrand et al, 1987), la agricultura periurbana (Nasr, 1996), ruralidad (Pacheco, 2002), ex urbano, la franja urbana, semi-urbano, perirural e incluso, el de suburbano (Iaquina y Drescher, 2000) entre otros. Se busca expresar así la presencia de actividades agrarias en el medio urbano. Esta variedad de conceptos no se invalidan entre sí, al contrario, ofrecen una gama de posibilidades enunciativas que cobran valor en razón del tipo de contexto, a la forma en que sean explicados, los procesos involucrados y los alcances investigativos que impliquen; en este sentido son funcionales y prácticos. Sin embargo, como definiciones de un proceso tan complejo deben ser utilizadas con precaución y más aún cuando se busquen hacer generalizaciones explicativas. De ahí que siga siendo un problema la definición de estos espacios de agricultura urbana, pues un aspecto fundamental que no siempre se tiene en cuenta es que no son homogéneos en la conformación territorial, en las actividades productivas, en el nivel sociocultural, ni sociodemográficamente y ello amerita caracterizaciones más específicas.

1.2. LA REORGANIZACIÓN DE LO AGRÍCOLA EN LO URBANO

En las últimas cuatro décadas se ha dado una expansión urbana acelerada de grandes y medianas ciudades que ha determinado una dinámica de crecimiento poblacional y de integración espacial con regiones y pueblos. Este proceso denominado en ocasiones conurbación ha favorecido una

² Para Salazar (1999) por ejemplo, conceptos como periferia urbana, en las ciencias sociales, han sido principalmente referidas por los urbanólogos, quienes se han centrado en la relación de los pobladores con el medio construido, abstrayéndose de la que éstos mantienen con los recursos naturales. En este sentido, es importante el aporte que puedan brindar otras disciplinas, entre ellas la demografía que no ha trabajado mucho sobre estos contextos.

reorganización territorial, pero en especial, una refuncionalización de los ámbitos urbano y agrícola que configuran una red urbana regional compleja y diversificada (Salazar, 1999).³

En este proceso de recomposición regional, se van incorporando áreas agrícolas que desempeñan funciones precisas para el funcionamiento del sistema urbano y que se interpretan de diversas formas. Por ejemplo, se pueden identificar dos niveles de integración urbano regionales en las zonas de expansión urbana: a) centros urbanos pequeños y microregiones agrícolas, dotados de una serie de ventajas locacionales que los han llevado a una importante dinámica de crecimiento, incorporándolos a un sistema de agricultura urbana que ha estimulado su reactivación económica con efectos multiplicadores en el territorio; y b) zonas agrícolas poco desarrolladas que presentan situaciones de atraso y marginación, lo que no favorece su integración (Aguilar, 1999). Estas explicaciones sin embargo, muchas veces no consideran el hecho de que estos niveles de integración varían de acuerdo al tipo de expansión urbana y las prácticas agrícolas desarrolladas.

Otras modalidades y formas de articulación expresadas entre el proceso de urbanización y los procesos agrícolas son: a) la que atiende a la relación entre el crecimiento urbano y los recursos urbanos, b) la expansión del proceso de urbanización y la necesidad de contar con suelo urbano para los pobladores de bajos ingresos, y c) la interiorización del proceso de urbanización en las áreas agrícolas (Cruz y Moreno, 2002). En ese mismo sentido, hay quienes consideran que no sólo son los factores demográficos (de manera particular la migración) y los socioeconómicos, los determinantes de la integración entre regiones sino, en especial, los social-psicológicos (conciencia de que se quiere ser urbano), los que determinan arreglos socioculturales que favorecen determinadas formas de integración de lo agrícola con lo urbano (Iaquinta y Drescher, 2000).⁴ Desde estas perspectivas, es importante entender que los procesos de integración de lo

³ Es así que la expansión de los vínculos productivos y los flujos de población hacia espacios no metropolitanos que se multiplican, están dando lugar a desarrollos megalopolitanos (Véase Schteingart, 1989; Connolly, 1999; Delgado, 2000).

⁴ Estos autores consideran que existen cinco formas de integración entre lo urbano y lo agrícola como son: a) pueblos periurbanos con redes inducidas producto de la migración, b) contextos periurbanos difusos caracterizados por migración difusa, c) contextos periurbanos encadenados que se reconstituyen a partir de la migración en cadena, d) contextos periurbanos "En el lugar", que son de carácter tradicional y en donde la urbanización se da en su mismo espacio, e) y por último, los contextos periurbanos absorbidos que de carácter residual, presentan procesos tradicionales de sucesión y desplazamiento (Iaquinta y Drescher, 2000).

urbano y lo agrícola no responden a una lógica específica, sino que deben considerarse diversos factores que expliquen sus causas y las consecuencias, y éste es un aspecto sobre el que recién se está empezando a trabajar en la investigación social.

El Distrito Federal es un buen ejemplo del crecimiento de las grandes ciudades, que ha tenido como una de las principales consecuencias la incorporación de zonas agrícolas. A diferencia de otras décadas en las que el espacio agrícola y el urbano se encontraban claramente delimitados por el tipo de actividades productivas que en ellos se realizaban, actualmente en la ciudad capital, así como en otras grandes ciudades latinoamericanas es difícil establecer fronteras entre ambos espacios (Barkin, 1980; Canabal, 1997). Ese traslape de fronteras tiene una serie de incidencias sociales, económicas, políticas y culturales que afectan a los grupos domésticos en general y la situación de las mujeres en particular. Se trata de procesos que se han venido desarrollando en las últimas décadas, pero que cobran relevancia en el momento actual ante el modelo globalizante en el que se están sumergiendo las economías, las políticas y las poblaciones, y cuyas consecuencias a nivel de los contextos de agricultura urbana se desconocen.

Esta dinámica de integración territorial ha ido alterando la visión que se tenía entre lo agrícola y lo urbano de inclusiones y oposiciones entre distante y cercano, similar y diferente, superior/inferior e igual (Iaquinta y Drescher, 2000; Pepin Lehalleur, 1992). Esto hace de estos contextos, regiones, en donde se crean, modifican y desechan formas y arreglos sociales, pero también, donde se intensifica el significado de los conflictos y su evolución social, es decir, se están dando reacomodos cuyas formas y sentidos se desconocen. De igual manera, debe tenerse presente que en este tipo de contextos no siempre se adoptan totalmente (al menos en su forma pura) ni la tecnología, ni las prácticas sociales, ni los patrones de organización individualizados característicos de las sociedades urbanas, lo que vuelve fundamentales estos procesos por las particularidades que presentan. Es importante por tanto, considerar que el rechazo (o en algunos casos la imposibilidad) de integrarse plenamente a esta urbanidad no significa que este tipo de espacios de agricultura urbana se mantengan estáticos (De Teresa Ochoa y Cortéz Ruiz, 1996). Por el contrario, un acercamiento mayor a su cotidianidad evidencia nuevas formas de ser, de producir y de organizarse, lo que no ha sido muy caracterizado, ni estudiado.

En estas zonas donde converge lo agrícola y lo urbano es posible partir de pensar entonces que se ha dado un "*proceso de reorganización*" que hace que lo "agrícola", concebido según Lara (1996), como un espacio geográfico y social diferenciado ocupado fundamentalmente por grupos agrarios e integrado básicamente por campesinos, no tenga hoy en día un sustento real, ya que no se trata de un proceso de extinción sino de *reestructuración*. Para ella, las formas de organización y de vida distan mucho de aquellas que sirvieron de base para definir "lo campesino" ya que se acercan más a lo urbano. El problema implícito en estos procesos de reestructuración está relacionado con los actores sociales involucrados, las prácticas productivas y la manera de definir las, así como las formas de reproducción social de los hogares. De ahí que habría que pensar cómo concebir a los grupos domésticos y los productores de estas zonas y cómo conceptualizar sus prácticas y quehaceres que ya no pueden ser definidos como campesinos, pero que tampoco son totalmente de carácter urbano. Es ahí en donde está la importancia de estos contextos, de sus procesos y de su estudio.

La integración de lo agrícola y lo urbano, no sólo pensado desde una condición de lo territorial, sino de lo socioeconómico y cultural, hace evidente asociaciones y dinámicas complejas entre ambos espacios que no son fáciles de explicar. En este proceso de recomposición de estructuras y relaciones aún no es claro hacia dónde se están dirigiendo, si es totalmente a lo urbano, a qué tipo de reestructuración de lo agrícola, tampoco, a partir de qué se está dando; si de lo económico, lo político, lo social o lo cultural y quiénes están resultando más o menos beneficiados dentro y fuera del hogar. Son estos algunos aspectos sobre los cuales la presente investigación quiere profundizar y convertirse en un aporte.

1.2.1. LA REESTRUCTURACIÓN DE LOS HOGARES AGRÍCOLAS URBANOS: EFECTOS EN LA DIVERSIDAD OCUPACIONAL, LA DIVISIÓN DEL TRABAJO Y LA PARTICIPACIÓN LABORAL

La integración entre lo agrícola y lo urbano ha propiciado transformaciones no sólo de carácter territorial, sino en especial a nivel socioeconómico en los grupos domésticos, lo que reviste una particular importancia como elemento de investigación, en especial, a partir de tres niveles de análisis que guardan estrecha relación entre sí: a) la diversidad ocupacional en los grupos domésticos, b) la división sexual del trabajo; y c) la participación laboral de las mujeres y su autonomía. A continuación se analizarán más en detalle estos aspectos.

1.2.1.1. REESTRUCTURACIÓN AGRÍCOLA Y DIVERSIDAD OCUPACIONAL

En las zonas de agricultura urbana se observa la persistencia de relaciones agrarias que enfrentan la presión urbana a partir de modos de producción tradicionales que van desapareciendo. Esto se explica, debido al desarrollo de estrategias de reproducción que tienden a mantener el vínculo con la tierra y a recrear las bases de la organización comunitaria o de su individualidad como productores, como lo muestra el hecho de que, aunque la producción agropecuaria ha dejado de garantizar la subsistencia del grueso de los pequeños productores, no se ha abandonado el uso y el cultivo de la tierra (De Teresa Ochoa y Cortéz Ruiz, 1996; Cruz, 2000; Canabal, 1997; Lara, 1996).

En estas zonas de agricultura urbana, la tierra constituye para muchos de los que ahora podríamos llamar "productores agrícolas urbanos", un valor fundamental de subsistencia y un argumento en contra de la expansión urbana. Lo que se observa es que pese a la variación de las condiciones ambientales y de producción, hay una renovación de prácticas productivas que si bien no resultan tan rentables, les permite seguir produciendo y continuar su ligazón con la tierra. Hay en ello una actitud intencional, en la medida que al acondicionar las formas de producción combinando técnicas modernas con las tradicionales, se logra evitar el abandono por completo de las actividades agrícolas.⁵ El tránsito a lo urbano no ha ocasionado la desestructuración de sus formas de organización social con identidades precisas, que si bien son abiertas, no han perdido sus rasgos básicos a los cuales se aferran muchos agricultores urbanos en la actualidad (Canabal, 1997).⁶ Hay por lo tanto, adecuaciones importantes en las actividades agrícolas urbanas que se van ajustando a las nuevas condiciones, según las posibilidades de los pobladores y las necesidades del mercado.

Otro aspecto importante de los hogares agrícolas en contextos urbanos es que en tiempos de crisis económica esta actividad ha significado un recurso para trabajar y/o apoyar a la

⁵ Para Cruz (2000), si bien es innegable que el proceso urbano determina en mucho la evolución de las prácticas agrícolas existentes en la periferia de las grandes ciudades, también es cierto que los actores agrarios, la tierra dedicada a usos rurales y las "identidades agrarias" han favorecido diversos mecanismos para sobrevivir en la gran urbe.

reproducción del grupo doméstico, ya sea cultivando productos comerciales o dedicándose a la producción de autoconsumo. De esta manera, el contexto de agricultura urbana, al permitir la reinserción laboral de sus habitantes a través de las actividades agrícolas, favorece no sólo la actividad en sí misma, sino una mayor adhesión a la tierra. Esa renuencia a dejar de ser productores agrícolas en estos contextos urbanos y la capacidad de adaptación productiva a pequeña escala, ha sido un elemento que el gobierno, influenciado por las políticas internacionales de desarrollo, ha utilizado para en algunos casos favorecer la aparición y, sobre todo, la difusión de micronegocios familiares.⁷ Hasta los años setenta, las pequeñas unidades productivas familiares se consideraron marginales en el proceso de desarrollo; a la siguiente década se dio una revaloración de lo pequeño por sus bondades para contribuir a la reorganización de la producción y, sobre todo, por su impacto en el empleo y en la equidad (Mayoux, 1995; Greenhalgh, 1991).⁸

Las agencias de desarrollo buscaron favorecer el interés por los negocios familiares como una opción viable de autonomía femenina. El problema que ello encierra es que la autonomía ha sido vista desde una perspectiva individual y no colectiva, enfocándose en la relación empresarial y la confianza individual, en lugar de un co-funcionamiento para desafiar las estructuras de poder que tienen subordinadas a las mujeres (Oxaal y Baden, 1997).⁹ Asimismo, estas reestructuraciones de las formas de producción agrícola y el desarrollo de pequeños negocios familiares con o sin apoyo del gobierno, deben ser entendidas también por el hecho de que el mercado de trabajo agrícola es un espacio que históricamente se ha caracterizado por una gran flexibilidad en el uso de la fuerza laboral. Esta flexibilidad ha sido explicitada y justificada como

⁶ Hay que considerar que los territorios agrícolas están constituidos por relaciones sociales y en donde las prácticas económicas y socioculturales de los habitantes de un territorio determinado se realizan a partir de una herencia cultural dada, de formas organizativas previamente existentes en permanente cambio (Pacheco, 2002).

⁷ La preocupación por las actividades agrícolas urbanas surge de su efecto en el funcionamiento de las empresas y no de la unidad doméstica en sí. Se refiere a un tipo muy específico de unidad doméstica: aquella que es propietaria o tiene algún control sobre la actividad productiva. Resultado de la contracción de la actividad económica y el empleo en México, el Estado impulsó a partir de 1985 programas para la creación de microempresas agrícolas y principalmente industriales. En ese entonces estos incluyeron estímulos fiscales, apoyos administrativos, créditos a tasas preferenciales y asistencia técnica (Giner de los Ríos, 1989).

⁸ En las agendas internacionales sobre desarrollo, las agencias han enfatizado el rol del desarrollo de microempresas como parte de la posibilidad de asegurar la solución de la pobreza y contribuir al crecimiento económico, así como el incremento de los recursos para los pobres. De igual manera, porque este grupo de pequeña escala (hasta ahora desvinculado del sector de la economía), es visto como muy dinámico (Mayoux, 1995).

resultado de la gran inestabilidad característica de los procesos agrarios y con mayor razón en zonas cercanas a grandes ciudades. De ahí que a las incertidumbres propias del sector agrícola, se añade el hecho de que la fuerza laboral a menudo se encuentra vinculada o forma parte de sociedades campesinas que constituyen “mundos de vida” distintos de las grandes empresas (aunque en ciertos niveles compartidos) sustentados en un entramado de relaciones, acciones y percepciones que abarcan distintos niveles sociales, culturales y políticos (Lara, 1998). No es de extrañar entonces, la capacidad de adaptación y de reorganización de esas actividades agrícolas urbanas a los mercados de trabajo y más aún cuando están próximos a una zona urbana. Además de ello, los apoyos del gobierno que han colaborado para su transformación. Es así que estos micronegocios familiares de carácter agrícola constituyen, en contextos urbanos, una actividad fundamental para comprender los procesos de integración de lo agrícola a lo urbano y, en especial, para analizar las formas de reorganización social y familiar que determinan.

Las presiones de las que siempre han sido objeto los contextos de agricultura urbana, han orillado a los productores agrícolas a desarrollar nuevas tecnologías y nuevas prácticas productivas en las diferentes etapas de su existencia (Canabal, 1997). Es por eso que en las últimas décadas, pese a esa valoración por la tierra y a continuar las prácticas agrícolas, este modelo de vida ha comenzado a cambiar, por lo que ahora en contextos de agricultura urbana, hay la coexistencia de trabajo asalariado y no asalariado no agrícola, además del cultivo de la tierra. Esto tiene que ver con el hecho de que al parecer los grupos domésticos que practican la agricultura urbana han hecho un reordenamiento de diferentes elementos de lo que era la unidad doméstica, la cual se ha refuncionalizado.

Dentro de esta reestructuración se da un proceso de diversidad ocupacional en los hogares agrícolas urbanos, favorecido porque hay un mayor número de trabajadores por grupo doméstico, en especial, por la incorporación de niños y mujeres al trabajo familiar, al asalariado y al informal.¹⁰ De ahí que se observan cambios tanto en la organización interna de los grupos

⁹ Las autoras señalan que estos acercamientos individualistas a la autonomía encajan, junto con la creencia en el capitalismo de la empresa y las fuerzas de mercado, como los salvadores principales de economías enfermizas o atrasadas.

¹⁰ En las zonas de agricultura urbana es posible observar que en un mismo espacio físico se incorpora al trabajo a una población cada vez más diversa, en donde, los grupos domésticos y particularmente las mujeres, tienen un papel central. A la vez, se generan nuevas formas de vida y de organización social (Lara, 1996).

domésticos como en el espacio socioeconómico y cultural en el que se desenvuelven la vida y el trabajo de los pobladores (De Barbieri, 1984; González de la Rocha, 1986; Oliveira, 1989; García y Oliveira, 1994; De Teresa y Cortés, 1996).¹¹ Esta dinámica familiar sin embargo, no puede verse de manera unilineal, sino que hay que considerarla en relación con factores socioculturales asociados a prácticas agrícolas (formas de organización familiar y social, división sexual del trabajo, rituales festivos, creencias religiosas etc.) que permean de manera importante en las posibilidades de mayor o menor movilidad de sus integrantes, en especial de las mujeres. Tampoco se puede ver aislada del entorno geográfico, pues la presencia y la diversidad de un mercado de trabajo asalariado y no asalariado no agrícola como el de la ciudad capital, puede facilitar y acelerar estos procesos.

En el caso de los mercados de trabajo en estos contextos de agricultura urbana hay nuevas conformaciones, porque se entrelazan actividades específicamente agrarias con trabajo asalariado y no asalariado no agrícola. Se da una diversidad ocupacional, que constituye el nuevo punto de articulación de la dimensión agraria con la urbana, es el vínculo entre lo "tradicional" y lo "moderno". Los sujetos se convierten en semicampesinos, semiobreros, semivendedores, etc. (Cruz, 2000). Es necesario destacar entonces que la intensificación del trabajo y la diversidad de actividades permiten que la fuerza del trabajo familiar desarrolle su capacidad productiva a pesar de la insuficiencia de medios para explotar cada actividad por separado. Es por esto que aun cuando existen condiciones desventajosas de participación de los hogares agrícolas urbanos en los distintos mercados (de bienes, de dinero, de trabajo), los hogares aprovechan las posibilidades que les ofrece su naturaleza familiar en un intento por superar la debilidad intrínseca en esos mercados (Pepin Lehalleur y Rendón, 1983).¹²

¹¹ La estrategia de reproducción o acumulación de la pequeña empresa está supeditada y determinada por la estrategia de vida de la unidad doméstica [y también] existe una relación causal inversa ya que los resultados obtenidos por la microempresa pueden afectar la estrategia de vida (Giner de los Rios, 1989; Oliveira y Salles, 1989).

¹² A decir de las mismas autoras, el que estas actividades agrícolas familiares no sean sólo pequeñas empresas sino también grupos familiares, y la conjugación en una sola identidad de estos dos principios de agrupación y de funcionamiento les confieren características, necesidades y posibilidades intrínsecas. En particular, señalan, les toca la responsabilidad de organizar en su totalidad el ciclo de reproducción de sus miembros, a diferencia de la empresa capitalista y de la familia obrera, que aseguran cada una por separado el aspecto de la reproducción de la fuerza de trabajo que les corresponde (Pepin Lehalleur y Rendón, 1983).

Es posible plantear que si bien el aumento de perceptores de ingreso por hogar ha sido una manera en que los grupos domésticos buscan o consiguen aliviar sus condiciones de pobreza, también hay que añadir que esta estrategia mejora la situación de los grupos domésticos, aunque no necesariamente la de los individuos (García, 1998; García y Oliveira, 1994). Esto es, tanto si se considera el aspecto material como otros elementos indispensables de calidad de vida (relaciones igualitarias, derecho de decidir, distribución equitativa entre tiempo libre y actividad económica, libertad de movimiento, ausencia de violencia, etc.). Este es un aspecto clave de profundizar en la medida que deja claro la necesidad de analizar los grupos domésticos no sólo en función de su condición de hogares como tal, sino también en términos de su composición y de los beneficios o restricciones personales, en especial, para las mujeres.

La venta de una parte de la fuerza de trabajo familiar, paralelamente a la actividad agrícola por su cuenta, ha tendido entonces a ser una forma recurrente del desempeño económico de muchos hogares agrícolas urbanos. De ahí que este doble carácter de los hogares como trabajadores por su cuenta y de asalariadas, aparece reflejando a la vez su modo particular de organización fundado sobre la articulación orgánica de sus recursos productivos, y la situación de dependencia económica que los obliga a buscar fuentes de ingresos en cuanto mercado les sea accesible (Pepin Lehalleur y Rendón, 1983).¹³ No es raro por tanto, que haya una importante participación de hombres y mujeres en el trabajo asalariado y además en las actividades no asalariadas diferentes a las agrícolas. La búsqueda de ingresos fuera del hogar está mostrando por tanto una reorganización al interior de las familias, así como del espacio socioeconómico y cultural en el que se desenvuelve la vida y el trabajo de los productores (De Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1989; Benería y Roldán, 1992).

Es importante recalcar que estas reestructuraciones no aparecen de un momento a otro, lejos de presentar un desarrollo rápido, las transformaciones en la familia son frecuentemente lentas, permeadas de vaivenes, y no tienen un sentido unívoco (Salles y Tuirán, 1998). Según los

¹³Es una interdependencia multidireccional la que vincula ahora a los miembros del grupo a la actividad familiar en el contexto de agricultura urbana. Los papeles ligados con la edad o el género no se asocian de manera necesaria o permanente a ciertas funciones económicas e ideológicas, sino que deben adaptarse a las circunstancias variables del trabajo (Pepin Lehalleur, 1992). Según la autora, lo que ahora se impone como prioridad en estos contextos es una máxima disponibilidad de los ingresos familiares, en particular de la fuerza de trabajo, que debe encontrar alguna forma de remuneración.

anteriores autores, la redefinición de las relaciones del grupo doméstico y de las obligaciones de cada miembro de la familia es lenta, compleja y adquiere el carácter de ensayos e intentos, justamente porque se derrumban las formas organizativas previas sin que otras se hayan consolidado aún. Tal situación es palpable en los hogares de contextos de agricultura urbana, dadas las características de reestructuración que se han presentado.

En términos generales, se puede plantear que los contextos de agricultura urbana no son sólo espacios definidos por prácticas sociales y productivas de carácter agrícola, sino espacios a través de los cuales sus pobladores se insertan en nuevas formas de integración productiva y sociocultural (en especial las de carácter urbano). Este proceso determina en gran parte la razón de ser de estos contextos, que son ambiguos en términos de sus condiciones de vida y limitados en sus posibilidades productivas, sin que ello contrarreste sus formas de sobrevivencia y sus lazos con la tierra. Sin embargo, es necesario ahondar en qué tan rápidas o lentas han sido estas reestructuraciones en los hogares de las zonas de agricultura urbana. Asimismo, se requiere un mayor conocimiento de la manera cómo se han visto afectadas las formas de organización productiva, cuáles son las que predominan ahora, la forma y el sentido de los ajustes y cuáles son las particularidades según los contextos en que ocurren. Es importante también, saber cómo inciden estas recomposiciones productivas en los vínculos familiares y en términos de las relaciones de género y cuál ha sido el proceso de participación de la mujer.

Las condiciones socioeconómicas cambiantes en que al parecer se hallan inmersos los grupos domésticos de los contextos de agricultura urbana, especialmente por el deterioro de las prácticas agrícolas y sus efectos en los presupuestos de los grupos domésticos, han generado la necesidad de asumir alternativas de sobrevivencia que ha provocado la redefinición de roles y de las relaciones productivas y familiares. El proceso de diversidad ocupacional constituye una de las estrategias que los hogares de estos contextos de agricultura urbana, así como los propiamente urbanos, tienen para subsistir (García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1989; Selby 1989). Y aunque esta alternativa se ve facilitada en los hogares agrícolas por la presencia de un mercado de trabajo urbano y por la demanda de productos agrícolas hacia la ciudad, el impacto de esta situación al interior del grupo doméstico y en la situación de la mujer está aún por verse y analizarse, para lo cual también el presente trabajo quiere contribuir.

1.2.1.2. LA DIVISION SEXUAL DEL TRABAJO Y LAS JORNADAS DE TRABAJO

Conforme se han dado los ajustes en los procesos de producción de estos contextos de agricultura urbana, han variado las formas de participación laboral que se han manifestado en la división sexual y familiar del trabajo y en una mayor presencia de trabajadores por hogar en actividades diferentes a las agrícolas.¹⁴

Es importante dejar sentado que estas modificaciones han sido lentas debido, en gran parte, a lo arraigado de las concepciones socialmente aceptadas sobre los papeles masculinos y femeninos (Oliveira, 1989, 1998; Pacheco, 1988). Esta situación que parece ser más notoria en estos contextos de agricultura urbana donde la división del trabajo tiende a ser rígida y a regirse por las tradiciones culturales. Si bien es cierto la relación entre los géneros se reconoce como asimétrica, jerárquica, implícitamente se puede concebir como sujeta a cambio. En esta medida, se vuelve imprescindible analizar las formas que asumen tales modificaciones en los hogares de agricultura urbana.

El trabajo y la organización doméstica para la reproducción agrícola en contextos urbanos encuentra en lo urbano y no en lo rural sus insumos más importantes, además, la estructura doméstica tiene ahora que adaptarse al predominio de las formas salariales de obtención de ingresos y contribuir a la producción material y a la socialización de una fuerza de trabajo susceptible de encontrar empleo en el mercado. Por lo que, los reajustes que operan en las familias afectan el desempeño de las tareas domésticas, los renglones del gasto y la valoración misma de los distintos modos -privados, colectivos o mediados por el mercado-, de satisfacer sus necesidades de consumo.¹⁵ En algunos hogares de agricultura urbana, la división del trabajo continua asignando a las mujeres tareas productivas, que generalmente son de más baja condición que aquéllas que realizan los hombres, con los más bajos niveles de remuneración o sin ellos, que es lo más frecuente. La división de trabajo dentro de la casa, implica que se realicen muchas

¹⁴ El estudio de la división sexual del trabajo al interior de los grupos domésticos es fundamental en la medida que permite vincular las labores productivas -orientadas a la obtención de ingresos monetarios- con las reproductivas, que abarcan las tareas de casa y la crianza de los hijos (Oliveira et. al., 1999).

¹⁵ Cuando la mujer desempeña actividades remuneradas es posible esperar algunos cambios en cuanto al trabajo doméstico. El resultado más común, es que las mujeres reciban más apoyo de los integrantes de su hogar, en especial de las hijas (De Barbieri, 1984; Beneria y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1994).

tareas productivas con base en el sexo y la edad. En este sentido, normalmente los hombres tienden a ser responsables de las tareas más prestigiosas y que los involucra fuera de la casa como los contactos y los intercambios de dinero, mientras las mujeres y los niños son "ayudantes" que realizan mucho del trabajo en la casa (García y Oliveira, 1994; Mayoux, 1995). Sin embargo, se hace pertinente conocer para este tipo de hogares si en el caso de los hombres los procesos de reestructuración socioeconómica han propiciado otra actitud de ellos hacia el trabajo doméstico.

Un aporte importante sobre la división sexual de trabajo es la desigual participación de hombres y mujeres en las actividades de producción y reproducción (De Barbieri 1984; Roldán y Benería, 1987; Oliveira y Ariza, 1999). De acuerdo con García y Oliveira (1994), en el caso de los contextos urbanos, se encuentra de manera reiterada que la entrada de las mujeres al mercado de trabajo no ha traído cambios rápidos y fundamentales en su condición de subordinación. Esta situación está ocurriendo igualmente en el campo y no es raro que también se esté dando en los contextos de agricultura urbana. Debe tenerse presente también que en la división sexual del trabajo un aspecto que tiene gran incidencia son las características sociales del hogar y de la mujer, tales como la clase social, el ciclo de vida familiar, los vínculos de parentesco y la edad. Debe estudiarse más en el caso particular de los hogares de agricultura urbana, si se puede pensar que con los procesos de reestructuración los papeles tradicionales de las mujeres de distintas edades han ido cambiando y si se dispone de condiciones más idóneas de autonomía femenina y de mayor posibilidad de salir a trabajar.

Con la dinámica de integración de lo agrícola con lo urbano es posible considerar que puede haber una mayor contribución de la esposa para solventar algunos de los gastos esenciales del hogar. En este sentido, es importante analizar la aportación de la esposa y también su papel en el control y administración del presupuesto. De igual manera, es necesario considerar aquí a aquellos grupos domésticos que ya no poseen tierra en contextos de agricultura urbana. Estas familias dependen por completo del mercado de trabajo asalariado y, especialmente, del no asalariado, para la sobrevivencia y la reproducción. En el caso de los asalariados temporales o permanentes, que subsisten fundamentalmente de la venta de su fuerza de trabajo, la división del trabajo tiende también a ser rígida. Los hombres parecen trabajar más en tareas productivas y las mujeres en las labores de la casa. En los hogares no asalariados parece haber mayor participación

laboral de la mujer y más vinculación por parte del hombre dentro del hogar, aunque sigue cayendo el trabajo doméstico en las mujeres (García y Oliveira, 1994; Mayoux, 1995; Greenhalgh, 1991, Casique, 2001).

En los contextos de agricultura urbana se puede suponer, que se han dado procesos socioeconómicos y dinámicas locales que repercuten en la reorganización gradual de la división sexual del trabajo intrafamiliar, pero es necesario indagar si sigue sin favorecer a la mujer. Esto, sin embargo, constituye un aspecto sobre el que se deben establecer mejores pautas explicativas y más preguntas específicas dada la complejidad de estas zonas de estudio, su anexión urbana y el peso que tienen las formas culturales de organización productiva. Entre otras cosas, hace falta un mayor conocimiento de cómo se caracteriza la división del trabajo en los grupos domésticos de los contextos de agricultura urbana, según si las mujeres se hallan vinculadas a actividades agrícolas, asalariadas y no asalariadas no agrícolas. Igualmente, es necesario poder analizar las semejanzas y las diferencias entre los hogares dedicados a estas actividades e indagar si las formas de distribución de tareas entre los miembros del hogar que se dan en los contextos de agricultura urbana, benefician a las mujeres y en qué medida la distribución de labores domésticas cambia o si se mantienen las relaciones de género jerárquicas entre las nuevas generaciones, y si el trabajo permite o no a la mujer un mayor acceso y control de ingresos.

1.2.1.3. PARTICIPACIÓN LABORAL Y AUTONOMIA FEMENINA

Uno de los elementos que se manifiesta como característico de las zonas de agricultura urbana que tienden a establecer fuertes vínculos con las ciudades, es la mayor participación laboral de las mujeres respecto de las generaciones anteriores.¹⁶

¹⁶ En México un rasgo distintivo del mercado de trabajo hasta 1970 fue la escasa presencia de las mujeres en comparación con los varones. En 1950, únicamente 13% de las mujeres mexicanas de 12 años y más se declararon como económicamente activas y para 1970 la participación femenina sólo había ascendido ligeramente hasta 16%. Desde entonces, empezó una acelerada entrada al mercado de trabajo de las mujeres tanto en la ciudad como en el campo (García y Oliveira 1994; 1997). Señalan estas autoras, que en las décadas del setenta y ochenta, el peso relativo de las trabajadoras agrícolas en la población activa femenina se había incrementado ligeramente en el país de 9.5 a 11%, lo que fue un incremento importante. De igual manera, argumentan que la década de los ochenta se caracterizó por una creciente presencia de las mujeres en la actividad económica, la cual siguió en aumento en los años noventa. De ahí que en esta última década, la presencia femenina en los mercados de trabajo fuera más elevada en las grandes ciudades, las cuales ofrecieron mayores oportunidades de trabajo extradoméstico (García y Oliveira 1982. 1994; González de la Rocha, 1993; García, Pacheco y Blanco, 1999). En relación con el trabajo no asalariado, en la población femenina el incremento registrado fue mucho más acentuado: las trabajadoras no asalariadas

La literatura sobre la participación laboral femenina ha sido realizada bajo diversos enfoques, siendo importante destacar los planteados por Ariza y Oliveira (2002) en los que se destaca el trabajo femenino como factor de integración, de marginación social, de explotación y de empoderamiento de las mujeres. Del primer enfoque, sobre el trabajo como factor de integración, destacan que surge en el marco de las teorías de la modernización, donde se enfatiza la importancia de la participación económica femenina como un aspecto que brinda a las mujeres la posibilidad de integrarse en la vida social.¹⁷ El trabajo femenino es visto así como un aspecto que contribuye a la liberación de las mujeres ya que permite erosionar la subordinación femenina presente en el mundo tradicional, caracterizado por el autoritarismo, la desigualdad y la dominación masculina. Sobre el factor de marginación social señalan que hay posiciones que consideran que la participación laboral femenina ha contribuido al deterioro del estatus de las mujeres al darse de forma marginal e inequitativa, y dar pie a una reducida participación femenina en los beneficios del desarrollo. En otros casos se habla de que el desarrollo puede traer tanto pérdidas como ganancias en términos de autonomía. Por otro lado, el enfoque de la explotación, desde una concepción marxista, se refiere a la funcionalidad del trabajo femenino para la acumulación capitalista, donde el trabajo doméstico contribuye a reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, y el extradoméstico a la formación del ejército de reserva. Por último, las autoras señalan que el enfoque del empoderamiento adopta una postura más flexible, en la cual el trabajo extradoméstico es uno entre varios factores que pueden contribuir a ese proceso (Ariza y Oliveira, 2002). Al respecto, hay que destacar que el presente trabajo utiliza este último enfoque.

aumentaron de un 28.0% en 1979 a 40.5% en 1995. Las cifras correspondientes para la población masculina fueron de 35.4% y 37.3% respectivamente. La presencia de hombres y mujeres que desempeñaban actividades no asalariadas fue especialmente elevada en la rama agropecuaria y en el comercio. Este proceso de participación económica femenina, se ha desarrollado rápidamente en los contextos de agricultura urbana, pero deben llevarse a cabo investigaciones más profundas que permitan mostrar las tendencias y las diferencias presentadas.

¹⁷ Desde la perspectiva teórica de la modernización, elaborada en un contexto de expansión económica, surge el interés por analizar las condicionantes familiares que obstaculizan la mayor integración de las mujeres al mercado de trabajo. Los diversos aspectos vinculados con el proceso de formación familiar (estado conyugal, cambios en la edad al casarse y tener el primer hijo, descenso de la fecundidad, incidencia de las separaciones y divorcios) son vistos como factores que contribuyen al aumento de la oferta laboral femenina. Bajo la anterior mirada, las características socioeconómicas y demográficas de las unidades domésticas son igualmente incorporadas al análisis, considerando aspectos tales como: composición por parentesco, tipo de jefatura, inserción ocupacional, ingreso del jefe, presencia de otra mujer en el hogar, además de la esposa o jefa, ingresos del resto de los miembros familiares, número y edad de los hijos. Rasgos que son utilizados como posibles indicadores de la carga de trabajo doméstico, de las responsabilidades familiares y de las necesidades económicas de los hogares (Oliveira y Ariza, 1999).

Otro aspecto que no se debe dejar de lado al mirar lo que es la participación laboral femenina, es el tipo de familia en particular en los contextos de agricultura urbana. Ello en razón del vínculo con la tierra, mediado por los lazos laborales o de parentesco, y el hecho de que la familia opera como una unidad que reproduce no sólo las bases materiales de su existencia sino su cultura y sus redes sociales, lo que produce que la suerte de la mujer esté estrechamente relacionada con la de la familia y la actividad que realiza (Espinosa, 1998; García y Oliveira 2003).¹⁸ En tal sentido, es importante considerar lo que es el ciclo vital y la composición de parentesco de las familias como aspectos que condicionan el uso de la mano de obra en distintos grupos sociales y en diferentes actividades (Muñoz y Oliveira, 1982; García y Oliveira, 1994; 2003). Esta situación es particularmente llamativa en los contextos de agricultura urbana donde tienden a prevalecer fuertes lazos de parentesco y formas de organización familiar extensa.

Es necesario tener presente que en los hogares que giran en torno a la actividad agrícola, la subsistencia de casi la totalidad de las mujeres está en gran parte determinada por lo que ocurra con la actividad familiar, en la inserción en el mercado de trabajo asalariado y no asalariado no agrícola de sus miembros. En este sentido, debe recalcarse lo planteado por García y Oliveira (1994), sobre que los cambios en la participación económica femenina, su influencia sobre la vida familiar y la posición de la mujer es el resultado de múltiples condicionantes que se gestan en diferentes ámbitos y niveles de la realidad.

De la participación laboral femenina hay tres niveles de análisis que se consideran fundamentales y que merecen una especial atención en los hogares agrícolas urbanos: a) el acceso y control de los ingresos, b) las jornadas laborales, y c) los espacios de movilidad. Miremos con mayor detenimiento cada uno de ellos. En primer lugar, en relación con el acceso y control de recursos, debe tenerse en cuenta que las mujeres generalmente tienen un control muy restringido de los ingresos y limitaciones para ahorrar (Greenhalgh, 1991; García y Oliveira, 1994). Son generalmente los esposos los que controlan y tienen la última palabra en lo relacionado con el presupuesto de los hogares. En algunos casos, a las mujeres se les asigna el papel de manejar ciertos tipos particulares de ingreso y de gasto (como son los artículos de comida y compras)

¹⁸ Para García y Oliveira, 2003 la familia de origen -como ámbito de interacción y socialización- transmite normas y valores sociales, y formas de conducta que sirven de marco de referencia para sus integrantes y contribuyen a que ellos reproduzcan pautas de comportamiento aprendidas.

mientras que los hombres se asignan otras responsabilidades y disfrutan de mejores condiciones para el uso de su "propio dinero", en especial, para artículos de lujo (Mayoux, 1995). Estas situaciones pueden ocurrir tanto en contextos urbanos como agrícolas, más aun si se tiene en cuenta la presencia de negocios familiares.

En los casos en que a las mujeres les asignan los papeles de control sobre los ingresos, sus opciones de gasto tienden a estar generalmente limitadas por normas de género más amplias, que consideran los tipos apropiados y los niveles de consumo para los hombres y las mujeres a partir de las expectativas de su propio altruismo. Las mujeres, por tanto, en la mayoría de los hogares de agricultura urbana, pueden controlar los ingresos, pero con el permiso masculino; permiso que, dado el caso, puede retirarse. De igual manera, debe considerarse el hecho de que las mujeres, en la mayoría de las ocasiones, tienen interiorizadas normas de género que determinan no usar los ingresos que obtiene para sí mismas por su propia decisión (Greenhalgh, 1991; Mayoux, 1995; García y Oliveira, 1994).¹⁹ Así, se puede señalar, en un primer momento, que la participación laboral y el acceso a ingresos puede no favorecer un cambio significativo en su capacidad de decisión si la cultura de género es restrictiva para las mujeres.

Para una autora como Greenhalgh (1991) que las mujeres vinculadas con actividades productivas familiares y que tienden a dar prioridad a los grupos domésticos por encima de los intereses personales, y esto ha llevado a uno de dos resultados; por un lado lo que denomina *dependencia económica* y por otro la *independencia constreñida*. En la primera situación – dependencia económica - el trabajo ha sido definido como deber familiar por parte de los hombres, para las mujeres que obtienen un empleo o se vinculan con la actividad productiva del grupo doméstico. La autora encuentra que esta construcción ideológica ha justificado el control por parte del grupo doméstico sobre la labor de las mujeres y sus beneficios. En segundo caso -la independencia constreñida-, las mujeres han logrado controlar las actividades productivas y sus beneficios, pero han sido las prioridades por satisfacer las demandas del grupo doméstico lo que

¹⁹ Aunque existen espacios diferenciados en donde las mujeres tienen o comienzan a tener un papel más activo en la toma de decisiones, a veces se reporta que este proceso se realiza de acuerdo a las decisiones del marido, o ellas le siguen otorgando a los cónyuges la máxima autoridad en los diversos ámbitos (Beneria y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1994).

acaba sus ganancias y no permite mucha expansión comercial de la actividad que desempeñan, ni facilita el uso de los ingresos en beneficio de sí mismas.

El que las mujeres hayan ganado un espacio mayor dentro y fuera del hogar debe ser mirado con cuidado y más aún en los contextos de agricultura urbana, ya que las mujeres que administran ingresos familiares o propios pueden no tener mayor poder de decisión. Las normas sociales y los valores que dan énfasis a la subordinación dificultan la posibilidad de que una mujer pueda apoyarse económicamente a través de los ingresos personales que obtiene, lo que termina debilitando su poder de decisión (Dixon-Muller, 1998; Beneria y Roldán, 1992; González de la Rocha, 1989; García y Oliveira, 1994). Habría que ver hasta qué punto las mujeres en los hogares de agricultura urbana, tienen acceso a ingresos y si pueden disponer libremente de ellos.

A la par de este tema, debe enfatizarse que los trabajos extradomésticos que realizan las mujeres son en muchas ocasiones precarios, esporádicos y de tiempo parcial (García, Blanco y Pacheco, 1999). En el caso de los hogares agrícolas urbanos no es raro que muchas veces sean las propias mujeres las que privilegien su rol familiar y tiendan a menospreciar la actividad económica que desempeñan. Las mujeres que definen el trabajo como suplementario, tienden a creer que éste debe desempeñarse cuando los hijos crecen o cuando hay buenas condiciones para su cuidado (García y Oliveira, 1994). En el caso de las madres de tiempo completo, consideran casi imposible conciliar alguna actividad extradoméstica con el cuidado de los hijos. En ambos casos, no se plantean cambios fundamentales en la división del trabajo por género en el seno de la familia. En otro trabajo, García y Oliveira (2003) destacan la importancia que tiene el significado que la mujer le da a su trabajo y lo que ello implica en términos de mayor o menor autonomía.²⁰ Tal situación parece ser palpable en los hogares agrícolas urbanos donde, según diversas entrevistas realizadas con las mujeres, tiende a verse el trabajo como deber familiar más que como una opción de independencia o de progreso personal.

Un elemento de importancia para el análisis de la participación laboral es el de las jornadas laborales, mismo que ha ganado gran interés en los estudios sobre la mujer. Al respecto,

²⁰ Véase al respecto García y Oliveira, 1994.

hay que partir de considerar que el tiempo constituye otro de los elementos que marca diferencias al interior de los grupos domésticos. Las múltiples tareas femeninas dentro y fuera del hogar y la confusa separación entre el trabajo y las labores domésticas se traducen en una situación de disponibilidad constante de la mujer, que nunca tiene un tiempo propio debido al incremento de la carga de trabajo (Camarero, *et al.*, 1991).²¹

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en los hogares agrícolas urbanos parece provocar modificaciones en las formas y los tiempos en que realizan el trabajo doméstico. Factores como la edad, estado civil, características del grupo familiar -edad y sexo de los hijos, familia nuclear o extensa-, los niveles de ingreso, etc., condicionan su participación en el mercado de trabajo y la prolongación o no de sus jornadas de trabajo y, por ende, de su tiempo libre (Barrón, 1984).²² No es raro pensar que las esposas con hijos, vinculadas a los hogares agrícolas urbanos, cuenten con muy poco tiempo para sí mismas y con doble carga de trabajo debido a la obligación laboral tanto en la actividad productiva como en los quehaceres domésticos.

En relación con los tiempos, en especial con los incrementos de jornadas laborales vistos desde la óptica de la familia como ámbito de producción y reproducción, y teniendo como eje la división sexual del trabajo, es pertinente considerar la importancia de la noción de doble jornada. El concepto de doble jornada, al que le es consustancial la idea de compatibilidad, sirvió a la finalidad de hacer transparente la verdadera magnitud del trabajo femenino (Oliveira y Ariza, 1999). Estas autoras destacan los intentos que también se hicieron dentro de este tipo de problematizaciones por cuantificar el trabajo femenino por medio de la elaboración de estudios de "presupuesto-tiempo", corriente de investigación aún vigente.²³ Se debe tener presente que la

²¹ En la medida que las mujeres incrementan sus responsabilidades familiares por la presencia en el mercado de trabajo, esto representa en la mayoría de los casos una sobre carga de trabajo (García, Blanco y Pacheco, 1999). Algunas desarrollan múltiples estrategias para combinar la maternidad y el trabajo: buscan actividades "compatibles" que presentan flexibilidad de horario, a corta distancia del hogar o que puedan realizarse en la casa "sin descuidar" su función socialmente definida como responsables de los trabajos de reproducción (González de la Rocha, 1989; Oliveira, 1989; García y Oliveira, 1994).

²² A través de la contabilización del tiempo invertido en el trabajo doméstico, se han destacado por lo menos dos aspectos más específicos; uno, el contar con un indicador que ponga en claro la gran cantidad de horas que las mujeres tienen que invertir en este tipo de labores, a diferencia de las muy pocas dedicadas por los hombres, con lo cual destaca una parte de su opresión y subordinación; y segundo, se han analizado las variables que hacen disminuir o aumentar ese tiempo (Blanco, 1989).

²³ Véase por ejemplo Eviota (1980) y Oliveira et al., (1996).

reorganización para estos contextos agrícolas implica desarrollar actividades en donde convergen el tiempo laboral de las faenas agrícolas con los horarios que establecen los empleos urbanos y que constituyen un elemento importante de analizar.

El otro aspecto, que junto con el manejo de los ingresos y la disposición de tiempo, es importante en el trabajo femenino, tiene que ver con los espacios de movilidad de la mujer. Se debe destacar cómo en el manejo cotidiano del espacio urbano se muestra la coexistencia de "diferentes ámbitos territoriales en la vida diaria" (Salazar, 1999).²⁴ Esta autora, considera que aunque frecuentemente en las investigaciones se ha ubicado de forma preferencial al hombre en actividades externas a la vivienda y a la mujer en las labores domésticas al interior de la misma, es necesario resaltar que no siempre el trabajo extradoméstico es realizado por los hombres, ni se lleva a cabo fuera de la vivienda. Reitera Salazar, que no todas las actividades que realiza a diario la mujer como parte del trabajo doméstico se desarrollan al interior de la vivienda; sino que gran parte de las labores se llevan a cabo fuera de la casa: las compras y el abastecimiento, el acceso a los mecanismos de subsidio, llevar y traer los niños de la escuela, el mantenimiento de las relaciones extra-hogar.

En los hogares agrícolas urbanos cada vez es mayor la participación de la mujer en el mercado laboral y, consecuentemente, su presencia cotidiana en diferentes ámbitos del espacio donde viven que sobrepasan incluso el barrio, la colonia o el pueblo. La movilidad cotidiana, por tanto, constituye un elemento explicativo de su situación y que requiere de mayor investigación en contextos como el del presente estudio. Se hace necesario, entre otras cosas, analizar si acceder a la vida laboral constituye para las mujeres un determinante de mayor libertad de movimiento y analizar con mayor detalle las jornadas laborales y cuál es la relación con la toma de decisiones.

La división del trabajo en los hogares, reforzada en muchos casos por la falta de acceso a ingresos propios de las mujeres, hace que ellas sean responsables de la mayoría de las tareas sin

²⁴ La autora concibe los ámbitos territoriales como aquellos en que se enmarcan las relaciones sociales con diferente nivel de complejidad: la vivienda, la colonia y la ciudad. Para ella, delimitar en estos términos el espacio de uso cotidiano ayuda a comprender y a correlacionar la diversidad de las relaciones sociales que establecen los miembros del hogar con los distintos niveles de complejidad funcional que encierra la ciudad moderna.

pago ni en la reproducción, ni en la producción (Mayoux, 1995). Esto restringe en muchos casos su acceso al ingreso y al tiempo para realizar cualquier otra actividad *fuera de la casa*, así como también limita la probabilidad de desarrollar habilidades que no se conectan con su papel doméstico. No es raro tampoco que muchas mujeres trabajen medios tiempos y en *lugares cercanos*, cuando no en la misma casa, para poder así cumplir con sus obligaciones familiares (García y Oliveira, 1994). En los contextos de agricultura urbana, en la medida que tiende a prevalecer la presencia de las actividades agrícolas en cercanía a las viviendas, las posibilidades de movilidad de la mujer tienden a verse limitadas a las zonas de los pueblos, donde se comercializan los productos, las áreas de producción, las tiendas del pueblo y la casa. Sin embargo, ello debe ser más y mejor analizado en función de las particularidades mismas de las zonas de estudio.

En la medida en que en los contextos de agricultura urbana pueden existir distintas opciones de trabajo para las mujeres, debe indagarse si aquellas actividades vinculadas con la producción y la comercialización agrícola les demandan más o menos tiempo que el trabajo asalariado u otras formas de actividad no asalariada no agrícola; si las primeras son más o menos rentables que las segundas, si resultan o no más compatibles con el trabajo doméstico y si facilitan o dificultan sus posibilidades de acceder a mayor libertad. Debe explorarse también si siguen operando los valores culturales ancestrales y el tipo de hogar en términos de facilitar o dificultar el acceso de las mujeres a la actividad laboral. También es importante ahondar en cómo la mayor participación laboral de las mujeres ha afectado sus condiciones de vida, en especial explorar cómo en los hogares agrícolas urbanos se han reorganizado las relaciones de las mujeres con su entorno familiar y social.²⁵

La presencia femenina es actualmente mayor en una gama de actividades que no estaba abierta para ellas anteriormente, por lo que esto amerita una mayor indagación en los hogares agrícolas urbanos, en especial buscando saber si existe una tendencia al ajuste hacia grupos domésticos agrícolas con relaciones más igualitarias, una permanencia de relaciones asimétricas

²⁵ Aunque en el ámbito de lo doméstico, se ejercen la autoridad y el poder predominantemente por parte del varón, es preciso analizar los espacios de poder femenino y los cambios que se están generando, ya que, aunque sean reducidos, denotan transformaciones en la condición de subordinación de la mujer (García y Oliveira, 1994).

o un cambio hacia grupos domésticos de tipo urbano con distintas características (Fiona Wilson, 1990).

En los hogares agrícolas urbanos, el paso de las mujeres al trabajo extradoméstico significa un proceso que puede llegar a ser más importante que el tipo de trabajo al que tienen acceso. Puede hacer que las mujeres mejoren su autoestima y tomen conciencia de su valor, por lo que es posible esperar una reorganización en los papeles que desempeñan dentro del hogar; en especial un cambio en el poder de la toma de decisiones y en la libertad de movimiento, en otras palabras, en su autonomía. Ello por tanto, requiere mayor investigación en las formas que asume y en los procesos que desencadena, dentro y fuera de los hogares agrícolas urbanos. A continuación se analizará lo anterior a nivel teórico con más detalle.

1.3. LA AUTONOMIA FEMENINA

El siguiente apartado es una revisión de la literatura sociodemográfica en relación con el concepto de autonomía. En primer lugar se refiere lo que fueron los orígenes y características del concepto, en segundo lugar se presentan algunas definiciones existentes y se enuncia la utilidad del concepto en tercer lugar, se analiza lo que son los indicadores de medición y su viabilidad.

1.3.1. ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS DEL CONCEPTO

En los años setenta se formularon una serie de críticas en el campo del estudio de la mujer y del desarrollo sustentadas en la oposición a las estructuras de dominación hacia lo femenino, por lo que se pedían cambios radicales en la sociedad, en las leyes, los derechos de propiedad y las instituciones que reforzaban y perpetuaban la dominación masculina. Como resultado de ello, comenzaron a aparecer conceptos como el de estatus, el de autonomía, y más recientemente empoderamiento.²⁶

²⁶ En el caso del concepto de estatus de la mujer, éste fue desarrollado desde los setentas a partir de indicadores específicos relacionados con la autonomía femenina y el poder en la toma de decisión (Mahmud y Johnston, 1995). Ya para finales de los años setenta, la noción de estatus de la mujer y su medición había ganado aceptación en términos del poder de control sobre los ingresos (Dixon, 1978). El término de estatus de la mujer era el comúnmente usado, pero al ser poco claro y al tener una interpretación altamente subjetiva se fue dejando de utilizar (Jejeebhoy,

El concepto de autonomía -que a decir de Dixon (1978), empezó a tener gran aceptación desde los años setenta-, fue uno de los que reemplazaron a términos como bienestar, mejoramiento, participación comunitaria y alivio de la pobreza, para describir las metas del desarrollo y sus intervenciones.²⁷ Se generaron debates importantes, en especial por el movimiento de las mujeres en todas partes y, particularmente, por las feministas del Tercer Mundo (Batliwala, 1997). Esta autora refiere que en los años ochenta aumentaron las críticas feministas contra las estrategias del desarrollo y las intervenciones de base que no habían logrado un progreso significativo en el mejoramiento del estatus de las mujeres, lo que reforzó el interés por conceptos como los de autonomía y empoderamiento.²⁸ En este mismo sentido, también incidió que con el proceso de modernización se fue cambiando el tradicional enfoque en la maximización del bienestar grupal, reemplazado por un énfasis en la autodeterminación y la realización de las metas individuales. De ahí que la urbanización, la ampliación de la educación y el incremento de la clase media fomentó la necesidad de un comportamiento que diera especial atención a la capacidad de autonomía y a la autodeterminación de los individuos, en especial de la mujer (Kishor, 1995). Con ello adquirieron mayor fuerza conceptos como el de autonomía.

1.3.2. DEFINICIONES Y UTILIDAD DEL CONCEPTO

Se han dado diversas definiciones sobre autonomía, que buscan diferenciar el concepto del de empoderamiento.²⁹ La de Dixon (1978), es de las que ha ganado mayor reconocimiento entre los investigadores pues la concibe como el nivel en que las mujeres tienen acceso y control sobre los recursos materiales (incluyendo comida, ingresos, tierra y otras formas de riqueza) y los recursos sociales (incluyendo conocimiento, poder y prestigio) dentro de la familia, la comunidad, y la

1995). De igual manera, Sen y Batliwala (1994), consideran que el concepto de estatus es débil en comparación con el de poder ya que estatus hace referencia más que todo a niveles dentro de jerarquías.

²⁷ Para la presente discusión en la medida que sólo interesa abordar lo que ha ocurrido con el concepto de autonomía no se analizará el de status y empoderamiento aunque se haga relación en algunas ocasiones a ellos.

²⁸ Desde mediados de los años ochenta, el concepto de empoderamiento de las mujeres, comenzó a reemplazar los términos iniciales de la jerga del desarrollo. Pero infortunadamente, debido a la excesiva utilización del término, la agudeza de la perspectiva que le dió origen se ha ido diluyendo (León, 1997). Otros autores, han referido cuestionamientos a este concepto, relacionados con su utilización, su significado como categoría analítica, la ausencia de una definición y de la exploración de los detalles prácticos de sus logros y la dificultad de definirse en términos de sus actividades específicas o resultados finales porque involucra un proceso (Roland, 1997; Oxaal y Baden, 1997; Dixon-Muller, 1998, Sen y Batliwala, 2000).

²⁹ En relación con esta diferenciación, García (2003), en un artículo recientemente realizó un interesante análisis de los elementos teóricos y metodológicos que permiten establecer diferencias entre los dos conceptos.

sociedad. Uno de los aspectos interesantes de esta conceptualización es que hace relación al control de recursos materiales y los sociales, no sólo a nivel individual y familiar sino también social. Sin embargo, hacen falta más elementos asociados a la especificidad del concepto.

Hay quienes conciben el término autonomía como la habilidad, social y psicológica, de obtener información para usarla como una base para tomar decisiones personales y sociales (Dyson y Moore, 1983; Basu, 1995; Stromquist, 1997; Dixon-Mueller, 1998). Estos autores refieren que este concepto tiene definiciones implícitas de poder, entendido como la habilidad para actuar o producir un efecto y/o influenciar a otros. Sobre esta manera psicosocial de definir la autonomía se comparte plenamente lo planteado por García (2003), quien señala que la posición explícita de poder a la que hace referencia Stromquist, no permite ver claramente por qué la autonomía, esto es la capacidad de actuar con independencia y según intereses propios, tendría que restringirse a esta faceta psicosocial y no ser un aspecto también de las demás dimensiones a las que hace referencia dicha autora.

Por su parte García (2003) considera que la noción de poder y autonomía planteado por Casique (2001), no está exenta de problemas.³⁰ Según Casique el poder y la autonomía de las mujeres tendrían que ver con dos aspectos distintos de la vida cotidiana; el poder con la participación efectiva en la toma de decisiones, y la autonomía con la actuación por iniciativa propia (libertad de movimiento), libre de la influencia de otros. Para García, podría resultar un tanto artificial y no quedar claro porqué se llama a un aspecto poder y a otro autonomía cuando ambos constituyen elementos analíticos de un mismo proceso de autoafirmación y control. Reconoce la autora la manera en que Casique avanza en esta unificación al vincular poder y autonomía con empoderamiento.

³⁰ No es clara la distinción entre autonomía y poder pues repetidamente la autonomía es definida en los mismos términos, por lo que ambos conceptos se refieren a similares dimensiones de la situación de las mujeres. La noción de poder es importante en la medida que permite analizar a nivel cualitativo y cuantitativo las relaciones de género al interior del hogar (Casique, 2001). Esta autora, resalta que hay dos conceptualizaciones distintas de poder: la primera, que considera el poder básicamente como la *posesión intelectual e ideológica y el control sobre los recursos*, lo que determinaría un proceso de cambio en las relaciones de poder existentes y ganancia en la capacidad de decisión sobre el control de los recursos. La segunda, entiende el poder en términos de *tener recursos* que pueden ser usados para cumplir con las metas individuales. También considera la diversidad de posibles metas y reconoce que éstas son construcciones sociales.

Otra definición interesante es la de Jejeebhoy (1995), y en especial Sathar y Jejeebhoy (2001), quienes entienden el concepto como el control que tienen las mujeres de sus vidas, la extensión de su capacidad de decisión sobre sí mismas y sobre sus familias, el control sobre los recursos materiales y otros recursos, el acceso al conocimiento e información, la autoridad para tomar decisiones de manera independiente, la autonomía emocional, la libertad de acceder a movilidad física y la habilidad de ejercer relaciones equilibradas dentro de la familia. Interesa destacar que Sathar y Jejeebhoy (2001), plantearon un enfoque estático del término autonomía, sin tener en cuenta ni los procesos (como ocurre con el de empoderamiento), ni el alcance sobre cómo las mujeres ejercen el control sobre sus vidas dentro de las familias en que viven, *en un momento dado del tiempo*.

Esta percepción, si bien es cierto puede limitar el concepto de autonomía, según lo planteado por García (2003), sin embargo, tiene la utilidad de que para investigaciones en contextos y actividades específicas, permite aportar desde el análisis de procesos particulares dinámicas explicativas de comportamientos más generales. Considero que tal situación no anula la concepción de autonomía entendida en los términos de García (2003) y otros autores como fase de un proceso de empoderamiento, sino que permite captar dicho proceso en planos de realidad microsociales (Dixon-Mueller 1998; Kishor 1995; Sathar y Jejeebhoy 2001; León 1997). En este sentido, conviene retomar lo planteado por Jeffery y Basu (1996) quienes llaman la atención sobre la existencia de diferentes niveles de autonomía por región en razón de la influencia de factores culturales, asimismo, de que el grado de autonomía deseado y ejercido por las mujeres depende no sólo de sus propias características, sino de las características, prácticas y normas de cada una de las agrupaciones y regiones específicas de las que ellas son miembros (Kishor, 1995, Sathar y Jejeebhoy, 2001). Este es un elemento a tener en cuenta en los contextos de agricultura urbana y, en especial, en el pueblo del presente estudio.

Aunque las nociones planteadas de autonomía puedan tener diferencias, coinciden en la importancia que encierra el concepto para analizar la situación de la mujer dentro y fuera del hogar.³¹ En un primer momento varios autores se han aproximado a utilizar la noción de

³¹ Es importante señalar que cuando se habla de situación de la mujer se está entendiendo como la subordinación que caracteriza a las mujeres con respecto a los varones en diferentes ámbitos de la vida social (económica, política, y al interior de las familias) (García y Oliveira, 1994, 2003; Young, 1997; León, 1997).

autonomía como un eje explicativo en el campo del comportamiento reproductivo o en el de la sobrevivencia infantil (Kritz, 1997; Kishor, 1995; Jejeebhoy, 1995; Jeffery y Basu, 1996; Sathar, 1996; Chanana, 1996; Amin, 1996; Clenan et al., 1996; Vlassoff, 1996 y Visaria, 1996). En estos trabajos se muestra mucha de la preocupación existente en la literatura demográfica por establecer una relación causal entre la actividad económica femenina y la conducta reproductiva. Este tipo de estudios ha estado acompañado por una intensa reflexión sobre la participación laboral femenina donde se ha cuestionado que a participación femenina en la fuerza de trabajo *per se* otorgue a las mujeres autonomía y poder, por lo que no se debe asumir a priori la existencia de una relación positiva entre participación económica y posición social de las mujeres (García y Oliveira, 2003; Niraula y Morgan, 2000; Sathar y Jejeebhoy, 2001).

Actualmente, gran parte del debate sobre la participación laboral femenina se centra en la manera en que el acceso y control de ingresos por parte de las mujeres está determinando poder de decisión dentro y fuera del hogar; en otras palabras, sobre su autonomía. Cabe destacar dentro de este interés, en primer lugar, trabajos que llaman la atención sobre la importancia que lo sociocultural (creencias religiosas, roles femeninos y masculinos, fiestas, arreglos familiares y sociales etc..) encierra para entender la relación entre participación laboral y autonomía (Niraula y Morgan (2000), Sathar y Jejeebhoy (2001). De otra parte, sobresalen investigaciones como la de Casique (2001), que buscan determinar cuáles aspectos del poder y la autonomía de las mujeres estarían significativamente relacionados con el desempeño de un trabajo extradoméstico en el contexto mexicano.

Es desde este tipo de planteamientos que la presente investigación busca explicar las relaciones entre participación laboral femenina y autonomía, tanto en las formas que asumen como en las dinámicas que implican, es decir, teniendo en cuenta las variantes socioculturales existentes en el pueblo. En este sentido, es importante hacer claridad de que se está entendiendo lo sociocultural como aquellas prácticas relacionadas con la actividad agrícola chinampera como son los rituales festivos (que en el pueblo de referencia son abundantes), las formas de organización familiar y social como es la mayordomía y en el caso de San Luis las comisiones, los roles femeninos y masculinos determinados por la división sexual del trabajo. Estas prácticas al estar estrechamente ligadas a lo agrícola se manifiestan como determinantes en las relaciones

familiares y sociales de relaciones e inciden en las posibilidades de autonomía de las mujeres de este contexto. De igual manera, constituyen un elemento de resistencia a los cambios en el uso del suelo y a los demás efectos de la urbanización.

Otros de los aspectos de la utilidad del concepto de autonomía tienen que ver con: a) la facilidad que brinda para entender porqué los individuos actúan de determinada manera, a la vez que refleja su posición relativa en la estructura social (Riger, 1997)³² b) Es un concepto antijerárquico que estimula el pensamiento crítico y creativo, así como la acción; expresa una actitud interna de fuerza, que crea las condiciones para la transformación; el cambio que viene de adentro, con móviles internos propios de alguien, ya sea como individuo o como colectividad, que se mueve de abajo hacia arriba y que va en contra de la dominación no deseada (Schrijvers, 1991). Al analizar las dimensiones de la situación social de las mujeres, el problema conceptual es importante, pues hay muchas medidas y dimensiones usadas en investigaciones de este tipo (Niraula y Morgan, 2000; Kabeer, 1999). Algunas autoras se enfocan en la noción de autonomía de las mujeres porque consideran que este concepto señala un rasgo de estratificación de género y porque es una dimensión importante que influye en los resultados demográficos. La autonomía de las mujeres en la casa es considerada un eslabón importante para comprender su posición socio-económica y su conducta reproductiva (Kritz y Makinwa-Adebusoye, 1997).

El concepto de autonomía si bien es cierto no está exento de ambigüedades, presenta adecuadas condiciones teórico-metodológicas para su utilización, en especial para hogares agrícolas urbanos, donde se esperaría encontrar un reacomodo de las relaciones de poder dentro de estos y entre hombres y mujeres, por la influencia de la ciudad. De ahí que observadas las diferentes consideraciones teóricas del concepto y sus utilidades, para la presente investigación se parte de entender la autonomía femenina como la capacidad que adquieren las mujeres para tomar decisiones sobre sí mismas y sobre sus familias, el acceso y control sobre los ingresos que percibe, así como la libertad de movimiento sin solicitar permiso o tener que negociar (Dixon, 1998; Jejeebhoy, 1995; Sathar y Jejeebhoy, 2001).

³² En este sentido, Jo Rowlands (1997) considera que debe tenerse presente las relaciones de poder y el poder como relación social.

1.3.3. INDICADORES Y VIABILIDAD

Se había mencionado que uno de los aspectos importantes del concepto de autonomía es su capacidad de ser evaluado, lo que da un elemento más de beneficio en su utilización. En este sentido, se destaca la importancia metodológica de los indicadores para explicar desigualdades y, de manera particular, en relación con la autonomía, pensando en las manifestaciones concretas en el nivel de las prácticas individuales (García, 2003).³³ Dos aspectos han estado recientemente relacionados como indicadores de la autonomía y son los que interesa retomar; la toma de decisiones y la libertad de movimiento, concebidos, según lo planteado por García (2003), como indicadores directos.³⁴

En relación con la toma de decisiones, hay que tener en cuenta que en los hogares las decisiones se toman en muchos niveles, desde lo interno hasta lo familiar.³⁵ Pueden obedecer, por ejemplo, al uso y distribución de los ingresos, a las divisiones laborales, etc. Jo Rowlands (1997), considera tres dimensiones importantes al respecto: a) la dimensión personal, donde la autonomía consiste en desarrollar el sentido de ser y la confianza y la capacidad individual (que involucra la destrucción de los efectos de la internalización de la opresión); b) la dimensión de las relaciones cercanas, donde la autonomía consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas al interior del hogar, y c) la dimensión colectiva, donde los individuos trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que podrían ejercer individualmente. En este sentido, hay que tener en cuenta que debido a la presencia de hogares agrícolas urbanos en las cuales hay la persistencia de prácticas socioculturales (formas de organización familiar y social, división sexual del trabajo, rituales festivos, creencias religiosas etc.) se vuelve un aspecto determinante ahondar en las posibilidades

³³ Al respecto, García y Oliveira (2003), señalan la importancia de incorporar en este tipo de estudios indicadores más refinados que permitan captar tanto la diversidad en la inserción laboral de las mujeres como las distintas manifestaciones del grado de asimetría de las relaciones de género en el seno de las familias.

³⁴ Una buena cantidad de especialistas escoge el término indicadores directos de autonomía, o también de status o posición, sin embargo, no falta quien señale que se trata de indicadores de empoderamiento o del acceso a las fuentes de poder. A pesar de esta diversidad, hay mucha coincidencia en las dimensiones que se busca medir, y éstas apuntan en mayor medida a manifestaciones concretas de independencia, control de la propia vida y/o actuación según intereses propios, en otras palabras, en la autonomía (García, 2003).

³⁵ Aquí se parte de considerar que las familias y, dentro de éstas los individuos, tienen metas diferentes según las sociedades y que dichas metas al interior de la misma familia están determinadas por aspectos sociales, económicos y políticos. Por lo que la familia no es un ente homogéneo (Véase al respecto; Selby, et.al., 1990; Torrado, 1981; Smith, 1991; Tilly, 1991 y Oliveira, 1999 entre otros).

de que el entorno favorezca o no la capacidad de decisión de las mujeres a nivel personal y familiar.

Conviene enfatizar también que la toma de decisiones en la casa se usa a menudo como una medida de autonomía (por ejemplo, tomando la decisión final de cuánto gastar del presupuesto familiar en comida). Sin embargo, no es necesariamente una medida de poder, porque pueden delegarse tales decisiones a las mujeres por otros miembros de la casa (Dixon-Müeller, 1998). Este elemento sin embargo, no inhibe la utilidad de conocer la capacidad de la toma de decisión de las mujeres al interior del hogar, y más aún, si se encuentran vinculadas con actividades agrícolas para ver si existen posibilidades reales para la toma de decisiones dentro y fuera del grupo doméstico. La toma de decisiones, por ende, será uno de los indicadores para la presente investigación que se entenderá entonces, como el poder de decidir la mujer por sí misma sobre el acceso y control de ingresos, sobre aspectos familiares, sobre su cuerpo y su capacidad reproductiva (Dixon, 1978; León, 1997; Jejeebhoy, 1995; Sathar y Jejeebhoy, 2001; Jo Rowlands, 1997).

El segundo aspecto, la libertad de movimiento, es un concepto complejo en sí mismo ya que los límites de la libertad de elección de las mujeres son dictaminados también por una mezcla de instituciones, normas y por el poder de las estructuras de los hogares (Basu, 1995). Es una de las manifestaciones importantes de la desigualdad de género, de ahí que a mayor libertad de movimiento es posible pensar en un mayor poder de toma de decisiones (Niraula y Morgan, 2000).

En la medida en que la actividad agrícola implica el desplazamiento de las mujeres para llevar a cabo la venta de lo producido, que constituye una de sus principales funciones, analizar los grados de libertad de movimiento asociados a sus actividades agrícolas y otras de carácter personal y familiar, se convierte en una manera de explicar la autonomía de las esposas en la zona. Por tanto, la libertad de movimiento es otro indicador de referencia y en esta investigación será entendido como la posibilidad de interacción de las mujeres con el mundo externo, sin la necesidad de pedir permiso o tener que negociar (Jejeebhoy, 1995; Niraula y Morgan, 2000). Los criterios que se tendrán en cuenta para establecer el tipo de libertad de movimiento son los

siguientes: a) si pide permiso, b) si negocia, c) si avisa, d) si no pide permiso, ni negocia, ni avisa. Estos criterios estarán relacionados con: ir al trabajo, ir de compras, ir a clínica u hospital, ir a visitar parientes, ir a visitar a amigas y poder pertenecer a asociaciones de diferente tipo.

Al considerar la toma de decisiones y la libertad de movimiento no se logra explicar en su totalidad los procesos de desigualdad de las mujeres respecto de los hombres; sin embargo constituyen valiosas herramientas analíticas que permiten un alto grado de aproximación explicativa y más aún para contextos específicos como los de agricultura urbana.

1.4. PLANTEAMIENTO TEÓRICO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En esta investigación me propongo analizar, de acuerdo con la reflexión teórica antes expuesta, los siguientes aspectos de la zona de estudio: a) la estructuración de los hogares agrícolas urbanos y su diversidad ocupacional, b) la división sexual del trabajo y, c) la participación laboral de las mujeres y su autonomía.

a) Los hogares de San Luis y las características económicas.

El pueblo de San Luis Tlaxialtemalco en Xochimilco, siempre ha estado integrado económicamente a la ciudad capital, incluso desde los tiempos de la gran Tenochtitlan, en donde la zona abastecía de alimentos a la urbe. Esta situación comercial ha continuado con el tiempo, pues San Luis ha mantenido un agrosistema productivo como es la chinampa, pese a que en las últimas décadas ha modificado sus formas de inserción socioeconómica en la ciudad debido a la dinámica de crecimiento del Distrito Federal y al deterioro agroecológico.³⁶ Según la reflexión teórica planteada sobre contextos que mantienen prácticas agrícolas pese a su anexión a áreas urbanas - como ocurre con la zona de estudio- y debido a las características tan particulares del pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, se partirá de concebirlo como de agricultura urbana. Es decir,

³⁶ En la periferia de las grandes metrópolis quedan atrapadas tierras agrícolas de distinta fertilidad y extensión y productores de diverso peso, incluidos campesinos parcelarios o comunidades pobres. Estas tierras son consideradas por el capital como reservas para la urbanización, más que como áreas productivas, y están amenazadas constantemente por los grandes desarrolladores inmobiliarios, los gobiernos para la construcción pública, los fraccionadores ilegales, o los invasores pobres urbanos (Pradilla, 2002).

como una zona en donde se mantienen prácticas socioproductivas y familiares de carácter agrícola, en un territorio en proceso de urbanización creciente e integrado a la ciudad capital.

Entre los aspectos que hacen posible la caracterización del pueblo como de *agricultura urbana* están, por un lado, los relacionados con lo agrícola como son: a) que se ubica en la periferia de la ciudad, b) que una proporción importante de los grupos domésticos preservan prácticas agrícolas de origen prehispánico y mestizo en combinación con formas productivas que, sin dejar de ser agrícolas, son más modernas, como es el caso de la actividad del invernadero; c) que reproduce los patrones de composición familiar extensa, caracterizada por mecanismos sociales de solidaridad y de integración estrecha; d) que mantiene prácticas socioculturales y rituales-festivas de origen prehispánico, y e) que más del 50% de su población es originaria del lugar. Por otra parte, están los elementos relacionados con lo urbano como son: a) la inserción territorial del pueblo a la mancha urbana del Distrito Federal; b) la fuerte presencia de pobladores provenientes de diferentes zonas de la capital; c) el establecimiento de negocios particulares (tiendas, bares, talleres, consultorios, almacenes, etc.) y de instituciones (escuelas públicas y privadas, centro de salud y centros administrativos) y, d) la inserción laboral de una proporción importante de hombres y mujeres en actividades asalariadas y no asalariadas diferentes a las agrícolas.

En la medida en que este pueblo, a través de su agrosistema chinampero, ha estado históricamente y de manera particular marcado por una relación con la ciudad capital, y que en la actualidad se encuentra territorialmente incorporado a la capital, esta investigación intenta ahondar en algunos procesos sociodemográficos y socioeconómicos que lo han hecho diferente de otros contextos. Al definirlo como de agricultura urbana se reconoce la dinámica de transformación en que se encuentra, junto con las zonas aledañas a la capital, y se intenta caracterizarlo en términos de las formas que asume y de las problemáticas que determina para las familias y las actividades comerciales presentes en dicho contexto. De ahí que más que buscar una conceptualización generalizadora se espera contribuir a explicar los fenómenos sociofamiliares de éste, y otro tipo de contextos similares, desde definiciones y análisis más específicos.

Una vez definida la zona de estudio, es importante continuar explicando lo que han sido sus procesos de transformación en relación con las tres unidades de análisis ya referidas: la diversidad ocupacional de los hogares agrícolas urbanos, la división sexual del trabajo, la participación laboral femenina y la autonomía de las mujeres. En relación con el primer aspecto, se debe partir de considerar que San Luis Tlaxialtemalco es uno de los pueblos ubicado en la pequeña zona agrícola de la delegación de Xochimilco, en el entorno sur de la ciudad de México (Véase mapa). La zona agrícola se fue reduciendo por el deterioro ambiental ocasionado por la expansión de la ciudad durante siglos, en especial, desde 1940, donde se aceleró el daño, que culminó con una drástica reducción y transformación de la zona agrícola. Finalmente, desde los años setenta del siglo XX la delegación se pobló con clases medias urbanas procedentes de otras zonas de la capital y los pobladores agrícolas originales quedaron reducidos a una pequeña extensión.

Al igual que lo ocurrido con otras zonas de agricultura urbana, actualmente en el pueblo se ha dado un proceso de reorganización productiva, que de manera particular, se caracteriza por el paso gradual de la producción de hortalizas a la producción de plantas ornamentales.³⁷ Las investigaciones en la zona muestran a los productores llevando a cabo técnicas de producción tradicional con prácticas productivas "modernas" como es el caso de la producción y comercialización de plantas ornamentales, con lo cual buscan resistir el avance de la mancha urbana y de los capitales inmobiliarios para conservar la condición de productores agrícolas (Neira, 1999, 2001; Canabal, 1997; Rojas, 1995). De igual manera, existen diversas formas de generación de ingresos en los hogares que antes fueron productores agrícolas, como son las actividades asalariadas y las no asalariadas no agrícolas. Interesa investigar una en particular, la producción de plantas ornamentales en invernadero, por tratarse de un micronegocio agrícola de carácter familiar. Esta estrategia de obtención de ingresos ha permitido a un grupo importante de hogares permanecer ligados a la agricultura y continuar con la organización familiar de las actividades productivas. Se estudia esta forma particular de actividad productiva familiar, los invernaderos, porque se desea averiguar si constituyen una estrategia viable de generación de ingresos en comparación con el empleo asalariado y no asalariado no agrícola.

³⁷ Esto se ha presentado no sólo en Xochimilco sino en el Estado de México, véase por ejemplo los estudios realizados por Lara y Becerril (1995), y para el caso de San Luis, Neira (1999), (2001).

b) La división del trabajo

El segundo nivel de análisis, que es significativo para comprender las condiciones de vida de las mujeres de este contexto de agricultura urbana, es la división sexual del trabajo. Al respecto Casique (2001), considera que el trabajo doméstico de la mujer, el empleo, el estatus, el poder, son aspectos que están interconectados, pero hace falta estimar precisamente la dirección y la magnitud de esas relaciones, más aún en contextos tan particulares como el del presente estudio. La actividad agrícola urbana ha permitido que se incremente la participación laboral femenina, en especial de la esposa, en el proceso productivo. Sin embargo, debe conocerse hasta qué punto este tipo de participación laboral puede ser más compatible con el desempeño de las tareas domésticas y la crianza de los hijos que otras actividades y, por lo tanto, puede propiciar una doble jornada de trabajo. Con la mayor vinculación de las esposas en las actividades asalariadas y las no asalariadas se esperaría una menor participación de ellas en las actividades domésticas. Se investigará si en el pueblo de San Luis es así o si hay un incremento de la carga laboral de las mujeres, poca o nula ayuda de los esposos y si tiende a prevalecer la subordinación de las mujeres. Se vuelve pertinente indagar cómo ocurre la división sexual del trabajo y la distribución de cargas laborales según la forma de generación de ingresos por parte de los diferentes hogares.

c) Trabajo femenino y autonomía

Para el tercero y último nivel de análisis correspondiente a la relación entre la participación laboral femenina y la autonomía de las mujeres, se parte de considerar que es característico de las actividades agrícolas del pueblo de San Luis mantener una importante participación familiar en el proceso productivo, en donde los miembros distintos del jefe tienden a no contar con remuneración alguna. Debido a la condición de actividad familiar en el invernadero, se ha dado un proceso importante de participación económica femenina. Esta situación tiende a destacarse en el pueblo porque tradicionalmente las mujeres han estado dedicadas al comercio de los productos que se producen en las chinampas y lo han continuado haciendo con las plantas ornamentales. Interesa investigar si las esposas reciben ingresos por su trabajo, si lo usan en su beneficio personal, o lo aportan íntegramente al hogar. Por otra parte,

debido a los tiempos del proceso productivo de los invernaderos y las jornadas de comercio de las plantas ornamentales, es posible pensar en la presencia de una doble jornada femenina, lo que sin embargo, debe ser mirado también en función del tipo de ingreso de los hogares y el tipo de hogar; si es nuclear o extenso. En particular, se desea saber cuáles son las cargas de trabajo hogareño y productivo que tienen las esposas en comparación con otros miembros del hogar y si existen distintos grados de autonomía en el acceso a los ingresos por las mujeres según el tipo de actividad productiva predominante en el grupo doméstico.

Un aspecto que es pertinente considerar respecto a la autonomía de las mujeres en los grupos domésticos, es que si bien es cierto en este pueblo de agricultura urbana prevalecen las prácticas agrícolas, se ha dado una diversidad ocupacional al interior del pueblo que ha generado un incremento de la participación laboral femenina en actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas. Esta participación laboral de las mujeres también se ha convertido en un elemento importante de aportación de ingresos al hogar. Sin embargo, es necesario analizar si el acceso a ingresos le permite o no tener mayor capacidad de usarlos personalmente y cómo varían los ingresos y su uso en relación con el tipo de hogar. Es decir, si en los casos de participación en la actividad agrícola su acceso a ingresos propios es mayor o menor que cuando participa en otro tipo de trabajo.

Por último, estos aspectos relacionados con la mujer adquieren una especial importancia dentro del proceso de integración agrícola en lo urbano en que está inmersa la zona, ya que uno de los aspectos fundamentales para esta investigación es comparar la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las esposas que trabajan en actividades agrícolas, respecto las que no trabajan y las que trabajan en actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas. La pertinencia de la discusión del tema de la autonomía femenina en contextos de agricultura urbana, tiene que ver con la aparición y el incremento -favorecido por las políticas internacionales y del gobierno-, de micronegocios agrícolas familiares, que en el caso de San Luis, está relacionadas con la producción de plantas ornamentales en invernadero.

El interés en centrar mi atención en la autonomía en los hogares agrícolas urbanos, es que aunque en estas actividades agrícolas la división genérica del trabajo sea más flexible y la mujer

pueda gozar de mayor autoridad y responsabilidad, no significa que se haya superado la subordinación, o que hayan mejorado las condiciones de vida y la posición social (León y Deere, 1986; García y Oliveira, 1994). Ello, por tanto, determina la necesidad de hacer un análisis sobre el papel que juegan estas formas específicas de organización productiva en la autonomía femenina, en relación con la toma de decisiones y la libertad de movimiento.

En síntesis, en términos de la participación laboral femenina y la autonomía, hay que recalcar la importancia que tiene para este contexto de agricultura urbana, analizar el acceso y control de los recursos, las jornadas de trabajo, la capacidad de decisión y la capacidad de movilidad de las esposas, según el tipo de actividad que desempeñan. Se debe analizar también los espacios de poder que las esposas logran crear en lo cotidiano. En la medida que el interés de la presente investigación lo constituyen las esposas pertenecientes a los hogares que desempeñan una actividad productiva familiar agrícola en un contexto urbano, otro elemento a favor de utilizar la noción de autonomía es entonces, que permite explicar en un momento del tiempo (el actual) y a través de la realización de una actividad específica (el invernadero), los alcances de la misma en términos de la libertad de movimiento de las esposas y el control de sus decisiones dentro de las familias a las que pertenecen.

La relación entre participación laboral femenina y la autonomía es un aspecto sobre el que queda mucho por indagar, sobre lo que se hace necesario contar con estudios empíricos que permitan entender si el trabajo familiar agrícola aumenta la adquisición y control de los ingresos así como la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las mujeres. Esta investigación busca aportar en términos de esta definición teórica, así como en la consolidación de políticas más ajustadas a las necesidades de las mujeres y de acuerdo con los contextos en que desarrollan sus vínculos familiares, sociales y productivos. En este sentido, el presente estudio busca ser un aporte a las políticas dirigidas hacia micronegocios familiares agrícolas.

Los aspectos atrás referidos relacionados con la mujer son importantes ya que la interrogante que da origen a esta investigación se vincula con el hecho de que numerosas políticas sociales y recomendaciones de las agencias internacionales promueven el fomento de negocios familiares para lograr mayores grados de autonomía femenina. Los invernaderos de San

Luis Tlaxialtemalco son una actividad agrícola urbana de carácter familiar con elevada participación laboral femenina y cabe preguntarse si efectivamente el fomento de este tipo de negocios familiares incrementa los niveles de autonomía de las mujeres en estos contextos y bajo qué condiciones.

El problema es complejo, pues se puede dar cierta autonomía acompañada de una excesiva carga laboral para las mujeres que no les permite ejercerla. Además, es necesario examinar empíricamente si la participación femenina en este tipo de actividades agrícolas permite a las mujeres un acceso directo a ingresos y si las relaciones de género intrafamiliares les favorecen, decidir libremente sobre el destino de esos recursos. Otro aspecto es que el trabajo femenino parece ser definido como deber familiar, por lo cual las mujeres jerarquizan los intereses familiares por encima de los personales y no tienen acceso a disposición personal de ingresos, a tomar decisiones ni tienen libertad de movimiento. Se busca por tanto indagar en qué medida ello se presenta en los hogares agrícolas urbanos de San Luis. Finalmente, es importante investigar si a pesar de que las mujeres tienen acceso a ingresos sus opciones de autonomía están limitadas por normas de género que definen los tipos y niveles de decisión y movilidad apropiados para ellas. En otras palabras, se trata de saber si la organización productiva del invernadero, además de ser una estrategia válida de los hogares agrícolas para generar ingresos, sirve también para mejorar la condición de vida de las mujeres.

De estos planteamientos teóricos se desprenden las preguntas de investigación, las hipótesis y los objetivos. Por un lado, la interrogante de esta investigación se refiere a la viabilidad de las organizaciones familiares de producción agrícola en un contexto urbano desde un punto de vista económico, pero también desde un punto de vista de equidad de género. Es decir, si lo que es adecuado para el conjunto del grupo familiar lo es para las mujeres-esposas en términos de cargas de trabajo, control de ingresos y autonomía. Esta gran pregunta de investigación se puede desglosar en las siguientes:

- a) ¿El invernadero es más conveniente para la economía doméstica que otras formas de generación de ingresos en los hogares del pueblo?

- b) ¿Los invernaderos permiten una mayor participación económica femenina que otras formas de generar ingresos?
- c) ¿El invernadero determina un tipo de división sexual del trabajo doméstico y productivo que representa mayor o menor carga de horas de trabajo para las esposas en relación con los demás miembros del hogar, y respecto de otras formas de generación de ingresos en otros hogares?
- d) ¿La participación laboral de las esposas en los invernaderos les permite un mayor acceso y control de ingresos que la participación en otras actividades laborales y que el trabajo en el hogar?
- e) ¿La participación laboral de las esposas en los invernaderos les permite un mayor papel en la toma de algunas decisiones personales, familiares y productivas, así como una mayor libertad de movimiento que a las esposas de los hogares con otras formas de ingreso y que no trabajan?

De acuerdo con la reflexión teórica, se plantean las siguientes hipótesis para esta investigación:

- a) La producción familiar del invernadero es una estrategia conveniente de generación de ingresos en la zona, pues permite a un grupo importante de familias permanecer vinculadas a la tierra y aprovechar sus conocimientos agrícolas, la mano de obra del hogar y la organización familiar del trabajo. Además, la ubicación de las tierras agrícolas en un medio urbano les permite acceder a mercados para vender sus productos.
- b) Esta actividad agrícola, al ser familiar, facilita una amplia participación laboral femenina. Pero esta participación económica de las mujeres no se asocia con procesos claros de autonomía femenina porque, al ser trabajo familiar y debido a las relaciones de género que predominan en el contexto, las mujeres aceptan una carga laboral excesiva, priorizan los intereses familiares por encima de los personales y no acceden de manera suficiente a disposición personal de ingresos, a tomar decisiones y a libertad de movimiento.

La investigación tiene como objetivo general analizar la viabilidad de los invernaderos para la generación de ingresos de los hogares en un contexto de agricultura urbana frente al trabajo asalariado y no asalariado no agrícola y analizar las relaciones entre el carácter familiar y agrícola de los invernaderos, la división sexual del trabajo, el acceso y control de ingresos y las manifestaciones de autonomía de las mujeres. Este objetivo general se desglosa en los siguientes puntos:

- a. Elaborar una contextualización del pueblo de San Luis Tlaxialtemalco en relación con los procesos históricos y socioeconómicos que lo constituyeron y la participación laboral femenina, así como las relaciones de género que prevalecen en el contexto.
- b. Clasificar los hogares de San Luis según la forma predominante de generación de ingresos para establecer una tipología de hogares y poder comparar así las formas de participación económica y composición familiar que se presentan en estos diferentes tipos de grupos domésticos. También establecer si existe diferenciación socioeconómica y sociodemográfica entre los distintos tipos de hogares, para analizar si el invernadero es una estrategia viable de generación de ingresos en el pueblo.
- c. Describir las características productivas y la división familiar del trabajo en los hogares con invernaderos para determinar si los invernaderos permiten mayor participación económica femenina que otras formas de generar ingreso en los hogares y comprobar si la participación laboral de las mujeres-esposas en los hogares con invernaderos les permite un mayor acceso a ingresos que la participación en otras actividades laborales.
- d. Comparar los aportes al hogar, las horas trabajadas y los ingresos de esposos y esposas según los distintos tipo de hogar que hay en el pueblo.
- e. Analizar las diferencias en los grados de autonomía femenina que presentan las esposas según el tipo de participación en la actividad económica, para determinar si el trabajo femenino en los invernaderos se relaciona con mayor autonomía de las mujeres, comparándolo con las mujeres que no trabajan y las que ejercen otro tipo de actividad.

1.5. METODOLOGÍA

Para la obtención de la información se trabajó a nivel metodológico, a partir de técnicas tanto cualitativas como cuantitativas. En relación con las primeras, se llevó a cabo observación

participante en el pueblo y una exploración etnográfica en donde se hicieron visitas constantes, en especial seis meses antes de aplicar los cuestionarios.³⁸ Se tuvo la posibilidad de asistir a varias reuniones de productores dentro y fuera del pueblo, así como a reuniones sociales y festivas, de igual manera, se platicó de manera informal con hombres y mujeres y se hicieron todos los preparativos relacionados con el mapeo para la encuesta y la preparación de los entrevistadores. Durante este tiempo, también se realizaron entrevistas constantes con tres productores para el recuento histórico. Las entrevistas con las 7 mujeres se realizaron a la par con aplicación del cuestionario y fueron de carácter informal. Toda la información recabada ayudó en la contextualización de los procesos históricos y socioeconómicos del pueblo, y también una caracterización de la actividad productiva del invernadero en la actualidad. Este análisis fue complementado con fuentes secundarias, en donde se hizo una revisión de toda la documentación que pudiese dar información sobre la zona en general y del pueblo en particular.

La técnica cuantitativa consistió en una encuesta probabilística que permitió obtener información representativa de los grupos domésticos del pueblo. Para esto se elaboró un cuestionario formal estructurado con preguntas abiertas y cerradas que se aplicó a hombres y mujeres jefes(as) de los hogares de San Luis Tlaxialtemalco y a sus cónyuges. Las unidades de referencia fueron los grupos domésticos y la principal unidad de análisis fueron los hogares clasificados según sus actividades principales y con énfasis en aquellos dedicados al invernadero, así como los individuos jefes de hogar y esposas de los jefes de hogar. Estas últimas se analizaron clasificándolas según su tipo de actividad económica.

La población universo o marco muestral fue de 2,789 viviendas, que son las que componen las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) 52-7; 069-2 y 086-6, contenidas dentro de San Luis Tlaxialtemalco. Mediante un proceso aleatorio³⁹ se seleccionó el número necesario de viviendas para obtener la información requerida con alta confiabilidad.⁴⁰ Así, con este subgrupo

³⁸ Es importante destacar que en la medida que el pueblo fue objeto de investigación para la tesis de maestría han sido constantes los viajes a la zona durante los últimos 4 años.

³⁹ Se entiende la *aleatorización* como la asignación de miembros de un universo a los tratamientos experimentales de manera que, para cualquier asignación a un tratamiento, cada miembro del universo tenga la misma probabilidad igual de ser elegido para dicha asignación. Para este caso, se habla de que las viviendas que componen al pueblo tengan la misma probabilidad u “oportunidad” de ser elegidas para encuestar a sus residentes.

⁴⁰ La confiabilidad proviene de la necesidad de confiar en la medición, esto es, en la exactitud o precisión de nuestro instrumento de medición.

de viviendas –viviendas elegidas- se tuvo el espectro de la situación del total de las viviendas y de los integrantes del pueblo. De igual manera, la encuesta permitió determinar aquellas viviendas en donde había hogares agrícolas urbanos y por ende, el peso que dicha actividad pudiese tener en los ingresos de estos grupos domésticos. Por otra parte, permitió diferenciar la división del trabajo. Por último, permitió conocer la participación de las esposas en estos hogares agrícolas urbanos y el acceso a ingresos y su relación con el poder en la toma de decisiones dentro y fuera del hogar, así como sobre la libertad de movimiento.

Se levantó una entrevista por vivienda, con el método de entrevista directa, con el fin de conocer la proporción de hogares donde algún miembro participara en las tareas relacionadas con la actividad agrícola. Asimismo sirvió para conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de los integrantes de los hogares, e intentar identificar las interrelaciones con otros fenómenos considerados dentro del instrumento. La encuesta ayudó además a conocer a las mujeres de los grupos domésticos relacionadas o no con la actividad agrícola, para ahondar en la relación entre la participación laboral femenina y la autonomía. Con objeto de preservar en la muestra la continuidad espacial de la zona de interés se dividió al pueblo en tres subzonas, de las cuales se seleccionaron las viviendas conforme a los marcos muestrales establecidos. Las subzonas determinadas fueron las siguientes:

1. Subzona uno: de la calle Lucero (límites con el pueblo de San Gregorio Atlapulco) a la calle Agricultor.
2. Subzona dos: de la calle Agricultor a la calle Horticultor.
3. Subzona tres: de la calle Horticultor a la calle 5ta. Cerrada Cuauhtémoc (límites con la delegación Tláhuac).

Cada uno de los dos entrevistadores que ayudaron contó con un mapa donde estaban indicadas las manzanas que le correspondían y el número de la vivienda que debía seleccionar (recordando que no era el número oficial de la casa sino el número de orden a partir del punto que se tomara como inicio). Esto significa que en la enumeración no se tomaron en cuenta: comercios, talleres, escuelas, iglesias, etc. Se tuvo cuidado de que en la manzana seleccionada en la muestra sólo hubiese viviendas con las características requeridas. Si en la vivienda

seleccionada no se encontraba nadie o si había rechazo, se seleccionaba la vivienda anterior. El levantamiento se realizó en una sola etapa de manera simultánea en las tres subzonas y se llevó a cabo en las horas de la tarde de lunes a sábado, horario en el cual existen las mayores posibilidades de encontrar a hombres y mujeres adultos para ser entrevistados. La encuesta cubrió varios aspectos, por un lado, aquellos necesarios para analizar las distintas formas de obtención de ingresos, a través de formular preguntas sobre la actividad principal, la posición en el trabajo y la rama de actividad del jefe, su cónyuge y los demás miembros del hogar, así como el uso del tiempo, entre otras. De igual manera se agregaron preguntas que permitieron caracterizar la actividad productiva familiar del invernadero en cuanto a tipo de propiedades, mano de obra y división sexual del trabajo.

Para analizar el peso que tenía la actividad productiva familiar del invernadero en los ingresos de los grupos domésticos y en qué medida ello podía ser causal o no para el abandono a futuro del cultivo de la tierra, se diferenciaron los grupos domésticos que se dedicaban a la actividad productiva familiar del invernadero y los que no (asalariados y no asalariados no agrícolas); se verificó cuales tenían mejores ingresos y se corroboró si la división del trabajo y la participación laboral femenina era diferente en estos grupos domésticos. Por otra parte, la encuesta buscó caracterizar la participación económica de las mujeres en la actividad productiva familiar del invernadero para compararla con otros tipos de hogares. Se elaboraron preguntas que permitieron conocer la distribución y las labores realizadas por hombres y mujeres dentro y fuera de la actividad productiva familiar del invernadero, los días y las horas trabajadas, la percepción de recursos, y el aporte de mujeres al ingreso familiar versus mujeres y hombres de otros grupos domésticos. Con esto se pudo comparar el papel económico y las cargas laborales de las mujeres de los grupos domésticos dedicados a la actividad productiva familiar del invernadero respecto de las mujeres de los grupos domésticos asalariados y no asalariados no agrícolas.

Otro aspecto fue caracterizar la división sexual del trabajo doméstico y no doméstico de los hogares del pueblo. Se obtuvo información sobre cómo se distribuían las tareas en la actividad productiva familiar del invernadero, lo cual permitió determinar el grado de participación de la mujer en el proceso productivo respecto del resto de los miembros del grupo doméstico. De igual manera se captó información sobre cómo se involucraban los miembros de la familia en las

labores de la casa, en especial, para analizar los grados de participación de los integrantes del grupo doméstico respecto del trabajo del hogar. Se buscó analizar los efectos de la división del trabajo sobre el control de recursos, el poder de decisión y la libertad de movimiento dentro y fuera del hogar. Por último, se obtuvo información que permitió establecer la relación entre trabajo femenino en la actividad productiva familiar del invernadero con la autonomía, comparándola con las mujeres que no trabajaban y las que se dedicaban a otro tipo de actividades. En este sentido, se elaboraron dos grupos de preguntas: las relacionadas con la toma de decisiones, y las vinculadas con la libertad de movimiento. Ambos grupos de preguntas dieron cuenta de la capacidad de decisión de las mujeres ocupadas en la actividad productiva familiar del invernadero respecto de las mujeres que no trabajan y las que trabajan como asalariadas y no asalariadas no agrícolas. De esta manera, las preguntas permitieron asociar la toma de decisiones con la participación económica femenina y la organización del grupo doméstico.

Con las preguntas e indicadores incluidos se buscó comparar la libertad de movimiento de las mujeres ocupadas en la actividad productiva familiar del invernadero con las inactivas y las ocupadas en otras actividades. Se quiso asociar esta libertad de movimiento con la actividad laboral, la división sexual del trabajo y la percepción de ingresos. En términos generales, se esperaba que el análisis de estos dos tipos de preguntas permitiesen determinar en qué medida las participación laboral de las mujeres en general y trabajo en la actividad productiva familiar del invernadero en particular favorecía o no procesos de autonomía femenina. En los capítulos que siguen se analizan los resultados de la investigación.

CAPÍTULO DOS

2. LOS ORIGENES Y LAS TRANSFORMACIONES DE UN PUEBLO LACUSTRE EN LA ZONA CHINAMPERA: SAN LUIS TLAXIALTEMALCO

"Cada puñado de tierra de estas chinampas está impregnado del tenaz esfuerzo del petlaxil, sellado con las huellas de sus encallecidas manos y mezclado con cristalinas gotas desprendidas de la sudorosa frente de la mujer campesina, que al lado de su compañero amado, compartió abnegada y silenciosa tan arduas tareas."

SILVANO CABELLO (CRONISTA DE SAN LUIS)

INTRODUCCIÓN

El siguiente capítulo es una contextualización de la zona de estudio, resultado de la realización de una exploración etnográfica que incluyó entrevistas en profundidad durante varios días con tres personas mayores que son reconocidas dentro del pueblo como cronistas, así como la observación y el análisis de información secundaria. Uno de los cronistas es don Silvano Cabello, quien no sólo ha ocupado diversos cargos en el pueblo, sino que lleva varios años haciendo la reconstrucción de la historia del mismo. De igual manera, ha sido informante de diversas investigaciones nacionales e internacionales. Otros productores muy involucrados en los procesos de protección y defensa del área chinampera y las costumbres, son entre otros, don Maximino Cruz Castro y José Genovevo Pérez; este último no sólo ha escrito artículos sobre la historia y problemática del pueblo, sino que ha dado conferencias sobre el pueblo y la zona chinampera. José ha sido el informante principal para esta investigación en todo el proceso.

Con estos y otros productores (hombres y mujeres cuya lista sería larga de asentar) es con quienes sostuve varias pláticas informales y se hizo una reconstrucción general de los procesos sociohistóricos y demoambientales del pueblo.¹ De igual manera, fue importante la revisión de

¹ En relación con la participación de las mujeres en estas entrevistas se debe señalar que si bien hicieron algunos alusiones sobre lo histórico, el interés de sus comentarios en las entrevistas se centró sobre su situación actual, por lo que aquí no aparecen testimonios de ellas y si en la parte relacionada con la actividad agrícola y la autonomía. Al respecto, véase capítulos 3 a 6.

diferentes documentos como libros, tesis y artículos, así como el análisis de información censal que permitieron complementar los relatos de estos pobladores.

En el capítulo, en un primer momento, se señala lo que han sido las pautas de asentamiento y la dinámica de transformación demográfica que ha sufrido el área desde sus primeros tiempos. En segundo lugar, se hace una descripción de los principales cambios espaciales y ambientales y los efectos que ello ha generado en el agrosistema chinampero. En una tercera y última parte, se analiza los que han sido los principales cambios socioculturales ocurridos.

2.1. PRIMEROS POBLADORES Y FUNDACIÓN DEL PUEBLO DE SAN LUIS

La historia de los pueblos de la zona chinampera en general y la de San Luis Tlaxialtemalco en particular, ha estado íntimamente ligada al agua, a la ciénaga del lago Xochimilco y sus manantiales que dieron vida a los primeros pobladores. En tiempos prehispánicos, el área chinampera donde actualmente se ubica el pueblo de San Luis, hacía parte de la orilla meridional del vaso del lago de Xochimilco. De manera particular, en la zona donde se fundó el pueblo, había varios manantiales entre los que por su tamaño y esplendoroso caudal, sobresalía el de Acuexcomac que era reconocido en toda la Cuenca del Valle de México y cerca del cual se dieron los primeros asentamientos.²

A la llegada de los conquistadores, en los alrededores de estos lagos y manantiales, se establecieron diversos grupos, entre ellos los provenientes del señorío de Texcoco. Conforme estos grupos fueron evangelizados, se les fue congregando y delimitando el territorio que debían poseer.³ Pueblos de la región culhua fueron distribuidos primero en la ciudad capital, pero pronto fueron subdivididos y redistribuidos, lo cual dejó a Xochimilco y Chalco como jurisdicciones de encomiendas coloniales (Chapa, Sóstenes, 1957). San Gregorio, en cuyos territorios estaban los de San Luis, era una localidad sujeta en lo político, religioso y económico al *altepetl* o pueblo de

² Hay leyendas que relatan el nacimiento de los manantiales xochimilcas y que involucran una rivalidad entre el volcán Teuhtli y el Tepozteco por la posesión del agua de donde fue beneficiado San Luis con la formación de sus manantiales y pozos de agua.

³ El propósito de la congregación era concentrar los asentamiento dispersos en poblados compactos, se trataba de privilegiando un centro alrededor del que se ubicaban los asentamientos dependientes (Pérez y Reyes, 2003).

Xochimilco y que se funda en 1555, luego que sus habitantes reubicados en un lugar más accesible que las barrancas que ocupaban. En 1556 los seis fundadores del pueblo de San Gregorio firmaron un pacto con el rey por medio de su representante, el virrey don Luis de Velasco y después de la construcción de la iglesia se les dió el reconocimiento como pueblo (Pérez y Reyes, 2003).⁴

Formado el pueblo de San Gregorio, quedaban en el *Acapultlalli* (tierra de Atlapulco) grupos dispersos de familias, en donde "a los hijos de San Luis les hicieron sus casas cuando llegó la fiesta de Santiago, se arrancaron las milpas donde se extendieron los solares. Y la gente de Xochitepec y los cuidalinderos de Jesús Nazareno se cambiaron de lugar Tlaxaltemalco San Luis, y los vecinos de Cintatlalpan San Nicolas y los vecinos de San Marcos colindan en medio del pedregal, el santo lo convertimos en San Luis Obispo" (Títulos de la congregación de San Gregorio Acapulco. 1603. Citado en Pérez y Reyes, 2003:47).

Fue en el 25 de julio de 1603, cuando con estas familias de la congregación, que quedó fundado el pueblo de San Luis Tlaxialtemalco. En náhuatl, *Tlachquiauhmaco*, viene de *Tlacquiahuatl*: juego de pelota consagrado al dios de la lluvia, *Tlaloc*: de *tlemaitl*: brasero de mano, incensario, y *co*: *lugar*, lo que significa entonces "lugar donde está o se hace el brasero para las ofrendas (sahumerio) del juego de pelota al dios de la lluvia Tlaloc". Es así que los primeros pobladores fueron fruto de una congregación que fue hecha por los españoles, pero el pueblo como tal se fundó a comienzos del siglo XVII. Ya para 1697, San Luis era visita de San Gregorio, que tenía el rango de asistencia (Pérez y Reyes, 2003).

Las condiciones cenagosas, pantanosas y de difícil acceso de la zona, hicieron que los primeros habitantes se establecieran en el cerro, en donde se cultivaba y era suficiente para obtener lo indispensable para su existencia. En las tierras del cerro de aquel entonces, había árboles leñosos como el tepozán, el ahuejote y el huizache; plantas herbáceas como algunas variedades de quelites; entre los frutales había tejocotes y capulines. Entre las plantas industriales

⁴ Durante el siglo XVI, San Gregorio Atlapulco se eligió como sede conventual, que a su vez hacía parte del convento de Xochimilco (1587-1597), por lo que San Luis Tlaxialtemalco, Santiago Tulyehualco y San Gregorio Atlapulco fueron administrados desde el convento de San Bernardino (Pérez y Reyes, 2003).

había magueyes y chicalotes, así como muchas especies de plantas florales y medicinales (Chapa Sostenes, 1957).

En el siglo XVI, los lagos de Xochimilco y Chalco eran cruzados por medio de canoas y trajineras que facilitaban el comercio con la Gran Tenochtitlan, actividad que ya por ese entonces era importante. Poco a poco se comenzó la destrucción de una parte de la ciénaga para la construcción de caminos reales por donde se llevaban a pie las mercancías para Xochimilco y la ciudad capital, y que a finales del siglo XVII ya eran cruzados por animales de carga. En la medida en que la conquista española encontró a los pueblos indígenas bajo el sistema de propiedad en común, no quisieron inicialmente dividir sus tierras, pero en la Colonia, conforme se comenzaron a desecar los lagos, se empezaron a dar adjudicaciones de éstas y a formarse los primeros terratenientes. Este proceso continuó durante todo el siglo XVII y el XVIII, y se agudizó en el siglo XIX, ocasionando diferentes conflictos.

2.2. EL PROBLEMA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA EN LA ZONA CHINAMPERA

Los pueblos de la zona chinampera como San Luis basaron sus actividades económicas en la utilización de los recursos y en la agricultura intensiva en chinampas, aunque también practicaban la siembra de temporal en los llanos, el pie de monte y el cerro circundante. Este tradicional aprovechamiento de los lagos fue el argumento de los pueblos para considerarse propietarios. Sus razones eran las memorias escritas más antiguas de los pueblos lacustres, en las cuales se insiste en señalar que éstos se habían beneficiado de las aguas y pantanos gracias a los medios construidos por el hombre: diques, acequias, compuertas y chinampas (Hernández y Rojas, 1993).

A pesar de la promulgación de distintas leyes agrarias que regularon la protección de la zona chinampera, los productores sufrieron la constante amenaza de ser despojados de sus tierras o de que les fueran invadidas, situación que se prolongó prácticamente desde el inicio de la época colonial hasta el siglo XX. Un momento crucial del inicio de la problemática por tierras tiene que ver con la disposición emitida por el gobierno federal el 23 de agosto de 1873, según la cual la Secretaría de Fomento decretó que el lecho de la laguna de Tláhuac era del dominio de la nación

y que los vecinos, conforme a sus títulos, sólo tenían el usufructo de sus aguas en una extensión de una legua cuadrada, por lo tanto, no se les consideró como propietarios de ese territorio. La postura del gobierno federal respondía, sin duda, a su interés en favorecer a grandes propietarios de aquel entonces, a quienes otorgó toda clase de facilidades. Tales decisiones, entre otras, originaron un reiterado pleito por parte de los habitantes de la zona, lo que no impidió que Xochimilco comenzara a perder casi toda la Ciénega grande, quedándole la llamada Ciénega chica (Matamala y Rojas, 1998).

Otro elemento que incidió en la tenencia de la tierra, fueron los trabajos de desecación de los lagos de Chalco y Xochimilco a lo largo del siglo XIX, cuyo actor principal fue el propio Estado que, preocupado por proteger a la capital del país de las continuas inundaciones ocasionadas por las aguas pluviales, financió grandes obras con este fin, que culminaron en 1900 con la construcción del gran canal de desagüe y el acueducto de Tequixquia (Matamala y Rojas, 1998). A decir de los autores, conforme se avanzaba en las obras de desecación, surgían a las orillas de los pueblos ribereños nuevos “cimientos” de chinampas sobre los cuales no había propietarios particulares. Como resultado de esta situación y de decretos previos sobre colonización, un grupo de campesinos de Xochimilco y de otros pueblos se acercaron a las autoridades para pedir se les entregara estas tierras desecadas. Este pleito, junto con otros, tendría mayor fuerza con la caída del régimen porfiriano.

Esta lucha de los chinamperos originó que el día 21 de mayo de 1920, como parte de la reforma agraria pos-revolucionaria, se diera la posesión de las Ciénegas grande y chica a los pobladores de Xochimilco, y aunque todavía se presentaron algunas dificultades con los propietarios de las haciendas, ambos terrenos fueron fraccionados en 2, 237 lotes, y repartidos entre pobladores; con ello cumplía su cometido la legislación agraria postrevolucionaria. Sin embargo, al interior de las comunidades casi de inmediato se desataron luchas por el control del ejido y las acusaciones mutuas de corrupción llenaron los expedientes agrarios.⁵ Tarde o

⁵ Hay que recordar que los conflictos entre los diversos pueblos de la región datan de mucho tiempo atrás, que en parte disminuyeron cuando el gobierno les otorgó los títulos respectivos. Pese a este tipo de arreglos, los problemas continuaron y las comunidades entre sí aplicaron diversas estrategias para conservar o utilizar un determinado terreno: sembraban en la periferia dejando vacía las tierras del centro, con el fin de obligar a los pueblos vecinos a desplazarse a otros lugares o a retraerse; destruían linderos, lo que para este tipo de hábitat era recurrente, pues al situarse en medio de Ciénegas y agua, los límites podían borrarse cubriendo las zanjas, destruyendo canales y

temprano se hizo evidente que se habían cometido errores en los repartos (Hernández y Rojas, 1993).

Pese a estos y otros conflictos por la tenencia de la tierra durante el siglo XIX y parte del XX, puede concluirse en general, que estos núcleos agrarios lograron mantener una pequeña parte de la tierra de la que originalmente se les dotó, para uso agrícola (Canabal *et al.*, 1992). Sin embargo, en las últimas décadas la tendencia de la tenencia de la tierra ha sido de carácter privado, donde la pequeña propiedad predomina y cada vez es más frecuente la compra, la renta y el préstamo, aunque ha seguido siendo la herencia un mecanismo de sucesión en las familias chinamperas.

2.3. EL DESARROLLO DE LAS CHINAMPAS

La chinampa aparece como la forma constructiva prehispánica de mayor efectividad para explotar las zonas de pantano y ganarle tierra a los lagos de entonces.⁶ Utilizada al parecer en la Cuenca de México desde el periodo denominado Horizonte temprano (1300-800 a. c.); a partir del material cerámico encontrado en la zona, se muestra de manera concluyente que el apogeo de la expansión de las chinampas parece haber tenido lugar entre 1400 y 1600 d. C. (Pedro Armillas, 1950). Desde entonces este sistema agrícola se caracterizó por una extraordinaria capacidad productiva, en la medida que las chinampas fueron elaboradas con materiales orgánicos, que al descomponerse daban gran fertilidad al suelo.

Una de las características más importantes de este sistema ha sido la humedad constante por la presencia de porosidad que facilita su drenaje y por ende la filtración del agua. Los canales,

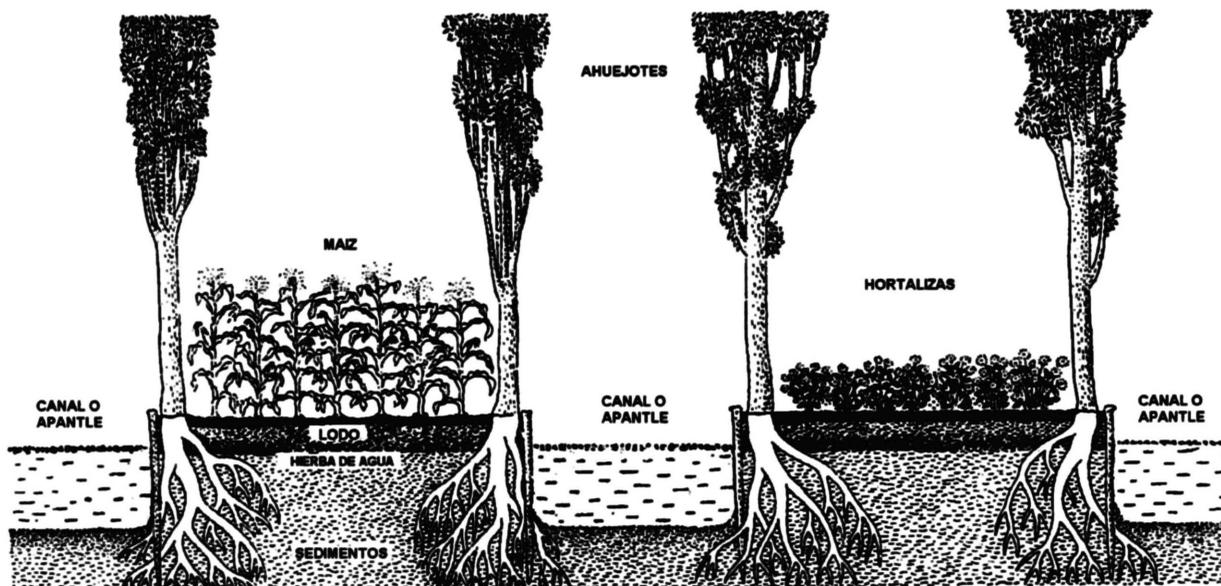
cercados, arrancando los árboles, destruyendo piedras labradas antiguas o quitando las banderas que servían de mojoneras entre un territorio y otro. Es necesario recalcar que estos conflictos no concluyeron con el reparto agrario, dado que éste no se dio de manera similar en todos los pueblos, lo que provocó protestas cuando a alguno se le entregó más que a otro (Hernández y Rojas, 199:22-23).

⁶ La palabra chinampa se deriva de *chinamitl* que significa "seto o cerca de cañas", y *pan*, "sobre". Probablemente, el nombre se debe al origen de su construcción ya que se utilizaba una empalizada o estacada que se asentaba sobre el fondo del lago, rellenándose con diferentes materias como piedra, lodo, césped y plantas acuáticas y sus orillas se protegían con entretejidos de diversos materiales vegetales (Pompa y Wilken, 1995).

por su parte, son por los que circula el agua de riego para la producción y se convierten en el elemento primordial del sistema productivo (Véase figura 2.1).⁷

Otro componente importante de las chinampas, es la tierra, que nunca permanece en descanso, principalmente por el problema que encierra el dejarla en reposo, ya que existe el peligro de que se desarrollen yerbas indeseables y pastos, que son muy difíciles de erradicar. La intensidad en el uso del suelo es una característica determinante de la chinampa, ya que los cultivos se suceden unos a otros, maximizando el aprovechamiento del suelo; esto es posible por el uso de almácigos y la técnica del trasplante, que permiten adelantar el crecimiento de las plantas cuando el terreno está ocupado por otros cultivos que trasplantados anteriormente (Armillas, 1993; Sanders, 1957, Palerm, 1973; Parsons, 1982). Junto con estas técnicas se debe tomar en cuenta el uso de los abrigos para proteger las plantas durante la temporada de heladas.

Figura 2.1
Composición de una Chinampa



Fuente: Adaptado de Coe, 1964:6

Según investigaciones hechas en la zona, fue hasta el periodo 1325-1521 que el sistema agrícola involucró su mayor expansión territorial. También en ese periodo parece que se

⁷Al respecto hay que aclarar que estos canales tienen una denominación diferencial de acuerdo al ancho de los mismos; los *apantles* son los angostos y los *acalotes* aquellos de mayor tamaño. De estos últimos subsisten algunos en la zona de Xochimilco, entre los que sobresale el de Apatlaco, con un ancho de aproximadamente 80 metros.

construyeron las grandes obras hidráulicas de diques, puentes y canales que transformaron el funcionamiento natural del sistema lacustre, pues su construcción y la expansión de las chinampas, guardaron una estrecha relación (Sanders, 1957; Parsons, 1982). El conjunto de los canales medía más de 190 km. Era posible ver a la vez lagunas de diferentes perímetros y en el entorno del área una gran superficie de ciénagas, excluyendo el suroeste que era tierra firme cortada por un canal ancho abierto que circunvalaba esa parte de la ciudad (Canabal, 1997).

El tamaño de las chinampas podía variar, aunque se considera que durante la época prehispánica no eran tan grandes ni tan anchas; posteriormente aumentaron. Se menciona que las dimensiones de la chinampa dependían, en gran parte, de la extensión de los "cimientos". La anchura era pequeña con el objeto de que el agua, por infiltración, pudiera llegar hasta el centro de la chinampa. Sus dimensiones, a la llegada de los españoles, fluctuaban entre 5 metros de longitud y 3 de ancho, y 900 metros de longitud y 6 de ancho. Como superficie media se puede considerar la de 90 m² (Armillas, 1993; Parsons, 1976; Sanders, 1957, 1979; Palerm, 1972). Al decir de algunos chinamperos, hasta la década del cuarenta del siglo XX se continuaron construyendo chinampas en Xochimilco.

En relación con San Luis, es importante considerar que las condiciones del territorio donde se ubicó el pueblo no favorecieron de manera inmediata la construcción de chinampas y es posible que éstas tengan sus orígenes en el siglo XVII. En este sentido don Silvano, quien ha recopilado información histórica y de tradición oral sobre el pueblo, los abuelos contaban que en San Luis,

"Se comienzan a construir las primeras chinampas, muy cerca de donde los primeros pobladores se ubicaban, en los parajes que en ese entonces se denominaban: Totolyappa, Texcantla, Colaltenco, Zacapan, Tlamilauhca, Atenco, Oztotenco, Tlamelaca, Ahuehuetitla y Tlapacatitlan, Tezcantlacpa (lugar de piedras para lavar), Cuaxostendi y Acuezcomatl"

En el pueblo hay, sin embargo, una mayor construcción de chinampas a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, favorecida por la erosión del cerro que iba formando terrormotes (material depositado en la zona cenagosa), y por el proceso de desecación del manantial de Acuezcómatl hacia 1914, que ayudó a que bajara el nivel del agua de la ciénaga. Durante la

guerra de la revolución mexicana, no se elaboraron chinampas; en cambio, a decir de don Silvano, "las ya construidas en el interior de la ciénaga, aisladas del pueblo por canales y pantanos inaccesibles, sirvieron de refugio a sus moradores para protegerse de maleantes y de los propios guerrilleros". Señala también, que "terminada la guerra, cuando ya se recuperaba la calma -hacia los años veinte del siglo XX- nuevamente se procedió a construir algunas chinampas y se incrementó esta labor en los años 30 y 40 favorecido por que el nivel del agua bajaba más cada día."

En cuanto a la forma de hacer chinampas, los chinamperos de San Luis aprendieron de los pobladores de San Gregorio por las relaciones que se tenían con este pueblo. A decir de don Silvano,

"consistió en cortar espesos mantos de césped o atapalacatl, el cual como manto de vegetación acuática flotante, constituía una especie de plataforma, con sus raíces, de un ancho de entre 50 y 60 cm que era capaz de soportar un gran peso. Tales pedazos eran cortados del tamaño que se deseaba la chinampa, sobreponiéndose unos sobre otros, por lo que la parte superior terminaba emergiendo del agua. A dicha superficie se le echaba lodo extraído del fondo del lago o en caso contrario tierra de otras chinampas. Para reforzarla aun más, se le sembraban ahuejotes a sus lados, que con el paso del tiempo le daban consistencia, a la vez que la cimentaban al fondo del lago. Se buscaba, también para la construcción de chinampas, los lugares de más altura que descubrían "terremotes" en el lago, que se formaban con la tierra que traían las crecidas corrientes del agua en la época de lluvias, que antes, se cuenta, eran abundantes"

En relación con las técnicas agrícolas empleadas en las chinampas, éstas no han cambiado totalmente aun cuando muchas prácticas se han modificado; de lo cual una manifestación es la técnica de producción a través del chapín y el almácigo.⁸ Por otro lado, es de señalarse que después de la Colonia y hasta mediados del siglo XX, según Villanueva (1991), las chinampas fertilizadas con el limo o cieno del fondo del lago y con el huachinango (lirio acuático) ayudaban a seguir produciendo verduras como: lechugas, coliflores, cilantro, perejil, espinacas, acelgas, betabeles, zanahorias, rábanos, nabos, jitomates, tomates salsifi, huazontle, brúcelas, alcachofas,

⁸ El almácigo es una porción de terreno de la chinampa que de aproximadamente un metro de ancho por cuatro o cinco de largo (dependiendo de la extensión de la chinampa) y unos 5 a 15 centímetros de espesor es llenado con lodo sacado del fondo de los canales. Esta porción de tierra es dividida en cuadrículas de aproximadamente 10 por 10 centímetros (dependiendo también de lo que se quiera sembrar) cada una de las cuales es un chapín donde se siembra la semilla, que cuando crece, luego es trasplantada a macetas.

cebollas, calabazas, chilacayotes y legumbres como: ejotes, chícharos y habas entre otros. Asimismo, a nivel económico y por su valor en el ciclo de vida ritual, se sembraban además alhélies, claveles, amapolas, nubes, mercadelas, violetas, pensamientos, margaritas, crisantemos, esteras, estates, rosas, plúmbagos, y alcatraces. También se producían dentro de un sistema rotativo de cosechas, una serie de plantas medicinales, como la yerbabuena, la manzanilla, el té limón, el epazote y la ruda.

2.4. POBLADORES Y ACTIVIDADES

Para el siglo XVIII San Luis era un pueblo con pocos habitantes. Hacia 1752 habían 111 casados (familias) en los cuatro barrios que componían San Gregorio, y 30 en San Luis aproximadamente, que fueron aumentando a finales del siglo XIX (Chapa Sostenes, 1957). Según este último autor, en 1871 San Luis tenía 298 habitantes, mientras San Gregorio tenía 736 jefes de familia. Según don Silvano, a comienzos del siglo XX San Luis tendría aproximadamente 102 familias.⁹ A partir de los datos del censo de 2000 se sabe que San Luis cuenta con 12,553 habitantes distribuidos en nueve barrios que comprenden tres AGEBS (véase gráfico 2).

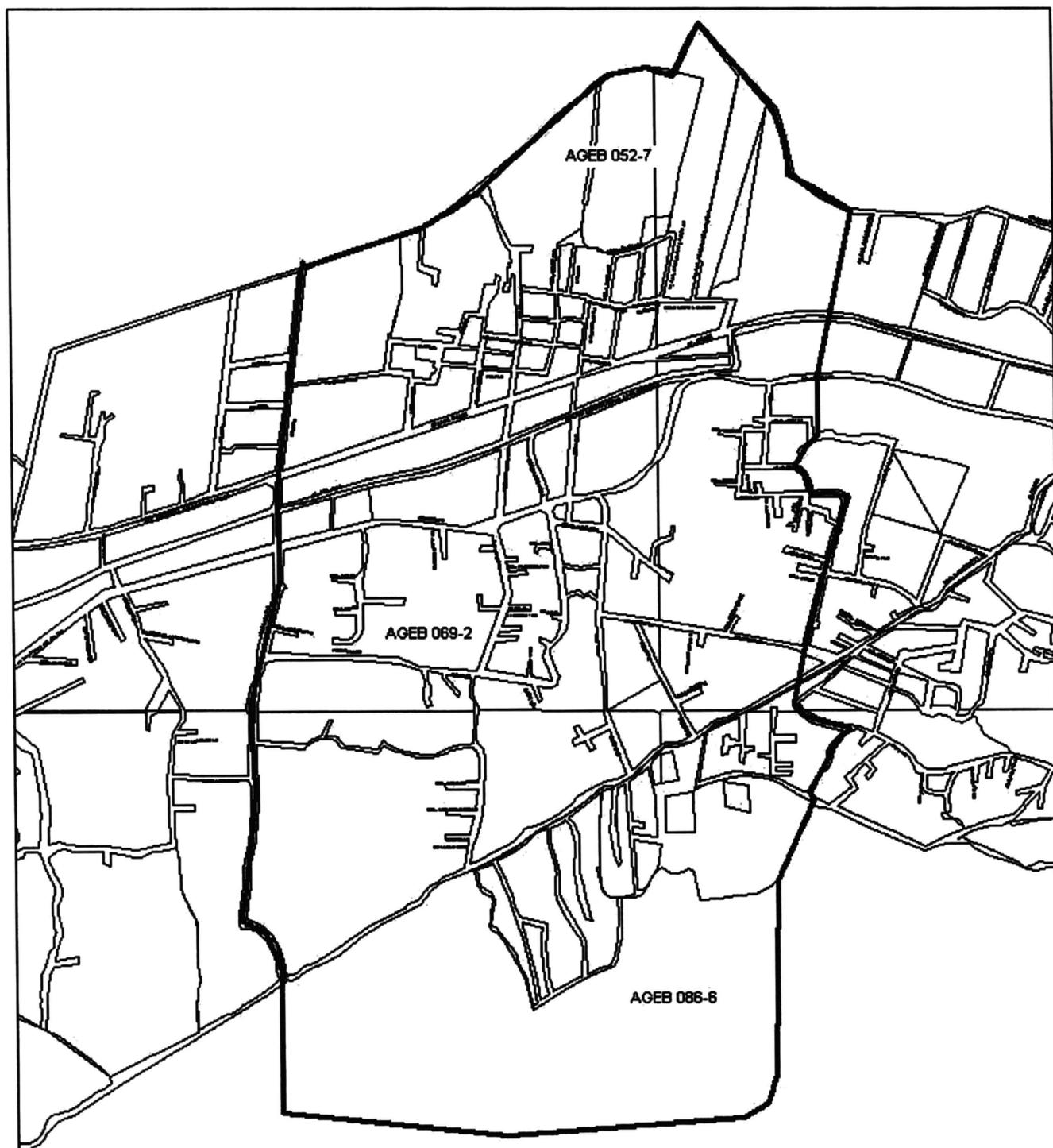
De lo pocos que eran en el pueblo, don Silvano cuenta la anécdota de como los vecinos de Tulyehualco satirizaban a los de San Luis diciendo:

"Ya somos hartos,
ya no nos conocemos,
cuarenta perros y veinte habitantes"

En relación con las antiguas actividades de los pobladores de la zona, se sabe que una fue la de vender y recolectar pastura, iniciada como servicio forzoso en el siglo XVI, y que al parecer se continuó practicando hasta principios del siglo XX. Durante los siglos XVII y parte del XVIII en San Gregorio se realizaban una serie de trabajos (que debieron ser similares a los hechos en San Luis) (Chapa Sostenes, 1957).

⁹ Debido a que en los primeros censos de la delegación no se especificaba la población por pueblos, es difícil tener datos exactos del número de pobladores, por lo que estas cifras sirven sólo para tener una idea aproximada de la población de entonces.

Gráfico 2.
PUEBLO DE SAN LUIS TLAXIALTEMALCO
XOCHIMILCO



Fuente: adaptado de INEGI, 2000

"El indio trabajaba su tlalmilli con los miembros de su familia, sus parientes y vecinos. Los macehuales, que no tenían tierras, ofrecían su fuerza de trabajo a los señores para cultivarles sus pilallis, como peones, a cambio de un mísero salario en semillas o en moneda, generalmente ambas cosas. Las mujeres ayudaban también en los trabajos agrícolas y atendían a los del hogar. Hilaban sus telas para hacer sus "huípiles" con franjas u orlas, tejían de lana o algodón de vivos colores. También tuvieron "trabajos forzados y gratuitos rayanos en esclavitud: de servicio doméstico consistentes en el corte de leña o de forrajes, acarreo de agua y otros servicios para la "casa clerisa", y para las obras del mejoramiento comunal, la construcción de la catedral, templos y monasterios. Estos pobladores fueron obligados a proporcionar determinado número de "trabajadores forzados" por medio del "repartimiento de indios" que el repartidor hacía en la ciudad de México"

La agricultura seguía siendo durante el siglo XVIII la actividad principal y se destacaba la presencia en sus cultivos de productos traídos de España como eran el olivo y las menicetrias (hortanzas u hortalizas) que se habían introducido hacia el siglo XVII y eran producidas en las chinampas (Chapa Sóstenes, 1957). Tanto el cerro como la zona lacustre seguían siendo las fuentes fundamentales de subsistencia de los pueblos de la zona chinampera en general y de los pobladores de San Luis en particular.

También la caza y la pesca junto con la recolección de plantas silvestres, continuaron como actividades fundamentales en la zona. Los animales acuáticos eran el alimento preferido de la población si bien es cierto que los españoles no gustaron de todos ellos (Rojas, 1998). Explica esta autora que los pescados, las ranas y otros, aumentaban durante las temporadas de abstinencia de carne y algunos eran tributos que los indios de ciertos pueblos tenían que entregar en la ciudad para su venta o para el consumo de los altos funcionarios del gobierno virreinal. Recalca que la importancia de las actividades relacionadas con la zona lacustre hizo que muchos indios fueran especialistas tales como pescadores, petateros o cazadores.¹⁰

La cacería fue una actividad económica muy importante hasta principios del siglo XX, son frecuentes las referencias a la disminución de la matanza de otros animales como reses, puercos y otros durante los meses invernales, principalmente a partir de octubre, debido al aumento de la

¹⁰ Los derechos sobre las aguas de pesca eran materia bien establecida desde tiempos prehispánicos y continuaron siéndolo de la propiedad de las comunidades durante la Colonia, por lo que las jurisdicciones de pesca estaban tan cuidadosamente demarcadas y tan celosamente guardadas como las jurisdicciones de tierra en la sociedad indígena (Rojas, 1998).

cacería de aves acuáticas (Rojas, 1998). Esta autora señala que, al igual que los pescadores, también hubo personas y comunidades especializadas en la caza y la cría de patos y otras aves. Algunos de los métodos de caza continuaron siendo, hasta hace poco, como en los tiempos prehispánicos.¹¹

2.5. LA EXPANSIÓN CHINAMPERA EN EL SIGLO XX: TRANSFORMACIONES URBANAS Y ECOLÓGICAS, UNA VISIÓN DESDE SU ACTORES

Con la llegada del siglo XX la zona chinampera y en ella, la correspondiente a San Luis, al igual que a todos los pueblos aledaños a la ciudad capital, pasaron por una serie progresiva de transformaciones. A nivel del paisaje lacustre se dieron algunos cambios, aunque en general permanecían las características del siglo anterior. Don Silvano refiere que los abuelos contaban cómo, por aquel entonces,

"en la zona este, se encontraba un área de bosques que era cruzada por un antiguo camino real que llegaba a Xochimilco. Había a lado y lado una vegetación exuberante, compuesta por jarillas (arbustos de flor amarilla en primavera), campanillas, pega ropa, gigantones, acagual, tlemole entre otras. Al norte de esta población, sólo había pantanos, entre los que corrían sosegadamente las cristalinas aguas emanadas de los manantiales de Acuezcomatl. La fauna de este lugar se caracterizaba por la abundancia de carpas coloradas, prietas y pintas, sardinas, juil o pescado blanco, ajolotes, ranas, acociles y almejas; aves como golondrinas, zarcetas, agachonas y pollas de agua. Entre la flora, diferentes zacates y hierbas de lechuguilla, cardosanto, ya desaparecido, y el codiciado cacomite o cucharilla"

Don Maximino Cruz Castro, escuchó decir que,

"El cerro tenía árboles y predominaban los nopales (que "unos eran de penca gruesa y otros de hoja redonda"), había zihuapactle, pirú y palo dulce, entre otros. Se cultivaba en el cerro, en los "cornejales" (pequeño lugar rocoso) y en donde con el paso del tiempo se fueron construyendo terrazas de cultivo"

¹¹ La cacería de aves era una actividad permanente, gracias a su existencia en gran número que residían en las lagunas y pantanos de la cuenca y a la visita de las aves migratorias durante la temporada invernal, entre agosto y marzo aproximadamente. Los métodos de caza parecen haber sido cuando menos tres: la caza con redes en postes, la caza con lanza o fisga (quizá impulsada con atlatl) y la caza manual. La caza con armas de fuego está registrada desde el siglo XVIII (Rojas, 1988).

La ciénaga sufrió transformaciones importantes durante los siglos XVIII y XIX. Por un lado, a partir de los caminos reales existentes se construyeron carreteras en la parte seca de la ciénaga, en especial, la Calzada Xochimilco-San Gregorio que se terminó en 1893. Hacia 1896 estaba casi seco el lago de Chalco lo que facilitó que se comenzara a poblar la zona. Desde el siglo XIX se inició la extracción de *la turba* (materia formada por restos orgánicos vegetales especialmente, parcialmente carbonizados, mezclados con arcillas o con diversos minerales disgregados que se utilizaban como combustible y como fertilizante (Chapa Sóstenes, 1957). El extraer la turba ocasionó, según testimonios que presenta el autor, daños a la agricultura, la pérdida de la pesca y de los pastos, además de que se afectaron los procesos naturales de transformación de los productos en descomposición, generando enfermedades infecciosas.

La ciénaga, mucho más seca que en el siglo anterior, durante los primeros años del siglo XX fue el paisaje prevaleciente en la zona chinampera del pueblo de San Luis y presentaba forma ondulada en algunas partes y desértica en otras. Argumenta don Silvano que,

"se hablaba mucho de que había lugares de siembra y otros que no, abundaban los zacates (pastos) y donde se formaban "terromotes" se sembraba, así como en las chinampas ya existentes.¹² Predominaban también los ahuejetes (árboles para sostener la chinampa) e incluso había zonas llamadas ahuejoterías caracterizadas por tener ahuejotes muy tupidos"

Los ahuejotes desde el punto de vista ecológico y productivo servían como protección contra el viento y como barreras de vegetación que rompían los patrones de movimiento de las plagas de insectos. Antiguamente, sus ramas también se empleaban no sólo para dar firmeza a la chinampa (depositándolas en su interior junto con capas de lodo y yerbas acuáticas, como tule y lirio blanco), sino también para cubrir los almácigos.¹³

¹² Debido a las erosiones por la lluvia, en la parte baja del cerro se fue condensando el material removido y fue formando esos "terromotes" don Maximino Cruz cuenta que se utilizó parte de los pobladores, "además de hacer chinampas, para construir cercas de dos metros de alto como paredones de piedra."

¹³ Refiere don Maximino que habían diferentes clases de ahuejotes como eran los de vara roja, del ramudo, de tlahuac (recto). Hacia los años cuarenta, llegaban a pasar del millón de ahuejotes en toda la zona, "una chinampa, de 100 metros podían tener 100 huejotes."

Fue hacia 1914, con el incremento de las obras de desecación de los manantiales para abastecer de agua a la ciudad, que se sucedieron los mayores cambios en el sistema lacustre en general y de la zona chinampera de San Luis en particular.¹⁴ Comenta Don Silvano como,

"El desecamiento de la zona contribuyó inicialmente para la construcción de chinampas, que tuvieron un proceso de expansión importante sobre el área cenagosa, pero más adelante, cuando la zona chinampera en general se fue desecando, se convirtió en un problema delicado"

Señala también que en el caso de los manantiales de San Luis, éstos prácticamente se agotaron a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo XX. En relación con los productos en las chinampas de San Luis, según don Silvano,

"se cultivaban además de maíz, hortalizas como: lechuga, espinaca, acelga, cilantro, perejil, apio, achicoria o escarola, cebolla de cambray, puerro, zanahoria, rábano, betabel, nabo, colinabo, salsifí, col, coliflor, berza o colchina, ejotes, calabaza, pepino, chilacayote, jitomate, tornachile, epazote, lengua de vaca, yerbabuena, quelites y romeritos, entre otros"

Destaca este cronista que a fines de los años veinte y para la década de los treinta, se inició una nueva etapa en la vida del chinampero, que sin dejar las hortalizas y el maíz, inició el cultivo de las flores, especialmente para jardines, dentro de las cuales sobresalían sonrisas, alcatraces, chicharos, claveles, clavelinas, margaritas, margaritones, imperiales, amapolas, alhelies, espuelas, violetas, pensamientos, nomeolvides, nubes, mercadelas, estátice o trece cabezas, peonía, cempoaxochtl, salvia, petunia, fresa, clavel y juanita, entre otras. De los años cuarenta en adelante se intensificó este cultivo de flores produciendo diversas plantas, lo que favoreció que a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, ésta fuese la especialidad del pueblo, ahora a través de los invernaderos.

¹⁴ A decir de José Pérez Espinosa, "desde 1905 se inició la construcción del acueducto en la época del Porfiriato que fue inaugurado en 1912 para abastecer de agua a la creciente ciudad, por lo que se llenaron y terraplenaron algunos manantiales. A la par con esto, otras zonas de los manantiales se rellenaron con la introducción del tren que iría de Xochimilco a Tulyehuaco". En 1935 se construyó la planta de Bombeo de Xotepingo para ampliar la conducción de agua a las zonas de mayor concentración urbana del Distrito Federal. Como resultado de éste proceso y de la construcción de pozos más profundos, en 1943, prácticamente se deseca el canal de La viga (que otrora condujera a las canoas de Xochimilco al famoso mercado de Jamaica). Por aquel entonces también se inició el dragado periódico de los canales mayores (...) con intención de facilitar el tránsito de canoas turísticas. La tierra y todo el material extraído, fueron depositados en canales menores haciéndolos no aptos para la irrigación de chinampas (Salles, 1992).

José Pérez Espinosa, por su parte, cuenta cómo,

"hasta el año de 1947 aproximadamente, las chinampas de San Luis Tlaxialtemalco tuvieron su desarrollo más intenso. La actividad dominante, y casi única, era la explotación agrícola a base del sistema chinampero y del cultivo de temporal en el cerro, complementada con la ganadería en pequeña escala. De ahí que las tres principales calles del pueblo se llamen: Floricultor, Horticultor y Agricultor"

En relación con el área lacustre, en 1949 empezó a escasear el agua en forma alarmante en toda la zona chinampera.¹⁵ Cuenta don Silvano que,

"Por este motivo, unidos los pueblos de San Gregorio y San Luis, acuden al Departamento del Distrito Federal para solicitar la construcción de un dique en el canal entre San Gregorio y Xochimilco, con el fin de retener el agua de los manantiales, elemento indispensable para el cultivo de las chinampas. Aprobada favorablemente esta petición, el dique fue construido a diez centímetros abajo del máximo nivel que el agua tuvo en esa ocasión. El agotamiento del agua continuó; en 1960 se agudizó sobremanera, los campesinos de ambos pueblos, impacientes, se dedicaron a sondear todos los manantiales conocidos, algunos infructuosamente por requerir bombeo y nuevamente acudieron al Departamento del Distrito Federal, que proporcionó dos potentes bombas. A cada día este problema se acrecentaba, el campesino lamentaba esta situación y agotados todos sus recursos, en el mes de enero de 1961 volvió al mismo Departamento, concretamente a la Oficina de Recursos Hidráulicos, para solicitar el suministro de las aguas tratadas del drenaje de la ciudad, mismas que hasta la fecha han solucionado el problema. Inesperadamente así empezó la decadencia de las chinampas. El dragado de los principales canales originó la improductividad de gran parte de las chinampas, por la siguiente razón: el chinampero, al excavarlas siempre buscó que el fondo de éstas se ajustaran al propio de los mismos canales; y ahora, al ser dragados están mucho más abajo y tal vez hasta se descubrió algún resumidero, de manera que el agua que irregularmente se enviaba, no llegaba a cubrir las zanjas que lentamente desaparecen, causando la desecación de la tierra. Las chinampas, otrora vergeles en constante producción, poco a poco fueron abandonadas por el campesino, que aún redoblando sus esfuerzos sólo obtiene resultados negativos a consecuencia de lo expuesto y de la contaminación atmosférica que nos invade"

¹⁵ En la década del cincuenta el nivel del lago de Chalco-Xochimilco variaba de 1, 175 m (Chalco) a 1, 202 m (Xochimilco) sobre el nivel del Zócalo en la ciudad de México, y 3, 082 y 3, 139 m. sobre el nivel del lago Texcoco. La superficie total del doble lago en esta época era de 866 leguas cuadradas, aproximadamente, en 150 km² ó 15, 000 ha de las cuales dos terceras partes se encontraban al este de la calzada de Tlahuac y la otra tercera parte al oeste. De Xochimilco a Chalco, que era aproximadamente la extensión este-oeste del lago, eran unos 30 km. La amplitud del lago variaba considerablemente de cuatro km. en Tláhuac, hasta diez km. en su punto más ancho. La profundidad de ambos lagos variaba mucho, pero en general eran poco profundos. Cerca de la orilla de Chalco, había una profundidad de 0.8 m. hasta 1.2 m; en Tláhuac del lado de la calzada que daba hacia Chalco, registro 2,4 m. y en Xico encontró la mayor profundidad máxima de 3 m. (Sanders, 1957).

Comenta José Pérez Espinosa, que al producirse una sobre explotación de los manantiales de la zona, las chinampas sufrieron un considerable descenso del nivel del agua en los canales, los cuales llegaron a secarse totalmente en 1957. "Hubo disminución de la producción y un descenso en la variedad de productos cultivados. En 1971, empezó a llegar agua de la planta tratadora del Cerro de la Estrella, que no era de cantidad y calidad aceptables. Entonces, San Luis recibió aguas negras por primera vez por el canal de San Gregorio Atlapulco, agua que a su vez provenía de Xochimilco." Se inició el deterioro ecológico por la sobre explotación de los manantiales y por la perforación de nuevos pozos profundos.

Las aguas sólo recibieron tratamiento primario, aunque después fue también secundario. Ello sin embargo, no ha sido muy conveniente, pues a decir de don Silvano, "como resultado de la dotación de estas aguas tratadas, canales y suelos se han contaminado con tóxicos industriales y sobre todo con residuos domésticos (detergentes, heces fecales) y se han desarrollado agentes patógenos causantes de tifoidea, difteria y otras enfermedades gastrointestinales."

Actualmente hay cerca de diez pozos profundos dentro de los límites del pueblo, por lo que, comenta José Pérez Espinosa "en la zona se encuentra la laguna de oxidación que capta las aguas negras de Xochimilco que son vertidas crudas al canal de Chalco, ocasionando más deterioro ecológico. El canal recibe ya las aguas tratadas en forma terciaria de la planta ubicada en el mismo pueblo, por el tubo que desemboca en el canal de Ameca, en el vivero de la delegación." Varios productores coincidieron en afirmar que a partir del temblor de 1985 el suelo se alzó y agrietó en ciertas partes, esto sin contar que debido al exceso de explotación del acuífero hay hundimiento generalizado del suelo."¹⁶ Tal situación, generó —como es de suponer—, graves cambios en el sistema ecológico, ya que la mayor parte de las especies que conformaban la flora lacustre se extinguieron con suma rapidez, al igual que la fauna y se afectó gravemente el agrosistema chinampero.

Ante tales condiciones ecológicas, las chinampas fueron perdiendo mucho de su capacidad productiva tradicional. Se fue dando el abandono de la producción del maíz y las hortalizas, que

¹⁶ La desecación por la extracción a través de pozos, se convirtió en uno de los mayores efectos provocados por la urbanización y con ello el deterioro del agrosistema chinampero, que pasó de tener un área de 22, 000 hectáreas hacia el siglo XVI, a sólo unas 300 en la actualidad (Canabal, 1997).

se fue manifestando en la gradual aparición del invernadero, con la producción de plantas ornamentales. Comenta José Pérez Espinosa, que "hace 50 años San Luis Tlaxialtemalco era una fuente principal de abastecimiento de legumbres de la ciudad de México. Hoy en día se conoce como un productor de plantas de ornato, que antes se vendían en ramos, y a partir de los años cincuenta, en terrón, planta o chapín y recientemente en bote, bolsa de plástico y maceta."

Con el paso del siglo XX el pueblo fue creciendo y las familias se fueron congregando cada vez más en los alrededores de la actual iglesia que data de la época colonial.¹⁷ Entre otras familias, don Maximino Cruz Castro señala que,

"Estaban los Barrera, los Cruz -que fue de mi raza, que no había otro allí-, los Castillo, los Saldaña, los Jiménez y los Xolalpa (provenientes de Tulyehualco), los Cuaxospa, los Martínez (provenientes de Tláhuac)- Antonio Colaltenco - hombre poderoso de la región, así como Juan Martínez- y otros apellidos de familias que debieron estar"¹⁸

También pasadas las primeras décadas del siglo anterior, los pobladores se dedicaron a otras actividades. En el caso de los hombres comenta don Silvano como,

"Debido a que había mucho "tule" en los pantanos, hacían petates de diferentes tamaños, lo que dio origen al nombre de "Petlaxiles" que aún conservan. También recolectaban pequeños manojos de unidades de pastura, que eran transportados en canoa por el canal de Chalco hasta Jamaica y vendida a los estableros de la Ciudad de México al ciento. También se vendía forraje que era recogido del cerro y "Cacomite" (especie de papa de agua) que se recogía en la chinampa. Había expertos en hacer las cercas (en el cerro y en el pueblo), hombres que trabajaban en casas de ricos en Tulyehualco (porque todavía no había chinampas en abundancia). Los que tenían chinampa o terrenos en el cerro se dedicaban a su cuidado y explotación. Los hombres jóvenes le ayudaban a los papás a traer yerba para el marrano, a traer leña (del cerro o del bosque), a recoger estiércol de vaca para el abono y el combustible"

Conforme se fue incrementando la creación de chinampas y su explotación, fueron apareciendo en el pueblo oficios que generaron otros tipos de trabajos. Al respecto, comenta José Pérez Espinosa que "hubo en las chinampa especialistas como, "pastureros" (sacar forraje),

¹⁷ San Luis Tlaxialtemalco ha limitado en el siglo XX: al norte con el canal de Chalco y los ejidos de Santiago Zapotitián y San Pedro Tláhuac, al sur con el entorno montañoso de cerro Teutli y la vecina Milpa Alta; al este con Santiago Tulyehualco y al oeste con San Gregorio Atlapulco.

"remeros" (para traer canoas de los mercados), "constructores de canoas", "sacaloderos" (extraer lodo de los canales), "zanjeadores" (echar pala para la construcción y arreglo de las zanjas de las chinampas), "dadores de montón" (hacer el montón alrededor del maíz), tepaneros (el que va por delante con la canoa marcando el camino para las otras) y peones en general."

La pesca, que en tiempos prehispánicos y coloniales fue una de las actividades principales, a mediados del siglo anterior estaba en un segundo plano. Señala José Pérez Espinosa que,

"la labor principal era la de estar siempre en la chinampa, trabajando, la pesca era labor secundaria y sólo algunas personas hacían de ello su labor cotidiana. Había pesca ocasional que podía hacerse con motivo de alguna fiesta como era el caso de una boda, un cumpleaños, la fiesta del patrón del pueblo, o el viaje al santuario de Chalma, que implicaba días antes pescar para llevar a ese lugar el sustento de una semana"

Comenta también este chinampero que hasta mediados de los años sesenta casi todos los habitantes pescaban, pero después de introducirse la floricultura casi abandonaron por completo la pesca.

Las mujeres por su parte, debido a que en las casas no había agua, eran las encargadas de ir a traerla, por lo que cuenta don Maximino Castro que ellas: "iban por la mañana a Acuexcomatl a traer, en botes de aproximadamente 20 litros, agua para todo el día. Esta agua era guardada en jarros, en botes de alcohol o de manteca" Según don Silvano y don Maximino Castro, otras actividades de las mujeres eran,

"hacer de comer, coser, hacer el remiendo de la ropa, cuidar a los niños, mandar el almuerzo al marido al cerro o a la chinampa, también le correspondía comprar el pulque.¹⁹ Las hijas ayudaban en estos menesteres. Si las mujeres eran de las que los esposos tenían chinampa, ayudaban mientras ellos almorzaban o cuando no tenía muchas cosas que hacer en la casa. Ayudaban por ejemplo a cercar la planta, a cercar el abono, a cortar yerba, alguna cosita fácil, a amarrar lechugas, manojitos de cilantro, arrancar la espinaca, también cuando se echaba lodo ayudaban a ensemillar. Cuando era la cosa del forraje para las vacas también iba la mujer a cortar y vender. En relación con la venta de cualquier producto, cuando era lejos o

¹⁸ Dice don Silvano que debido a la cercanía con Tulyehualco hubo mezcla de grupos de San Luis con pobladores de esa zona.

¹⁹ Respecto a esto, comenta Don Maximino que "lo veían cómo obligación de ellas hacer el almuerzo, i ir a dejarlo donde el hombre estaba trabajando, porque era su obligación".

se vendía en cantidades lo hacía el hombre, pero cuando era cerca y se vendían en pequeñas cantidades lo hacía la mujer. Lo de vender siempre lo hacía la mujer. Cuando había de esos hombres que no les gustaba trabajar, la mujer era la que lo hacía todo en la chinampa, desde sacar lodo. Pero que en general la mujer ayudaba en la chinampa aunque fuera un poco"

La actividad del comercio fue y ha sido importante en el pueblo en la medida que no sólo ha mantenido el vínculo del pueblo con la ciudad, sino que ha sido el sustento de numerosas familias que por generaciones han sacado sus productos a vender. Según don Silvano, en las primeras décadas del siglo XX, la producción de flores y hortalizas transportadas en canoas se iba a vender en los mercados de Jamaica y Xochimilco, donde esperaban intermediarios, revendedores o transportistas dueños de grandes canoas, medianas o "de porte". De estos mercados, se comenzó a vender en otros pueblos como Tacuba, Azcapotzalco y Cuautitlán entre otros. Con el paso de los años, se decidieron a viajar a otros estados. Es por esto que refiere Don Silvano que a los chinamperos de San Luis, "se les podía encontrar desde el océano Pacífico hasta el Golfo de México, de Baja California Norte hasta Yucatán y Chiapas, llevando en oferta su multicolor cosecha para alegría de innumerables hogares mexicanos."

En el caso de las labores en el cerro don Silvano señala que,

"Por aquel entonces el cerro continuaba siendo el medio de sustento principal para muchas familias, pues aparte de los cultivos de maíz, habas, chiles, tomates y frijol entre otros, eran tierras fértiles donde se utilizaba el abono natural, se practicaba la caza de animales como conejos, aves como son las Tórtolas, los chinitos, urones y camaleones. También se sacaba provecho de la zona cenagosa que tenía abundante fauna acuática que era aprovechada por los pobladores, de la cual obtenían especialmente pescado, que incluso se llevaba a los mercados a vender"

Durante la primera mitad del siglo XX el pueblo de San Luis experimentó cambios importantes que estuvieron relacionados con las modificaciones de la zona lacustre en general, pero mantenía gran parte de las características rurales de los pueblos chinamperos. Sin embargo, desde la década de los cincuenta, con el incremento los procesos de explotación acuífera de la zona y la expansión de la ciudad capital, vinieron los mayores transformaciones socioespaciales y ecológicas.

2.5.1. CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN LOS PUEBLOS DE LA ZONA CHINAMPERA

Si bien en los siglos posteriores a la conquista y hasta el siglo XVII la población de los pueblos de Xochimilco mostró tasas negativas de crecimiento, dicha situación cambió desde entonces. Este incremento se volvió más acelerado en el siglo XX, en especial desde los años cuarenta, ante el proceso de expansión de la ciudad capital. En esa década, se aceleró el proceso de urbanización que tuvo como características fundamentales el incremento demográfico y las transformaciones en los patrones de reproducción de la población.

En 1940 la ciudad de México contaba con aproximadamente un millón y medio de habitantes. Sin embargo, durante estos años tuvo lugar una aceleración sin precedentes del crecimiento poblacional. Este fenómeno se desarrolló paralelamente al proceso de industrialización en el país, pues al contar con infraestructura más adecuada, se canalizaron hacia la ciudad capital las principales inversiones industriales. En consecuencia, las economías de aglomeración desencadenaron un proceso de concentración de la población trabajadora para la industria, así como la ampliación del mercado consumidor y la aparición de servicios urbanos de todo tipo, los cuales se sumaron a las actividades administrativas propias de la ciudad. Esta dinámica social y económica significó, en términos demográficos, un crecimiento de la población del área urbana superior a 5% anual durante los siguientes 40 años. A partir de 1970 el Distrito Federal disminuyó paulatinamente su ritmo de crecimiento natural, de donde se deduce que el crecimiento total de la capital se debió, cada vez más, al crecimiento social, en especial el incremento poblacional por inmigración en los municipios metropolitanos del estado de México (Negrete y Salazar, 1986:125).

Como es de suponerse, el proceso de crecimiento poblacional del D. F. afectó a los pueblos del sur de la ciudad, pues la población se desplazó hacia esta zona donde se ubica San Luis. Entre 1950 y 1980 la población de la delegación Xochimilco se cuadruplicó, al pasar de 47,082 a 206,402 habitantes y un crecimiento absoluto de 159,320 personas. Para el periodo 1980-1990, el incremento global ascendió a 68,545 habitantes, para totalizar 274,947 residentes. Finalmente, en el 2000 alcanzó 368,798 personas, con un crecimiento absoluto de 93,851 durante la última década del siglo XX. Las estimaciones indican que para el 2010 la demarcación contará

con 457,616 habitantes y 489,720 en el año 2020 (Carrasco y Ávila Jiménez, 2000). Es decir, en medio siglo pasó de cerca de 50,000 a cerca de medio millón de habitantes, quedando reducidos los pobladores originales a menos del 30% de la población de la delegación.

Según estos mismos autores, al igual que las delegaciones contiguas de Tlalpan, Tláhuac y Milpa Alta, Xochimilco ha presentado tasas de crecimiento ascendentes. En la década de los sesenta fue de 5.36%, para los setenta aumentó a 5.68%, en los ochenta disminuyó a 2.98% y tuvo un nuevo repunte a 3% en los noventa. Por su mayor ritmo de crecimiento demográfico respecto al ocurrido en el Distrito Federal, la delegación ha aumentado su participación poblacional de 1.6 en 1950 a 2.5 en 1980 y 4.3 para 2000 (Carrasco y Avila Jiménez, 2000). Sin embargo, el 70% de los habitantes actuales de la delegación no son originarios de sus pueblos, sino que provienen de otras delegaciones y estados.

La expansión urbana del D. F. si bien es cierto fue de preferencia hacia el norte y el oriente, por las facilidades de urbanización que poseía no evitó la ocupación de la zona sur donde está San Luis. Así, la expansión de la mancha urbana en Xochimilco determinó el alto crecimiento social y la urbanización de la delegación. Pese a que este proceso fue más reciente que en otras zonas, no por ello fue menos importante e intenso. Se debe señalar que la presencia de inmigrantes temporales procedentes de otras entidades no es representativa en la zona para incidir sobre los patrones reproductivos. Una pequeña parte de la inmigración tiene que ver con la contratación de fuerza laboral por temporadas para las chinampas y los invernaderos, siendo originarios en su mayoría de los estados de México, Michoacán y Puebla, de donde han procedido históricamente tales migrantes, que en un pequeño número se ha establecido en la zona (Neira, 1999).²⁰

El crecimiento poblacional de la delegación de Xochimilco tiene la particularidad de estar determinado por la expansión de la mancha urbana. Las enormes extensiones desecadas fueron comercializadas por capitales inmobiliarios que construyeron grandes extensiones de viviendas

²⁰ Esta situación migratoria si bien es cierto ha sido benéfica para la producción chinampera, ha generado algunos problemas para los habitantes originales, tales como la especulación con el suelo agrícola, su ocupación para usos urbanos, el deterioro de los recursos productivos y una mayor presión en el mercado de trabajo regional (Canabal-Torres-Lima-Burela, 1992). Esto, sin embargo, amerita mayor investigación.

urbanas, ocupadas especialmente por sectores de clase media procedentes de otras delegaciones y municipios de la ciudad de México. También en la pequeña superficie ocupada por los pueblos lacustres ha existido un proceso de urbanización irregular y que ha incrementado la reducción y el mayor deterioro de las tierras y la producción agrícola.

2.5.2. EL SURGIMIENTO DE BARRIOS Y LA DESAPARICIÓN DE LOS PUEBLOS LACUSTRES

A comienzos del presente siglo Xochimilco era una zona de carácter rural. Uno de los aspectos que inició los cambios en los pueblo fue, según don Silvano,

"la llegada de los medios de transporte, pues a comienzos del siglo pasado la gente se transportaba en canoa (sobre todo para dirigirse a los mercados) y en tranvía, éste último llegaba a Tulyehualco y servía como transporte general. Hacia 1928 se construye la carretera principal y comienzan a circular camiones, que fue considerado como servicio eficaz por lo que fue desplazando al tranvía y se comenzaron poco a poco a construir más vías"

La delegación inició desde entonces la reestructuración de su territorio, lo que dio origen a un proceso de urbanización que presentó cinco etapas. La primera etapa de transformación abarca desde la década del cuarenta hasta parte del cincuenta, al iniciarse un proceso de compraventa irregular de tierras a particulares y a fraccionadores o especuladores que ejercían presión sobre los campesinos para que vendieran sus parcelas a precios bajos para revenderlas más tarde a precios urbanos (Ortiz, 1991). Con el crecimiento urbano, en las décadas de los cincuenta y sesenta, sobre tierras comunales y ejidales en un 47%, y sobre propiedades privadas en un 53%, se dio origen a la segunda etapa de urbanización, a la que contribuyeron las expropiaciones destinadas al desarrollo urbano, a servicios públicos y a la creación de empresas. Pese a lo anterior, persistían 38 pueblos de la zona cuyo poblamiento era predominante rural (Canabal, 1997).

El proceso de urbanización de la zona no agrícola de la delegación afectó también a los pueblos. En el caso de San Luis, el crecimiento urbano afectó a la producción agrícola y así el cerro, que había sido fuente de abastecimiento desde los primeros tiempos del pueblo, fue poco a

poco abandonado, pero mantuvo su explotación hasta finales de los años 50, en especial, con la producción de maíz. A comienzos de los sesenta, refiere don Silvano,

"el cerro ya no valía nada y se inició la venta de terrenos, y con ello, el poblamiento. A mediados de los años sesenta se comienza a poblar, después de la construcción del panteón, con migrantes provenientes de Puebla, en la parte baja del cerro.²¹ Con estos pobladores hacia los años setenta también llega la instalación de la luz y el aumento de la construcción de calles y carreteras tanto en el cerro como en el pueblo"

Los años setenta pueden considerarse como el momento a partir del cual comenzó el mayor proceso de urbanización de la delegación de Xochimilco. Ello ocurrió –según se vio anteriormente–, debido al crecimiento urbano hacia el sur de la ciudad capital. Se inició así la tercera etapa, que se manifestó con la construcción e incremento de vías de comunicación hacia el sur, que fueron entre otras la del viaducto Tlalpan, la calzada de Tlalpan e Insurgentes Sur, que serían las vías abiertas a la urbanización en dirección a Cuernavaca. Por su parte, las calzadas México-Xochimilco y la México-Tláhuac lo fueron al sur y el Periférico suroriente, dando lugar al surgimiento de importantes áreas habitacionales, comerciales y de servicios en lo que antes eran tierras rurales de Xochimilco y Tláhuac (Ortiz, 1991). Hacia finales de la década de los setenta, la delegación inicia plenamente su integración a la zona urbana del Distrito Federal (Rodríguez, 1987).

Con la construcción de obras viales como las ya referidas, comenzaron a surgir colonias urbanas en la zona, y con éstos, los mayores cambios del paisaje que antes fue rural.²² Hacia 1975 se presentan corrientes de colonizadores procedentes de Coyoacán, Ixtapalapa, Ixtacalco y los propios ejidos de Tepepan y Xochimilco, que decidieron expandir el crecimiento metropolitano periferia-periferia en dirección a la zona chinampera (Ortiz, 1991).

También la pequeña zona chinampera experimentó procesos de urbanización. Las autoridades en general y las locales en particular fueron actores que contribuyeron a dañar la zona

²¹ En la década de los setenta aumentó la venta de suelos agrícolas a migrantes provenientes de otras entidades federales, quienes se asentaron sin alineación, acceso directo a la vivienda, servicios, alumbrado, agua potable ni drenaje.

²² La noción de barrio urbano se toma aquí para hacer referencia a las colonias que se forman como resultado de la expansión urbana.

chinampera, no sólo por la falta de conocimiento del valor ecológico de la misma por parte de los políticos que han estado a cargo de la zona, sino además, porque las medidas que se han adoptado para los problemas ambientales de la zona, más que ayudar, han empeorado la situación pues han favorecido la urbanización (Canabal, 1997). Esta autora ejemplifica cómo las colonias que comenzaron a aparecer en la zona de montaña a mediados de los años ochenta, en muchos casos fueron patrocinadas por los partidos políticos.²³

Desde la década de los setenta se había intensificado la venta de suelos agrícolas a los capitales inmobiliarios, que vendieron viviendas a habitantes de otras delegaciones de la ciudad. A partir del desarrollo de zonas residenciales y habitacionales de altos y medianos ingresos, creció la compra de terrenos, que se tornó anárquica e incontrolable. Luego, con la apertura de la Prolongación División del Norte, se incrementó la urbanización, que implicó además la continua destrucción forestal y la desaparición de los canales. En la zona chinampera llegaron algunos inmigrantes provenientes de otras entidades federales, quienes se asentaron sin alineación, acceso directo a la vivienda, servicios, alumbrado, agua potable ni drenaje. De las 87 concentraciones habitacionales irregulares de aquel entonces, 65 se encontraban en la montaña y la zona chinampera, de la cual ha desaparecido más del 50% de su superficie en los últimos 20 años (Canabal *et al.*, 1992).

A partir de 1980 ocurrió la cuarta etapa de transformación de la delegación, donde ya era evidente la expansión de la mancha urbana, sobre todo en la región noroccidental de la delegación y hacia el oriente. A la par de esto, es el periodo con mayor incremento de los asentamientos irregulares en la zona de los pueblos ante el abandono agrícola de la chinampería y el déficit habitacional, en lo que incide la especulación inmobiliaria, así como el cambio en los usos del suelo. El proceso de relleno de los canales y de secciones de lagunas en los 17 barrios que formaban la antigua cabecera de Xochimilco, en el corazón mismo de los barrios, asciende a varios kilómetros de canales perdidos (Villanueva, 1991). Ello, según ese autor, trajo como efecto

²³ Según la autora, la urbanización y en especial el problema de los asentamientos irregulares, han sido promovidos por intereses particulares, amparados por los personeros de la región y las distintas administraciones delegacionales, que por una parte decían limitar e imponer obstáculos al avance de la urbanización, y por otra abrían caminos, tendían puentes de acceso a la zona chinampera o permitían en zonas de reserva ecológica, donde introducían servicios urbanos y caminos, con lo cual atrajeron la consolidación de asentamientos irregulares e impulsaron la construcción de zonas habitacionales, de comercios y otros servicios (Canabal, 1997).

la conversión de las chinampas en lotes habitables que permitieron la expansión de los barrios y la destrucción de la chinampería. Xochimilco registra los índices más marcados de crecimiento urbano, entre otros factores por su relativa cercanía al desarrollo urbano de la capital y la existencia de amplios espacios abiertos.

La quinta y última etapa de transformación de los pueblos chinamperos tuvo lugar en los noventa. En ésta, prácticamente se continuó con la tendencia de la década anterior, destacándose la persistencia de programas parciales de desarrollo urbano que como el "Plan de Rescate Ecológico", buscaban alterar los usos del suelo para dar paso a negocios privados, ante lo cual la zona lacustre y chinampera se ha llenado de casas, calles, puentes y servicios urbanos, sobre todo en el centro de Xochimilco (Canabal, 1997). Este fenómeno urbanizador avanza en menor grado en poblados todavía productivos como San Gregorio y San Luis, cuyos habitantes lo impiden de distintas maneras, mientras que en la región de la montaña se advierte un avance decisivo de la mancha urbana sobre espacios verdes, importantes para la recarga del acuífero.

En consecuencia, el proceso de transformación de la delegación y de los pueblos en la zona chinampera de Xochimilco ha determinado, entre otras cosas: el cambio de uso de suelo, reflejado en la gradual reducción de las zonas agrícolas; la aparición e incremento de asentamientos irregulares en la zona chinampera y montañosa; el crecimiento de las zonas urbanas en tierras que antes fueron ejidales y comunales; la especulación con la tierra, la baja productividad agrícola desde la década del cincuenta, el desaliento de los productores y el abandono de chinampas; la reducción de los mantos acuíferos; el aumento de plagas y enfermedades; la degradación y pérdida de los suelos, entre los principales.

A la par de lo anterior, se puede afirmar que pese al proceso de expansión de la ciudad capital desde la década del cuarenta hacia la zona chinampera, los efectos sobre el paisaje agrícola de pueblos como San Gregorio y San Luis sólo se hicieron sentir desde la década del setenta. Lo anterior por causa del aumento demográfico, la invasión de las chinampas, la formación de barrios urbanos y, en especial, de asentamientos irregulares en la parte del cerro y en los límites con Tulyehualco. Pese a todo, pueblos como San Luis siguen conservando mucho

de su aspecto agrícola gracias a la lucha constante de sus pobladores, aunque es de reconocer que, de seguir la expansión de la mancha urbana, su permanencia no será por mucho tiempo.

2.6. LA INTEGRACIÓN DE LA ZONA CHINAMPERA CON LA CIUDAD CAPITAL: CONDICIONES SOCIOCULTURALES

Los pueblos de la zona chinampera si bien es cierto mantienen muchas características agrícolas, referidas no sólo a su vinculación con la tierra, las relaciones y formas de organización familiar, sus fiestas y en general su cultura lacustre, ha ido sufriendo modificaciones debido a la expansión urbana. La reestructuración en el comportamiento social de los pobladores se debe a la transformación de los modos y medios de producción tradicionales de los xochimilcas, y también de las actitudes. Hoy podemos decir que los pueblos de la zona chinampera se encuentran en una etapa de transición cultural a lo urbano y que no es ya una comunidad plenamente agrícola; de hecho, muchos de sus barrios y colonias están totalmente vinculados al sistema de vida urbano (Solís-Díaz, 1997).

Es indudable que el incremento de la urbanización desde los años cuarenta, marcó un acelerado proceso de transformaciones en algunos aspectos que hacían parte fundamental de la ancestral cultura lacustre. Existe, sin embargo, una manera específica de percibir y defender el territorio, de realizar ciertas prácticas agrícolas, de vivir en familia y en comunidad. Su forma de vida continúa estando asociada a lo ritual-religioso, a lo festivo que es solventado con recursos obtenidos de la producción agrícola, lo que ha posibilitado la participación de diversos actores sociales, que junto con sus autoridades locales han cobrado presencia ante la amenaza continua de pérdida de espacios por la expansión urbana y, por ende, de su identidad agrícola chinampera.

En la medida en que el área chinampera de Xochimilco donde se ubica San Luis, es una zona de agricultura urbana tierra, familia y comunidad ha sido una triada indisoluble en la vida de los pueblos de la parte sur. Las chinampas, además de ser una forma de producción basada en el trabajo familiar, implican toda una serie de elementos tradicionales de producción, anclados en la vida cultural comunitaria. La práctica agrícola chinampera es impensable aislada del ambiente cultural y tradicional de la familia, de la comunidad, de lo festivo. Este sistema permanece debido a la pervivencia de redes culturales y de formas de producción ancestrales, redes que día tras día

buscan fortalecerse ya que representan una de las mejores formas de resistencia ante la expansión e influencia urbana (Canabal, 1997).

Las reestructuraciones socioculturales durante el siglo XX en la zona chinampera no hicieron esperar: a) el náhuatl desapareció entre los chinamperos, ya sea por el fallecimiento de los que la hablaban o el posible desinterés de quienes algo de ésta sabían, y también por la llegada de población urbana procedente de otras áreas de la ciudad; b) hay cambios importantes en las creencias religiosas pues se aprecia que desde la década del cuarenta tiene un incremento la religión protestante (4%), para convertirse hoy en día en la segunda en importancia (18%) (Neira, 1999). Hay que mencionar que la religiosidad popular se caracteriza en Xochimilco por la conjunción que existe entre el mundo divino y el terrenal. Los ritos de fertilidad que se llevan a cabo todavía hoy en día en el cambio de la mayordomía del Niño pan, en Xochimilco, o las misas en las chinampas son testimonio de ello. Esto es a lo que se ha llamado “sincretismo cultural” entre la cultura indígena precortesiana y la española (Solís-Díaz, 1995). En este sentido, sobresale el hecho de que Xochimilco es caracterizado como una de las delegaciones con mayor fervor religioso y de religión católica y en ella ha incidido su relación con la tierra, su actividad agrícola.

Al dialogar con los chinamperos sobre las costumbres que caracterizaban al pueblo muchos no tardaron en recordar con nostalgia los convivios en las chinampas, el ir a pescar con sus amigos, el usar sombrero, andar descalzos, lavarse las manos, piernas y herramientas al finalizar la jornada en el campo, los cantos de las letanías en la peregrinación a Chalma (dichas peregrinaciones se mantienen para las cuales cada pueblo tiene asignado su día durante el año y a la cual suele asistir gran número de productores ya sea a pie, en bicicleta o en vehículo), la calidad de las anteriores fiestas de los santos, la unión de los chinamperos, el trabajo comunal “canilla”, el comunicarse con el silbido, el compartir alimentos, el cuidado de la chinampa, el sembrar en familia, las felicitaciones en el día del santo de alguien, entre otras (Neira, 1999). De los aspectos culturales que sobreviven en la zona está el relacionado con la forma en que se denominan entre si los chinamperos, Según José Genovevo: "a los de San Luis los llaman *“petlachiles”*, a los de Xochimilco *“carpas”*, a los de San Gregorio *“chicuarotes”* y a los de

Tulyehualco “*chiquihuiteros*” que tiene que ver no sólo con los oficios y las actividades agrícolas que desempeñaban, sino con las características personales.

La zona chinampera ha estado afectada desde mediados del siglo XX por el crecimiento urbano, el daño ambiental y la disminución de su superficie y producción, pese a todo los chinamperos han dado una gran lucha para preservar sus tradiciones agrícolas.²⁴ Ello no ha sido fácil, especialmente por el crecimiento de la ciudad, la expansión de la educación y los medios de comunicación.

Uno de los aspectos fundamentales y muy particulares de Xochimilco son las fiestas. En comparación con las demás delegaciones del Distrito Federal es la que más se caracteriza por la realización de fiestas, no siendo raro escuchar de sus propios habitantes que los xochimilcas se la pasan enfiestados todo el año, lo cual no es nada exagerado. Se realizan casi 400 festividades socioreligiosas, y en donde aún se pueden observar vestigios de rituales ancestrales. En los pueblos de la zona chinampera, mediante las fiestas, se desarrollan y legitiman las relaciones sociales que existen en la comunidad a través de la identidad y de la diferenciación social. Asimismo, los elementos culturales, tanto tradicionales como modernos, son incorporados por la misma comunidad como símbolos de identidad y diferenciación social. En el caso de las festividades religiosas, la naturaleza de los participantes está condicionada a su contexto social, lo cual significa que los actores conocen culturalmente, sea en forma consciente o inconsciente, sus posibilidades de acción y sus restricciones; algunas veces pueden optar por cambiarlas y pueden incluso llegar a modificarlas (Solís-Díaz, 1997; Neira, 1997). Tal cantidad de fiestas dan a la zona un ambiente festivo y de alegría que hace de su gente personas amables, colaboradoras y con un alto espíritu de convivencia y generosidad, capaz de hacer sentir siempre bien a propios y extraños.

²⁴ “La defensa del territorio no ha tenido un carácter meramente productivo de consumo o para la obtención de excedentes. Se ha relacionado siempre con la defensa de un espacio que no es ni la parcela ni una parte del bosque sino de un territorio compartido por un pueblo que establece en él determinadas relaciones con la naturaleza y entre diferentes grupos sociales de tipo cultural, político, religioso y económico. Estos espacios son un lugar privilegiado para las asociaciones locales y también escenarios de luchas contra el poder caciquil, conflictos y frentes locales contra agresiones externas. El espacio familiar y comunal ayuda a reproducir formas productivas y tecnológicas, relaciones con la naturaleza, actividades rituales; recrea las maneras de relacionarse entre sí, la adquisición de normas y, en suma, una cultura que sirve de puente entre las generaciones y que les da continuidad como pueblo específico” (Canabal, 1997: 36)

Cada pueblo tiene sus propias festividades relacionadas con su patrón, que se suman a las realizadas en honor a algunas vírgenes como la de Xaltocan, cuya celebración involucra a toda la delegación y dura aproximadamente siete días. Sobresale la fiesta del patrón de los pueblos de San Gregorio y San Luis (San Luis Obispo), que son verdaderos festines comunales donde las puertas de las casa están abiertas a los familiares, conocidos y aun extraños. A las fiestas de carácter general se suma la celebración de la Guadalupana el día 12 de diciembre y las posadas, en las cuales los posaderos encargados suelen destacarse, volviéndolas de las más importantes del Distrito Federal. El día de muertos tiene gran valor cultural y una nutrida participación en los pueblos; en algunos lugares encienden fuegos para esperar en familia a sus difuntos, lo que hace de ésta una gran celebración. De gran importancia también es el cambio de mayordomía del niño Dios o Niño pan en Xochimilco, que suele involucrar a todos los pobladores, a nacionales y extranjeros en un evento de carácter propio de la zona.

Las fiestas además, tienen la particularidad de que en la mayoría de casos son financiadas casi en su totalidad por los productores, al respecto los testimonios de algunos productores hacían referencia a que las fiestas existen gracias a la presencia de la actividad agrícola. En este sentido no es raro que aquellos productores, originarios de los pueblos y que obtienen buenos ingresos por la actividad agrícola, sean los principales benefactores para la realización y buen funcionamiento de las fiestas de sus pueblos. Este rol de algunos productores se manifiesta en figuras sociales locales como son las mayordomías y las comisiones, desde las que se manifiestan no sólo formas de poder local, sino que además hacen efectivo el buen funcionamiento de la celebración. De esta manera, fiestas y actividad agrícola están estrechamente relacionadas.

Al ser interrogados los productores sobre su parecer en relación con la mayordomía y las comisiones (figuras sociales muy importantes en esta zona), la totalidad les atribuye la importancia de mantener las tradiciones, a la vez que las relaciones sociales y culturales. Es de resaltar que en el pueblo de San Luis no se realizan tanto las mayordomías como sí las comisiones. Éstas tienen un sentido similar al de la mayordomía, pero su función es la de elegir a algunos pobladores para que ayuden con ciertos aspectos de la fiesta, ya sea la pólvora, la comida o la música (Neira, 1999).

En este sentido de participación, sobresale el hecho de que la casi totalidad de los productores acuden con sus familias. Una mínima parte lo hace en forma individual, siendo escasos los que no lo hacen. Dicha participación familiar es el fundamento principal para llevarlas a cabo, por lo que hay un consenso general sobre estas que ayudan a la unión familiar y en menor medida a mantener las tradiciones, así como a estrechar los lazos con sus vecinos. Las fiestas, por tanto, se constituyen en uno de los principales fundamentos de reproducción sociocultural y, por ende, en uno de los mecanismos de conservación de costumbres y tradiciones sobre la cual se sustenta gran parte de la lucha contra la urbanización (Neira, 1999). De gran relevancia es también lo que se relaciona con los rituales y creencias existentes respecto al inicio, protección o finalización de la producción agrícola. En este sentido, se puede apreciar que una gran parte de los chinamperos tiene por costumbre orar, ya sea cuando inicia una cosecha, ante el mal tiempo o al finalizar la misma; los menos no sólo oran, sino llevan semillas a las iglesias el 2 de febrero (día de la virgen de la Candelaria) para ser bendecidas, al igual que colocar imágenes y palmitas, ya sea en su chinampa o en su invernadero, como mecanismos de protección ante las inclemencias del tiempo. Tales costumbres no sólo tienen la particularidad de ser realizadas por los chinamperos con un alto grado de convicción y respeto, sino que ellos consideran importante transmitir las a sus hijos, lo que realizan la mayoría (Neira, 1999).

La persistencia de prácticas socioculturales asociadas a lo agrícola en una zona tan cercana a la ciudad capital, no ha sido fácil. De ahí que al dialogar con algunos chinamperos sobre la causa principal de que sus costumbres se vayan perdiendo, la casi totalidad lo atribuye a la urbanización, a la modernización y a los medios de comunicación. En los pobladores hay un consenso general sobre que, conforme fue creciendo la ciudad y con ello disminuyendo la zona agrícola, empezaron la mayoría de los problemas que los aquejan hoy en día.

Otro aspecto interesante en la zona es la forma en que los chinamperos perciben a sus hijos en relación con las costumbres y tradiciones. Al indagar sobre si los jóvenes tienen interés por las tradiciones y costumbres del pueblo, la mayoría contestó que no les interesan debido a su inserción en la escuela. Otros atribuyeron la responsabilidad a los padres por su falta de atención sobre los hijos, y otros se lo adjudicaron a los medios de comunicación. Los chinamperos han sentido un fuerte efecto de la urbanización, pues consideran preocupante la pérdida gradual de

identidad de sus hijos con el quehacer agrícola y las costumbres del pueblo lo que atribuyen en general a la influencia que determina la expansión de la ciudad sobre su territorio.

Así como en las costumbres y tradiciones, a nivel social también se han dado efectos negativos en los pueblos. Al preguntar a los chinamperos sobre cuáles eran los principales problemas que los aquejaban, la mayor parte señaló que eran las drogas y la bebida, especialmente entre sus hijos, lo que no sólo atribuyeron a la influencia urbana, sino a los asentamientos irregulares en la zona, especialmente los de la montaña, de donde proceden jóvenes que, a decir de ellos, fomentan tales vicios (Neira, 1999). La drogadicción y el alcoholismo en algunos jóvenes es junto con la destrucción del entorno chinampero objeto de gran preocupación para los pobladores, quienes le dan la responsabilidad a los padres. Consideran necesario que éstos cuiden más a sus hijos y permanezcan más tiempo con ellos, así como fortalecer las relaciones entre vecinos para combatir dichos flagelos. Pese al problema, los pobladores consideran que es manejable ya que no tiene los alcances de otras zonas, en lo cual incide los fuertes lazos familiares imperantes y la actividad agrícola.

Todos estos señalamientos sobre las costumbres y tradiciones de los pueblos de la zona chinampera, tienen la utilidad de dejar ver algunos aspectos que muestran las reestructuraciones habidas que se están dando. Los pobladores de la zona chinampera fruto de su convicción y constante lucha ante la expansión de la mancha urbana, conservan mucho de sus prácticas de reproducción social asociado a lo agrícola. Asimismo, pese a la alteración de su agrosistema por el daño ecológico lo mantienen productivo, de ahí que siguen cultivando, aunque tienen que utilizar químicos en sus chinampas, cambiar el tipo de producción de acuerdo a las exigencias del mercado, dedicándose en mayor medida ahora a la actividad de la producción de plantas ornamentales en invernadero. Para los chinamperos mientras hayan chinampas serán chinamperos, por lo que es seguro que por un buen tiempo más seguirán existiendo como pueblo agrícola y en éste sus prácticas socioculturales. La pérdida de muchas de sus costumbres y tradiciones ha sido inevitable con el proceso de urbanización. Pese a ello, persisten en seguir siendo productores agrícolas, en lo cual ha jugado un papel importante no sólo la existencia de chinampas y, ahora los invernaderos, sino en especial las fiestas, la unión familiar, las redes y formas sociales de poder local. Esto ha hecho posible la resistencia como pueblos chinamperos

ante el cambio del uso del suelo que promueve la expansión urbana y su manifestación en las particularidades demográficas (edades tempranas al matrimonio, predominio de hogares extensos, alta natalidad), ecológicas (persistencia de un agrosistema productivo de origen prehispánico) y productivas (cultivo de plantas ornamentales en invernadero) de la zona integrada a la gran capital.

Los pueblos chinamperos se aferran a la posibilidad de continuar con el territorio, sus chinampas y mucho de ese modo de vida agrícola que heredaron de sus antepasados. Y en ello ha sido importante la persistencia de sus tradiciones y el saber asimilar y adaptarse a las diversas condiciones a lo largo de su historia, lo que ha logrado su permanencia y la generación de distintas formas de resistencia sociocultural al cambio del uso del suelo que promueve la urbanización. Por eso seguirán como pueblos de agricultura urbana, como xochimilcas, mientras puedan disponer de su territorio y de sus costumbres, en los cuales se basa su invaluable y particular modo de vida, el chinampero. Las características del pueblo hacen evidente que pese a estar en un contexto urbano, sus prácticas socioproductivas no lo son y se relacionan más con pautas agrícolas y, por ello, su especificidad.

CAPÍTULO TRES

3. DE LA CHINAMPA A LAS MICROEMPRESAS AGRÍCOLAS DEL INVERNADERO: CARACTERÍSTICAS PRODUCTIVAS Y DE DIVISIÓN FAMILIAR DEL TRABAJO

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como objetivos describir la dinámica socioeconómica en el contexto de estudio, establecer si los hogares dedicados al invernadero tienen en dicha actividad una estrategia viable de generación de ingresos y mostrar las características del proceso productivo y la participación de los miembros del hogar. El capítulo se desarrolla de la siguiente manera: en una primera parte se describen los procesos de transformación económica de la zona; en una segunda, se aborda lo relacionado con la aparición del invernadero, las condiciones actuales de producción y las características de la organización familiar del trabajo, que a partir de las entrevistas realizadas con hombres y mujeres del pueblo, así como con los datos que arroja la encuesta.

3.1. PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIOECONÓMICA

Una determinante indirecta de las transformaciones en la delegación de Xochimilco han sido los procesos de reestructuración socioeconómica a la par con la dinámica demográfica, los cambios ecológicos y la alteración del agrosistema chinampero.

A partir de los años cuarenta la actividad económica de la capital giró en torno a las actividades industriales y de servicios. La importancia de la población económicamente activa (PEA) de la ciudad de México se incrementó aceleradamente hasta absorber, al inicio de los años ochenta, casi una cuarta parte de la mano de obra nacional (García y Oliveira, 1997). Estas autoras consideran que desde las últimas cuatro décadas, el sector terciario a nivel nacional presentó cambios importantes en su composición interna y ritmo de crecimiento, que ayudó al incremento de la informalidad. En los años setenta comenzó a expandirse este sector de manera más rápida que lo ocurrido en el secundario, proceso que se acentuó en los años ochenta y

noventa. A su vez, dentro del sector secundario, también existió un incremento de la informalidad.

En el caso de Xochimilco, los datos de los últimos censos mostraron el vertiginoso descenso de la PEA en el sector primario, que pasó de representar 65.4% hacia 1940, para reducirse a 5.6% a finales de la década de los noventa. Xochimilco tuvo un fuerte descenso del sector agrícola en este mismo periodo, pues de tener una dedicación mayoritaria a las actividades agropecuarias en los años cuarenta cuando la inmigración y la expansión urbana apenas comenzaba, pasó a tener las dos terceras partes de su población en los servicios a fines de los noventa. Ello como resultado, en gran medida, del fuerte proceso de asentamiento urbano que se dio, sobre todo desde la década del sesenta, en terrenos que no estaban dedicados a la producción chinampera (Neira, 1999a).

Tanto la disminución de la capacidad productiva del sector agrícola como los cambios en la fuerza laboral fueron, entre otras cosas, manifestaciones de la dinámica macroeconómica, pero especialmente de la llegada de población urbana a la zona. En la actualidad, casi dos terceras partes de la población de Xochimilco no son nativos de la delegación. Esta inmensa mayoría de la población urbana que no es originaria de la zona, es lo que explica la intensidad de la reducción proporcional de la PEA involucrada con el sector primario en Xochimilco.¹

3.1.1. LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN LA ZONA CHINAMPERA Y LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

El impacto de las transformaciones económicas, sociales, ambientales y culturales en la delegación y específicamente en los pueblos de la zona chinampera han sido muy fuertes, lo que permite suponer una reestructuración en los procesos reproductivos y en la división del trabajo.

La división del trabajo que había permanecido en las chinampas por generaciones se regía por las tradiciones culturales, pero con las nuevas generaciones de productores, ha comenzado a

¹ Mientras que en 1940 estaba habitada casi en su totalidad por campesinos chinamperos y sus familias, éstas constituyen en la actualidad una minoría en la zona aunque predominan en pueblos como San Luis y San Gregorio. La gran mayoría de los grupos domésticos actuales en la delegación son de clase media dedicados a actividades secundarias y terciarias (Neira, 2000).

mostrar tendencias de reorganización. En los grupos domésticos chinamperos el hombre siempre se había dedicado a las labores agrarias. A comienzos de los noventa cerca de un 78% de los hombres eran trabajadores en los pueblos de la zona chinampera y la mitad de ellos estaban dedicados a las actividades agrícolas. Por su parte, el papel de las mujeres estaba vinculado con la reproducción biológica, con el trabajo doméstico, el cuidado de la casa, así como con la comercialización de plantas, flores, verduras y alimentos (Rubalcava, 1992).²

Hay que partir de considerar que en estos contextos ha sido constante que las mujeres ocupen puestos y desempeñan funciones subordinadas o socialmente menos valorizadas que las que realizan los hombres. Es decir, que existe una división sexual del trabajo asimétrica y jerárquica. Las asignaciones genéricas derivadas de las funciones femeninas como reproductoras biológicas, y la dicotomía que se establece entre las esferas producción/reproducción, pueden ser pensadas como uno de los elementos determinantes en la explicación de esta desigualdad (Da Gloria, 2000).

Las formas de organización familiar y de actividad femenina que se daban en los grupos domésticos en las chinampas y con el cultivo tradicional, al parecer obligaban a las mujeres a permanecer más tiempo en la casa realizando los quehaceres domésticos a pesar de que eran las encargadas de vender en el mercado la producción agrícola. Los hijos eran fundamentales en la ayuda tanto al padre como a la madre según las actividades requeridas. Así, las mujeres han desempeñado los roles de madre, esposa y amas de casa, en el ámbito doméstico intramuros, al cual se han agregado los papeles jugados en el espacio público a través de la venta de los productos de la chinampa, siendo esta actividad económica la que ha mostrado mayor flexibilidad para que las mujeres las puedan combinar con las tareas en el hogar (Tarrés, 1992). Cabe destacar que la participación de las mujeres y los roles que han desempeñado en la zona chinampera han dependido en gran medida de sus condiciones de vida, las cuales han estado marcadas en la mayoría de los grupos domésticos por la pobreza.

² Rubalcava (1992), junto con otras autoras (Salles et. al., 1992), realizaron un estudio a comienzos de los noventa en tres partes de la zona chinampera sobre una muestra de 145 hogares, por lo que servirá como elemento de comparación para ver cambios o similitudes. Las referencias a las autoras de aquí en adelante corresponden a este estudio.

En la actualidad son pocos los grupos domésticos de las nuevas generaciones que se dedican a la producción chinampera de manera exclusiva. A partir de las pocas expectativas que ven en la producción tradicional, algunos hombres y mujeres parecen haber optado por rentar sus terrenos o abandonarlos. Una proporción importante de los chinamperos de la zona, ha buscado desarrollar otro tipo de actividades no agrícolas relacionadas con empleos asalariados, dejando en manos de peones el trabajo en las chinampas y otra proporción importante combina la siembra de maíz y hortalizas por los invernaderos. De ahí la importancia de los productores que a través de los invernaderos quieren continuar las prácticas agrícolas.

En las investigaciones previas realizadas en 1999 en el pueblo de San Gregorio y San Luis y en el 2001 en el barrio de Caltongo, encontré que en las unidades productivas de los invernaderos, los jefes varones de los grupos domésticos tendían a destinar menos tiempo al trabajo agrícola que los chinamperos que producían hortalizas y más a los empleos urbanos. A su vez, se pudo constatar que las mujeres jefas de hogar o esposas de los jefes de los grupos domésticos les dedicaban menos tiempo a las tareas domésticas que a las chinampas; participaban en la comercialización de productos y en la producción agrícola de invernaderos, así como en empleos urbanos. Los hijos e hijas de éstas se orientaban más a la escolaridad y a los empleos urbanos, aunque en algunas ocasiones reemplazaban (especialmente las hijas) a la madre en las tareas del hogar.

La menor dedicación de los varones jefes de familia y de sus hijos a la producción agrícola, es sustituida por una mayor participación de las mujeres en las tareas productivas y una mayor contratación de mano de obra asalariada (Neira, 2001). Tales características se presentan también en San Gregorio y San Luis, en donde las unidades productivas de invernaderos son fundamentales en la estrategia de sobrevivencia de una buena parte de los grupos domésticos. En otras palabras, se puede considerar que la sustitución de las chinampas por otras formas de obtención de ingresos, principalmente los invernaderos, parece haber ocurrido conjuntamente con reestructuraciones en la división intrafamiliar del trabajo. Por una parte, parece existir menor participación de los hijos varones en el trabajo agrícola y mayor diversidad ocupacional de los jefes de familia varones y por otra ha aumentado la participación laboral de las mujeres.

En relación con este proceso de inserción laboral en actividades no agrarias, Rubalcava (1992) encontró, a comienzos de los años noventa, una importante participación de hombres y mujeres en algún trabajo ocasional no necesariamente asalariado, pues casi una de cada cinco personas estaba en esta situación. Los trabajos más comunes de los hombres fueron la ayuda en labores agrícolas, albañilería, hojalatería, jardinería, servicios de mozo, chofer, jardinero, etc.; entre las mujeres fueron: coser o lavado ropa ajena, vender tortillas, servicio doméstico, aplicar inyecciones, etc. En términos generales, la autora muestra que a comienzos de los noventa el trabajo ocasional era más frecuente entre los hombres (70%) que entre las mujeres (30%).

Respecto a la participación laboral de las mujeres, hay que tener en cuenta que depende no sólo de las características relacionadas con el proceso de desarrollo nacional y local, sino que también está determinada por las condiciones materiales y sociales de reproducción, así como por sus características sociodemográficas: estado civil, número de hijos, etapa del ciclo vital en que se encuentran y el tipo de familia. En los hogares de la zona chinampera, el número de mujeres que trabajaban era igual o mayor al de los hombres (Rubalcava, 1992). En mis investigaciones previas a la tesis realizadas en la zona chinampera, se observó también que la participación laboral femenina era significativa (Neira, 1999, 2001).

A comienzos de los noventa, un 43% de las mujeres casadas o unidas se integraba a alguna actividad remunerada; cuando no existía en los grupos domésticos una actividad económica común, una gran parte de las mujeres tendía a limitarse al trabajo doméstico. La presencia de una actividad común desarrollada por el grupo doméstico, ya sea alrededor de la agricultura, el comercio establecido o los invernaderos, entre otros, daba la posibilidad a la mujer de vincularse con ocupaciones remuneradas (Tarrés, 1992). Esta autora llama la atención asimismo, sobre que la participación laboral hay que verla también en relación con el estado civil, pero más con el número y la edad de los hijos. En primer lugar, señala que a comienzos de los noventa si bien las mujeres se integraban en proporciones importantes al trabajo extradoméstico, ésta participación subía cuando tenían más de cinco hijos. Para Tarrés (1992), este hallazgo indicaba que las mujeres se integraban al mercado remunerado posiblemente por la elevada presión que en el gasto familiar producía el manejo de un gran número de hijos. En el caso de las mujeres que vivían en pareja, señalaba que probablemente no alcanzaban los ingresos del

cónyuge y esto actuaba como factor para que la mujer intensificara su trabajo como mecanismo de reproducción del grupo doméstico.

Un aspecto que se debe destacar es la edad del hijo menor, que influye de manera diferente en la actividad de las mujeres según su configuración de roles. En el caso del empleo ocasional, este ha sido utilizado por las mujeres cuando sus hijos tienen alrededor de 10 años, a partir de lo cual sus hijos colaboraban para conseguir recursos. A decir de Tarrés (1992), las mujeres que vivían en pareja, desempeñaban además del rol doméstico una ocupación fija, y tendían a aumentar su participación cuando los hijos menores alcanzaban los 11 años.

De manera particular, la autora recalca el hecho de que en el caso de las mujeres analizadas su integración se presentaba en primer lugar y hasta edades muy avanzadas, entre mujeres casadas. Ello lo asocia a cuestiones probablemente culturales relacionadas con la mayor movilidad que lograban las mujeres una vez que habían traspasado la frontera de la edad reproductiva y también a la flexibilidad del mercado de trabajo local. En la actualidad, el panorama planteado no ha cambiado mayormente en los pueblos de la zona chinampera, según se pudo observar en las dos investigaciones realizadas, por lo que es evidente la elevada presencia laboral femenina. Esta situación se aprecia más claramente en las mujeres vinculadas con el invernadero, quienes comparten de manera simultánea las tareas de producción de plantas y los quehaceres del hogar (Neira, 2001).

Si bien el trabajo y la organización doméstica para la reproducción agrícola en estos contextos de agricultura urbana se aleja cada vez más del modelo productivo familiar y encuentra en el exterior sus insumos más importantes, se debe analizar la manera en que la estructura doméstica funciona en estas unidades productivas de carácter urbano, cuáles son las características de dicha actividad y las formas de participación de los miembros de la familia. En el apartado siguiente se describe más en detalle como está ocurriendo este proceso en la actualidad en San Luis Tlaxialtemalco.

3.2. LOS HOGARES CON INVERNADEROS: ORIGEN, CARACTERÍSTICAS PRODUCTIVAS Y DE DIVISIÓN FAMILIAR DEL TRABAJO

Este apartado del capítulo se trabaja con los datos de la encuesta aplicada, de donde se seleccionaron a los 83 hogares dedicados a la actividad del invernadero y a sus integrantes mayores de 12 años de edad que participan en la actividad económica. Comienza por hacer una descripción de las características de la actividad del invernadero: la forma en que surgen, las condiciones productivas, el tipo de tenencia, la clase y los montos de la producción así como la contratación de mano de obra. Posteriormente se describe la organización familiar del trabajo, las jornadas laborales, el proceso productivo y la comercialización. Para la realización de este apartado fue muy importantes, además de los datos de la encuesta, la información aportada por las entrevistas con hombres y mujeres del pueblo vinculados(as) con la actividad.

3.2.1. LA APARICIÓN DE LOS INVERNADEROS

En la actualidad, una de las principales características productivas del paisaje chinampero en general y de San Luis en particular es la proliferación de invernaderos. A decir de algunos productores, el invernadero aparece entre finales de los años setenta y comienzos de los ochenta. Sus orígenes, tienen diversas explicaciones, aunque todas están asociadas de una manera u otra con el daño ecológico, las difíciles condiciones productivas en la chinampa y el deseo de proteger los cultivos de las lluvias y las heladas.

Uno de los factores climáticos que siempre ha preocupado a los chinamperos es el de las heladas, de ahí que el desarrollo de diversas estrategias para contrarrestar sus efectos en los cultivos. Cuenta don Silvano que “algunos utilizaban papel periódico, con el cual hacían muchos pliegos grandes para tapar las plantas como el romero, otros tuvieron el ingenio de prender mechones de petróleo para que estuvieran haciendo humo. También se hacían con ramas de ahuejote pequeños techos para dar sombra y con mantas se hacían techos.”

Según otra versión de un productor del pueblo, los invernaderos surgieron,

“Como un mecanismo de protección contra las heladas y las granizadas, para lo cual se utilizaron mucho las tapaderas de rastrojo del maíz que cuando ya está seco,

lo cortaban como cañuelitas juntas para hacer unas tapaderas, unas tablas finas para tapar la planta para que las protegiera del hielo. A raíz de eso y de todo el trabajo que se hacía, y todo eso, es que comienza a emplearse el plástico y se inician nuevas maneras de cubrir la planta ya sin tanto trabajo, es decir dejarlos ya fijos, sin tapar y destapar. Pues de ahí que viene hacer que los palitos, que hacer casitas y a cubrirlos con plástico. Al ratito ya no sólo eso, sino que para evitar tanto paso de luz se le ponen unas mallitas encima y cosas por el estilo. Y al rato se viene a ver otros materiales, ya no son los palitos, sino que ahora en cintro y demás tuberías”

Otro de los productores entrevistados comentó que una de las plantas que fue fundamental en el surgimiento de los invernaderos fue el crisantemo, pues requiere altas temperaturas. Este cultivo se inició a comienzos de los setenta y fomentó el empleo del plástico aunque todavía no la estructura fija que se usa actualmente. Algunos productores, sin embargo, al no contar con recursos, hicieron los primeros invernaderos de madera, para lo cual, dice don Silvano, utilizaban los árboles de ahuejotes, con lo cual se incrementó la destrucción ecológica de la zona.³ Los invernaderos de hierro que hoy predominan en el pueblo, aparecieron en los ochenta, momento a partir del cual se expandieron por toda la delegación con el apoyo del gobierno.

José Genovevo Pérez, señala que en el incremento de los invernaderos incidió el gobierno a través de la delegación y de la Secretaría de Agricultura, que con intereses partidistas alentaron y ayudaron a obtener créditos para algunos productores de la zona. Es así que a mediados de los años ochenta y comienzo de los noventa se consiguen créditos de la Cocoder, de Banrural y de CATORO (Filial de Nacional financiera). Los primeros funcionaron con alguna eficacia, los últimos no tanto (Canabal, 1997). Según José, los productores que contaban con mayores ingresos para respaldar la deuda fueron quienes en su mayoría se acogieron a estos programas. Comenta que el problema que resultó de esta situación es que no todos los productores contaron finalmente con los recursos para pagar la deuda contraída, lo que desalentó a otros productores, en especial a los pequeños, a seguir con esta iniciativa gubernamental de préstamos para invernaderos. Pese a estos resultados, esta política de préstamos favoreció el incremento de invernaderos en la zona y, con ello, las diferencias productivas y económicas entre unos y otros.

³ Don Silvano cuenta que a él le robaron ahuejotes para este fin.

Al margen de las circunstancias que hicieron posible la aparición y el desarrollo de invernaderos en San Luis, es un hecho su gran presencia en la zona. Si bien es cierto que éstos se convirtieron en una de las mejores posibilidades de proseguir con la actividad chinampera, especialmente para el cultivo de plantas ornamentales, los usos del suelo que se realizan para su cultivo no siempre están acordes con el equilibrio ambiental de la zona. Es de destacar que con la aparición del invernadero los productores ya no utilizan el suelo de la chinampa para producir los cultivos, sino sólo usan su superficie.

Para la construcción de un invernadero, la chinampa es rellenada con cascajo para luego sobre éste colocar plástico, volver a recubrir con tierra y luego sobre una nueva capa de plástico, rellenar con una especie de polvo de arena (tezontle) sobre el cual finalmente se colocan las macetas. Lo anterior tiene el inconveniente de dificultar el uso del suelo de la chinampa mediante las técnicas tradicionales. De igual manera, prácticamente deja sin ningún tipo de posibilidad de reactivarse a ese sector, ya sea para chinampas u otra forma de producción más relacionado con la agricultura tradicional. Por el contrario, en la medida en que hay zonas que están prácticamente abandonadas, es notoria su transformación pasando de ser pantanosas a ser rellenadas con material de derecho de la construcción y adecuadas para la urbanización que, según algunos productores, es el destino que el gobierno tiene a las tierras de la zona.

La estructura de los invernaderos varía de acuerdo con el tamaño de la chinampa o predio y según las condiciones económicas de los dueños. Los costos de los materiales para su construcción pueden oscilar entre \$20,000 y un millón de pesos, por lo cual no todos los productores están en capacidad de solventar su elaboración. Existen invernaderos de todo tipo y formas, adecuados eso sí para hacer efectivo el proceso productivo. Esta diferente calidad y condiciones de los invernaderos favorece las diferencias sociales entre productores, ya que son pocos los que cuentan con grandes invernaderos mientras los de la mayoría son modestos y en muchos casos precarios.

Es evidente también que en los invernaderos son pocas las ocasiones en que se usa el lodo y la tierra de la chinampa y los canales, pues se utiliza la tierra llamada “de hoja” que proviene del saqueo de los bosques cercanos, con lo cual el daño no sólo es a las chinampas, sino a esos

bosques. Igualmente, se debe tener en cuenta cómo, en la medida en que una de las funciones del invernadero es mantener el mayor grado de temperatura posible para las plantas, ya es palpable en algunos casos que sus propietarios talan los ahuejotes de las chinampas para tener un mayor grado de radiación solar directa.

Un aspecto fundamental de esta situación es que con el surgimiento del invernadero hay un cambio en el proceso productivo, que de estar en función principalmente del agua y el lodo para el almácigo y el chapín, ahora se orienta hacia las semillas, la tierra de hoja, botes y las macetas. Existen sin embargo, algunos productores que son reacios a abandonar las antiguas prácticas, o que no cuentan con recursos para la compra de semillas y demás insumos. Una minoría continúa utilizando el almácigo y el chapín para la producción de las plantas ornamentales, así como de plantas medicinales de hortalizas.

En relación con el proceso de producción de plantas ornamentales, se inicia ya sea con la compra de los insumos (tierra y semillas) o con la elaboración de los almácigos y chapines.⁴ Según refería un productor,

“en ocasiones hay semilleros, que son rústicos. Ahí se pone pura tierra...este, así cernida, este...muy porosita, ahí pone los esquejitos o las semillas (que se compran en la mayoría de casos) y se compran plantas, pero la planta que se puede quitar como pedacitos, llamados esquejes, esos se siembran ahí y ya cuando tienen su raíz se pasan a las macetas”

Hay que tener en cuenta que el proceso de siembra varía de acuerdo con el tipo de planta, pues al decir de este productor “hay plantas que necesitan la tierra más fuerte y hay plantas que necesitan la tierra muy porosa. Por eso, si se pone muy fuerte a algunas plantas se pudren en lugar de enraizar y, con la porosita, ahí sí ya enraizan”. Una vez que las semillas han comenzado a crecer, en determinado momento son trasplantadas a macetas o a bolsas plásticas para que ahí continúen su proceso de desarrollo. Hasta ese momento, la planta no sólo ha sido sometida a un gran cuidado que implica la utilización de abonos –para quienes cuentan con recursos para ello -, sino que, además, se realiza el riego de acuerdo con las necesidades de cada una.

⁴ En cuanto a la tierra, una productora refirió que en ocasiones la traen del monte, “pero la traen las personas que la venden, toca comprarla. Por que antes sí se iba a traer tierra a las chinampas, pero no, últimamente no, como vienen los carros ya no se va a traer tierra”.

En la medida en que la producción está en función del mercado es común ver en algunos invernaderos diversos tipos de plantas en diferentes fases del proceso, con el fin de surtir el mercado con variedad, según la demanda. Quienes no cuentan con las posibilidades de producir más de un tipo de planta, dependen de la salida que tenga lo que producen para poder iniciar otro nuevo. A lo largo del año, pueden darse entre tres y cuatro temporadas de producción –en ocasiones más–, que están en función del tipo de planta, de la demanda y de las capacidades económicas, así como del tipo de invernaderos.

Si bien es cierto que el invernadero se ha convertido en una de las formas de continuar la producción y ha permitido a muchos de los chinamperos seguir el trabajo agrícola, no se puede desconocer que una construcción acelerada de éstos sin ningún tipo de regulación y control en relación con el mantenimiento del ambiente en la zona, más que beneficiar se transformará en acelerador del proceso de deterioro de las chinampas, de sus técnicas, de las formas de cultivo tradicional y de su urbanización.

3.2.2. CONDICIONES PRODUCTIVAS

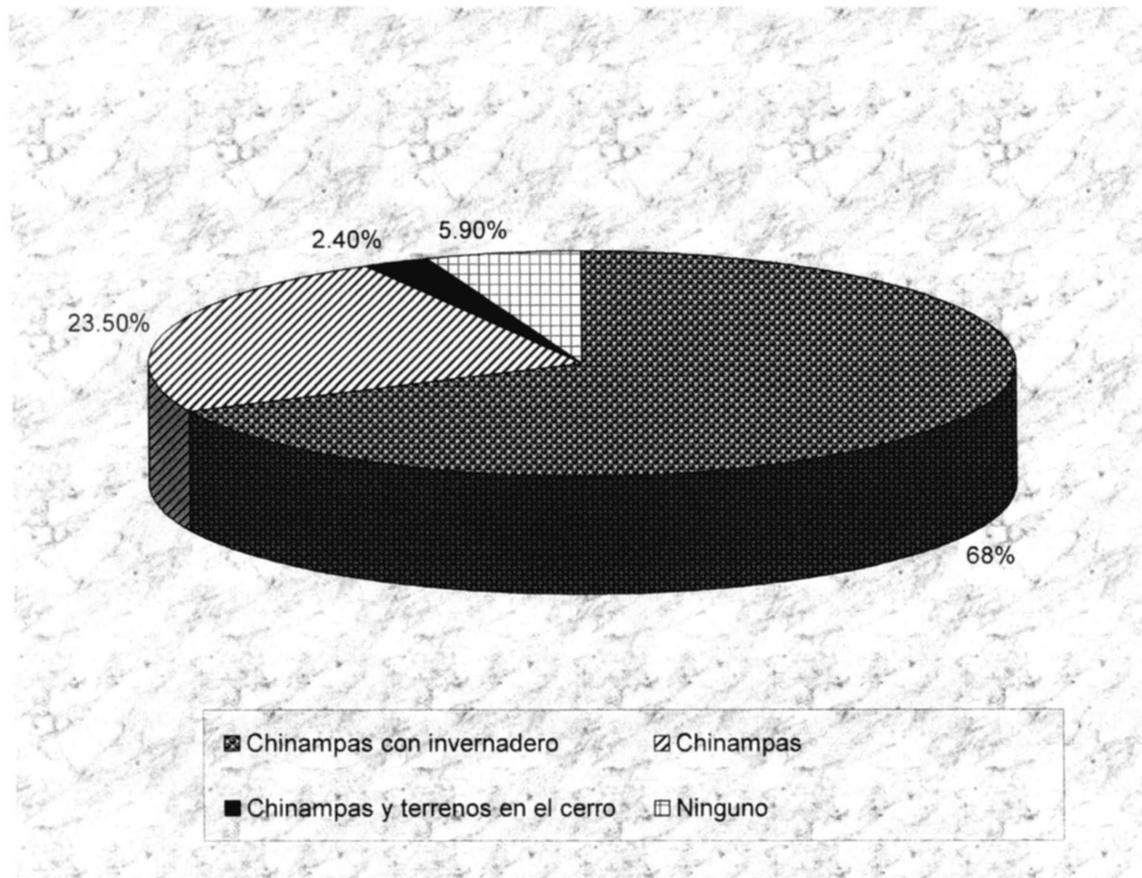
La situación que presentan la tenencia de la tierra y los usos agropecuarios tiene características particulares entre los hogares dedicados al invernadero. En este sentido se puede apreciar que de los 83 hogares entrevistados, la mayor parte cuenta con chinampas y tiene invernadero (68%) En menor medida, están los que sólo tienen chinampas (23.5%), siendo una mínima parte los que tienen chinampas y terrenos en el cerro o no tienen ningún tipo de terreno (Véase gráfico 3.1). Esta situación manifiesta de nuevo el carácter agrícola que en el pueblo persiste.

En relación con el número de invernaderos con que cuentan estos hogares, más de la mitad de las familias tienen uno, siendo una mínima parte los que tienen dos o más. Este aspecto está mostrando la sobrevivencia de la pequeña propiedad en la zona, lo que además favorece la organización familiar de la actividad.

La mayoría de los invernaderos se sitúa en un lugar diferente al de la casa (si bien es cierto que se encuentran aproximadamente a 500 metros de distancia) y sólo una pequeña parte están dentro del mismo terreno (lo que se explica debido a que éstos suelen ser grandes). En cuanto al área en metros cuadrados que cubre el terreno, predomina la de 800 m² y más.

Gráfico 3.1

Hogares dedicados al invernadero en San Luis por tipo de terrenos



En San Luis se aprecia que de los hogares dedicados al invernadero y que tienen chinampas con invernaderos, la mayor parte (67%) por herencia, y en un menor medida (32%) las adquirió por compra, renta o de otra forma. En la investigación realizada en 1999 se encontró una similar tendencia en relación con la herencia, pues un poco más de la mitad de los productores entrevistados manifestó la adquisición de sus terrenos por esta vía, aunque a diferencia de lo que

sucede San Luis, en pueblos como San Gregorio se presentó una mayor tendencia en relación con la renta (Neira, 1999).

Vale la pena resaltar que según testimonios de distintos productores, la renta de una chinampa puede tener un costo de \$1,000 a \$2,000 pesos anuales, dependiendo de su tamaño. Los contratos en muchas de las ocasiones son de palabra, lo cual a decir de algunos, no deja de ocasionar inconvenientes por el incumplimiento de las partes. Igualmente, dicha situación hace que pocos sean los casos en que se renta a la misma persona por más de cinco años, pues con bastante frecuencia los arrendatarios luego de cierto tiempo, se consideran propietarios de la chinampa por el tiempo trabajado en ella y debido a la inexistencia de documentos y al abandono en que algunos productores las tienen. También ocurre que el arrendador, una vez que nota el reacondicionamiento y mejora de la chinampa, deja de rentarla, con la consiguiente pérdida de inversión en tiempo y dinero del arrendatario. Lo anterior ha sido causa de una variedad de conflictos que deben ser examinados con mayor profundidad tanto por las autoridades como por investigadores.

Es de destacar que no existen títulos de propiedad en la zona chinampera por lo que estas familias mantienen la posesión de sus terrenos por usos y costumbres como propiedad privada. La exploración etnográfica permitió determinar que prevalece la herencia de padres a hijos varones, incluso si las dueñas son las mujeres, ellas le tienden a dar los terrenos a los hijos varones y no a las hijas. Cuando no hay hijos varones las mujeres pueden heredar los terrenos de las chinampas, pero ellas tienden a abandonarlos, se los dan a algún familiar hombre o se los traspasan de hecho a sus maridos, en muy pocos casos las mujeres controlan y trabajan terrenos que han heredado. Debe mencionarse cómo dentro de la literatura internacional, la propiedad sobre la tierra es considerada como uno de los recursos que determina autonomía femenina (Dixon-Mueller, 1998; Kishor, 1995; Sathar y Jejeebhoy, 2001; León, 1997).

De esta manera, parece que el recurso tierra no parece ser importante para estas mujeres, pues por costumbre tienden a ceder este recurso a los hombres de la familia, lo que parece seguir la tendencia que han encontrado algunos estudios sobre zonas rurales (De Teresa Ochoa y Cortéz Ruiz, 1996; Cruz, 2000; Lara, 1998; Espinosa, 1998). Tales circunstancias fueron un referente

para no considerar en este trabajo la tierra como un recurso que determina autonomía, además de que para esta investigación se decidió como elemento más importante de autonomía los ingresos y no los recursos materiales (tierra) pese al contexto agrícola.

Un aspecto importante de los 83 hogares con invernaderos es que casi la totalidad (87%) se dedica a la producción de plantas ornamentales, mientras que una mínima parte (13%) cultiva plantas medicinales y hortalizas. Lo anterior es un reflejo del gradual abandono de la actividad productiva tradicional, donde antes prevalecían, entre otros productos: maíz, frijol, hortalizas y plantas medicinales.⁵

En relación con la cantidad de plantas ornamentales que producen estos hogares, se puede diferenciar tres grupos de productores de acuerdo con la extensión de la chinampa, el tipo de invernadero y de la planta que cultivan: a) los de pequeña producción que oscilan entre 1,000 y 10,000 plantas por temporada (en promedio cuatro al año) donde se ubica a un tercio del total de familias productoras, b) los de mediana producción, cuyo monto por temporada puede estar entre las 10,000 a 50,000 plantas por temporada, que son más de la mitad de los hogares (53%) c) los que se podrían llamar los grandes productores, que por temporada llegan a sacar más de 50,000 plantas y distribuyen a diferentes mercados locales y nacionales, y que son la minoría (15). Lo anterior muestra una gran capacidad productiva en la actividad del invernadero pese a las difíciles condiciones en que la producción se lleva a cabo. También muestra las diferencias entre unos productores y otros.

Un aspecto que marca diferencias entre los hogares dedicados al invernadero es la contratación de mano de obra, ya sea de peones o jornaleros,⁶ misma que está en función de la

⁵ En relación con la producción en la zona chinampera, es evidente el abandono de cultivos tradicionales como el maíz y las hortalizas que hasta hace algunos años prevalecían en la zona, pero que han pasado a segundo plano no sólo por las condiciones del agua y los suelos, sino por la predilección hacia las plantas ornamentales (Neira, 1999a).

⁶ El proceso de expansión de la ciudad capital ha afectado las prácticas de trabajo familiar, por lo que ha ido en aumento el porcentaje de contratación de mano de obra. En este sentido, se debe resaltar el interés por el empleo, ya sea de jornaleros o de peones, quienes son los que en la actualidad llevan una gran responsabilidad en la producción agrícola en la zona chinampera, dejando algunos propietarios en manos de sus empleados la totalidad del proceso productivo. Esta situación en parte se relaciona con el desprendimiento de algunos de los dueños de las actividades agrícolas, que ya es notoria en la zona. Se hace manifiesta la predilección por el empleo de peones sobre el de jornaleros, si bien es cierto en ambos casos cuentan con un salario promedio de 60 pesos por día, que incluye comida, y si su permanencia es por temporada, vivienda dentro de la zona de cultivo (Neira, 1999a). Es importante diferenciar que en la zona chinampera no es lo mismo contratar un jornalero que un peón, en el primer caso se hace

extensión y el número de invernaderos con que cuenta cada productor, por lo que su presencia es escasa entre los pequeños productores (quienes se apoyan preferentemente en sus familiares directos o más cercanos), varía en los medianos productores según las necesidades de producción (contratando en la mayoría de casos uno o dos peones y en ocasiones tres o más) y predomina entre los grandes productores, en donde no es raro ver más de tres y hasta seis peones trabajando. Sin embargo, en el pueblo es palpable la participación familiar en la actividad del invernadero.

3.2.3. LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR DEL TRABAJO EN EL INVERNADERO

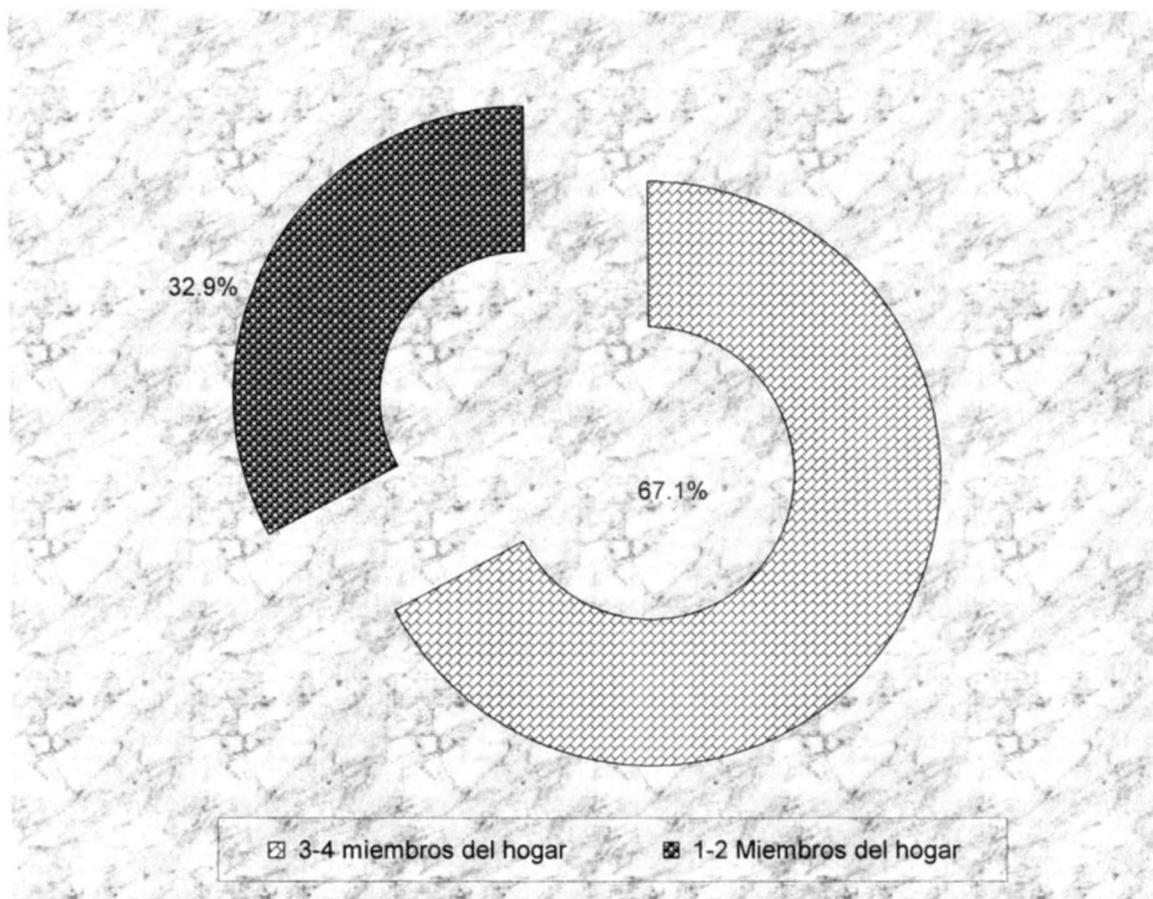
La producción de plantas ornamentales sigue teniendo un carácter predominantemente familiar pese a la contratación de peones para la actividad del invernadero. En este sentido, es importante señalar que tal condición está sufriendo modificaciones entre los pequeños y medianos productores, ya que entre los grandes es característica la mayor presencia de mano de obra no familiar. Al indagar en los 83 hogares dedicados al invernadero sobre el número de familiares que ayudan en la actividad productiva, se encontró que más de la mitad de los hogares (57) (67%) emplean entre 3 y 4 familiares y el resto (28) (32.9%) emplean uno o dos miembros del hogar, presentándose un promedio por hogar de 3 miembros, lo cual es un nivel importante de participación familiar (véase gráfico 3.2).⁷

Según los datos de la encuesta, de un total de 229 miembros mayores de 12 años hay una mayor participación de los hombres esposos (33%) y de las mujeres esposas (31%). De igual manera, es sobresaliente la presencia de los hijos (17%) y en menor medida de las hijas (8%). La vinculación de otros miembros de la familia es marginal. Se observa entonces la importante participación del grupo familiar en la actividad del invernadero, en especial del esposo, y la esposa y algunos hijos varones.

referencia a aquellos trabajadores que laboran por jornadas o meses, mientras que el peón tiene una presencia de mayor duración llegando a ser de tiempo completo.

⁷ Rubalcava (1992), encontraba a comienzos de los noventa que 53 % de los grupos domésticos (de un total de 144 hogares) en el pueblo de San Gregorio y el barrio de Caltongo se dedicaban a la chinampería (al cultivo tradicional de hortalizas) y por tanto, que la mitad de las familias tenía por lo menos dos de sus miembros dedicados a la misma actividad, y que en promedio la unidad productiva familiar en la zona absorbía a 3.5 de ellos. Este promedio es mayor al encontrado para San Luis lo que puede estar mostrando la disminución de la participación familiar. La investigación realizada en dos pueblos chinamperos (San Luis y San Gregorio) y un barrio de la delegación (Caltongo) hacia 1999, mostró que la mayor parte de los productores chinamperos entrevistados empleaba entre 2 y 4, de los cuales cerca de la mitad tenía entre 20 y 40 años (Neira, 1999b).

Gráfico 3.2
Familiares que trabajan en los hogares dedicados al invernadero de San Luis



Al hacer un análisis más detallado de la participación familiar en el invernadero a partir de las jornadas y los tiempos empleados, se observa respecto a las primeras que la mayor parte de los hombres de las familias que trabajan en el invernadero dedica más de 48 horas a la semana a la actividad, sobresaliendo los esposos y los hijos. En el caso de las mujeres, la mayoría de las que colaboran en la actividad, tanto en el proceso productivo como en la venta, dedican entre 20 y 29 horas a la semana, siendo importante la participación de madres e hijas. En términos generales, se aprecia que existe una notoria inserción de los hombres y de las mujeres, y pese a que hay una alta presencia masculina, la participación de la mujer ya sea esposa, hija o nuera, constituye un aspecto a considerar como importante en todo el proceso.⁸

⁸ En Caltongo por ejemplo, las mujeres entrevistadas daban cuenta de una fuerte presencia femenina en la actividad productiva del invernadero en lo que tiene que ver con las horas trabajadas. Las mujeres productoras entrevistadas trabajaban en promedio más de 40 horas a la semana en la producción y venta de plantas. En la mayoría de las

En cuanto al significado de este trabajo para las mujeres, al preguntarle a doña Carmela, de 48 años y madre de tres hijos,* sobre cómo veía la jornada laboral en los invernaderos, refería que,

“...Es de la jodida. Está muy fregado el ser mujer aquí por que es mucha la carga. Le digo, aparte de la venta y todo eso... saque esa poca de planta que no la han venido a cargar y saque aquella, saque 200 plantas de aquí para allá. En el invernadero el trabajo está muy pesado: el calor, y hay que regar, o levantar o envasar también”

De la participación familiar nos decía doña Carmen, de 45 años y madre de cinco hijos,

“antes era eso que la mujer se dedicaba a vender por decir y a la casa, a los hijos, y el hombre se dedicaba al puro trabajo agrícola. Pero ahora no, ahora tanto el hombre como la mujer y hasta los hijos le entran al trabajo del cuidado de la planta porque ya es necesario que todos trabajemos”

También se dan los casos en que los hijos cuando crecen y tienen sus propios hogares no ayudan a sus padres. Así lo manifiesta doña Elodia, de 55 años y que tuvo ocho hijos,

“Casi ahorita ya no ayudan, porque ellos ya ayudan para sus propios grupos domésticos, son muy independientes, ya ahorita no es para que ayuden a su mamá, ya tienen responsabilidad ellos. Por eso es que ya no ayudan, cuando estuvieron pues conmigo sí me ayudaban”

Aunque en el pueblo es significativa la mayor participación laboral de los hombres sobre la de esposas o compañeras, hijas y otras parientes, no se puede considerar como poca la mano de obra de las mujeres, al contrario, hay casos en que ésta suele sobrepasar a la del hombre. Este es un aspecto interesante en la medida que en puede ser una pequeña manifestación del proceso de feminización de la mano de obra en las actividades agrícolas (Valenzuela y Robles, 1997;

ocasiones, según lo refirieron, el trabajo semanal llegó a ser de más de 50 horas (Neira, 2001). Esta dinámica laboral de la mujer en el invernadero da cuenta de la intensidad de su trabajo que incluso llega a ser mayor que en muchos hogares campesinos.

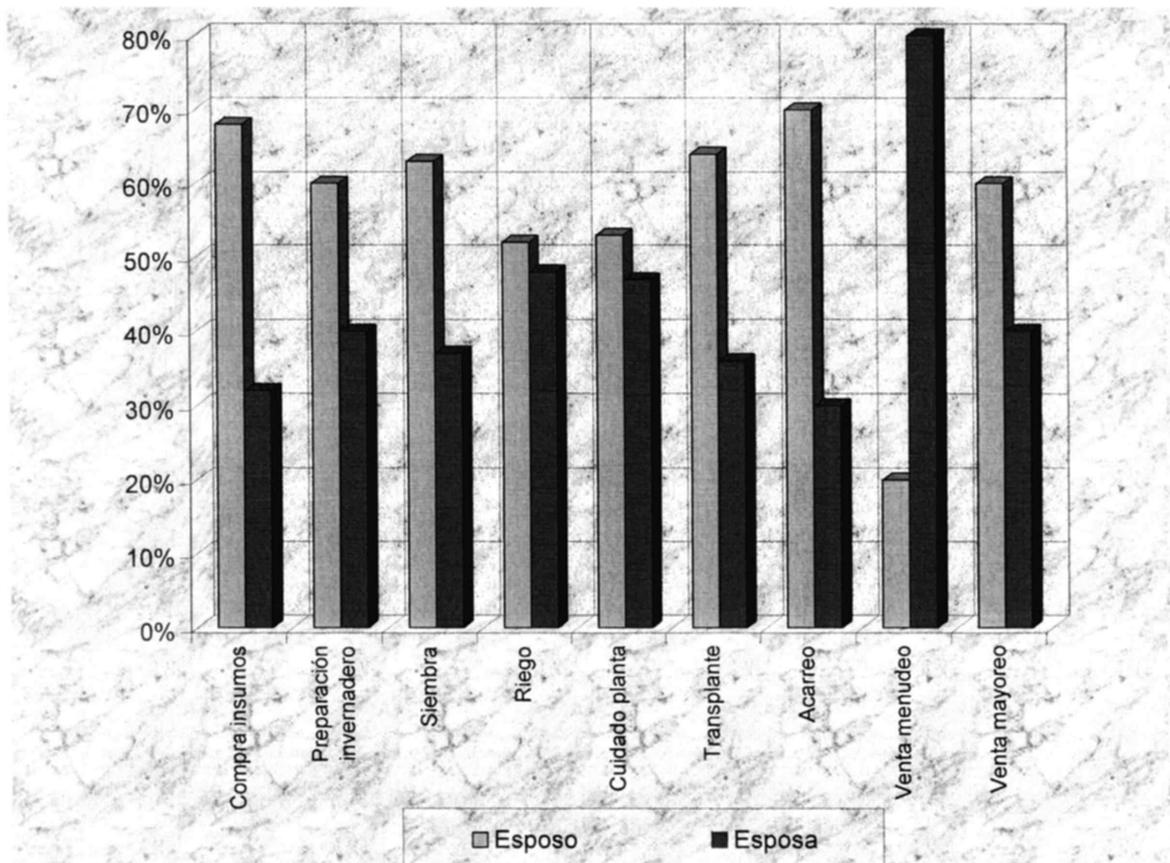
* Los testimonios presentados en este capítulo y en el que sigue son el resultado de entrevistas que se hicieron de manera simultánea a la aplicación de la encuesta. Los nombres verdaderos de las entrevistadas fueron cambiados a solicitud de las mismas.

Espinosa, 1998) y, en este caso, también en la agricultura urbana, lo que sin embargo requiere más estudios de caso en contextos similares como San Luis.

3.2.4. PARTICIPACIÓN DE LOS ESPOSOS Y LAS ESPOSAS EN EL PROCESO PRODUCTIVO

Se había hecho referencia en párrafos anteriores a la importante participación de los esposos y las esposas en la actividad del invernadero. En este apartado se detalla un poco más dicha situación. Como se señala en el gráfico 3.3, en el proceso productivo las mayores diferencias entre mujeres y hombres se refieren al tipo de tareas realizadas. Los varones se dedican mucho más a la preparación del invernadero, la siembra, el riego, el transplante al igual que el acarreo. Exceptuando estos aspectos, en los demás la presencia femenina es muy semejante a la del hombre.

Gráfico 3.3
Participación de los esposos y las esposas en distintas actividades del proceso productivo



La mayor participación del hombre en estas actividades específicas está relacionada con la movilidad, y sobre todo con la fuerza física. Las esposas tienen una participación activa en el proceso productivo, pero sobresalen en la actividad del comercio.⁹ A diferencia de la actividad en las chinampas donde se requería mayor empleo de fuerza física, en la producción de plantas ornamentales las condiciones son más suaves, lo que facilita la alta participación de las mujeres en la mayor parte del proceso productivo pero especialmente en la comercialización.

En este sentido doña Juana de 48 años y con cinco hijos señalaba como,

"Si, hay cambios bien fuertes. Si, a la mejor el cultivo a cielo abierto que como el de la chinampa es más desgastante pienso yo, porque aquí a la mejor es al rayo del sol, se está usted fregando y cosas por el estilo y al rayo del sol se está transplastando, sí? Y más sin embargo, allá en el invernadero aunque si va a recibir calor, va a recibir todo esto pero a través de algo, ya no es lo mismo estar aquí sentado debajo de esto a estar ahí a mediotatio debajo del calor donde da el sol directo. Entonces yo digo desgastante sí es más el cultivo a cielo abierto (chinampa) que en el invernadero"

Las percepciones sobre la participación de los esposos y las esposas en el invernadero que tienen algunas de las esposas sobre lo que hacen sus maridos en el invernadero son interesantes. Al respecto doña Bárbara, de 39 años y madre de dos hijos señalaba,

"Nada más eso es su trabajo, estar en el invernadero, en eso consiste, nada más, en eso consiste, es la vida del hombre. Y es en todos los hombres. Ellos llegan de hacer lo que les toca, supuestamente, y no mueven un dedo, umh, no mueven un dedo, porque así lo he visto con varias gentes"

Por su parte doña Felipa de 45 años y con cuatro hijos refería,

"Yo si pienso que sí le ayudo y entre más le ayudo, más quiere que yo le ayude yo. Y él a mi me da coraje, porque el dice yo me voy para la chinampa y ya, la pendeja ya se creyó que estaba en la chinampa. Pero ahí se va a charlar, se va sentar ahí, se toma un refresco. Porque?, porque no tiene agresividad, no tiene obligación casi y eso yo lo veo más"

⁹ Es importante destacar que si bien es cierto se define la participación laboral de las mujeres en relación con su presencia en las diferentes fases del proceso productivo, se reconoce su mayor dedicación a las actividades del comercio.

Señalaba también,

"Yo compro lo que necesito en el puesto, que macetas, que abono, todo eso, compro las cajas, pago el pasaje, fijate, fijate, y le voy a ayudar a sacar la planta en el invernadero. Yo luego me voy de aquí a las doce y yo llego a la casa, y que los niños no han ido a la escuela, que no han comido, que no han desayunado, que no tienen ropa, hasta que no se han bañado, y me pongo que no sé que hacer. Y eso me da coraje! Por que no me ayuda él y en cambio yo sí llevo la caja, él no me va ayudar, compro la caja, pago el pasaje de la planta pa acá y el todavía me dice que no le ayudo y no sé que hacer a veces!"

En el trabajo de campo se pudo apreciar la diferencia de cargas laborales entre hombres y mujeres, pues mientras los primeros sólo se dedicaban a los aspectos de la producción para lo cual se tomaban el tiempo que consideraban necesario, en el caso de las mujeres había más obligaciones dentro y fuera del invernadero. Algunas mujeres señalaron que incluso la participación de sus esposos en las labores del invernadero era menor y su labor sólo se reducía a la preparación del invernadero, la siembra, el cuidado de la planta y el trasplante, según ellas, porque la preparación requería una presencia constante y en muchas ocasiones el uso de fuerza.¹⁰

Es posible pensar entonces que para los hogares del pueblo dedicados a la producción de plantas ornamentales, se observa una alta participación laboral de las mujeres-esposas (y a veces hijas) que en algunos casos puede superar la de los hombres-esposos-hijos. Sin embargo, algunas mujeres perciben que su trabajo no tiene reconocimiento, ya que su participación es vista como ayuda familiar por parte de los hombres e incluso por algunas mujeres. Así se deja ver en algunas de las citas ya referidas y en lo dicho por doña Carmela,

"A mí me toca hacerme cargo de todo, de ayudarle a hacer la planta, de sacarla, de regarla, de limpiarla y todo. Aunque desde que me enfermé, ya no cargo, me da miedo"

¹⁰ En la investigación realizada sobre invernaderos en el barrio de Caltongo en Xochimilco parecía ser que en la actividad productiva había participación diferencial de los miembros del grupo doméstico según la fase del proceso. Las entrevistadas de Caltongo refirieron una alta presencia de mujeres en todos los momentos de la producción. (Neira, 2001).

3.2.5. LA COMERCIALIZACIÓN DE PLANTAS

La comercialización ha sido una práctica a la que se han dedicado de manera exclusiva las mujeres y que han continuado haciendo ahora en los invernaderos. Esta actividad sigue constituyendo una de las principales funciones de las mujeres en el pueblo, pues lo realizan la casi totalidad de las esposas en hogares con invernaderos (90%) y sólo una mínima parte de los hombres (véase gráfico 3.3). Esta diferencia tiene que ver no sólo con la costumbre existente de que lo hagan las mujeres, sino con el poco interés que manifiestan los hombres en relación con este tipo de actividades. Sobre esto doña Felipa señalaba lo siguiente,

“No tienen ni carácter, lamentablemente es eso. Yo digo. Porque mis hijos son un poco medio flecos como yo, y a lo mejor por eso también medio vienen eh? Porque no crea que mucho. Pero mi marido no, mi marido no. Para él usted si vende aquí terminó su asunto, no es bien visto que usted(el marido) agarre y le ayude al cliente a llevar una planta, no tienen modo, tienen flojera, no tienen carácter para tratar a la gente, y uno de mujer sí, no? Como que uno es un poquito más dócil, como que a todo se acopla”

Otra productora, doña Lupe, de 43 años y con cinco hijos, refirió la colaboración de su marido en la venta,

“La mayoría de los hombres que son casados no vienen, sabe a que vienen, a dejar planta es a lo máximo que llegan al mercado, a lo máximo. Pero de ahí fuera no se presentan para nada. Y hay gente que llega baja la planta y ni siquiera se espera y vámonos. Que a mí hay ocasiones en que llegan, me dejan la planta así y al rato la friega es para uno”

La situación inversa se presenta cuando la venta es al mayoreo, pues mientras en una gran proporción la hacen los hombres (60%), las mujeres intervienen solo 40%. La venta de las plantas al menudeo y mayoreo se realiza en el mercado del pueblo (y otros mercados de la delegación) y se lleva a cabo diariamente, en un promedio de 10 a 12 horas al día (7 am a 5 pm).¹¹

¹¹ La delegación cuenta con tres mercados que de manera especial se dedican a la venta de plantas ornamentales y hortalizas: el Palacio de la Flor, el de Cuemanco y el de Madreselva (Neira, 2000a).

La jornada laboral de las mujeres en el mercado se inicia entre las 5 y 6 de la mañana, momento en el que comienzan a llegar los camiones, triciclos y carritos de madera con todo tipo de plantas ornamentales para la venta. El arribo de la planta marca el momento en que se hace mayoritaria la presencia de los hombres, ya sean esposos, hijos, parientes, o peones. Ellos se encargan siempre del transporte o acarreo de la planta al mercado y de ésta, al invernadero o al sitio donde se venda. En cuanto a la descarga, aunque predomina la fuerza masculina, las mujeres no se quedan atrás y ellas también colaboran cargando las plantas y llevándolas a su respectivo puesto. Según el tamaño de las plantas, éstas vienen en cajas o en macetas individuales.

Cada productora se va ubicando en el lugar que le corresponde, por lo general en un espacio de dos por dos metros.¹² De manera casi inmediata se inicia la venta, llegando compradores locales y de otros estados, los cuales compran tanto al mayoreo como al menudeo. La jornada se extiende hasta las 17 horas y a veces más tarde, dejando algunas plantas ubicadas en su lugar para reiniciar la actividad al día siguiente a la misma hora. Esta labor es difícil, poco valorada y a la que algunas se sienten obligadas. Al respecto, doña Felipa comenta,

"Venda o no venda tengo que estar acá, es lo único que tengo que hacer acá, pase lo que pase me toca vender. Si yo estoy acá es porque me toca vender, no lo hago por gusto, por ejemplo ahorita, si fuera como él, ya me fuera yo"

"Si yo pudiera dejar esto, yo vendería otra cosa, es más yo me gustaría vender ropa, zapatos, mire he vendido hasta nopales, pero ropa si me gustaría, ropa, zapatos. También me gustaría vender verduras, calabaza, elote, rábano, pa' la comida. Yo sigo aquí mientras él me siembre plantas, pues yo pienso que si el no me siembra planta, pues ahí sí"

Llama la atención que la realización de cuentas sigue siendo sencilla Pese a la importante comercialización de plantas. Las mujeres refirieron que realizan apuntes personales, y en ocasiones, debido al tipo de venta, no hacen cuentas, ya que lo que se gana se reinvierte en el negocio y se saca para los gastos familiares. Se pudo constatar que no hay registro oficial de la

¹² El tipo de tenencia sobre los puestos de venta tiene la particularidad de que no es propio sino que por estar en un terreno del Distrito Federal se tiene como concesión del gobierno. Esos mercados no cuentan con título de propiedad, excepto en el caso de los puestos del mercado de Cuemanco. De igual manera, es preciso añadir que hay casos en que los productores tienen puesto para la venta en cada mercado. Dicha situación sin embargo, es la excepción y no la norma en el pueblo.

actividad ante Hacienda ni son negocios censados por ser pequeños comercios libres de impuestos.

Aunque las condiciones productivas y de comercialización difíciles, al entrevistar a algunas mujeres sobre si les gustaría que sus hijas e hijos prosiguieran con la actividad, fueron un poco más optimistas que las respuestas de los hombres, pues para ellas significa la continuación de una actividad que ha implicado muchos años de esfuerzo y dedicación, aunque no sea realmente rentable. En algunos casos manifestaron que quieren que ésta no sea una labor de tiempo completo para sus hijos e hijas sino como complemento de otras.

El trabajo en invernadero es una estrategia en que los hogares del pueblo preservan sus prácticas agrícolas, además de ser una de sus principales fuentes de ingresos. Dadas las características de la actividad productiva, ésta muestra ser rentable y sobre todo permite la amplia participación laboral de los miembros de la familia, pese a que no reciben remuneración económica y, en especial, para las mujeres que por su edad y baja escolaridad no tienen posibilidades de insertarse en actividades asalariadas. De otro lado, es importante destacar la participación femenina en el proceso productivo y las jornadas que implica, que si bien es cierto son menores a las de los hombres, la asumen junto con la mayor parte de las responsabilidades del hogar, con lo cual se duplica la carga laboral. Finalmente, el hecho de que las mujeres asuman con exclusividad la venta de plantas al menudeo conjuntamente con el trabajo doméstico y con su participación en la producción le da mayor movilidad que a otras mujeres, pero incrementa su carga laboral.

Los próximos capítulos describen que la actividad de los hogares dedicados al invernadero siguen siendo de carácter familiar a pequeña escala, que la división familiar del trabajo le imprime a las mujeres doble carga de trabajo sin recibir remuneración por su participación laboral y que las características del procesos productivo muestran que ésta es una actividad rentable como forma de ingreso, dándose una importante participación de los miembros de hogar, en especial de la esposa.

CAPÍTULO CUATRO

4. DIVERSIDAD DE FORMAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS EN LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE SAN LUIS. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA Y SOCIODEMOGRÁFICA

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como objetivos describir y comparar las formas de participación económica y composición familiar que presentan los grupos domésticos de San Luis Tlaxiátemalco, así como sus características sociodemográficas. Esta comparación tiene por finalidad establecer si existe diferenciación socioeconómica entre tres tipos de hogares: los que tienen invernaderos, los que obtienen sus ingresos del trabajo asalariado y los que viven de trabajos no asalariados no agrícolas. Se busca saber además, si tienen características familiares diferentes y, de manera particular, si los hogares dedicados al invernadero tienen en dicha actividad una estrategia viable de generación de ingresos.

Para este capítulo se tomó como unidad de análisis el grupo doméstico. En un primer momento se explica la manera en que se procedió para la clasificación de las actividades de los 185 hogares entrevistados y la elaboración de una tipología de esos grupos domésticos. En segundo lugar, se hace una comparación, entre los tres tipos de hogares establecidos, de algunas características socioeconómicas y sociodemográficas (los ingresos, la vivienda, el lugar de nacimiento y la escolaridad de sus miembros, el tamaño y la composición familiar, las actividades económicas de los miembros del hogar y, por último, las horas dedicadas a la actividad económica así como al trabajo doméstico), de la población económicamente activa.

4.1. FORMAS PREDOMINANTES DE OBTENCIÓN DE INGRESOS EN LOS HOGARES DE SAN LUIS

Los grupos domésticos de contextos de agricultura urbana como el de San Luis se hallan inmersos en procesos de reestructuración que se han manifestado en el gradual abandono de las prácticas agrícolas y en la inserción de sus miembros en las actividades económicas asalariadas y no asalariadas no agrícolas. Esto se ha visto favorecido por la cercanía de los mercados de trabajo

urbanos y por el aumento de la escolaridad de sus miembros. Tal situación se ha venido presentando de manera particular en las últimas tres décadas.

En San Luis Tlaxialtemalco prevalecen actividades agrícolas en pequeña propiedad, que pertenecen y son administradas por los grupos domésticos. La conjugación en una sola entidad de estos principios de agrupación y de funcionamiento les confiere características, necesidades y posibilidades específicas. En la mayoría de las ocasiones, estas labores agrícolas se encuentran en difíciles condiciones para mantener su actividad agrícola. Esto ocurre, no sólo porque no cuentan con las condiciones ambientales y de comercialización adecuadas, sino además, porque su situación económica no suele ser la mejor. Estos hogares agrícolas buscan obtener una máxima utilidad de los recursos familiares, en particular de la fuerza de trabajo, que en muchos casos debe encontrar alguna forma de remuneración alternativa, ya sea en el trabajo asalariado o el no asalariado diferente de lo agrícola.

El que los grupos domésticos de este pueblo de agricultura urbana se ubiquen dentro de la gran ciudad constituye un aspecto laboral ambivalente, pues si bien es cierto les sirve para el mercadeo de sus productos y la obtención del ingreso principal, también incide para que sus actividades agrícolas cada vez tengan menos futuro ante la expansión urbana. La integración a la ciudad y el incremento en la escolaridad de los jóvenes, también, favorece que los miembros de los grupos domésticos agrícolas busquen obtener otras fuentes de ingreso y que muchos hogares vean la posibilidad de abandonar la actividad agrícola.

La principal alternativa de obtención de ingresos en los grupos domésticos que conservan la producción agrícola (maíz, frijol, hortalizas), ha sido sustituir la producción campesina en chinampas por la producción y venta de plantas ornamentales en invernaderos, conjuntamente con el desplazamiento de los hijos (as) hacia empleos urbanos. En estos hogares, se está presentando un incremento de la participación de sus miembros en actividades secundarias y terciarias en las generaciones más jóvenes, así como una intensificación laboral de las mujeres en las unidades productivas. La información obtenida en la encuesta permite caracterizar esta situación entre los hogares del pueblo de San Luis.

4.1.1. TIPOLOGÍA DE HOGARES

En la medida en que uno de los elementos significativos para determinar la forma de obtención de ingresos de los grupos domésticos es la actividad que realizan sus miembros, es importante señalar los criterios que se utilizaron para establecer los tipos de hogares sobre los cuales se hicieron los análisis en este capítulo.

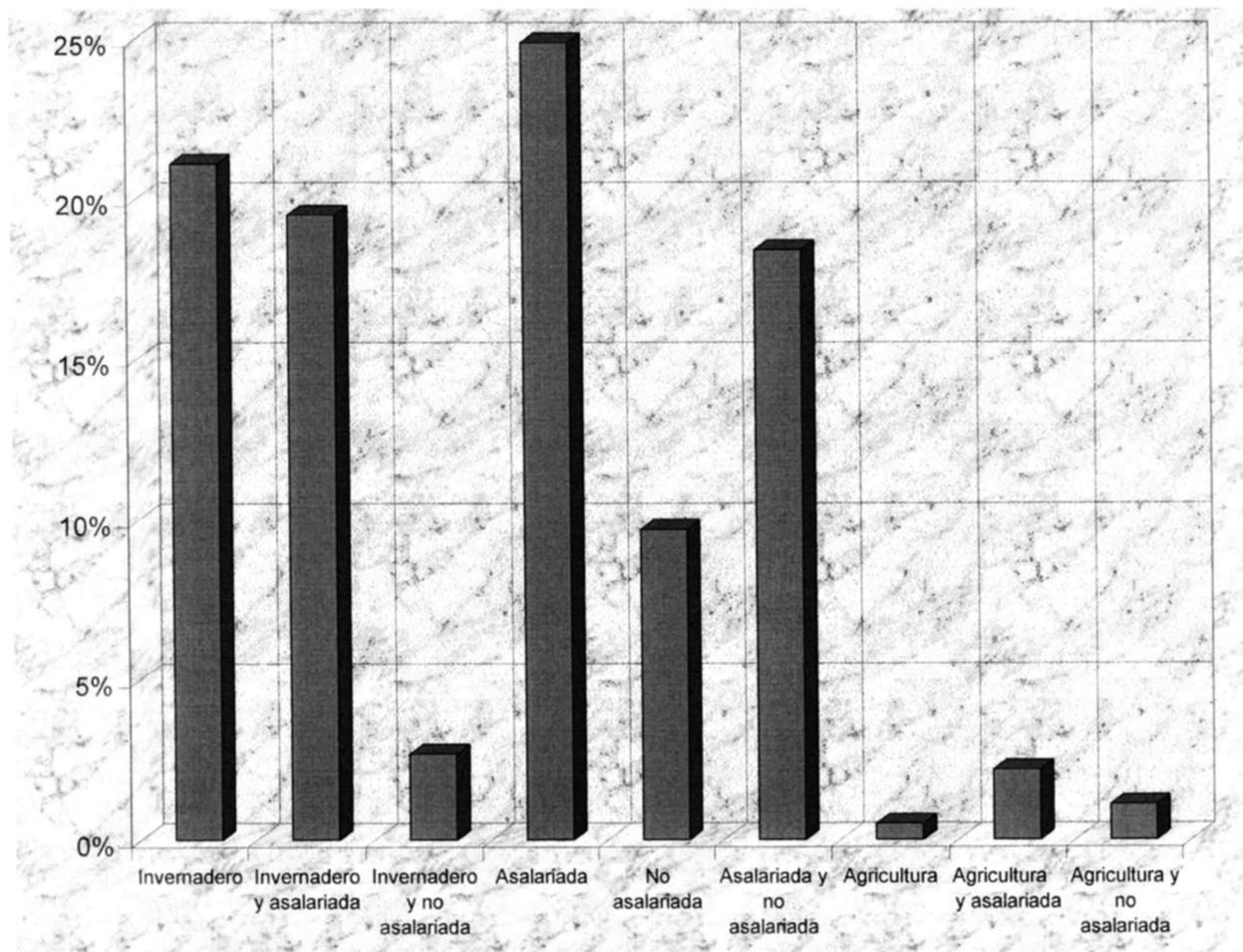
Se tomaron como referentes la actividad económica principal, los ingresos y si había algún tipo de aporte de esos miembros del hogar. Se analizó la conveniencia de tomar como referencia sólo a jefes (as) de hogar y sus compañeras (os) o tener en cuenta a todos los miembros del hogar económicamente activos. Se optó por esta última opción, por considerarla la más adecuada dada la alta participación laboral y los aportes de los miembros al hogar. De esta manera, para una primera clasificación de los grupos domésticos se tuvo en cuenta la actividad económica principal, los ingresos y los aportes de todos los miembros del hogar económicamente activos. Se analizó entonces en cuál actividad participaban más miembros, cuál determinaba mayores ingresos y el tipo de aportes; con ello se estableció una primera tipología de los hogares.

Como resultado de estos criterios, la distribución de los hogares quedó clasificada de la siguiente manera:

- a) Hogares cuya única fuente de ingreso es la producción de plantas ornamentales.
- b) Hogares que combinan el trabajo en el invernadero como ingreso principal con trabajo asalariado.
- c) Hogares que combinan la actividad principal del invernadero con otra no asalariada diferente de la producción y venta de plantas.
- d) Hogares en que todos los ingresos proceden del trabajo asalariado.
- e) Hogares en que todos los ingresos proceden de actividades no asalariadas diferentes de la producción y venta de plantas de invernadero.
- f) Hogares en que el ingreso principal procede del trabajo asalariado, pero perciben también ingresos por trabajo no asalariado (distinto del invernadero).

- g) Hogares que viven de la agricultura tradicional (maíz, frijol, hortalizas y plantas medicinales).
- h) Hogares que combinan la agricultura tradicional (maíz, frijol, hortalizas y plantas medicinales) con otra actividad asalariada.
- i) Hogares que combinan la agricultura tradicional (maíz, frijol, hortalizas y plantas medicinales) con otra actividad no asalariada no agrícola.

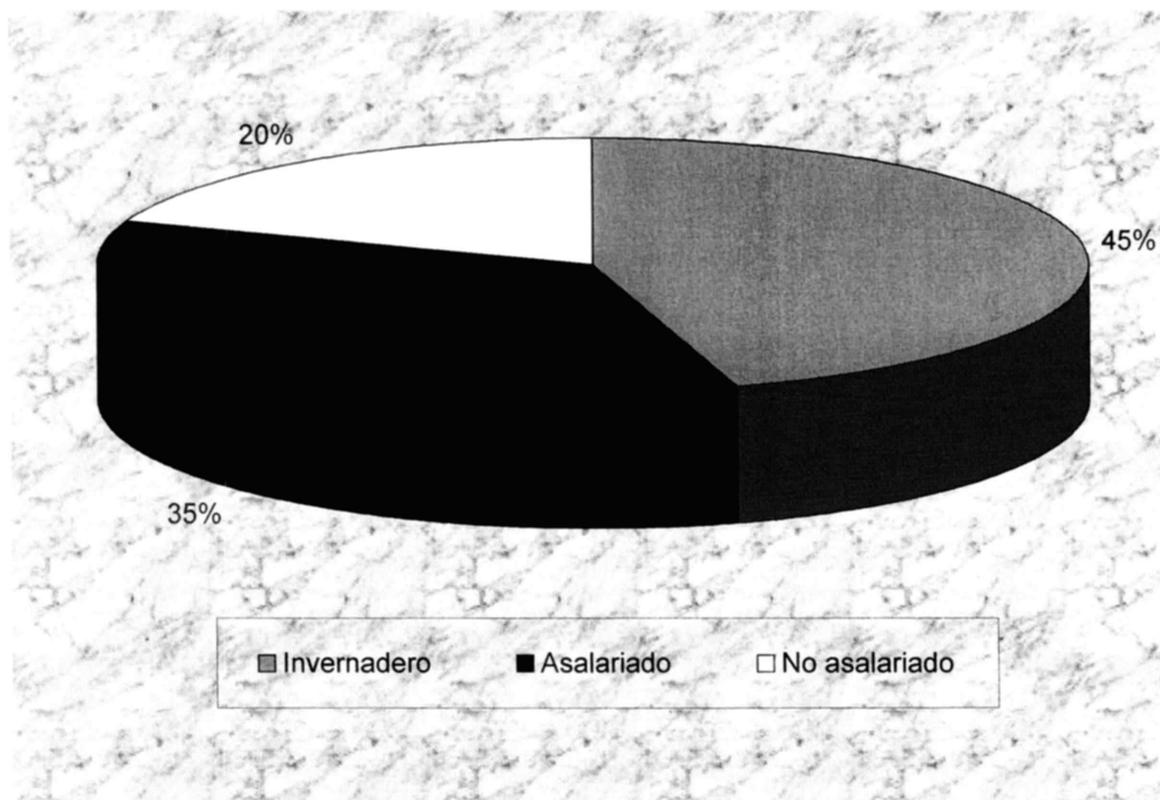
Gráfico 4.1
Clasificación general de formas de generación de ingreso de los hogares de San Luis



Los 185 hogares entrevistados se distribuyeron porcentualmente de la manera que aparece en el gráfico 4.1. Los datos muestran que una de las principales actividades es la asalariada, a la cual se dedican el 25% de los hogares de la muestra.

Le sigue la del invernadero con 21.%, pero se agrega la combinación del invernadero como ingreso principal con la actividad asalariada como ingreso complementario, a la cual se dedica el 19.5% de los hogares entrevistados y, la menos frecuente, que es la combinación de invernaderos y trabajo no asalariado no agrícola (2.7%). También están los hogares que se dedican a la combinación de actividades asalariadas con otras no asalariadas diferentes al invernadero (18.4%), así como los hogares en que todos los ingresos proceden de trabajos no asalariados no agrícolas (9.7%).

Gráfico 4.2
Clasificación agrupada de formas predominantes de generación de ingreso de los hogares de San Luis



Un reducido grupo de hogares se dedica a la agricultura tradicional de hortalizas y plantas medicinales, ya sea en combinación con actividades asalariadas (2.2%), o no asalariadas (1.1%), y muy pocos que realizan únicamente las actividades agrícolas (0.5%) (véase gráfico 4.1). Esta primera clasificación presentó dos inconvenientes: a) generaba nueve tipos de hogares lo cual hacía difícil establecer comparaciones dado lo pequeña de la muestra; b) tenía el problema de que

algunos tipos de hogares como los dedicados a la agricultura, contaban con muy poca representación.

Se decidió entonces establecer una tipología más agrupada, que bajo los mismos criterios de la primera, fuera más comparable, es así que se reorganizaron los hogares en tres grupos: a) aquellos cuyo ingreso principal procedía del invernadero (incluyendo en este grupo los de las actividades agrícolas tradicionales; b) los que obtuvieron la mayor parte de su ingreso del trabajo asalariado; y c) aquellos cuya fuente principal de ingresos fueron las actividades no asalariadas distintas de las de invernaderos.

La distribución porcentual que se presenta en el gráfico 4.2 muestra que de los 185 hogares entrevistados en San Luis Tlaxialtemalco, 45% tienen como forma principal de ingresos la actividad del invernadero; 35% de los hogares se dedica al trabajo asalariado y, 20% tienen como actividad principal el trabajo no asalariado no agrícola. Lo anterior deja ver la importancia que mantiene todavía la actividad agrícola en su variante de producción de plantas en invernadero.

4.2. COMPARACIÓN DE ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES DEL PUEBLO

A partir de la clasificación de los hogares ya establecida, el paso siguiente fue determinar la existencia de indicios de diferenciación socioeconómica entre los grupos domésticos del pueblo. Para ello, se compararon algunos de los hogares en relación con: las características de la vivienda, la presencia de agua entubada, el tipo de drenaje, así como el tamaño y composición familiar. También se compararon características de los individuos mayores de doce años: el lugar de nacimiento, la escolaridad, las actividades económicas, así como las horas empleadas en las actividades laborales y las domésticas.

El objetivo de esta comparación es determinar si en los hogares con invernadero existen características diferentes de los demás grupos domésticos y si esas diferencias se pueden pensar vinculadas con la presencia de la actividad agrícola.

4.2.1. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

Desde la segunda mitad del siglo XX el pueblo de San Luis fue adecuando sus modos de vida a las condiciones que determinaba la expansión urbana. Es así, que la construcción de viviendas urbanas ha ido en aumento, y hoy en día, de los 185 hogares 94.6% de los grupos domésticos entrevistados cuentan con construcciones de ladrillo, piedra o cemento.¹

Al recorrer el pueblo se observa, sin embargo, que las construcciones, no están en todos los casos totalmente acabadas, prevaleciendo las casas de una sola planta y en pocas ocasiones de más de dos plantas. Esto ocurre porque dadas las condiciones pantanosas de la zona sería un riesgo construir más alto si por ejemplo llegasen a ocurrir temblores como el de 1985, y también porque en general predominan los lotes grandes que favorecen construcciones de una sola planta. Unas pocas construcciones de madera se encuentran en algunas calles, de manera especial, en las viviendas construidas dentro de las chinampas.

Al comparar los materiales de la vivienda de los distintos tipos de grupos domésticos, hay un poco más de construcciones de ladrillo o cemento en los 65 hogares asalariados (98%), que en los 83 de invernaderos (88%). En relación con el tipo de piso en las viviendas, en general, prevalecen los de concreto (96%). La mayor parte de las viviendas se ubican en terrenos amplios, utilizados como patios o jardines, lo que favorece la subdivisión del terreno para que la ocupen en muchos casos los hijos (as) y sus familias.

Al constatar la presencia de agua entubada en la vivienda, se observa que 96% de los grupos domésticos cuentan con el servicio del agua. De igual manera, más de la mitad de los hogares (52%) poseen el agua dentro de la vivienda y 48% la tienen dentro del terreno. Cuando se comparan los distintos tipos de hogares se observa que la mayor presencia de agua fuera de la vivienda está entre los grupos domésticos dedicados a la actividad del invernadero (56%). Esto puede estar relacionado con el hecho de que sus viviendas están próximas a los terrenos de las chinampas, lo cual dificulta la instalación de tubería.

¹ No hay que olvidar que a comienzos de siglo XX, el pueblo presentaba en sus construcciones materiales como la madera que eran los predominantes.

En relación con el drenaje, el pueblo cuenta con un nivel de cobertura del servicio de 80%, sin grandes diferencias según el tipo de hogar. El sistema se integra por dos tipos de colectores siendo uno de tipo combinado y otro de agua pluvial con descarga a los canales de la zona chinampera de los pueblos de Santa María Nativitas, San Gregorio Atlapulco y San Luis Tlaxialtemalco. Aunque la mayoría de las viviendas de la muestra cuenta con el servicio de drenaje público (80%), 20% de ellas, las más próximas a la zona chinampera, desagua al canal. No se aprecian grandes diferencias entre los tres tipos de hogares.

En términos generales, las viviendas de los hogares entrevistados son de material sólido y permiten servicios de agua, drenaje y electricidad. Comparado con lo que ocurre en la delegación, que tiene una cobertura del 93% en relación con el agua entubada (menor que en los hogares de San Luis) y del 89% en el drenaje (mayor que en los hogares del pueblo). En ambos casos la energía eléctrica cubre el 100%, aunque en las colonias irregulares el acceso es de manera clandestina.

En cuanto a la pavimentación, la mayor parte del pueblo tiene sus calles en buen estado, aunque algunas son de tierra apisonada. Todas estas condiciones de infraestructura darían al pueblo una imagen de colonia urbana, de no ser por la existencia de la zona chinampera. Debe resaltarse sin embargo, que pese a la presencia de un sistema agrícola en el pueblo, en general este contexto de agricultura urbana cuenta con buena prestación de servicios públicos.

Un aspecto que vale la pena aquí destacar es el Índice de Marginación Urbana que permite evaluar las carencias sociales en distintas colonias, barrios o zonas de la ciudad y pueblos.² Según este índice San Luis presenta una doble caracterización de los grados de marginación, pues la parte del pueblo aledaña a la zona chinampera es considerada con un *nivel medio* de marginación, mientras que la parte que da al cerro es considerada de *alta* marginación (CONAPO, 2003). Tales características manifiestan las problemáticas socioeconómicas latentes en este contexto de agricultura urbana.

² Este índice incorpora cinco dimensiones: acceso a la salud; acceso a la educación, acceso a una vivienda digna y decorosa; la percepción de ingresos monetarios suficientes, y las desigualdades de género. Con base en estas cinco dimensiones se identifican once formas de rezago, cuya intensidad espacial es medida como el porcentaje de la población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas. Los grados de marginación urbana que se consideran son cinco, muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto.

4.2.2. TAMAÑO Y COMPOSICIÓN FAMILIAR DE LOS HOGARES DE SAN LUIS

En la delegación de Xochimilco se ha observado un número alto de personas por vivienda en la segunda mitad del siglo XX, pero conforme se ha ido incrementando la expansión urbana, esta situación ha tendido a cambiar.

La relación de ocupantes por vivienda, ha sido mayor en Xochimilco respecto del promedio del D.F. En la primera pasó de 5.1 ocupantes en 1940, a 6.3 en 1950, a 6.11 en 1970, a 5.06 en 1990 y 4.5 ocupantes en 2000, mientras en el segundo fue de 4.9, 5.4, 5.6, 4.6 y 4.2 respectivamente (INEGI, 2000). Lo anterior significa un mayor hacinamiento habitacional en Xochimilco respecto del conjunto del D. F, aunque en ambos casos la relación ocupantes/vivienda ha mejorado. El hacinamiento se halla vinculado más con un gran incremento del crecimiento social de la población en Xochimilco que del aumento habitacional de la zona.

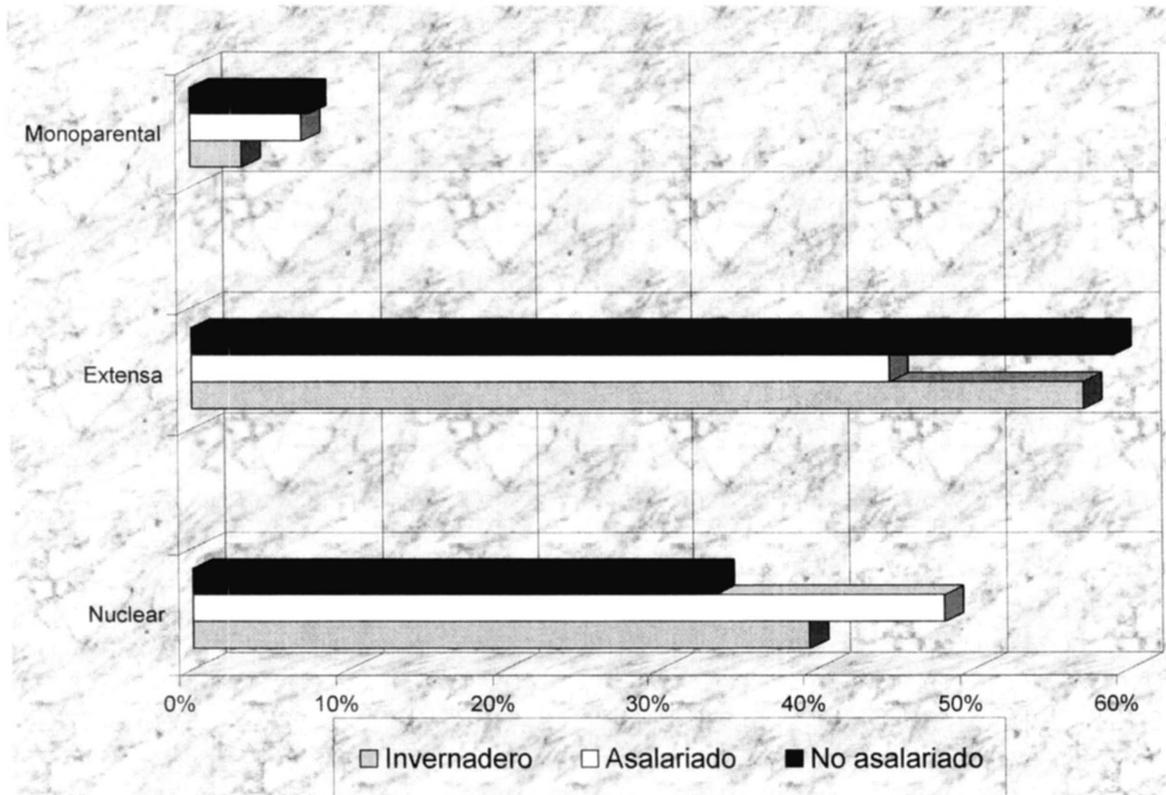
El promedio de personas por grupo doméstico es de 5.03 personas, número que si bien es menor al encontrado por Rubalcava (1992) a comienzos de los noventa para el pueblo de San Gregorio (5.7), sigue siendo mayor, según el censo del 2000, que el de la delegación (4.6) y que el del Distrito Federal, (4.2) (INEGI, 2000). Al comparar los distintos tipos de hogar se observa que son muy semejantes: en los grupos domésticos de los invernaderos se tiene un promedio de 5.2 personas y en los hogares no asalariados de 5.1 personas, mientras en los hogares asalariados se tiene un tamaño promedio un tanto menor (4.8) personas.³

La comparación entre distintos tipos de hogares muestra diferencias en la composición familiar. Al analizar lo concerniente a la composición de los hogares, se puede apreciar que en San Luis hay una proporción mayor de hogares extensos (53%) que de hogares nucleares (42%). Esta significativa presencia de hogares extensos es mayor en los grupos domésticos en que predomina el trabajo no asalariado no agrícola (59%) y en los dedicados al invernadero (57%) lo que sugiere una relación entre el tipo de organización familiar y el tipo de actividad económica (véase gráfico 4.3).

³ Salles et. al., (1992) a comienzos de los noventa, encontraron un índice de hacinamiento de más del 30% (5 a 6 personas). Esta situación pareciera no haber variado mucho en los hogares entrevistados de San Luis.

Gráfico 4.3

Composición familiar de los hogares de San Luis, según forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis



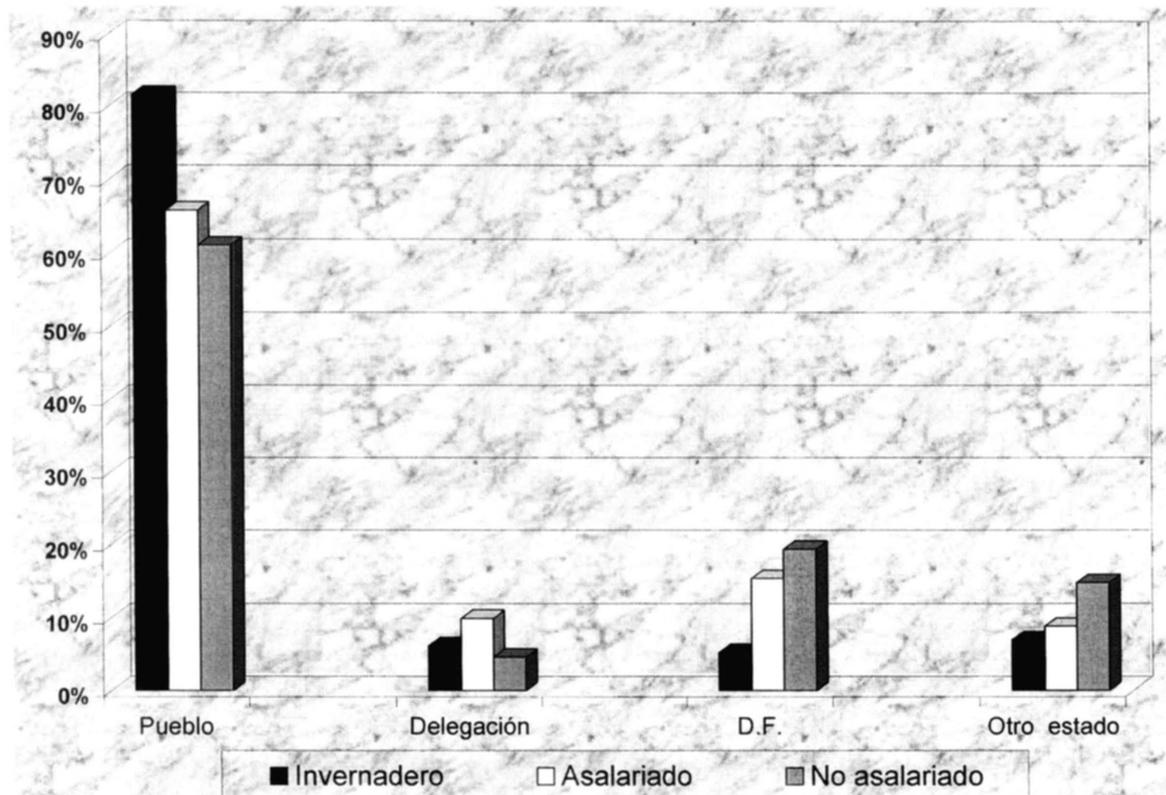
La importante presencia de familias extensas en el caso de hogares con invernadero favorece la existencia de la actividad agrícola, para las cuales es importante contar con el mayor número de miembros como mano de obra familiar. Algo semejante ocurre con las actividades no asalariadas no agrícolas, que son principalmente comercios en los que participan varios miembros del hogar. Es importante notar que en más de la mitad de los hogares entrevistados, hay una asociación entre actividad económica no asalariada (invernadero o comercio informal) y predominio de familias extensas.

4.3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS MIEMBROS MAYORES DE DOCE AÑOS

En el siguiente apartado la unidad de análisis son los 521 miembros de los hogares mayores de doce años de los cuales se va a describir lo relacionado con algunas características

sociodemográficas como son: lugar de nacimiento, nivel educativo y la participación de los miembros en actividades económicas.

Gráfico 4.4
Población económicamente activa de San Luis por tipo de hogar, según lugar de nacimiento



Según se refirió en el capítulo anterior, los pueblos de Xochimilco se han visto algo afectados por la presencia de pobladores provenientes de diferentes partes del Distrito Federal y de otros estados, situación que se ha venido incrementando desde la década del setenta del siglo XX. En San Luis La expansión de la ciudad capital ha determinado pautas de asentamiento urbanas menos fuertes que lo ocurrido en el resto de la delegación, en gran medida, debido a la presencia de una amplia zona de producción agrícola, sin que ello haya frenado la ocupación en el pueblo de personas provenientes del Distrito Federal y otros estados. Esa situación se puede ver en relación con el lugar de nacimiento de la población económicamente activa (521 personas) de los cuales, 72% nació en el pueblo, 8% son de Xochimilco, 12% procede de otras delegaciones del D.F. y 9% son inmigrantes de otras entidades (véase gráfico 4.4). Pese a que la urbanización

ha ido en incremento, en el pueblo es importante la presencia de pobladores originarios. Esta proporción es inversa a la que existe en las zonas no agrícolas de la delegación.

Al comparar los tres tipos de grupos domésticos, se observa una mayor proporción de pobladores originarios del pueblo en el caso de los dedicados al invernadero (82%), respecto de los otros dos tipos de hogares entrevistados (70% en los asalariados y 61% en los no asalariados no agrícolas) (véase gráfico 4.4). Esta notoria presencia de pobladores originarios vinculados con las actividades agrarias se puede relacionar con la preservación de las prácticas productivas y socioculturales (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos etc.) que son uno de los componentes del carácter agrícola del pueblo.

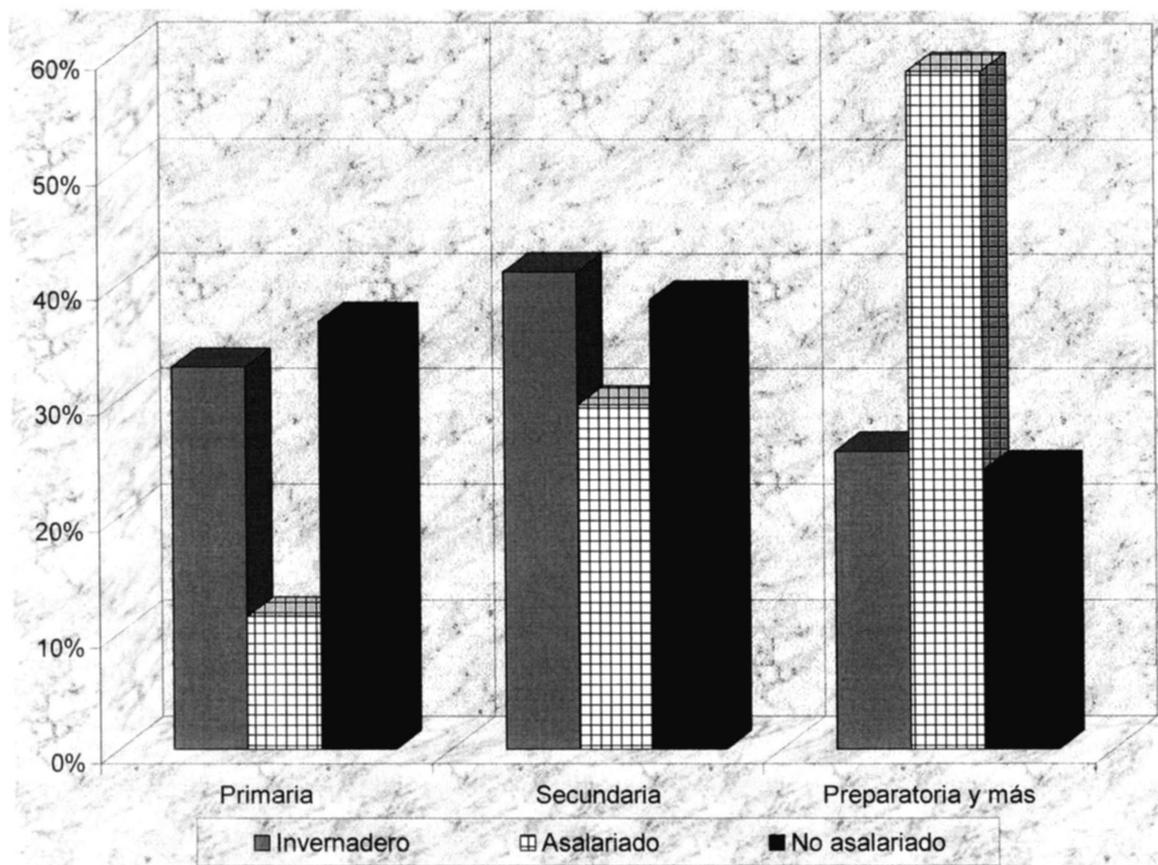
San Luis al igual que los demás pueblos de la delegación de Xochimilco, ha presentado un incremento de la escolaridad de los miembros del hogar, en especial, de las nuevas generaciones. Esta situación se ha visto favorecida por la presencia de centros educativos a nivel de primaria y secundaria dentro y fuera del pueblo, de manera particular, en la delegación.⁴ De ahí que al observar la escolaridad de los miembros económicamente activos de los grupos domésticos, se encuentra que 36.9% de las personas realizó estudios de preparatoria y más, y que 36.7% cursó al menos algún año de secundaria.

Al comparar los hogares entrevistados se observa que es sustantivamente mayor la proporción de personas con educación postsecundaria en los hogares donde predomina el ingreso por trabajo asalariado (59%) que en los hogares dedicados al invernadero (26%). Sobresale de igual manera, la presencia en el nivel de secundaria de un importante porcentaje de personas de los hogares de invernadero (41%) así como el de primaria en los miembros económicamente activos de los hogares no asalariados no agrícolas (véase gráfico 4.5).

⁴ La demarcación cuenta con 47 escuelas privadas y 173 públicas para atender los niveles de preescolar, primaria y secundaria. Los centros de educación media superior y superior son dos CETIS, un plantel del CONALEP, uno del Colegio de Bachilleres, otros más de la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Artes Plásticas de la UNAM que cubren necesidades locales y metropolitanas.

Gráfico 4.5

Población económicamente activa de San Luis por tipo de hogar, según nivel de escolaridad



Estos niveles de escolaridad son importantes de tener en cuenta, en especial en el caso de las personas pertenecientes a los grupos domésticos dedicados a la actividad del invernadero, en la medida en que, como se verá más adelante, ello ha favorecido una mayor inserción de algunos de los miembros del hogar en actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas. Asimismo, el hecho que las personas con estudios medio-superiores y superiores se concentren en los hogares donde predomina el ingreso asalariado, sugiere que los estudios técnicos y profesionales constituyen una importante alternativa frente a los negocios agrícolas familiares.

La escolaridad es un elemento en el que muchos de los agricultores siembran las esperanzas de un mejor futuro para los hijos antes que en las actividades agrarias, las que ya no consideran como opción de vida, lo que repercute en el gradual abandono de la actividad productiva de las nuevas generaciones (Neira, 1999).

4.3.1. PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Un aspecto importante de la reestructuración productiva en la zona es la diversificación ocupacional. Los miembros de los hogares anteriormente dedicados a las actividades agrícolas han comenzado a insertarse en actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas. Al respecto, hay que tener en cuenta que la reproducción cotidiana de los grupos domésticos depende fuertemente de sus posibilidades económicas (Oliveira, Pepin y Salles, 1989; García y Oliveira 1994; Oliveira y Ariza, 1999).

A continuación se describen las ocupaciones principales de los miembros de los hogares, la posición en el trabajo, la rama de actividad, los ingresos percibidos y las horas en las actividades económicas y domésticas. De las 930 personas de la muestra, las económicamente activas son 521 (56%). En los hogares entrevistados de San Luis, pese al proceso de expansión urbana se puede observar una fuerte presencia de la actividad agrícola, pues 41% (212) de todos los miembros activos de las familias se dedican a estas labores. En segundo lugar, 35% (181) de los miembros de los hogares se encuentran en las actividades asalariadas, y por último, 24.7% (128) de los económicamente activos se dedica a las actividades no asalariadas diferentes al invernadero, como son las de comerciantes, vendedores y dependientes (véase cuadro 4.1).

Un acercamiento a lo que ocurre en cada grupo doméstico, muestra que en el caso de las 229 personas económicamente activas de los hogares con invernadero, 90% se dedican a las actividades agrícolas, con excepción de algunos maestros, comerciantes y empleados. En los hogares de ingreso asalariado, de las 182 personas dedicadas a ocupaciones no manuales hay 68% que son profesionales, maestros, vendedores y dependientes, funcionarios públicos, gerentes del sector privado y oficinistas, entre otros. En los hogares no asalariados, de los 110 miembros, destacan los que trabajan como comerciantes (65%) y los trabajadores manuales (24%) (véase cuadro 4.1).

En San Luis Tlaxialtemalco, es posible pensar entonces, que la actividad de los invernaderos constituye una fuente importante de ingresos, al involucrar a una parte sustantiva de los miembros del hogar, lo que parece ser conveniente para la economía doméstica.

Cuadro 4.1
Distribución porcentual de la población económicamente activa por ocupación, según
forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis

Ocupación	Tipo de hogar			Total
	Invernadero	Asalariado	No asalariado no agrícola	
Profesionales	1	22	2	25
	0.4%	12.1%	1.8%	4.8%
Técnicos y personal especializado		18	4	22
		9.9%	3.6%	4.2%
Maestros y afines	4	23		27
	1.7%	12.6%		5.2%
Funcionarios públicos, gerentes sector privado	4	18	1	23
	1.7%	9.9%	0.9%	4.4%
Oficinistas	3	14	2	19
	1.3%	7.7%	1.8%	3.6%
Comerciantes, vendedores y dependientes	4	19	71	94
	1.7%	10.4%	64.5%	18.0%
Vendedores ambulantes		2		2
		1.1%		0.4%
Empleados en servicios	3	29	3	35
	1.3%	15.9%	2.7%	6.7%
Trabajadores domésticos	1	5	2	8
	0.4%	2.7%	1.8%	1.5%
Operadores de transportes		3	5	8
		1.6%	4.5%	1.5%
Protección y vigilancia	2	8	1	11
	0.9%	4.4%	0.9%	2.1%
Agricultores	207	1	4	212
	90.4%	0.5%	3.6%	40.7%
Supervisores y capataces industriales		3		3
		1.6%		0.6%
Artesanos y obreros		14	12	26
		7.7%	10.9%	5.0%
Ayudantes de obreros		3	3	6
		1.6%	2.7%	1.2%
Total	229	182	110	521
	100%	100%	100%	100%

Esta participación de casi todos los miembros activos del hogar en el mismo tipo de actividad es mayor en los invernaderos que en otras formas de generación de ingresos de los hogares del pueblo. En los invernaderos ocurre entonces lo que se ha encontrado en otros estudios acerca de la capacidad de las actividades por cuenta propia de incorporar a varios

miembros de la familia y de generar recursos de subsistencia (Cortés y Rubalcava, 1994; García y Oliveira, 1994; Bonfil, 1995).

De otra parte, al analizar lo relacionado con la posición en el trabajo de los 521 miembros económicamente activos de los hogares entrevistados, en la mayoría de los casos (38%) son trabajadores a sueldo fijo, le siguen los trabajadores familiares y no familiares sin pago (23%) y, en menor medida, los que son trabajadores por su cuenta (15%) y patrones (15%) (véase cuadro 4.2).

Cuadro 4.2
Población económicamente activa por posición en el trabajo, según forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis

Posición en el trabajo	Tipo de hogar			Total
	Invernadero	Asalariado	No asalariado no agrícola	
Patrón(a)	67		10	77
	29.3%		9.1%	14.8%
Trabajador(a) por su cuenta	17	6	56	79
	7.4%	3.3%	50.9%	15.2%
Trabajador(a) a sueldo fijo	18	172	10	200
	7.9%	94.5%	9.1%	38.4%
Trabajador(a) a destajo	4		3	7
	1.7%		2.7%	1.3%
Trabajador(a) comisión o porcentaje	25	4	12	41
	10.9%	2.2%	10.9%	7.9%
Trabajador(a) familiar y no familiar sin pago	98		19	117
	42.8%		17.3	22.5%
Total	229	182	110	521
	100%	100%	100%	100%

Al comparar lo que ocurre dentro de los distintos tipos de grupos domésticos, se aprecia que entre los miembros dedicados al invernadero, sobresale el trabajo familiar y no familiar sin pago (43%) y los patrones (29%), en menor medida, los trabajadores a comisión o porcentaje y por su cuenta (18%). Asimismo, en los hogares asalariados no agrícolas se destacan los que trabajan a sueldo fijo (95%) y, en los no asalariados, los trabajadores por su cuenta (51%). Menor representación tienen los trabajadores familiares sin pago, a comisión o porcentaje y destajo (17%) (véase cuadro 4.2).

Cuadro 4.3
Población económicamente activa por rama de actividad económica, según forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis

Rama de actividad	Tipo de hogar			Total
	Invernadero	Asalariado	No asalariado no agrícola	
SECTOR PRIMARIO (Actividades agropecuarias)	208	3	8	219
	90.4%	1.6%	7.3%	42.0%
SECTOR SECUNDARIO				
Industria extractiva de transformación y eléctrica		10	4	14
		5.5%	3.7%	2.7%
Construcción		6	7	13
		3.3%	6.4%	2.5%
Total sector secundario		16	11	27
		8.8%	10.1%	5.2%
SECTOR TERCIARIO				
Comercio	5	19	72	96
	2.2%	10.4%	66.1%	18.4%
Comunicaciones y transportes	2	11	5	18
	0.9%	6.0%	4.6%	3.5%
Servicios	9	102	10	121
	3.9%	56.0%	9.2%	23.2%
Administración pública y Defensa)	6	31	3	40
	2.6%	17.0%	2.8%	7.7%
Total sector terciario	22	163	90	275
	9.6%	89.4%	82.7	52.8%
Total rama de actividad	230	182	109	521
	100%	100%	100%	100%

En los hogares de invernaderos respecto a la rama de actividad de la población económicamente activa de los distintos tipos de hogares, se aprecia que sobresalen las actividades agrícolas donde está 90%, de los ocupados, mientras que en los hogares asalariados 89% de sus miembros se ubican en el sector terciario y en los hogares no asalariados no agrícolas sobresale el comercio (66%) (véase cuadro 4.3). Este indicador de la rama de actividad, donde se destaca el sector primario, reitera que el pueblo tiene características que no son típicamente urbanas aunque se ubica en el Distrito Federal.

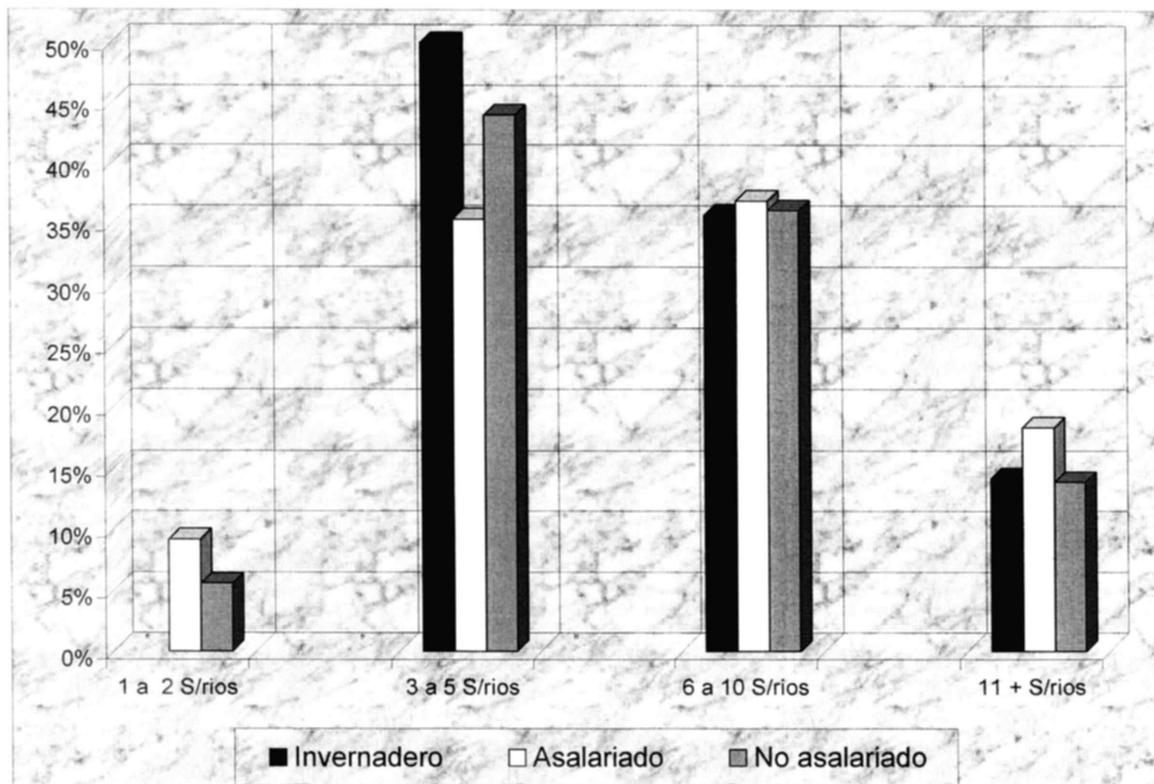
En los distintos tipos de hogares se puede apreciar que los grupos domésticos que tienen como fuente principal de ingresos la actividad del invernadero, cuentan con una importante proporción de sus miembros que se caracteriza por que no tienen ningún tipo de remuneración. Se sigue así con la tendencia hallada en otros estudios que encontraron alta participación familiar (Tarrés, 1992; Rubalcava, 1992 y Canabal, 1997). La participación de familiares se presenta en muchos lugares de México, donde por razones culturales y económica no se paga el trabajo familiar y se considera como ayuda (véase al respecto, García y Oliveira, 1994; Vivas Mendoza, 1996). Esta situación expuesta muestra características similares a las de los contextos rurales, donde es importante el uso de mano de obra familiar para la subsistencia de los hogares.

Si bien es cierto que entre los hogares entrevistados del pueblo sobresale la actividad agrícola como forma predominante de generar ingresos, en términos de la posición en el trabajo de sus miembros, los integrantes de los grupos domésticos parecen estar en mejores condiciones asalariados; ya que mientras en los primeros prevalece el trabajo familiar no remunerado, en los segundos predomina el trabajo a sueldo fijo.

Asimismo, las actividades económicas en los hogares del pueblo de San Luis están mostrando la preponderancia del sector primario como fuente importante de generación de recursos para los hogares. Sin embargo, se evidencia la búsqueda de nuevas formas de obtención de ingresos, puesto que hay una notable actividad asalariada y no asalariada diferente a la agrícola en los hogares. En este sentido, San Luis mantiene la tendencia que han manifestado otras zonas rurales en procesos de transformación (Barrón, 1986; González, 1995; Zapata, 1994; Espinosa, 1998; Bonfil, 1996; Da Gloria, 2000).

Otro elemento interesante de analizar son los ingresos de la población económicamente activa. Al respecto es de destacar en un primer momento, que de los 521 trabajadores, 44% gana de 3 a 5 salarios mínimos y 36% de los trabajadores gana de 6 a 10 salarios mínimos. Muy pocos (4%) ganan menos de 3 salarios mínimos y 16% ganan más de 11 salarios mínimos mensuales.

Gráfico 4.6
Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según ingresos mensuales
totales



Al comparar los distintos tipos de hogares entrevistados, se observa que la población económicamente activa perteneciente a los hogares asalariados obtienen en términos generales un poco más de ingresos totales mensuales que los que están en hogares no asalariados no agrícolas y los de invernaderos (véase gráfico 4.6).⁵

Sin embargo, pese a las mejores condiciones en términos del ingreso y del nivel de escolaridad en los hogares asalariados, no se puede desconocer el hecho de que la actividad

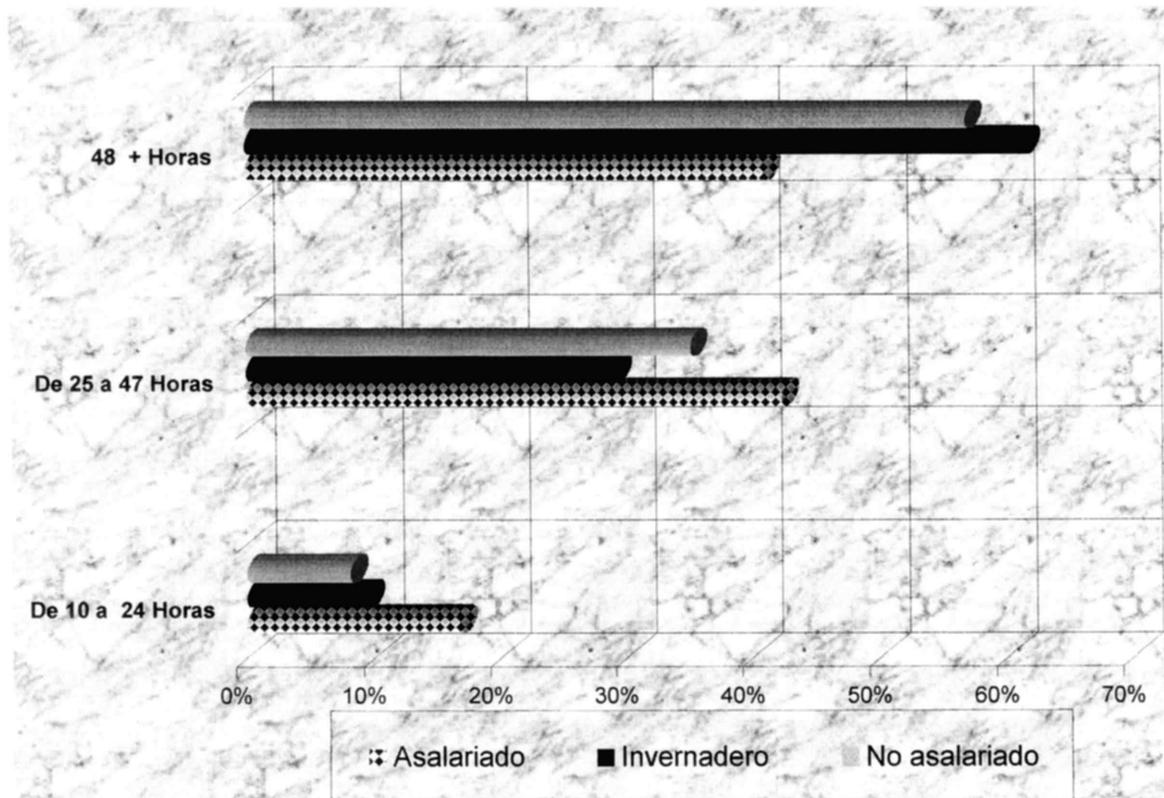
⁵ Para la obtención de los ingresos totales se creó una variable en donde a partir de los siete rangos del cuestionario (véase anexoc II), se determinaron cuatro rangos: a) 1 a 2 salarios mínimos, b) 3 a 5 salarios mínimos, c) 6 a 10 salarios mínimos y d) 11 y más salarios mínimos. Estos rangos se crearon buscando que permitieran incluir ingresos promedios totales de los integrantes del hogar cada uno de los cuales fueron tomados a partir del rango mayor de la primera clasificación. De igual forma se consideró que fueran datos económicos más reales, partiendo del hecho de la subestimación que siempre resulta, de esta información sobre ingresos. La pertinencia de tales rangos fueron corroborados en las entrevistas con diferentes productores y el trabajo de campo.

familiar del invernadero ocupa una proporción importante de las personas activas del pueblo y, en especial, integra a la mano de obra familiar.

4.3.2. HORAS SEMANALES DEDICADAS A LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y DOMÉSTICAS

Un último elemento a considerar, tiene que ver con las horas empleadas en actividades económicas por los miembros de los distintos tipos de hogares, pues es uno de los aspectos que marca diferencias entre la situación laboral de los hogares. En los contextos de agricultura urbana tradicionalmente los hogares se han dedicado de manera primordial a las labores del campo, en las cuales emplean grandes jornadas de trabajo. En el pueblo de San Luis esta situación parece no haber variado mayormente.

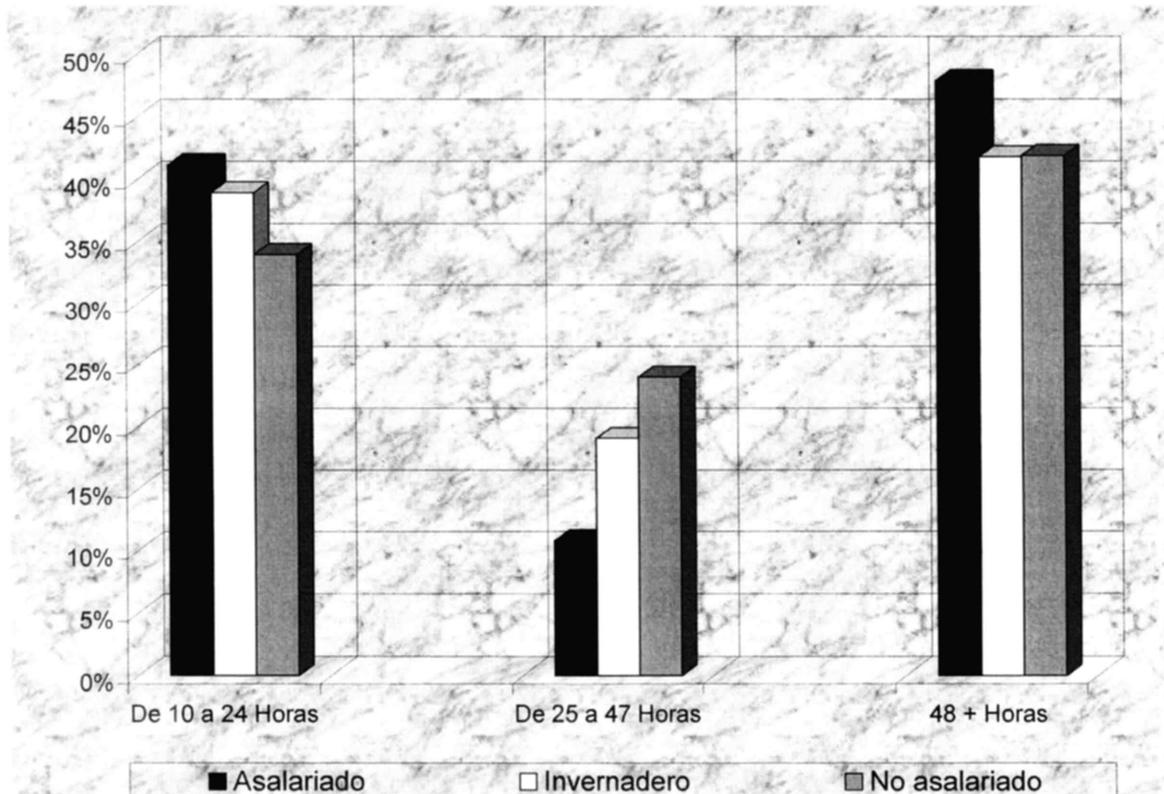
Gráfico 4.7
Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según horas semanales en actividad económica



De la comparación de las características socioeconómicas de los hogares se puede afirmar que no hay una estratificación social muy marcada entre los distintos tipos de hogar. Al observar las horas semanales dedicadas a las actividades económicas, se aprecia que más de la mitad de los miembros económicamente activos pertenecientes a los hogares con invernaderos, dedican 48 horas o más semanales a sus actividades (61%), situación que se marca también en los integrantes de los hogares no asalariados no agrícolas (57%). El único tipo de hogares donde la mayor parte de sus miembros trabajan menos de 48 horas son los asalariados (41%) (véase gráfico 4.7). Esta menor cantidad de horas trabajadas en el caso de los asalariados, se explicaría por la obligación de cumplir con un horario, lo que no ocurre en los hogares con invernaderos, donde la actividad sigue implicando largas jornadas para poder obtener un beneficio significativo. En los hogares no asalariados no agrícolas, como hay la presencia de pequeños negocios por cuenta propia, no es de extrañar también las largas jornadas.

Gráfico 4.8

Distribución porcentual de la población económicamente activa de San Luis por tipo de hogar, según número de horas semanales dedicadas a las labores domésticas



En los grupos de hogares que cuentan con negocios propios hay una mayor dedicación en tiempo respecto de los asalariados. Este hecho implica mayor desgaste físico y emocional para alcanzar un ingreso que, en promedio, no logra superar los recursos que obtienen los hogares asalariados.⁶

La participación de los miembros de los hogares en las labores domésticas, se aprecia que el 44.1% de las personas emplea más de 48 horas semanales en estas labores, mientras que un 38.9% dedica de 10 a 24 horas (véase gráfico 4.8). Si se detalla este tiempo se aprecia que en el pueblo se dedican altas jornadas al trabajo laboral y doméstico.

A partir de lo expuesto en el capítulo cabe destacar que existe una proporción importante de hogares dedicados a la actividad agrícola y se observa un mayor número de los nacidos en el pueblo en los hogares con invernadero. Los miembros de los hogares asalariados presentan mayores niveles de escolaridad que los demás, mientras que en la composición familiar sobresale la mayor presencia de hogares extensos en los hogares con invernadero y no asalariados no agrícolas.

En lo relacionado con la participación económica de los miembros de los hogares, éstos tienden a ubicarse en la actividad predominante del hogar al que pertenecen. Se destaca que los dedicados al invernadero tienden a no recibir ingresos y presentan un importante uso de mano de obra familiar. Respecto a los ingresos, se aprecia que son mayores en los hogares asalariados en relación con no asalariados no agrícolas. Pese a esta situación, los ingresos en las familias con invernaderos permiten ver que las actividades agrícolas son convenientes para la economía doméstica en los hogares cuyos miembros no tienen alta escolaridad. Sin embargo en lo que tiene que ver con las horas semanales trabajadas, se aprecia que los grupos domésticos de los invernaderos (y también los no asalariados no agrícolas), es decir los que cuentan con negocios familiares, son los que dedican mayor tiempo a la actividad laboral.

⁶ En relación a las horas en el trabajo doméstico, el tiempo que dedican las mujeres a los quehaceres domésticos y extradomésticos es un factor que sin duda incide en sus posibilidades de atención al hogar y los hijos, ya que son actividades fundamentales en la reproducción de los grupos domésticos (Oliveira et. al., 1989; García y Oliveira, 1994; González, 1991; Roldán, 1992).

Los invernaderos en síntesis, parecen constituir una actividad económica conveniente para hogares extensos de nativos de San Luis con poca escolaridad, dispuestos a dedicarse a las tareas agrícolas en forma intensiva y sin pago a la fuerza de trabajo familiar.

CAPÍTULO CINCO

5. LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA Y LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y DOMÉSTICA DE LOS ESPOSOS Y LAS ESPOSAS EN LOS HOGARES DE SAN LUIS

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como principales objetivos, por un lado, describir las diferencias en la participación laboral femenina según las formas de generar ingresos en los hogares. En segundo término, comprobar si la actividad económica de las esposas en las labores de invernaderos les permite un mayor acceso a recursos que la vinculación con otras actividades. Por último, se busca establecer las diferencias en la participación de los esposos y las esposas en las labores económicas y domésticas.

El análisis de estos aspectos es central para el objeto de estudio de la investigación, pues se ha establecido claramente que la producción y comercialización de plantas ornamentales en invernaderos propicia la participación laboral femenina como mano de obra en el micronegocio familiar. Se quiere ahora conocer que tan adecuada es esa forma de participación laboral para las mujeres, por lo que se la compara con las mujeres que participan en otras actividades económicas. Asimismo, para saber que tan equitativa es la participación económica femenina en términos de género, se analizan comparativamente las cargas de trabajo de las esposas y los esposos.

El capítulo se encuentra dividido en tres partes: una primera, donde la unidad de análisis son las (231) mujeres económicamente activas (mayores de doce años). Se muestra la participación laboral de las mujeres describiendo su ocupación principal, la posición en el trabajo y la rama de actividad. Para la segunda parte, la unidad de análisis son las (143) esposas, sobre quienes se describe la condición de actividad, la escolaridad, la edad, el número y la edad de los hijos, así como los niveles de ingreso. La explicación se centra en las económicamente activas. Por último, se toma como unidad de análisis a las esposas (143) y sus esposos o compañeros, de quienes se muestran las diferencias en las horas a la semana dedicadas a la participación económica y el trabajo doméstico. Las interpretaciones de los resultados de la encuesta se

complementan con observaciones emanadas de las entrevistas en profundidad realizadas con algunas mujeres del pueblo.

5.1. DIFERENCIAS EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA SEGÚN EL TIPO DE HOGARES

La participación de la mujer en las actividades económicas y en las tareas domésticas ha sido un campo de investigación de gran preocupación para la sociodemografía, que desde un enfoque de género ha tratado de mostrar la influencia que ejerce la participación de las mujeres en las labores del hogar en relación con el acceso a ingresos y el tipo de ocupaciones desempeñadas.

Diversas investigaciones señalan la importancia de establecer claramente las diferencias entre la actividad económica masculina y femenina, profundizando en las causas y las consecuencias de la concentración y segregación de las mujeres en algunas ocupaciones y de la discriminación que experimentan en su acceso a ingresos y posiciones de jerarquía (García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1996; García, Blanco y Pacheco, 1996; Oliveira y Ariza, 1999, 2002).

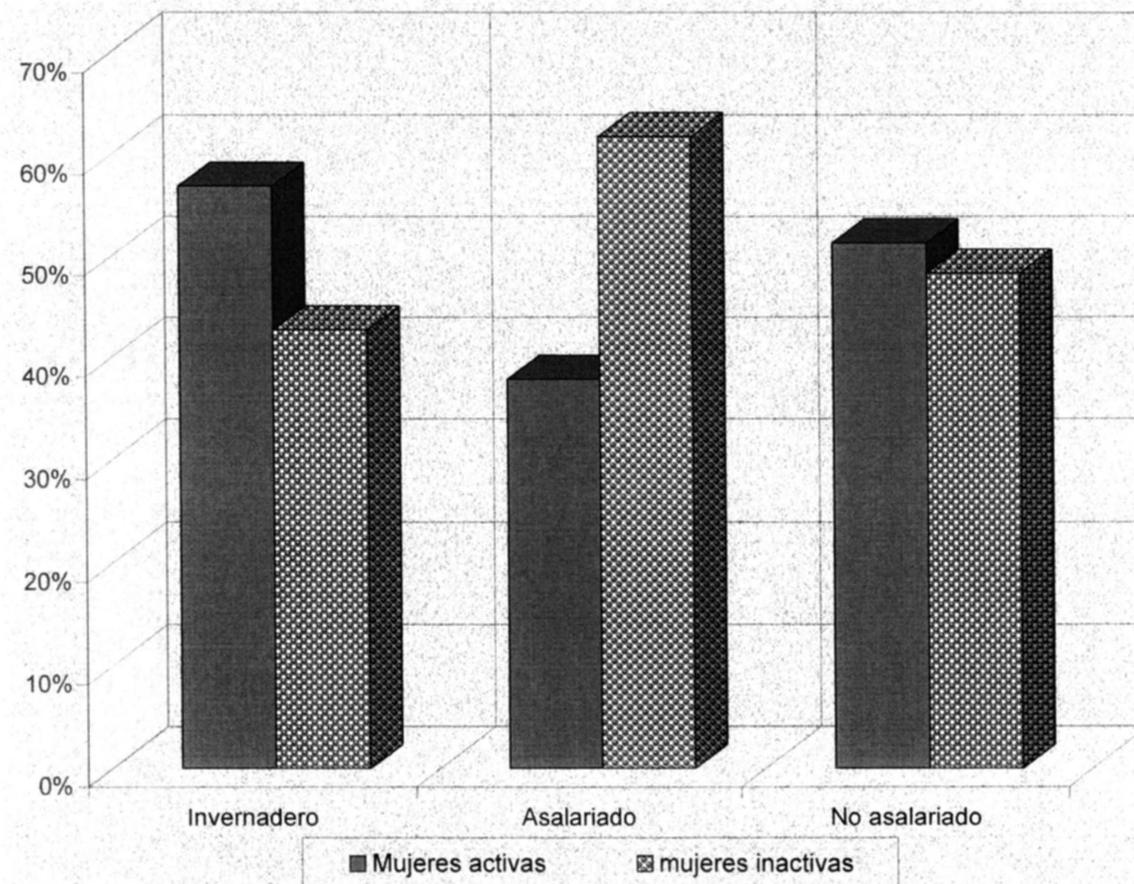
La participación de la mujer en los quehaceres domésticos y en la actividad económica no se ha abordado de manera articulada. En la mayoría de los estudios realizados, ambos aspectos se han tratado de forma separada, básicamente como resultado de los esquemas analíticos que se han utilizado para dar cuenta de las diferencias entre hombres y mujeres que se observan en el mundo del trabajo, ya sea éste económico o no, para el mercado o para el autoconsumo. En razón de lo anterior, es importante examinar en detalle lo que ocurre con las esposas de los hogares de San Luis, articulando el análisis de sus actividades productivas y domésticas.

Las condiciones sociales y productivas en la zona chinampera (donde se ubica el pueblo de San Luis) son consideradas como determinantes de una elevada participación económica femenina (Tarrés, 1992; Rubalcava, 1992; Canabal, 1997). En la medida en que este contexto cuenta con unidades productivas agrícolas, siempre ha sido productor de verduras, plantas y flores, que debido a la calidad como por la cantidad de producción, además de su ubicación en la ciudad capital, ha favorecido una demanda constante tanto local como regional. Esta situación,

junto con la cercanía de los terrenos donde se cultiva, permite una mayor participación laboral de las mujeres, porque facilita desempeñar conjuntamente los roles laborales y los domésticos.¹

Gráfico 5.1

Mujeres de 12 años y más por condición de actividad, según forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis



Entre las mujeres de los hogares entrevistados, al examinar la participación laboral femenina se aprecia que más de la mitad de las mujeres mayores de doce años son económicamente activas. En relación con el tipo de hogar, se observa que en el caso de los hogares de invernaderos y, en los no asalariados no agrícolas, más de la mitad de las mujeres trabajan, mientras que en los hogares asalariados menos de la mitad de las esposas lo hace.

¹ Es importante reiterar de las mujeres dedicadas al invernadero que se está entendiendo su participación laboral en función de su participación en el proceso productivo pero en especial por la comercialización de plantas ornamentales.

Lo anterior indica que la presencia de un negocio familiar efectivamente facilita la participación laboral femenina, sobre todo si se trata de un negocio agrícola. De igual manera, se distingue que la mayor parte de las mujeres inactivas se encuentran en los hogares asalariados, situación que permite suponer la importancia que en estos hogares el hombre juega un papel importante como proveedor principal (véase gráfico 5.1).

En cuanto a la participación de las mujeres de los hogares del pueblo en la actividad económica, es claro que una proporción considerable de las mujeres (40.3%) se dedican a trabajar en los invernaderos, 26% lo hace como comerciantes, vendedoras y dependientes y 33.7% son profesionales, técnicas, oficinistas o empleadas en diferentes servicios. Los hombres por su parte, tienen una distribución muy semejante, excepto por el hecho de que aparecen un poco más como agricultores, hay menos en el comercio y más obreros manuales, así como técnicos especializados.

Es de resaltar que mientras las mujeres se concentran más en las actividades no asalariadas, los hombres lo hacen en las asalariadas, situación que en el caso de las mujeres puede estar relacionada con el hecho, como ya se señaló, de que este tipo de actividades son las que permiten combinar la actividad económica con cargas domésticas. En este sentido, se confirma lo señalado por diversos autores en términos de que muchas de las actividades que realizan las mujeres tienden a determinarles mayores cargas de trabajo total que a los esposos (García y Oliveira, 1994; García, Blanco y Pacheco, 1996; Oliveira y García, 1998; Pacheco, Rendón y Barrón, 1997).

Al comparar lo que ocurre según el tipo de hogar, las mujeres económicamente activas de los grupos domésticos de invernaderos (75.5%) y en menor medida, las mujeres de los hogares no asalariados no agrícolas (68.6%), se insertan en la actividad familiar (agricultura y pequeño comercio informal). Pero entre aquellas cuyo hogar vive de ingresos asalariados, más de la mitad se ubica en trabajos asalariados no manuales (profesionales, técnicos y personal especializado, maestros y afines, funcionarios y oficinistas) (véase cuadro 5.1).

Cuadro 5.1

Distribución porcentual de la población económicamente activa por ocupación, según sexo y forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis

Ocupación principal	Sexo y tipo de ingresos del hogar						Total	
	Invernadero		Asalariado		No asalariado		Hombre	Mujer
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		
Profesionales	3	4	7	5	1	5	11	14
	2.0%	3.3%	7.7%	8.3%	1.9%	9.8%	3.8%	6.1%
Técnicos y personal especializado	3	1	10	5	2	1	15	7
	2.0%	0.8%	11.0%	8.3%	3.8%	2.0%	5.2%	3.0%
Maestros y afines	8	7	4	7		1	12	15
	5.4%	5.8%	4.4%	11.7%		2.0%	4.1%	6.5%
Funcionarios públicos, gerentes sector privado	7		12	2	2		21	2
	4.8%		13.2%	3.3%	3.8%		7.2%	0.9%
Oficinistas	1	2	5	9	1	1	7	12
	0.7%	1.7%	5.5%	15.0%	1.9%	2.0%	2.4%	5.2%
Comerciantes, vendedores y dependientes	3	8	14	17	17	35	34	60
	2.0%	6.7%	15.4%	28.3%	32.7%	68.6%	11.7%	26.0%
Vendedores ambulantes					2		2	
					3.8%		0.7%	
Empleados en servicios	2	5	14	11	2	1	18	17
	1.4%	4.2	15.4%	18.3%	3.8%	2.0%	6.2%	7.4%
Trabajadores domésticos		2	1	1		4	1	7
		1.7%	1.1%	1.7%		7.8%	0.3%	3.0%
Operadores de transportes			4		4		8	1
			4.4%		7.7%		2.8%	0.4%
Protección y vigilancia	5		3	1	2		10	
	3.4%		3.3%	1.7%	3.8%		3.4%	
Agricultores	111	91	5	1	3	1	119	93
	75.5%	75.8%	5.5%	1.7%	5.8%	2.0%	41.0%	40.3%
Supervisores y capataces industriales			2		1		3	
			2.2%		1.9%		1.0%	
Artesanos y obreros	4		8	1	11	2	23	
	2.7%		8.8%	1.7%	21.2%	3.9%	7.9%	
Ayudantes de obreros			2		4		6	3
			2.2%		7.7%		2.1%	1.3%
Total	147	120	91	60	52	51	290	231
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

En relación con la posición en el trabajo, cabe destacar que, de las mujeres económicamente activas, 39% son trabajadoras sin pago, 31% trabajan por un salario y 29% son patronas, trabajadoras por su cuenta o a porcentaje (véase cuadro 5.2). Nuevamente dicha distribución está expresando la elevada proporción de trabajo femenino en los negocios familiares de las mujeres de los hogares entrevistados, así como la baja o nula remuneración que reciben cuando trabajan en una actividad familiar.

La elevada participación femenina que es trabajo familiar sin remuneración en los hogares de invernaderos y que representa 61% de los casos, es algo a destacar en los pueblos. En los hogares asalariados predominan las mujeres que trabajan a sueldo fijo (65%) y en los hogares no asalariados no agrícolas 33.3% de las mujeres son trabajadoras por su cuenta, pero existe una importante proporción de trabajadoras familiares sin pago (27.5%) (véase cuadro 5.2).

Cuadro 5.2

Distribución porcentual de la población económicamente activa por posición en el trabajo, según sexo y forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis

Posición en el trabajo	Sexo y tipo de ingresos del hogar						Total	
	Invernadero		Asalariado		No asalariado			
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Patrón(a)	12	53	1	3	3	5	16	61
	10.0%	36.1%	1.7%	3.3%	5.9%	9.6%	6.9%	21%
Trabajador(a) por su cuenta	10	11	12	6	17	22	39	39
	8.3%	7.5%	20%	6.6%	33.3%	42.3%	16.9%	13.4%
Trabajador(a) a sueldo fijo	20	35	39	80	12	15	71	130
	16.7%	23.8%	65%	87.9%	23.5%	28.8%	30.7%	44.8%
Trabajador(a) a destajo		2	3	1		1	3	4
		1.4%	5%	1.1%		1.9%	1.3%	1.4%
Trabajador(a) comisión o porcentaje	5	21	2		5	8	12	29
	4.2%	14.3%	3.3%		9.8%	15.4%	5.2%	10%
Trabajador(a) familiar y no familiar sin pago	73	25	3	1	14	1	90	27
	60.8%	17%	5%	1.1%	27.5%	1.9%	39%	9.3%
Total	120	147	60	91	51	52	231	290
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Respecto de la rama de actividad, 75.8% de las mujeres de los hogares de los invernaderos están en el sector primario mientras que 88.4% de las mujeres de los hogares asalariados y 96.1% de las de hogares no asalariados no agrícolas están en el terciario, sobre todo, en los servicios las primeras y en el comercio las segundas (véase cuadro 5.3).

Cuadro 5.3

Distribución porcentual de la población económicamente activa por rama de actividad, según sexo y forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis

Rama de actividad	Sexo y tipo de ingresos del hogar						Total	
	Invernadero		Asalariado		No asalariado		Hombre	Mujer
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		
(SECTOR PRIMARIO) Actividades agropecuarias	114	91	5	3	4	2	123	96
Total sector	77.6%	75.8%	5.5%	5.0%	8.5%	3.9%	42.4%	41.6%
(SECTOR SECUNDARIO)								
Industria extractiva, de transformación y eléctrica	1		7	4	2		10	4
	0.7%		7.7%	6.7%	4.3%		3.4%	1.7%
Construcción	1		4		8		13	
	0.7%		4.4%		15.4%		4.5%	
Total sector	2		11	4	10		23	4
	1.4%		12.1%	6.7%	19.7		7.9%	1.7%
(SECTOR TERCIARIO)								
Comercio	2	10	14	19	18	34	34	63
	1.4%	8.3%	15.4%	31.7%	34.6%	66.7%	11.7%	27.3%
Comunicaciones y transportes	1		12	1	4		17	1
	0.7%		13.2%	1.7%	7.7%		5.9%	0.4%
Servicios	15	16	33	29	14	13	62	58
	10.2%	13.3%	36.8%	48.3%	26.9%	25.5%	21.4%	25.1%
Administración pública y Defensa	13	3	16	4	2	2	31	9
	8.8%	2.5%	17.6%	6.7%	3.8%	3.9%	10.7%	3.9%
Total sector	31	19	59	53	38	49	144	131
	21.1	21.6	83%	25%	73%	96.1%	49.7	56.7%
Total general	147	120	91	60	52	51	290	231
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

El análisis de la PEA femenina según el tipo de hogar, permite apreciar entonces que la forma en que los hogares obtienen sus ingresos define de manera muy importante el tipo de actividad de la mujer. Por ejemplo, en el caso de los hogares con invernadero hay una alta participación femenina en el negocio familiar pero que tiende a ser sin remuneración. En los hogares asalariados, la participación es mucho más baja y se concentra en trabajos asalariados no manuales, especialmente en los servicios. En los hogares no asalariados no agrícolas, la mitad de las mujeres trabajan y lo hacen preponderantemente en el comercio informal y con remuneración, aunque son importantes los casos en que no perciben ingresos.

Se observa así que en los hogares entrevistados, los invernaderos permiten una mayor participación laboral femenina que otras formas de generar ingresos como es la asalariada, sin que ello signifique necesariamente mejores condiciones de trabajo para las mujeres involucradas. En este sentido, sobresale la alta participación como trabajadoras familiares no remuneradas, situación que poco ocurre en los hogares asalariados y en menor medida en los hogares no asalariados diferentes del invernadero.

En resumen, lo esbozado sobre la participación laboral femenina muestra, en primer lugar, que se reitera la importante vinculación económica de la mujer de manera general en los hogares encuestados, en donde más de la mitad de las mujeres mayores de doce años son económicamente activas. Asimismo, es claro que la forma de obtención de ingresos del hogar incide en la ocupación de la mujer, en especial, en los hogares de invernadero y los no asalariados no agrícolas donde existe el pequeño negocio. La participación femenina se ve favorecida por la presencia de negocios familiares y sobre todo si son agrícolas. De igual manera, se distingue el hecho de que las mujeres tienden a estar más en las actividades del invernadero y en las no asalariadas no agrícolas, a diferencia de los hombres que se incorporan más al trabajo asalariado, mostrándose con ello probablemente la ubicación del hombre como proveedor principal.

Un aspecto que conviene resaltar y que manifiesta las desiguales condiciones que enfrentan las mujeres del invernadero, tiene que ver con la posición en el trabajo, pues más del 60% de estas mujeres no perciben ingreso. Es así que si bien el invernadero y el pequeño negocio informal favorecen la participación femenina, no necesariamente permite mejores condiciones de

ingreso, especialmente en la actividad del invernadero. Se reitera con ello lo encontrado por diversas autoras, en relación a la no retribución económica de las esposas vinculadas con las actividades productivas familiares (Mayoux, 1995; Greenhalgh, 1991; Aranda, 1996; González, 1995; Mummert y Ramírez, 1998).

5.2. LAS ESPOSAS SEGÚN TIPO DE HOGAR

Después de hacer una breve descripción de la participación económica de las mujeres mayores de doce años, conviene ahora centrarse en lo que ocurre con las esposas del pueblo según el tipo de hogar, en aspectos como son la condición de actividad, la escolaridad, la edad, el número de hijos y los niveles de ingreso. Esto permitirá acercarse a diferenciar las condiciones en que se encuentran las esposas según el hogar de pertenencia y la actividad desarrollada. Hay que resaltar que el tipo de actividad que realiza la mujer es clave para entender mucho de su situación femenina, pues es usual postular que el tipo de acceso y control de ingresos está muy relacionado con el poder en la esfera doméstica y la autonomía en la toma de decisiones (Oppenheim, 1992; Ariza y Oliveira, 1996 y García, 2003).

Uno de los roles importantes en la vida de los hogares agrícolas del pueblo es, sin duda el de esposa–madre y ama de casa, aunque es notoria la presencia de hijas, abuelas y otros parientes femeninos. Estas mujeres juegan un papel valioso que está determinado por su pertenencia generacional y por las relaciones de dependencia que define el parentesco y la incorporación al mundo público (Tarrés, 1992). Para el pueblo de San Luis interesa de manera particular estudiar a las esposas que combinan en muchos casos las labores del hogar con las actividades en invernadero, con el trabajo asalariado o con las actividades no asalariadas no agrícolas.

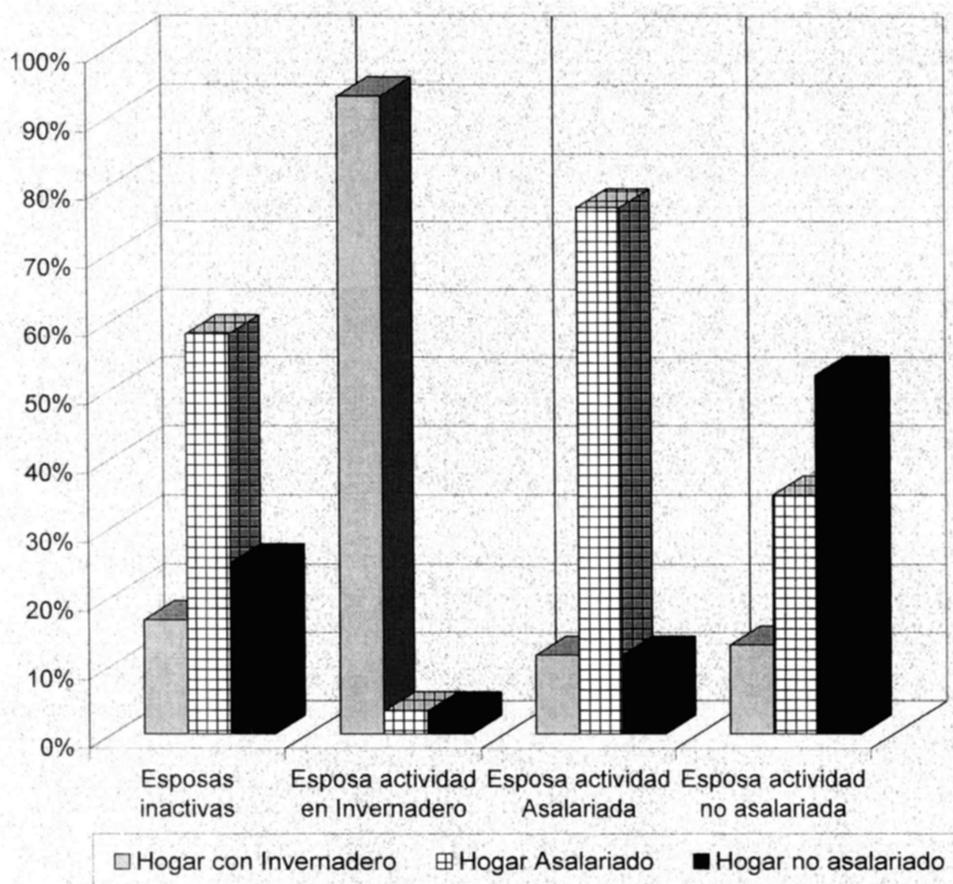
Un elemento importante de partida es distinguir las esposas económicamente activas de las que no lo son.² En este apartado, el eje de análisis son las 143 esposas que se seleccionaron tratando de hacerlas homogéneas entre sí, para lo cual se buscó que tuvieran hijos,

²Vale la pena destacar que las esposas económicamente activas se entienden como las mujeres mayores de doce años casadas o en unión libre, que en la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica o formaban parte de la población desocupada abierta. Por su parte, las esposas económicamente inactivas se entienden como las mujeres mayores de doce años casadas o en unión libre, que en la semana de referencia no participaron en actividades económicas ni eran parte de la población desocupada abierta.

independientemente de la edad de éstos.³ De este total de 143 esposas seleccionadas, 108 (76%) trabaja y sólo 35 de ellas (24%) no lo hace.

Gráfico 5.2

Esposas por condición y tipo de actividad, según forma preponderante de generación de ingresos en los hogares



En el caso de las 108 esposas económicamente activas, en los hogares que producen plantas ornamentales la casi totalidad (91%) se dedican a dicha actividad. En el caso de los hogares asalariados la mayor parte de las esposas (58%) son asalariadas, aunque algunas de las mujeres se dedican a las actividades no asalariadas no agrícolas y en menor medida a las

³ Inicialmente se pensó seleccionar únicamente a las que tuvieran hijos menores de 12 años para efectos comparativos, pues son esas mujeres las que pueden ver obstaculizada su participación económica por una excesiva carga de trabajo doméstico, pero al tomar sólo las que tuvieran hijos menores de doce años el número se reducía considerablemente.

actividades de invernadero. En relación con los hogares no asalariados no agrícolas se aprecia que prevalece la actividad no asalariada (52%) y en menor medida las actividades asalariadas (véase gráfico 5.2). La comparación entre los distintos tipos de hogares muestra que la participación económica de las esposas en los invernaderos es más alta respecto de las esposas de los demás hogares y que la dedicación al invernadero es casi universal entre las que viven en ese tipo de hogares.

Se confirma por tanto, que al igual que con las mujeres mayores de doce años, hay más esposas activas en los invernaderos, o sea que como ya se mencionó, el negocio familiar favorece la participación económica femenina. Entre las inactivas, cabe destacar su mayor presencia en los hogares asalariados, lo que parece reforzar para estos hogares la idea del hombre asalariado como proveedor principal. Esta última situación corrobora lo encontrado por diferentes autores para otros contextos (García y Oliveira, 1994; Tarrés, 1992; Rubalcava, 1992).

5.3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS ESPOSAS EN LOS DISTINTOS TIPOS DE HOGARES

La escolaridad en este y otro tipo de contextos juega un papel importante para acceder al mercado de trabajo y constituye uno de los principales factores que contribuye a disminuir las desigualdades entre hombres y mujeres, en la medida en que a mayores niveles de escolaridad se diversifican las oportunidades de empleo y se accede a mejores puestos, así como a mejores ingresos (García y Oliveira, 1994). De ahí que los niveles educativos están asociados de manera compleja con la configuración de roles femeninos. Miremos como se presenta esta situación en el caso de las esposas seleccionadas de San Luis.

Entre las esposas dedicadas al hogar o inactivas, se observa que el promedio de años de estudio es de 6.8 años. Por su parte, en las esposas que son económicamente activas, las dedicadas al invernadero tienen en promedio 6.2 años, a diferencia de las asalariadas que tienen 8.8 años, mientras que las no asalariadas no agrícolas tienen el promedio más bajo con 5.2 años.

Llama la atención que los niveles de escolaridad de las esposas inactivas superan los de las esposas de invernadero y en especial las no asalariadas. Esto mostraría que la educación no es determinante de la participación económica femenina cuando existe un negocio familiar. En cambio, el nivel educativo es muy determinante para la participación en el trabajo asalariado.

Otras de las características sociodemográficas que se compararon fueron la edad de las mujeres y el número y la edad media de los hijos.

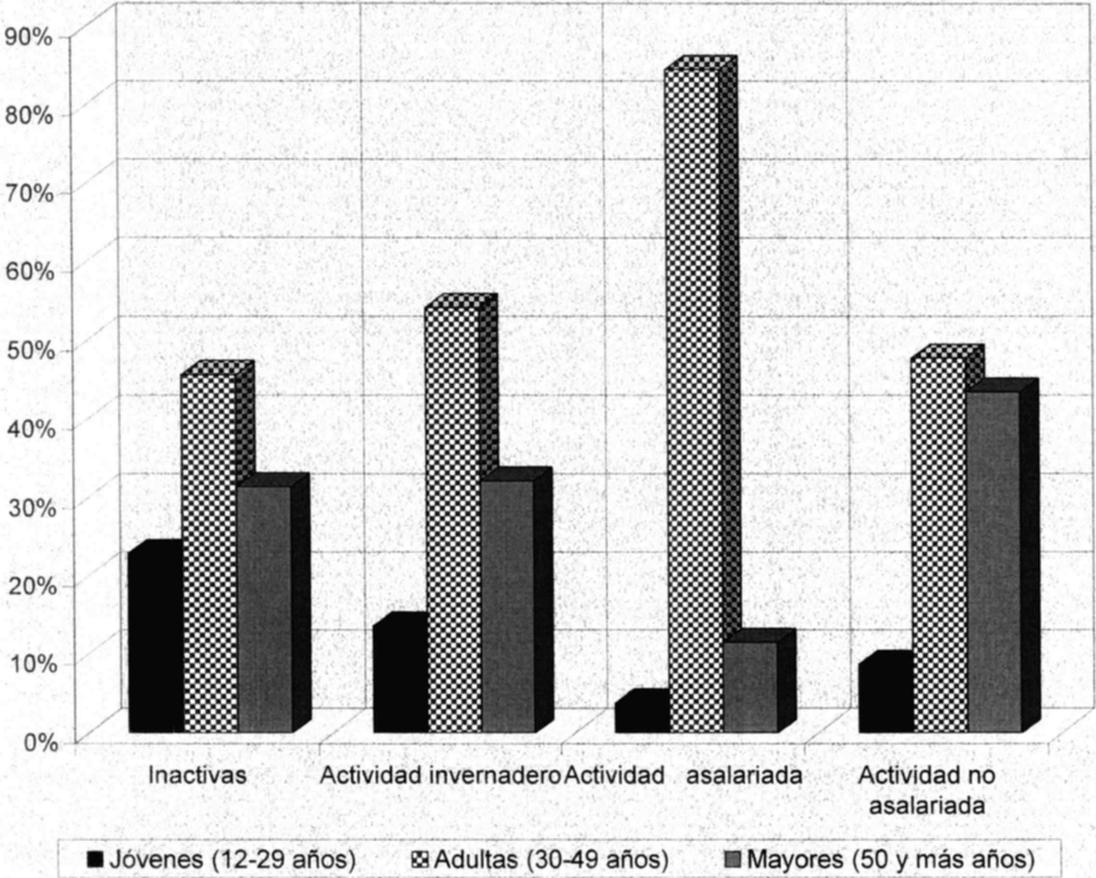
Diversas investigaciones han mostrado la estrecha relación entre la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y el momento del ciclo vital por el que atraviesa. Dicho ciclo, definido por la edad, está asociado a las posibilidades para integrarse al mercado de trabajo remunerado, a través de la modalidad ocasional o fija (Tarrés, 1992). Es así que la edad junto con la escolaridad son factores que permiten apreciar más de cerca los roles de los hombres y de las mujeres dentro y fuera del hogar, en especial, en lo que tiene que ver con su actividad económica. Al mirar la distribución por grupos de edad, cabe destacar en términos globales que de las 143 esposas, 56% son adultas (30 a 49 años), 30% son mayores (50 y más años) y sólo 14% son jóvenes (12 a 29 años).

Analizado en función de la condición de actividad, entre las 35 que son inactivas se aprecia que predominan las mujeres adultas (30 a 49 años), a las que siguen las mayores de edad (50 y más años). Las esposas inactivas tienen una edad media de 40 años. Entre las 108 esposas económicamente activas se nota que las no asalariadas son mayores. En el caso de las dedicadas al invernadero, la edad media para estas esposas es de 45 años. Entre las esposas asalariadas, cuentan con una edad media de 42 años. Por último, en las esposas no asalariadas no agrícolas, se observa una alta edad media, que es de 48 años (véase gráfico 5.3).

En términos generales, se destaca que las esposas inactivas son de menor edad que las que trabajan y, de las que trabajan, las esposas dedicadas al trabajo asalariado son de menor edad que las de invernadero y, en especial, que de las no asalariadas que son las que presentaron mayor promedio de edad. Debe resaltarse el alto promedio de edad de las mujeres de los diferentes

hogares entrevistados, aspecto a tener muy en cuenta a la hora de analizar lo relacionado con la toma de decisiones y la libertad de movimiento, que se verá en el próximo capítulo.

Gráfico 5.3
Esposas por grupos de edad, según tipo y condición de actividad



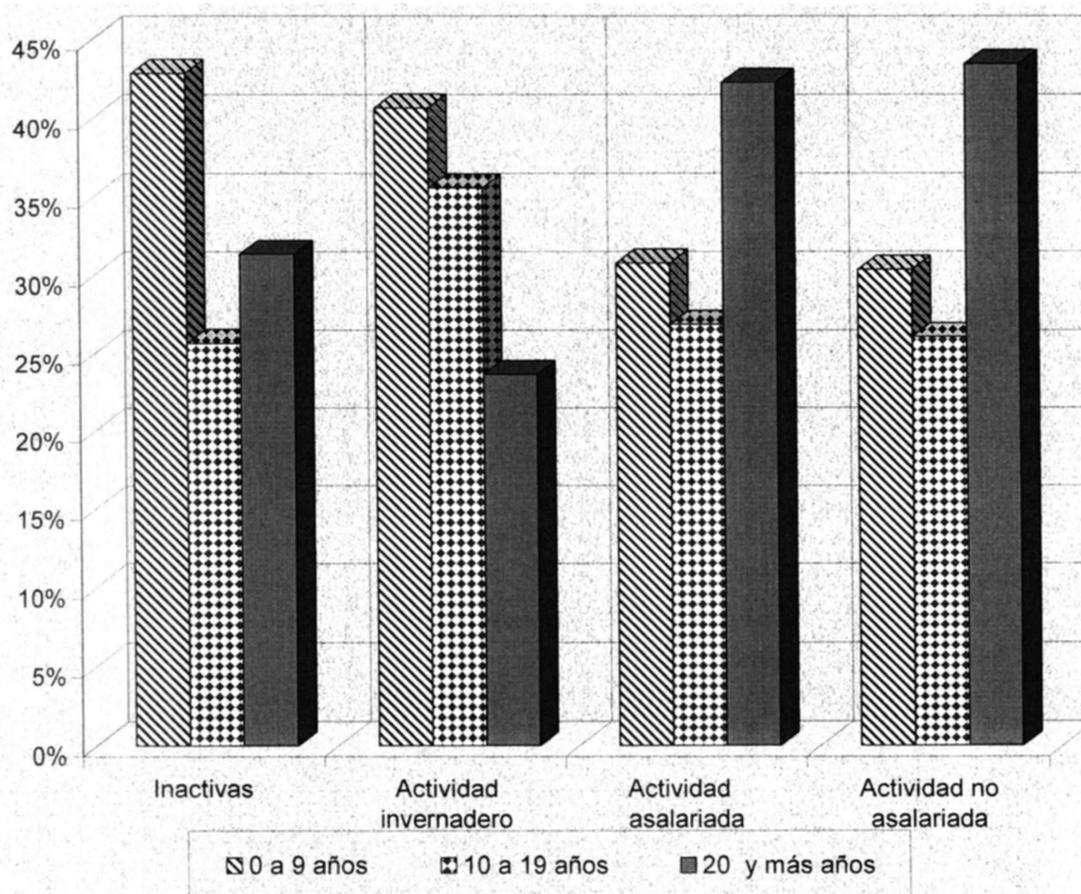
En relación con el número de hijos, en el pueblo de San Luis cerca del 60% de las esposas tienen entre 1 y 2 hijos y poco más del 30% tienen entre 3 y 4. Las mayores proporciones de mujeres con 5 hijos o más se encuentran entre las inactivas. El promedio de hijos entre las esposas entrevistadas es de 3.1. Sobre la edad de los hijos debe considerarse un elemento que influye en el desarrollo de actividades económicas por parte de las esposas y, en especial, la presencia de hijos pequeños quienes requieren un cuidado directo.

Al examinar la edad de los hijos se pueden ver aspectos interesantes: por un lado, en las 35 mujeres inactivas se marca el patrón de una mayor presencia de hijos menores de 9 años

(43%) respecto de las esposas activas, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta el cuidado que éstos requieren respecto a otras edades. Subsiste sin embargo, la presencia de hijos mayores de 20 años, lo que está relacionado con el elevado promedio de la edad de algunas madres. También entre las de invernaderos hay una importante proporción de madres con hijos menores de 9 años (véase gráfico 5.4). Esta distribución permite sugerir que la presencia de hijos menores puede inhibir la participación en el trabajo asalariado, pero no en el invernadero.

Gráfico 5.4

Esposas por grupos de edad de los hijos según tipo y condición de actividad



De todo lo hasta aquí planteado, deben resaltarse algunos aspectos; por un lado, que en términos de la participación laboral femenina la presencia de un negocio familiar como es el caso del invernadero o el del pequeño comercio, favorecen una mayor presencia de las mujeres, situación ésta que es más palpable en el caso del invernadero. Sin embargo, debe remarcarse el hecho de que a diferencia de lo que ocurre con el trabajo asalariado y el no asalariado no agrícola,

las mujeres no perciben ingresos. En términos de la escolaridad, se observa que tienen mejor nivel educativo las esposas asalariadas, sobre todo, respecto de las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas que muestran tener mayor rezago educativo.

De la edad de las esposas (véase gráfico 5.3) se destaca que las inactivas son de menor edad que las que trabajan y, de las que trabajan, las esposas dedicadas al trabajo asalariado son de menor edad que las de invernadero y, en especial, de las no asalariadas no agrícolas, que son las que presentaron mayor promedio de edad. No es muy claro sin embargo, en qué medida la presencia de un mayor o menor número de hijos facilita o dificulta la participación de la mujer en determinada actividad por la distribución similar del número de hijos que presentan. En resumen, una mayor escolaridad parece favorecer el trabajo asalariado de las mujeres y la presencia de hijos menores pareciera inhibir la actividad, excepto en invernaderos.

5.4. DIFERENCIAS EN LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS ESPOSOS Y LAS ESPOSAS

La finalidad de esta parte del capítulo es comparar las características de participación económica de los esposos con las esposas como un primer acercamiento a las relaciones de género. Se consideró para el análisis sólo a las esposas y los esposos que percibían algún ingreso, tomando los rangos de ingresos establecidos en el cuestionario.⁴

Entre los esposos y las esposas de San Luis se observan notables diferencias en las características de la participación económica, pues en términos generales se tiene que más de la mitad de las esposas recibe de 1 hasta 3 salarios mínimos, mientras que en el caso de los esposos, más del 50% recibe más de 4 salarios mínimos.

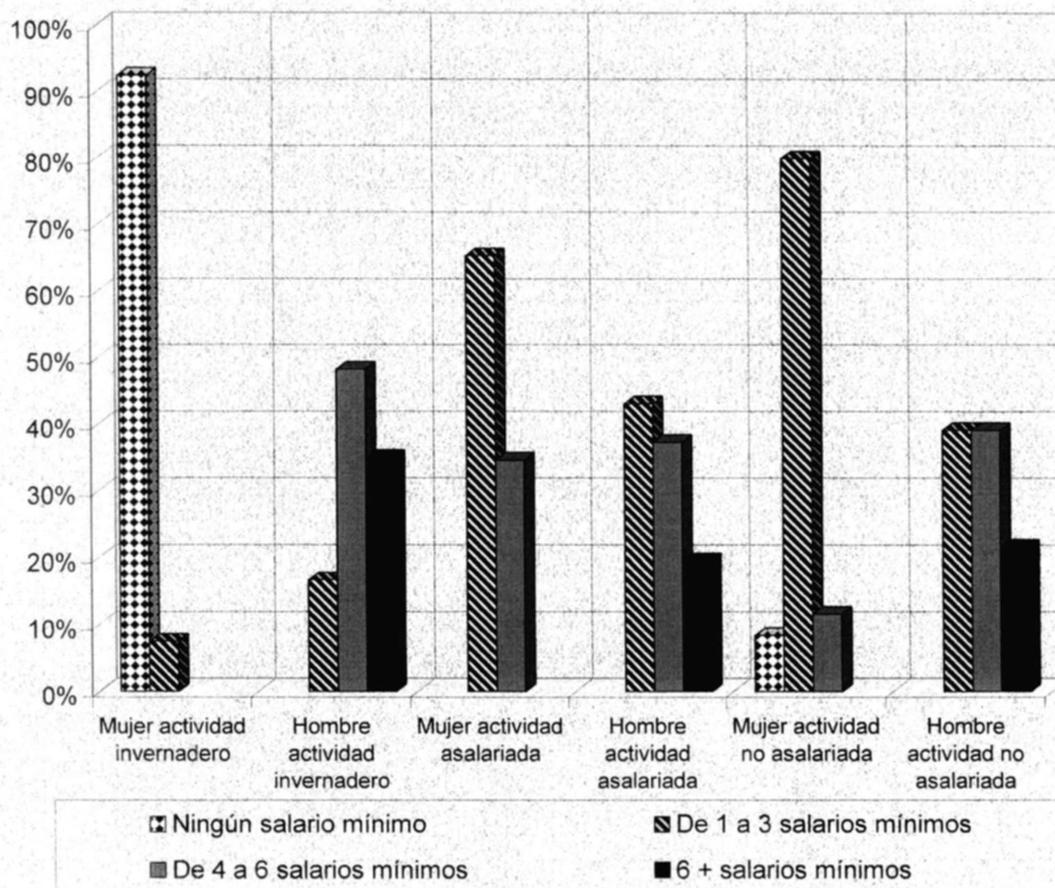
Al examinar lo que sucede según la actividad que desempeñan unos y otros, se aprecia que en el caso de los 59 esposos y esposas de la actividad del invernadero existen las mayores diferencias entre los ingresos, pues del total de las esposas sólo 7.5% recibe entre 1 y 3 salarios

⁴ Para fines comparativos, en el caso de las esposas de invernadero y las no asalariadas no agrícolas, se incluyó a las que no reciben ingreso.

mínimos (92.5% no recibe ingreso), mientras que gran parte de los hombres (35%) perciben seis salarios y más, y casi la mitad cuenta con 4 a 6 salarios mínimos (véase gráfico 5.5).

Gráfico 5.5

Esposas y esposos por niveles de ingreso, según actividad económica



Dicha situación los convierte, en relación con los esposos de las otras actividades, en los que más ingresos reciben, por lo que se puede afirmar que para ellos en lo personal la actividad del invernadero resulta rentable, pero para sus esposas no. Debe tenerse presente que una de las características de la actividad del invernadero es que los hombres controlan los ingresos, pues les ponen el precio a las plantas con el que se las entregan a sus esposas para la venta, dinero que ellas deben regresar a sus maridos posteriormente.

Al respecto, un buen ejemplo lo daba doña Carmela quien señalaba,

"Sí, sí se da, hay maridos que dicen ¿cuánta planta te llevaste?, sabes que, me llevé cien, pero vendí treinta, llevan más pero te llevo tantas y tienes tantas me resta tanto, [ellos dicen] me tienes que dar tanto. Sí, los maridos de aquí del pueblo son muy minuciosos en ese tipo de cosas"

Por su parte Doña Felipa comentaba,

"Por ejemplo él me da su planta y yo se la vendo, ahí tengo por ejemplo esas cajas de planta que son \$4,000 que le tengo que dar, ahorita le debo eso, ya le dí 900 y luego \$350, y él no me da nada. Él ahorita me saca esta caja de hierba, que me las cobre a veinte, pues no es tanto dinero, me dice, y me las cobra, no pues dámelos! Se los doy para no salir peleando, fijate, yo se los doy. Te digo que es lo malo de ellos. Él, por ejemplo, renta unas chinampas y de lo que gana no me da nada, dice que compro esto, lo otro, no me da nada"

"Hay unos señores que me deben como \$10,000 pesos y ya no vienen, fijate, también por eso he tenido problemas con mi esposo, luego dice que les presto dinero a otras personas y a él no le doy dinero para la chinampa, pero tal vez para pior, porque le digo, la chinampa como está..."

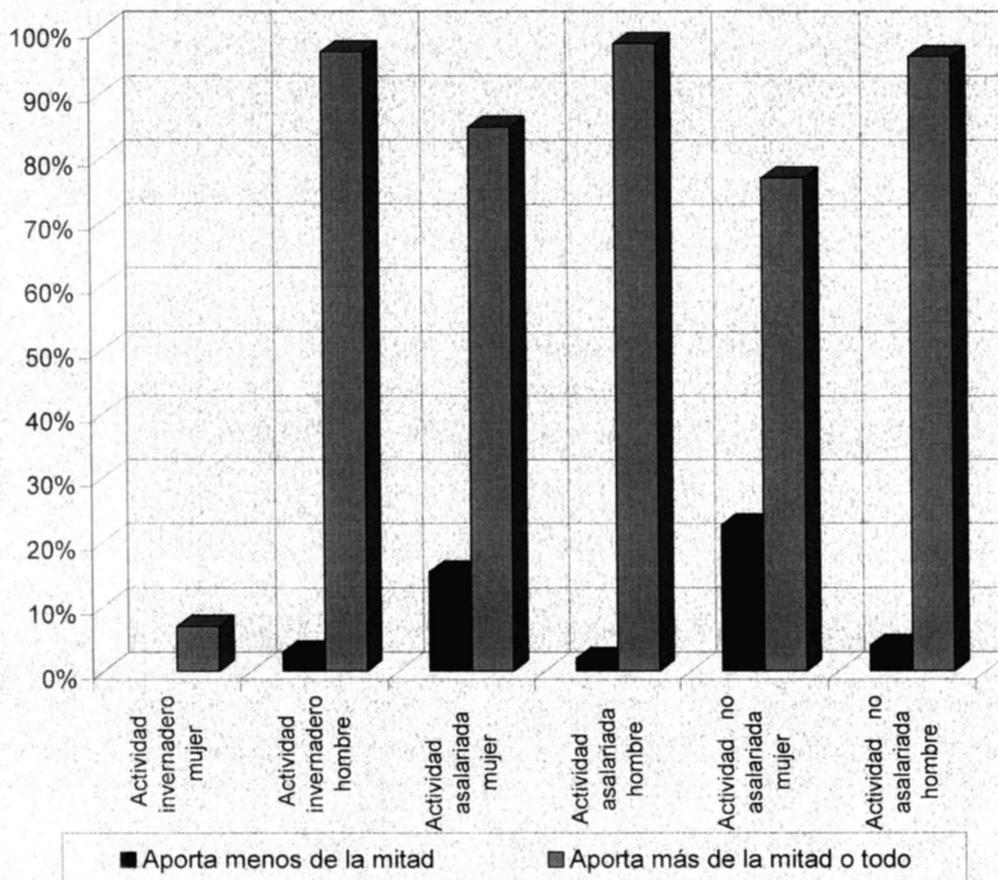
La actividad familiar del invernadero si bien es cierto permite a las esposas una mayor participación laboral, no les representa mayores accesos a recursos económicos que quienes no trabajan, y sus ingresos son menores frente a quienes participan en otras actividades laborales, pues en su mayoría no reciben ingreso. Las esposas dedicadas a las actividades asalariadas tienden a estar en mejores condiciones de ingreso, mientras que las no asalariadas no agrícolas, aunque ganan poco, perciben algún ingreso (si bien hay algunos casos en que no es así). Se aprecia entonces, que en las esposas dedicadas al invernadero ocurre lo señalado por diversos autores, de que los negocios familiares muchas veces no permiten el acceso a recursos como otras actividades (García y Oliveira, 1994; Greenhalgh, 1991; Tarrés, 1992; Mayoux, 1995 y Oliveira y Ariza, 1999).

Los varones y las mujeres asalariadas reciben ingresos altos mientras que los hombres de actividades no asalariadas superan a sus esposas, pero ambos tienen ingresos más o menos bajos. Los anteriores datos proponen que las desiguales condiciones laborales entre hombres y mujeres son muchos más marcadas en los invernaderos. En general, en este pueblo de agricultura urbana se manifiesta el hecho de que el hombre cuenta con mejores condiciones de ingreso que las mujeres, en especial entre los que se dedican a la actividad el invernadero, lo que muestra que la

producción y comercialización de plantas ornamentales es rentable, pero para los hombres. Los esposos en los invernaderos cuentan con mayores ingresos que los demás esposos, pues más del 80% reciben por encima de cuatro salarios mínimos.

Gráfico 5.6

Esposas y esposos económicamente activos que aportan ingresos al hogar, según actividad económica



El otro aspecto complementario al de los ingresos, tiene que ver con los aportes económicos que hacen los esposos y las esposas a los gastos familiares, a través de los cuales es posible también conocer el rol que desempeñan unos y otros y las diferencias que subsisten entre ellos.⁵ Considerando solamente a quienes reciben ingresos por un trabajo, en el caso de los

⁵ En el caso de la variable de los aportes debido a lo dispersos que resultaban los datos de la clasificación original (ver cuestionario anexo II) fue necesario recodificar la variable en dos categorías: aporta menos de la mitad y aporta más de la mitad o todo. También se consideraron para el análisis sólo a los hombres y mujeres que percibían ingresos.

hombres, se observa que independiente de la actividad que realizan, en general son los que aportan la mayor parte de sus ingresos al hogar. Esto es más evidente entre los esposos que se dedican a las actividades del invernadero respecto de las esposas, que como se vió, en su mayor parte no perciben ingresos. Sin embargo, aquellas pocas esposas que perciben algún ingreso lo aportan casi en su totalidad (véase gráfico 5.6).

En la percepción de las mujeres entrevistadas, son ellas quienes aportan al hogar según se observó en el trabajo de campo, en donde por ejemplo Doña Juana decía,

"Él no me da para el gasto, no me da nada, todo me toca a mí, no me da nada porque dice que yo trabajo. Yo no le compro ropa buena a mis hijos, pero no andan descalzos, esto hace poco les compré, yo nunca los dejo descalzos, ni sin suéter, ni sin comer"

"Cuando salimos yo pago todo, pago el pasaje, yo pago todo. A veces le digo, no tengo, ayúdame no tengo, a veces sí me aburro porque me dice "no tengo dinero" y yo sé que sí tiene"

"Él antes compraba cosas para la casa, pero a crédito, pero ponía todo a mi nombre y a mí tocaba seguir pagando, y ya sabe cómo es esa gente que no dan aguante, por eso yo ya no quiero nada, no, porque una es la que tiene que pagar, mejor estoy así"

Por su parte doña Felipa refería,

"Yo cuido de mis hijos y los visto, les compro algo a mis hijos en diciembre. Les compré en enero y apenas les compré otra vez, no les compro mucho, pero ahora les compré una camisa y sombreros para completar. Ahorita para el desayuno fueron como \$50 y él no me dio, y ahorita tengo lo del comer, ayer gasté lo de comer, lo de mis niños, ayer. Antier, él no me dió ni para los jugos de los niños"

"Él no tiene atenciones hacia mí, en cambio yo sí, hacia él si. Toda la ropa que tiene él yo se la compro. Y como ahora que fuimos a la fiesta le compré un pantalón negro como de gabardina y una camisa verdecita con cuadritos negros y este... cuando fuimos de la charrería, y cuando se casó su hermano, un pantalón también de vestir y una camisa a cuadros, toda la ropa que él tiene yo se la compro. Así como yo, mamás tienen que manejar todo, y hasta peor le visto, lo bueno es que mi marido no me pega"

Estos testimonios muestran cómo algunas mujeres tienen que asumir gran parte de las responsabilidades económicas del hogar pese a no contar con ingresos suficientes.

Como se aprecia en la gráfica, las únicas mujeres económicamente activas que no aportan al hogar son las que trabajan en invernadero. Esta falta de aportes se debe a que cerca del 90% no reciben ingresos por su trabajo. Esta circunstancia impidió analizar los aportes al hogar como una dimensión que incrementa la capacidad de decisión de las mujeres, pues la situación de las que no reciben ingresos no es comparable con las demás.

Entre las esposas y sus respectivos esposos dedicados a las labores no asalariadas no agrícolas sobresalen los aportes de los segundos sobre los de las primeras. En términos de ingreso, el negocio familiar favorece más a las mujeres no asalariadas no agrícolas entre quienes además, alrededor del 20% sólo aportan menos de la mitad (véase gráfico 5.6). Entre las asalariadas si bien prevalece el hecho de que los hombres casi en su totalidad aportan todos sus ingresos al hogar, en el caso de las mujeres, más del 10 % aporta menos de la mitad de los recursos, lo que hay que valorarlo como un mecanismo de ahorro personal o de uso en beneficio propio. Dicha situación en el caso de las no asalariadas no agrícolas y las asalariadas deja entrever algún control de recursos económicos a diferencia de lo que ocurre con las de invernaderos que son las que menos ingresos reciben y los recursos que obtienen, los destinan en su totalidad en el hogar y no en beneficio propio.

Lo anterior muestra la tendencia en este contexto, igual que en otros, respecto al control de los ingresos del hombre en el hogar y las condiciones desfavorables en que se encuentran las mujeres (García y Oliveira, 1994; Greenhalgh, 1991; Mummert y Ramírez, 1998; González, 1991).

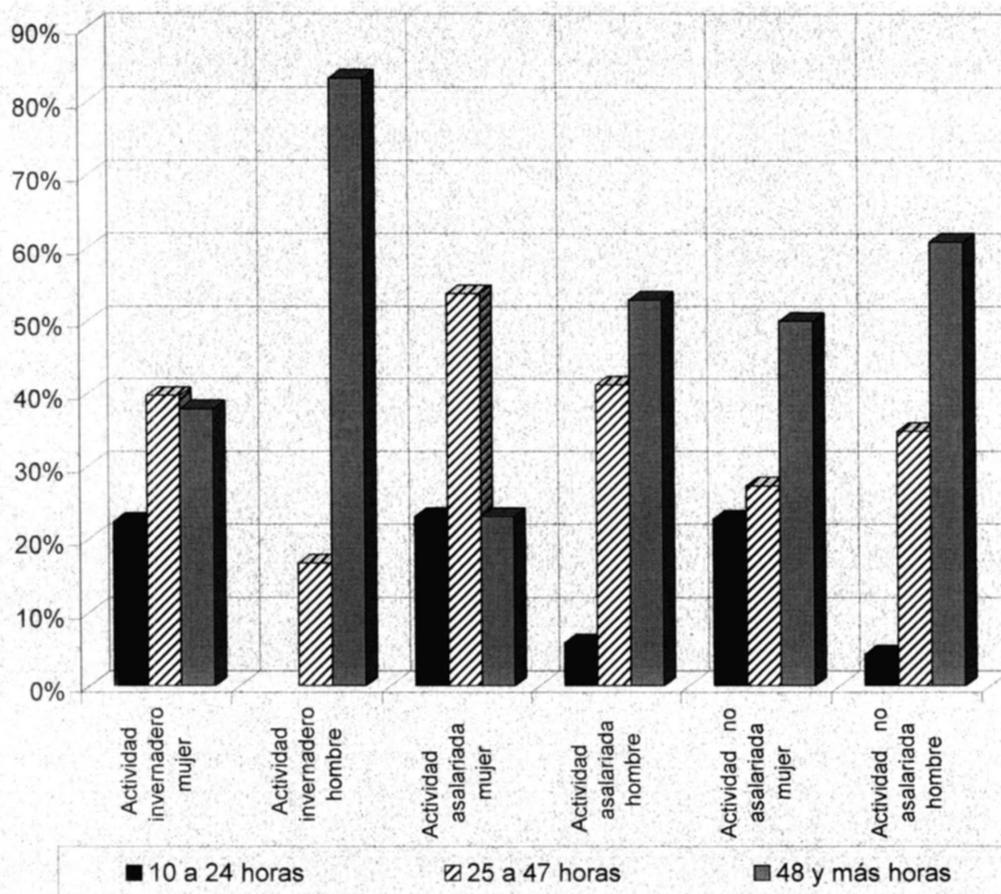
5.4.1. COMBINACIÓN DE ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y DOMÉSTICAS. HORAS DEDICADAS A LA ACTIVIDAD ECONOMICA

La articulación de las actividades económicas y domésticas, permite revalorizar el trabajo de las mujeres y mostrar la distribución desigual de las labores productivas y reproductivas, de ahí la importancia de analizar al respecto lo que ocurre en este pueblo de agricultura urbana. Un aspecto

que tiene gran relevancia porque permite observar las diferencias de género en la distribución del trabajo dentro y fuera del hogar, es el promedio de horas de trabajo a la semana.

Gráfico 5.7

Esposas y esposos económicamente activos por horas semanales de trabajo en actividad económica, según tipo y condición de actividad



Lo anterior apunta en el mismo sentido a lo encontrado en diversas investigaciones, en donde las mujeres se consideran socialmente como las responsables de realizar o supervisar el trabajo doméstico, mientras los hombres lo llevan a cabo en forma de ayuda o colaboración, independientemente de las demás actividades que ambos desempeñan (García y Oliveira, 1994; Vivas Mendoza, 1996; García, Blanco y Pacheco, 1999). Cada vez es más notorio que hombres y mujeres se inserten tanto en la esfera doméstica como en el mercado de trabajo, lo que posibilita analizar la actividad económica y el trabajo doméstico en conjunto, eliminando de esta manera el

sesgo que se introduce al abordarlos de manera separada, con el propósito de delimitar con claridad las relaciones entre ambas clases de trabajo.

Al examinar las horas semanales dedicadas a la actividad económica, un primer aspecto que sobresale es la mayor concentración de los esposos en la utilización de más de 48 horas en sus actividades económicas. Al analizar por actividades, se aprecia que en el caso de los esposos dedicados al invernadero, la casi totalidad de ellos (80%) emplean más de 48 horas semanales en dichas labores, siendo mayor su representatividad que entre los esposos de las demás actividades (51% en los asalariados y 60% en los no asalariados no agrícolas). Dicha participación casi dobla a la de sus esposas (véase gráfico 5.7). Esto se puede explicar por las largas jornadas de trabajo en la actividad agrícola. De igual manera, es pertinente considerar aquí que la mayor cantidad de horas en la participación laboral masculina está en relación con el rol que socialmente tiende a los hombres como proveedores principales del hogar y que determina a las mujeres su dedicación al hogar.

Las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas (49%) y las que trabajan en invernaderos, emplean más horas en actividades económicas que las esposas en actividades asalariadas, lo que tiene su explicación, como ya se refirió, en las largas jornadas de trabajo que requieren los negocios familiares (véase gráfico 5.7).

5.4.2. HORAS A LA SEMANA DEDICADAS A LAS LABORES DOMÉSTICAS

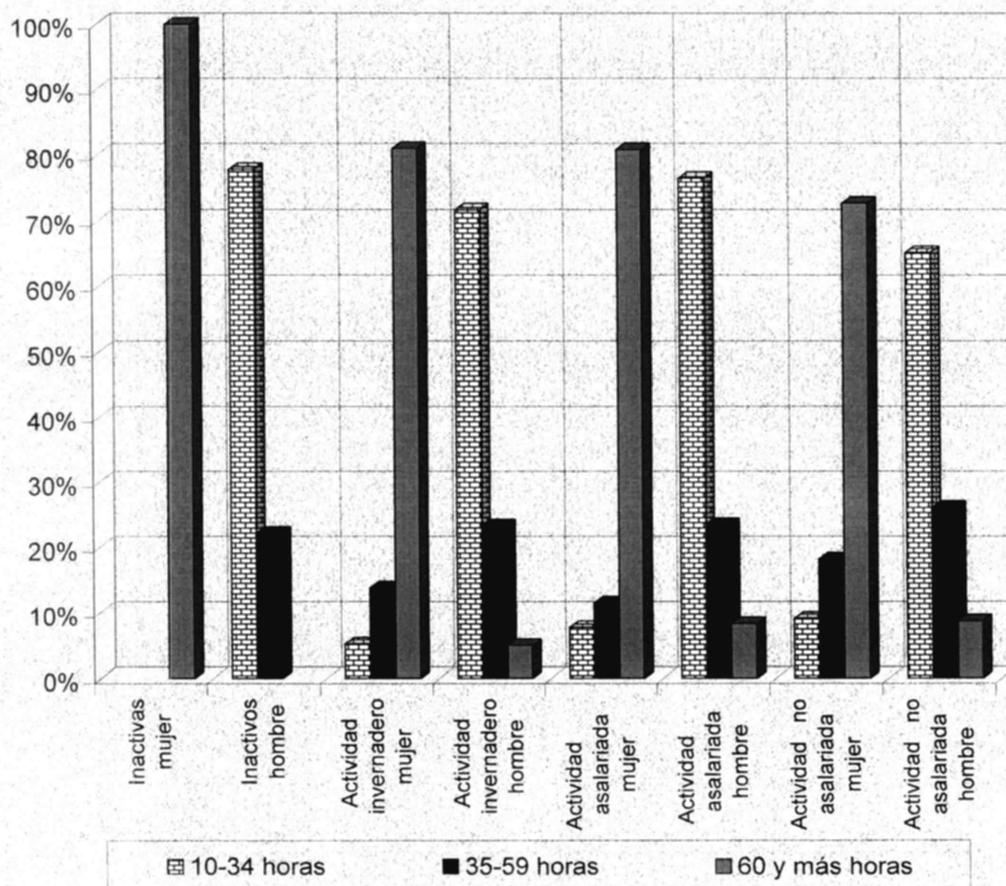
El otro aspecto de la participación desigual de los esposos y las esposas en las actividades domésticas y económicas es el promedio de horas semanales que cada uno dedica a las labores del hogar y que a continuación se mostrará. Tradicionalmente el trabajo doméstico muestra un alto índice de feminización de estas actividades.

Este predominio de las mujeres obedece a los patrones de división sexual del trabajo, en los cuales a los hombres se les asigna culturalmente el rol de proveedores de bienes económicos del grupo doméstico, y a la mujer se le condiciona su permanencia al frente del hogar y de las

responsabilidades que ello implica, lo que favorece una distribución desigual de las actividades productivas y reproductivas.

Gráfico 5.8

Esposas y esposos económicamente activos por horas semanales en trabajo doméstico, según tipo y condición de actividad



Por otro lado, debe considerarse el hecho de que la superior participación de las mujeres en los quehaceres domésticos, muestra que su inserción en el mercado laboral, a diferencia de los hombres, no las exime de sus responsabilidades domésticas. De hecho, cada vez más mujeres que hombres combinan el trabajo del hogar con las actividades destinadas a producir bienes y servicios para el mercado. Situación ésta que parece ser más reciente en los contextos de agricultura urbana como el de San Luis.

Cuadro 5.4**Esposos por tiempo dedicado al trabajo doméstico, según actividad económica**

Tipo de actividad por parte de los esposos según actividad económica				
Dedicación	Trabajo en la cocina			Total
	Invernadero	Asalariada	No asalariada	
Siempre	1 (1.6%)	1 (2.0%)	1 (4.3%)	3 (2.2%)
Algunas veces	4 (6.6%)	1 (2.0%)	2 (8.7%)	7 (5.2%)
Nunca	56 (91.8%)	49 (96.1%)	20 (87.0%)	125 (92.6%)
Total	61 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	135 (100%)
Limpiado de la casa				
Siempre	7 (11.5%)	9 (17.6%)	4 (17.4%)	20 (14.8%)
Algunas veces	3 (4.9%)	5 (9.8%)	1 (4.3%)	9 (6.7%)
Nunca	51 (83.6%)	37 (72.5%)	18 (78.3%)	106 (78.5%)
Total	61 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	135 (100%)
Lavado de los trastes				
Siempre	3 (4.9%)	7 (13.7%)	3 (13.0%)	13 (9.6%)
Algunas veces		1 (2.0%)	2 (8.7%)	3 (2.2%)
Nunca	58 (95.1%)	43 (84.3%)	18 (78.3%)	119 (88.1%)
Total	61 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	135 (100%)
Compras de la comida				
Siempre	3 (4.9%)	2 (3.9%)		5 (3.7%)
Algunas veces	5 (8.2%)	4 (7.8%)	4 (17.4%)	13 (9.6%)
Nunca	53 (86.9%)	45 (88.2%)	19 (82.6%)	117 (86.7%)
Total	61 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	135 (100%)

Entre las 108 esposas económicamente activas y sus esposos sobresalen las mujeres dedicadas al invernadero y las de actividades asalariadas, donde la casi totalidad (80% en ambos casos), dedica más de 60 horas semanales al trabajo doméstico. La situación opuesta a la actividad laboral se presenta en relación con el trabajo doméstico respecto de la participación de los esposos y las esposas. En términos generales, se distingue que independiente de la actividad económica, la casi totalidad de las 143 esposas dedica más de 60 horas semanales al trabajo doméstico (que vendría a ser de casi 10 horas diarias). En especial, se destacan las 35 esposas inactivas de las cuales la totalidad emplea más de 60 horas a las labores de la casa, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta su condición de inactividad. Los esposos se concentran entre las 10 y 34 horas semanales, mostrando su poca participación en el trabajo doméstico aún cuando sus esposas trabajen, e independientemente del tipo de trabajo que desempeñen ellas (véase gráfico 5.8).

Cuadro 5.5

Esposos por tiempo dedicado al trabajo doméstico, según actividad económica

Dedicación	Tipo de actividad esposo			Total
	Invernadero	Asalariada	No asalariada	
Lavado de ropa				
Siempre		1 (2.0%)	1 (4.3%)	2 (1.5%)
Algunas veces	1 (1.6%)	8 (15.7%)		9 (6.7%)
Nunca	60 (98.4%)	42 (82.4%)	22 (95.7%)	124 (91.9%)
Total	61 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	135 (100%)
Planchado de ropa				
Siempre	1 (1.6%)	3 (5.9%)	2 (8.7%)	6 (4.4%)
Algunas veces		2 (3.9%)		2 (1.5%)
Nunca	60 (98.4%)	46 (90.2%)	21 (91.3%)	127 (94.1%)
Total	61 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	135 (100%)
Cuidado de los niños				
Siempre	9 (15.0%)	8 (15.7%)	7 (30.4%)	24 (17.9%)
Algunas veces	2 (3.3%)	2 (3.9%)		4 (3.0%)
Nunca	49 (81.7%)	41 (80.4%)	16 (69.6%)	106 (79.1%)
Total	60 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	134 (100%)
Llevar los niños a la escuela				
Siempre	8 (13.3%)	10 (19.6%)	4 (17.4%)	22 (16.4%)
Algunas veces		1 (2.0%)		1 (0.7%)
Nunca	52 (86.7%)	40 (78.4%)	19 (82.6%)	111(82.8%)
Total	60 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	134(100%)
Cuidado de los ancianos				
Siempre	4 (6.7%)	2 (3.9%)		6 (4.5%)
Nunca	56 (93.3%)	49 (96.1%)	23 (100.0%)	128 (95.5%)
Total	60 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	134 (100%)
Trabajo en reparaciones				
Siempre	5 (8.3%)	4 (7.8%)	2 (8.7%)	11 (8.2%)
Algunas veces	47 (78.3%)	32 (62.7%)	18 (78.3%)	97 (72.4%)
Nunca	8 (13.3%)	15 (29.4%)	3 (13.0%)	26 (19.4%)
Total	60 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	134 (100%)
Realización de trámites				
Siempre	2 (3.3%)	1 (2.0%)		3 (2.2%)
Algunas veces	37 (61.7%)	28 (54.9%)	14 (60.9%)	79 (59.0%)
Nunca	21 (35.0%)	22 (43.1%)	9 (39.1%)	52 (38.8%)
Total	60 (100%)	51 (100%)	23 (100%)	134 (100%)

Una mirada más de cerca de la presencia de los esposos en las actividades domésticas resalta en términos generales su poca participación en la casi totalidad de las labores del hogar.

Las actividades que menos realizan los hombres, son las de cocinar (93%), lavado de trastes (88%), compras de la comida (87%), lavado (92%) y planchado de la ropa (94%). Hay una pequeña mayor participación en el limpiado de la casa aunque 78% de los hombres no lo hace.

Esta poca presencia de los esposos en los quehaceres específicos de la casa es constante en los diversos tipos de actividad que desempeñan, aunque hay una ligera mayor participación de los hombres dedicados a las actividades asalariadas (véase cuadro 5.4). Por otro lado, en lo que tiene que ver con las actividades que implican el cuidado de los hijos, es perceptible una mayor participación de los hombres. Es así que en el cuidado de los niños 21% de los hombres lo hace, 17% lleva los niños a la escuela, pero en relación con el cuidado de los ancianos 95.5% nunca lo hace.

Las actividades donde es perceptible una mayor presencia masculina en el hogar son las que tienen que ver con las reparaciones en la casa, las cuales realizan 81%, y los trámites, que llevan a cabo 61% (véase cuadro 5.5). La alta participación de los esposos en los dos últimos aspectos no es de extrañar si se tiene en cuenta que se vinculan con oficios que involucran la fuerza, habilidades técnicas o el desplazamiento fuera del hogar, que tanto en éste como en otros contextos es más común que lo desempeñen los hombres.

En términos generales, se puede señalar que pese a existir poca vinculación de los esposos en las actividades de la casa, el pequeño grado de participación laboral de los esposos en el cuidado de los hijos sigue la pauta de lo encontrado por otras investigaciones (Pedrero 1996; Rendón, 1999; García y Oliveira, 2000; Wainerman, 2000; Casique, 2001).

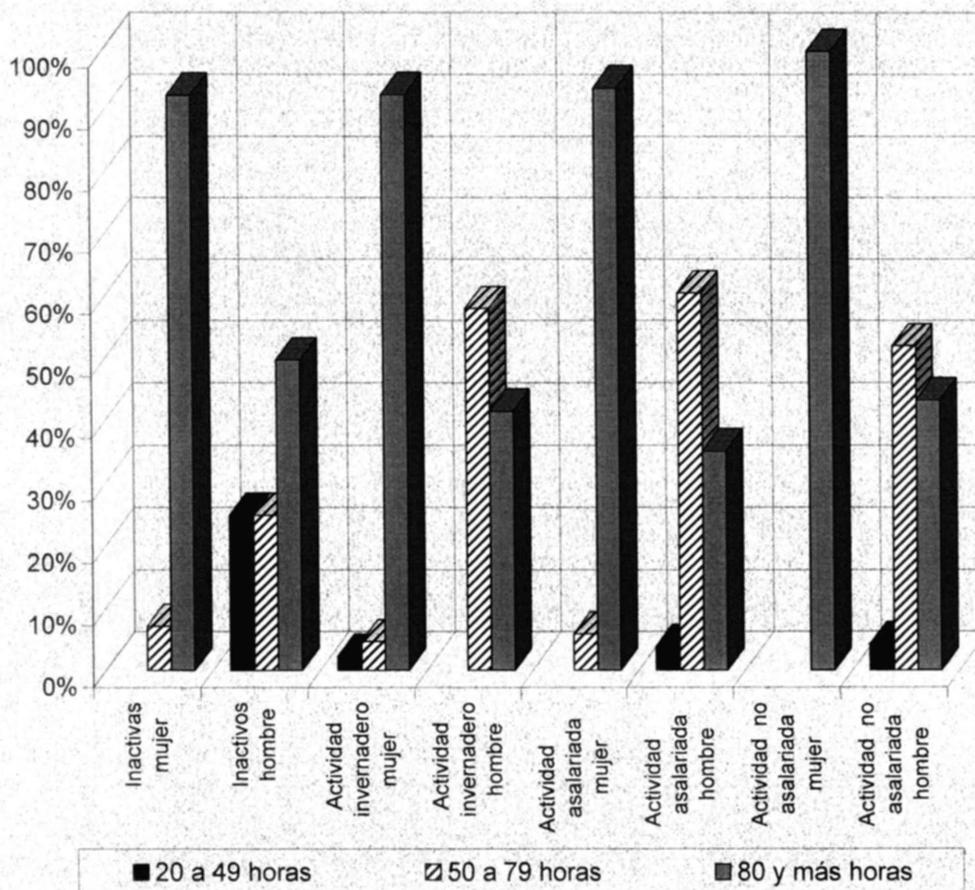
5.4.3. TOTAL HORAS DEDICADAS A LA SEMANA A LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y LABORES DOMÉSTICAS

Al realizar una comparación del total de las horas empleadas por los esposos y las esposas en las actividades económicas y las del hogar, se puede apreciar mejor la situación de carga laboral desigual entre hombres y mujeres. Se nota que en forma global más del 90% de las esposas dedica más de 80 horas semanales a las dos actividades, mientras que entre los esposos menos del 40% dedica ese número de horas a ambas actividades (véase gráfico 5.9). Esta situación

refuerza la impresión sobre la pesada carga laboral que tienen las esposas en relación con sus esposos.

Gráfico 5.9

Esposas y esposos económicamente activos por total horas semanales en actividad económica y trabajo doméstico, según tipo y condición de actividad



Las percepciones de algunas entrevistadas sobre el trabajo doméstico junto con la actividad en el invernadero, aportan aspectos sugerentes sobre esta desigualdad. Por ejemplo doña Carmela comentaba,

“aparte del trabajo en el invernadero y la venta eso le digo, hay que pasar por el mandado ya en la tarde, en la noche, tiene usted que llegar a su casa y tiene usted que prepararse eso. Y si es de las personas (el esposo), son de las personas que les tiene que dar de cenar fríégate caliente y dales y, todavía los trastes, y lo que tengas que hacer. Para una mujer es un poquito más pesado, porque el hombre agarra y

aún cuando haya trabajado el mismo tiempo que la mujer el agarra y llega bien tranquilo, mire se sienta a ver TV y a él le vale que pase lo que pase." Sí, el trabajo es pesado, para uno de mujer aquí en el pueblo, es pesado!"

De otro lado doña Felipe destacaba del tiempo dedicado a la casa, que,

"a la mujer le dan las 10, las 11 y las doce y uno ahí en chinga todo el tiempo. Al otro día levántese temprano y él agarra tranquilo y sabes que, hagamos esto para desayunar, para hacer otras cosas, según pase. Va a la chinampa regresa y almuerza cosa que, mire hace un rato desayunamos. Pero hay momentos en los que créame que no puede usted ni desayunar, es muy incierto todo esto"

"De la casa todo me toca a mí, lavar los trastes, trapiar, ahorita antes de venirme p' acá eché a remojar la ropa, la blanca y los calzoncillos que voy a lavar al rato. Yo para mí he sufrido mucho, mi esposo me ha maltratado, me ha levantado falsedades. Aquí hay algunas personas que comprenden a su mujer, la ayudan, la llevan por aquí, por allá, pero vaya a ver, unas entre miles, casi son raras, no? yo para mí he visto muchos maridos, piores que mi marido"

En los hogares de San Luis la combinación de actividad económica y el trabajo doméstico, en lo que a jornadas se laborales se refiere, está mostrando que, subsisten pesadas cargas de trabajo independientemente de la actividad desarrollada (véase gráfico 5.9). La situación tiende a ser mucho más desventajosa para las mujeres, quienes desempeñan dobles y triples jornadas de trabajo.

Visto todo lo anterior, se puede plantear en términos de las relaciones entre los esposos y las esposas, que son los hombres quienes reciben mejores recursos monetarios que las mujeres, situación que es mucho más marcada entre los que se dedican al invernadero. En lo que se relaciona con las horas semanales empleadas a las actividades económicas, los hombres tienden a dedicar más tiempo que las mujeres en las actividades remuneradas. Esta situación sin embargo, se modifica al mirar lo que son las horas semanales utilizadas a las labores domésticas, en donde las mujeres son las que presentan, en los diferentes tipos de hogar, una carga de mucho trabajo de más de 60 horas semanales.

La participación de los hombres en los quehaceres domésticos tiende a ser poca y se suscribe más que todo al cuidado de los niños y las actividades relacionadas con trámites y

arreglos de la casa. Sin embargo, en la articulación entre horas dedicadas a actividades económicas y domésticas, es muy clara la desventaja de las mujeres, quienes trabajan dobles y triples jornadas que en el 90% de los casos superan las 80 horas semanales. En síntesis, aunque cerca de la mitad de las mujeres de San Luis desempeñan una actividad económica, eso no las exime de largas horas de trabajo doméstico y, en el caso de las que trabajan en los invernaderos, en su mayor parte no les significa recibir un ingreso. Se confirma así lo encontrado en otros estudios sobre la desigualdad de condiciones de las mujeres y, en especial, de aquellas relacionadas con la actividad agrícola familiar (Tarrés, 1992; Rubalcava, 1992; Bonfil, 1995; Aranda, 1996; Da Gloria, 2000; Espinosa, 1998).

CAPÍTULO SEIS

6. LA AUTONOMÍA FEMENINA EN CONTEXTOS DE AGRICULTURA URBANA: LA ÚLTIMA PALABRA EN LA TOMA DE DECISIÓN Y LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO

INTRODUCCIÓN

Se había hecho referencia que en los contextos de agricultura urbana el paso de las mujeres al trabajo extradoméstico significa un proceso que puede llegar a ser más importante que el tipo de trabajo al que tienen acceso. Esto puede hacer que las mujeres mejoren su autoestima y tomen conciencia de su valor, por lo que es posible esperar una reorganización en los papeles que desempeñan dentro del hogar; en especial un cambio en el poder de la toma de decisiones y en la libertad de movimiento, en otras palabras, en su autonomía.

El presente capítulo tiene como principales objetivos, analizar si para las mujeres dedicarse a alguna actividad económica (en especial a la del invernadero) favorece una mayor autonomía respecto de las mujeres que son inactivas, así como definir si el tipo de actividad de las que trabajan influye en sus grados de autonomía. Por otro lado, determinar los factores que se asocian con mayores o menores grados de autonomía en las esposas económicamente activas de los hogares entrevistados en San Luis. Se busca profundizar en la forma cómo la edad y la escolaridad le permite o no a las esposas tener la última palabra en la toma de decisión y cómo cambia en relación con el tipo de actividad que desempeñan. En esta medida, se pretende establecer las diferencias en los grados de autonomía femenina que presentan las esposas dedicadas al hogar, al trabajo en invernadero, al asalariado y al trabajo no asalariado no agrícola. Se quiere en especial, determinar si el trabajo significa mayor autonomía para las mujeres, comparándolas con las que no trabajan, y si el trabajo femenino en los invernaderos se relaciona con mayores posibilidades en tener la última palabra en la toma de decisión y la libertad de movimiento, que las esposas dedicadas a las actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas.

Para este capítulo se tiene como unidad de análisis a las 143 esposas distribuidas de la siguiente manera; hogar o inactivas (35), invernadero (59), asalariadas (26) y no asalariadas no

agrícolas (23).¹ Es así que el capítulo se encuentra dividido en tres partes como sigue: en una primera, se aborda todo lo relacionado con los índices de toma de decisiones y se analiza la incidencia de la edad y la escolaridad de las esposas. En la segunda parte, se trabaja sobre los índices de la libertad de movimiento con los aspectos ya referidos. Estas dos partes están explicadas desde la estadística descriptiva. Por último, mediante modelos de regresión logística se hace un análisis de la última palabra en la toma de decisión de las mujeres inactivas y las económicamente activas relacionada con las variables: donde vivir y la disciplina de los hijos. Asimismo, sobre la libertad de movimiento con las variables: visitar parientes y pertenecer a alguna asociación. Las regresiones se aplicaron en ambos casos sobre estas cuatro variables ya que fueron las que dieron modelos más significativos debido a lo homogénea de la muestra.

6.1. LA AUTONOMÍA FEMENINA

En el primer capítulo se definió la autonomía en términos de la capacidad que adquieren las mujeres para tomar decisiones sobre sí mismas y sobre sus familias, el acceso y control sobre los ingresos que percibe, así como la libertad de movimiento sin solicitar permiso o tener que negociar. Se quiere por tanto ahondar ahora en los grados de autonomía de las esposas seleccionadas de San Luis retomando dos de esos elementos: tener la última palabra en la toma de decisión y la libertad de movimiento.

En la medida en que pueden existir diferentes niveles de autonomía por región en razón a la influencia de factores socioculturales (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos, etcétera) tratar de explicar lo que ocurre en hogares agrícolas urbanos como los del pueblo del estudio, permite tener una aproximación más focalizada del concepto para analizar las relaciones de poder según el tipo de actividad de las esposas usando como indicador la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión. De igual manera, ayuda a establecer las diferencias respecto de otros contextos y conocer el peso que juegan aspectos como la edad y la escolaridad de las mujeres.

¹ Es importante destacar que de las 35 inactivas 20 pertenecen a hogares asalariados, 9 a hogares no asalariados no agrícolas y 6 son de hogares dedicados al invernadero.

Según se vió en el capítulo anterior, la vinculación de las esposas de los hogares de San Luis a las actividades del invernadero, a las asalariadas y las no asalariadas no agrícolas, no ha determinado una menor participación de todas ellas en las actividades domésticas. Es claro el incremento de la carga laboral de las mujeres especialmente, en las esposas de los hogares con invernaderos y de las esposas de los hogares no asalariados no agrícolas. En todos los tipos de hogares hay poca o nula participación de los esposos en las tareas del hogar, lo que implica una doble carga laboral para las mujeres de estos hogares donde se cuenta con un negocio familiar. En el caso específico del invernadero, al ser una actividad de carácter familiar favorece una amplia participación de las mujeres, en gran parte debido a la comercialización que siempre han realizado las esposas.

Las mujeres que trabajan en invernaderos, en algunas ocasiones manejan el dinero, aunque no propiamente en su beneficio personal, ni libres de la presión de sus maridos, quienes terminan disponiendo de dichos ingresos en la mayoría de los casos, por considerarse propietarios de las plantas, según los testimonios de algunas de las entrevistadas. La situación más grave es que más de 90% de las mujeres que trabajan en invernaderos no reciben ingresos por su labor, ya que su participación es considerada, por ella y por los miembros del hogar, como ayuda familiar. Tal condición, coloca a estas esposas en una posición más subordinada que en el caso de las mujeres asalariadas y las no asalariadas no agrícolas, quienes sí perciben ingresos, pese a que en este último caso, también hay la presencia de pequeños negocios familiares. En esta medida, los aspectos relacionados con las mujeres trabajadoras de los hogares agrícolas, adquieren una especial significación dentro del proceso de integración entre lo agrícola y lo urbano en un contexto como San Luis. Las mujeres agrícolas de la zona han abandonado su papel exclusivo de amas de casa y se han convertido en un elemento importante de aportación de ingresos al hogar, pero es necesario determinar que tanto han ganado en términos de tener la última palabra en la toma de decisión y la libertad de movimiento a partir de las actividades a las que se dedican.

Un punto de partida necesario de aclarar, respecto a las decisiones, tiene que ver con el hecho de que no todas ellas son manifestaciones de autonomía, ni tienen la misma significación para la vida de las mujeres, pues están en gran parte determinadas por el contexto sociocultural (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y

masculinos, etcétera) al que pertenecen. En este caso, al tomar como lugar de estudio un pueblo donde se mantienen prácticas agrícolas, pese a estar territorialmente en una zona urbana y, a su vez, persisten características socioculturales relacionadas con dichas actividades (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos etcétera), este aspecto se convierte en un determinante en la decisiones de las mujeres dentro y fuera del hogar. Además, debe tenerse presente que estas mujeres del pueblo, por generaciones, han sido las encargadas del comercio de los productos agrícolas, lo que les ha facilitado salir de sus casas y una mayor capacidad de decisión que otras mujeres. En este sentido, es pertinente lo planteado por Kabeer (1999), en términos de que, desde una perspectiva estadística –como se busca hacer con este apartado– la toma de decisiones sólo puede proveer una pequeña ventana para observar complejas realidades y una sencilla aproximación a las negociaciones de hombres y mujeres en sus vidas privadas.

Para acercarse a explicar el tener la última palabra en la toma de decisión y la libertad de movimiento de las esposas de referencia se determinó, en un primer momento, hacer un análisis desde la estadística descriptiva, para lo cual se consideró pertinente la elaboración de índices. Al respecto, es importante tener en cuenta que la operacionalización de la autonomía no es sólo una cuestión de definir índices sino de clarificar que es lo que estos índices necesitan medir. Es necesario definir si conceptos como la autonomía serán estudiados como un “producto final” o como “un proceso” (Kishor, 2000). Al definir previamente el concepto de autonomía (véase el capítulo uno), se hizo claridad en que para esta investigación se está entendiendo como “*producto final*”, por lo que siguiendo a esta autora, los índices a utilizar buscan medir el *alcance actual* del control y desarrollo de las mujeres sobre sus vidas en *un momento del tiempo* y a través de *actividades específicas*.

Para la construcción de los índices de tener la última palabra en la toma de decisión, habían tres posibilidades: a) hacer un índice por cada una de las trece variables que se tenían, pero la dificultad era que se desagregaba mucho la información, dado que se quería también realizar gráficos y análisis con variables explicativas como la edad y la escolaridad; b) hacer un índice global, que si bien es cierto ofrecía la ventaja de que concentraba todas las variables, tenía el inconveniente de que se perdía información porque se agregaba demasiado; y c) agrupar

variables para formar varios índices, lo que finalmente se decidió hacer. Se consideró que diseñar estos índices con variables agrupadas ofrecía la ventaja de que se estaban eligiendo variables que tenían una importante relación entre sí, pues permitía considerarlas como un tema, lo cual no sólo facilitaba la explicación, sino además, permitía hacer análisis por separado de cada variable que componía los índices. A continuación se presentan los resultados obtenidos de los índices.

6.1.1. LA ÚLTIMA PALABRA EN LA TOMA DE DECISIÓN

Las variables que conformaron los índices de tener la última palabra en la toma de decisión fueron el resultado de las respuestas a la pregunta de quien de los dos (esposo y esposa) decidía *finalmente* sobre su rol en aspectos específicos. Con éstas, se elaboraron los índices sobre la toma de decisiones (ITD), en donde los valores que otorgamos a las decisiones se pueden observar en el cuadro 6.1.

Cuadro 6.1.
Valores de las variables para el índice de tener la última palabra en la toma de decisión

VARIABLES	VALORES	
	Ella no decide	Ella decide
Quién decidía si la esposa quería trabajar	0	5
Si decidía cómo se gastaba o economizaba el dinero del hogar	0	5
Si la esposa decidía la compra de la comida	0	2
Si la esposa decidía la compra de bienes importantes	0	4
Si la esposa decidía donde vivir o cuando mudarse	0	3
Si la esposa decidía sobre salir de paseo	0	3
Si la esposa decidía sobre la educación de los hijos	0	4
Si la esposa decidía sobre la disciplina	0	4
Si la esposa decidía sobre los permisos	0	4
Si la esposa decidía sobre lo que hacían cuando se enfermaban	0	4
Si la esposa decidía cuántos hijos tener	0	5
Si la esposa decidía si se usaban anticonceptivos	0	5
Si la esposa decidía sobre cuando tener relaciones sexuales	0	5

La determinación de asignar valores diferenciales a las variables estuvo relacionado con el hecho de que las decisiones tenían distinta relevancia personal y social, por lo que se procedió a manifestar tal situación con los valores asignados, ya que por ejemplo no es lo mismo tener la última palabra en la toma de decisión de la compra de la comida (valor 2) que decidir trabajar

(valor 5). La determinación de estos valores implicó varios intentos.² Finalmente la agrupación y ponderación, quedó de la siguiente manera:

Cuadro 6.2
Reagrupamiento de las variables para la construcción del índice

Nº	ÍNDICE	VARIABLES Y VALORES
1	Índice de toma de decisiones (Manejo de ingresos)	Trabajo=5; Dinero=5; Comida=2; Bienes=4
2	Índice de toma de decisiones (Dónde vivir)	Donde vivir=3
3	Índice de toma de decisiones (Recreación)	Salir paseo=3
4	Índice de toma de decisiones (Cuidado de los hijos)	Educación=4; Disciplina=4; Permiso=4; Cuando se enferman=4
5	Índice de toma de decisiones (Reproducción)	Tener hijos=5; uso de anticonceptivos= 5 relaciones sexuales=5

Los cinco índices creados fueron: a) manejo de recursos, b) donde vivir, c) recreación, d) cuidado de los hijos y, e) reproducción. Cada uno de éstos buscaba medir una dimensión diferente de la autonomía. Es importante notar que se decidió hacer un análisis comparativo de medias de cada uno de los cinco índices, incorporando el tipo de actividad de la esposa, lo que permitió una mejor explicación de la problemática. Descrito el procedimiento metodológico para la elaboración de los índices de tener la última palabra en la toma de decisión, seguidamente se dará cuenta de los resultados obtenidos.

6.1.1.1. MANEJO DE RECURSOS

Comencemos por analizar lo que pasa con el primer índice de tener la última palabra en la toma de decisión, referido al manejo de recursos.³ En éste se contemplan las siguientes variables:

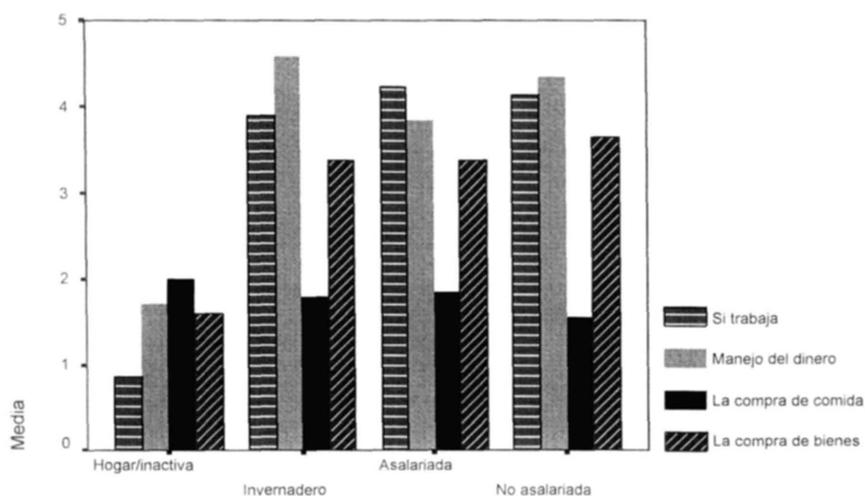
² En un primer momento se pensó dar un valor igual a todos los criterios pero se desechó esta opción por la diferencia existente entre unas decisiones y otras. Otra opción fue establecer una ponderación cuyos valores sumaran uno. De igual manera, se pensó en establecer una categorización diferencial agrupando variables. Finalmente se decidió establecer una ponderación diferenciada según variable, donde los valores fueron considerados en función de establecer diferencias entre decidir y no decidir. En esta categorización sirvió como referencia lo realizado en estudios como los de Jejeebhoy, 1995,1996; Casique, 2001; Kritz, 1997; Kishor, 2000 y Garcia y Oliveira, 2003.

³ Es importante aclarar que la noción de recursos para este índice esta relacionada con el manejo de dinero, la compra de la comida y la compra de bienes que fueron los aspectos incluidos en el cuestionario.

tener la última palabra en la toma de decisión de trabajar, el manejo de dinero, la compra de la comida y la compra de bienes. Sobre el trabajo en términos generales, se aprecia una gran capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas económicamente activas (si bien no alcanza en ninguno de los casos el valor máximo de cinco) y, las que menos tienen la última palabra en la toma de decisión son las esposas inactivas. En relación con quien decide *cómo se gasta o economiza el dinero del hogar*, en el caso de las esposas inactivas, parecen ser las que tienen menos poder de decisión ya que en promedio se obtiene un valor de casi 1.8. Sobresale la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas del invernadero, que sin llegar a obtener el máximo valor, éste se encuentra sobre 4.6, seguidas por las no asalariadas no agrícolas (4.3) y las asalariadas (3.8) (véase gráfico 6.1).

Gráfico 6.1

Índice de toma de decisiones sobre manejo de recursos por actividad de la esposa



En relación con este índice, se podría decir que en la mayor parte de los casos las mujeres económicamente activas parecen tomar más decisiones sobre el manejo del dinero, destacándose lo que ocurre con las esposas de los invernaderos. Sobresalen los bajos niveles de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas inactivas. Es preciso señalar que la capacidad de controlar ingresos está relacionada con la actividad comercial, que desempeñan tanto las mujeres

dedicadas al invernadero como las no asalariadas no agrícolas, o con el hecho de percibir un salario propio.⁴

En lo que tiene que ver con tener la última palabra en la toma de decisión de *la compra de la comida* la ponderación fue definida con un valor de 2 para cuando ella decidía. Este aspecto muestra una elevada capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de todas las esposas, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta el hecho de que esta actividad tiende a asociarse más con las tareas socialmente asignadas como propias de la mujer. Sólo cabría señalar que son las esposas inactivas las que tienen una menor decisión sobre la compra de la comida. En el caso de *la compra de bienes*, donde la ponderación máxima alcanza un valor de cuatro, se observa que las mujeres que parecen tener menor capacidad para tener la última palabra en este aspecto son las inactivas. Este último aspecto es en el que las esposas muestran tener, en términos generales, los valores más bajos, pues en ningún caso se alcanza el valor máximo de 4 (véase gráfico 6.1).

El análisis relacionado con el manejo de los recursos de las esposas seleccionadas en la encuesta muestra, a nivel general, que parece presentarse un poder decisión importante en lo que se relaciona con trabajar. Tener una actividad económica parece facilitarlas decisiones sobre: el manejo del dinero, la compra de la comida y de bienes pese a que en ningún caso se alcanza el valor máximo. Aunque no hay una tendencia marcada en estos aspectos en algunas de las esposas, parece ser que las dedicadas al invernadero y a las actividades no asalariadas no agrícolas estarían decidiendo finalmente más en este índice respecto de las asalariadas y, en especial, respecto a las inactivas, quienes son las que menos tienen la última palabra.

6.1.1.2. SOBRE DONDE VIVIR Y RECREACIÓN

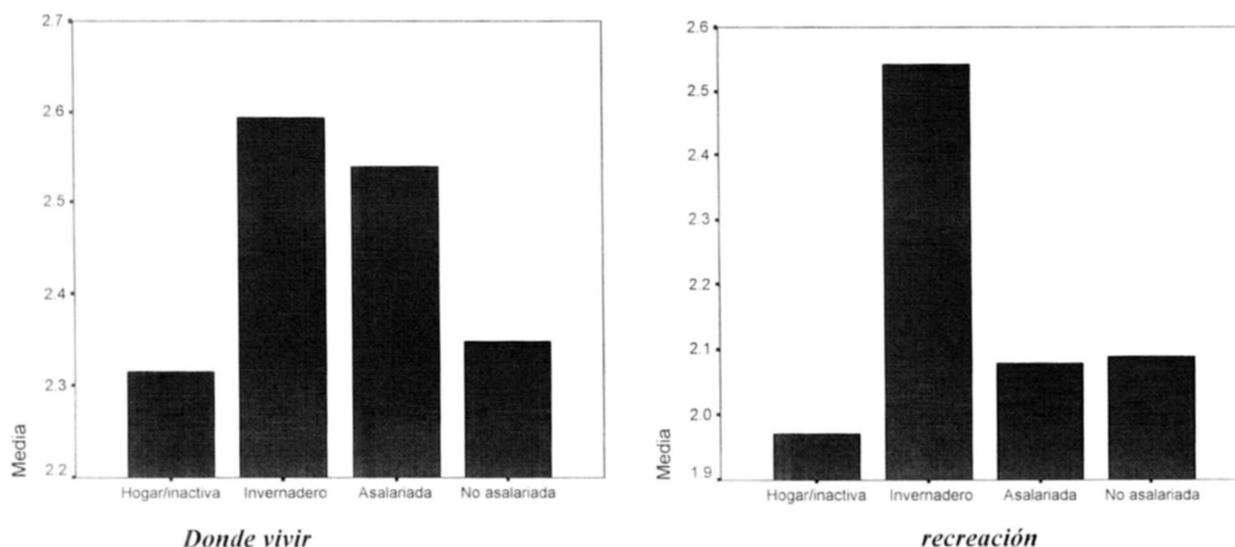
Los índices de toma de decisiones 2 y 3 lo constituyen tener la última palabra en la toma de decisión de *donde vivir*, y el de *recreación*, donde el valor máximo es tres en cada uno. Sobre el

⁴ Según se vió en el capítulo tres, pese a que las esposas del invernadero manejan el dinero de la venta de las plantas, en la mayoría de los casos, se lo tienen que entregar a los esposos, porque la planta le pertenece a ellos, pudiéndose considerar que el control del dinero es relativo. Además, según se vio en el capítulo cinco, más del 90% de las esposas que trabajan en los invernaderos no reciben ingresos por su trabajo.

lugar para vivir se distinguen mayores diferencias entre las esposas económicamente activas, cosa que no sucede con el índice anterior. Por un lado, en este índice se destaca, junto con el escaso poder de tener la última palabra en la toma de decisión de las inactivas, la poca capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas (2.35), a las que siguen las asalariadas (2.55). Situación más favorable se ofrece con las de invernadero (2.59), donde se aprecia la mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión sobre donde vivir (véase gráfico 6.2). Las mujeres económicamente activas parecen ser la que más tienen la última palabra respecto de las inactivas, pero ninguna agrupación obtiene un valor máximo de 3, aunque tiende a ser alta la posibilidad de tener la última palabra que existe entre las esposas del invernadero. De nueva cuenta, son las inactivas las que menos posibilidad tienen de tener la última palabra, y entre las que trabajan, quienes más tienen la última palabra son las dedicadas al invernadero.

El tercer índice, *el de recreación*, está conformado por la variable salir de paseo. Se observa en la gráfica 6.2 el comportamiento de este índice, donde se establece una clara diferencia entre las esposas del invernadero, quienes son las que tienden a tener más poder tener la última palabra en la toma de decisión

Gráfico 6.2
Índices de toma de decisiones de donde vivir y recreación, por actividad de la esposa



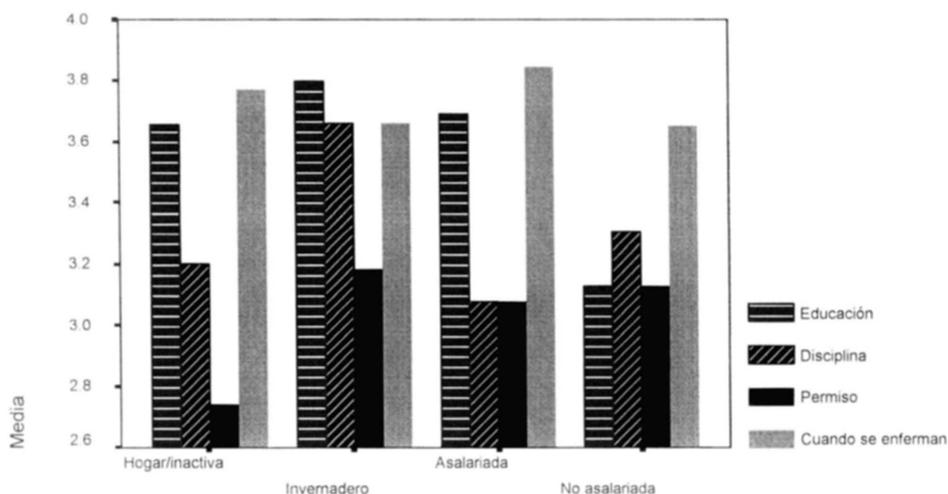
sobre este aspecto, superando ampliamente a las que se dedican al trabajo no asalariado no agrícola, al asalariado y, en especial, sobre las inactivas. Sin embargo, no se puede concluir que ellas en general tengan una capacidad absoluta, de tener la última palabra ya que nuevamente el valor promedio no alcanza en ningún caso el máximo posible.

6.1.1.3. EL CUIDADO DE LOS HIJOS

En lo que se refiere al índice de toma de decisiones cuatro, relacionado con el cuidado de los hijos, se agregaron cuatro variables cuyo valor máximo para cada una fue 4. En primer lugar, sobre lo que es la *educación de los hijos*, se observa que los valores más altos los obtienen de manera especial las esposas dedicadas al invernadero, superando ligeramente la capacidad de decisión de las asalariadas y las inactivas y, sobre todo, superando la capacidad de tener la última palabra de las esposas no asalariadas no agrícolas, las cuales tienen el valor más bajo (3.1 respecto al 3.8 de los invernaderos).

Gráfica 6.3

Índice de toma de decisiones de cuidados de los hijos por actividad de la esposa



Tener la última palabra en la toma de decisión sobre *la disciplina de los hijos* muestra nuevamente los mayores valores en el caso de las esposas de invernaderos, que en este caso sobrepasan claramente a las demás. Le siguen las esposas no asalariadas no agrícolas, las esposas inactivas y las dedicadas a la actividades asalariadas son las que muestran un menor poder de

tener la última palabra en la toma de decisión en este aspecto (véase gráfico 6.3). En relación con la dimensión que corresponde a los *permisos de los hijos* se observa de manera general, que las mujeres tienen poca capacidad de tener la última palabra en este aspecto y que la principal diferencia está entre las que trabajan y las que no lo hacen. Entre las que trabajan, tiende a ser ligeramente mayor la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión entre las esposas dedicadas al invernadero y las no asalariadas no agrícolas.

Por último, al observar lo correspondiente a la decisión de *que hacer cuando los hijos se enferman* se manifiesta en general una alta capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas, destacándose ligeramente la mayor decisión que tienen las esposas asalariadas y las inactivas. La menor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión en esta dimensión aparece en relación con las esposas no asalariadas no agrícolas, seguida de las dedicadas al invernadero (véase gráfico 6.3). Se puede afirmar entonces que el índice de toma de decisiones relacionado con los hijos muestra la regular capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión que manifestaron tener las esposas independientemente de su actividad, aunque se destaca la situación más desfavorable, sobre la disciplina y el permiso, en que se encuentran las esposas inactivas, y sobre la educación, en las no asalariadas no agrícolas. Es de destacar la baja decisión que sobre los permisos a los hijos hay en los tres tipos de esposas que trabajan y sobre todo, entre las que no trabajan.

6.1.1.4. ASPECTOS REPRODUCTIVOS

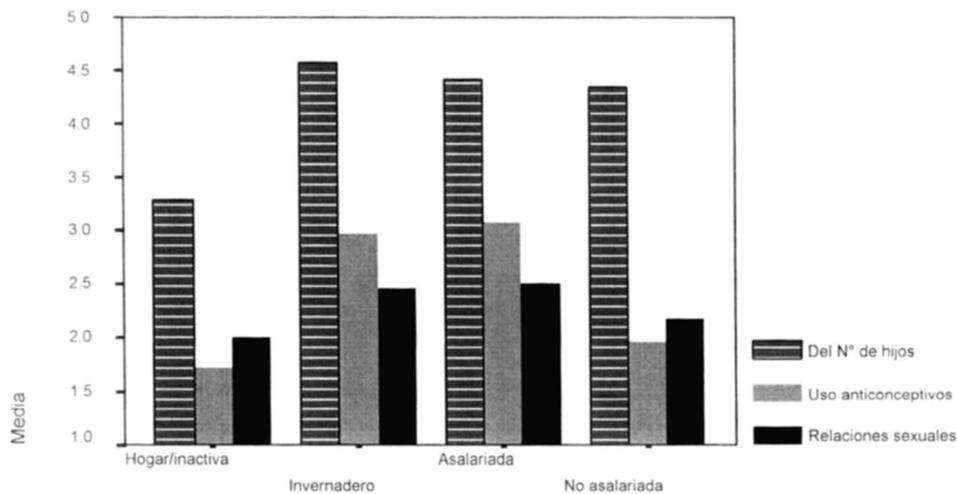
En lo que se refiere al índice de toma de decisiones cinco, sobre aspectos reproductivos, en éste se agregaron tres variables, cuyos valores máximos para cada una de ellas fue de cinco. En general, este índice mostró la menor capacidad de tener la última palabra por parte de las mujeres en todas sus variables, lo que si bien es cierto puede indicar marcadas limitaciones de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas, debe mirarse también a la luz de las altas edades que tienen las mujeres entrevistadas.

Sobre la *decisión de cuántos hijos tener*, se aprecia que casi todas las mujeres económicamente activas tienden a tener capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión, independiente de la actividad. En este aspecto sobresalen levemente las esposas

dedicadas al invernadero, y las que menos tienen decisión son las inactivas (véase gráfico 6.4). De la dimensión del *uso de métodos anticonceptivos* se observan en general promedios menos elevados que en el anterior, sobresaliendo el caso de las esposas asalariadas, a las cuales le siguen las de invernadero, que tienen en promedio un valor ligeramente por encima de 2.5, y que representa la mitad del valor máximo que puede obtener esta variable. Una vez más, las inactivas son las que menos tienen la última palabra.

La última palabra sobre el uso de métodos anticonceptivos no parece ser otro aspecto sobre el que las esposas seleccionadas tengan mucha capacidad de decisión, en especial, las que trabajan en actividades no asalariadas no agrícolas, y sobre todo las inactivas pues son las que presentan el valor más bajo (véase gráfico 6.4).

Gráfica 6.4
Índice de toma de decisiones de aspectos reproductivos por actividad de la esposa



En cuanto a tener la última palabra en la toma de decisión *sobre cuando tener relaciones sexuales* se observa que es la dimensión con el más bajo promedio de todas, e incluso respecto de los demás índices. Se distingue que las esposas de actividades asalariadas y del invernadero, son las que sobresalen con los mayores promedios, sin que alcancen a ser los máximos (2.5 en ambos casos). Por su parte, las esposas no asalariadas no agrícolas y, en especial las inactivas, vuelven a ser las que manifiestan la menor capacidad de tener la última palabra respecto a las demás (véase gráfico 6.4). Un elemento a destacar de estos aspectos reproductivos, es el peso que parece tener la edad, pues gran parte de las entrevistadas son del grupo de edades adultas y

mayores. Se decidió hacer el mismo índice con las esposas menores de cincuenta años esperando un comportamiento más claro de las variables y, con sorpresa, se encontró la misma tendencia, con la diferencia de que bajaban aún más las decisiones de las no asalariadas no agrícolas respecto a las relaciones sexuales, aunque aumentaba lo relacionado con cuántos hijos tener.

Al analizar de manera general el comportamiento de los cinco índices de toma de decisiones, se puede considerar que la mayor diferencia la marca el hecho de trabajar ó no. La capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas económicamente activas no es baja, en especial, las dedicadas a las actividades del invernadero, a las que siguen las asalariadas. Existe sin embargo una menor capacidad de decisión entre las esposas no asalariadas no agrícolas, pero la más difícil situación en cada uno de los aspectos la presentan las esposas inactivas.

6.1.1.5. ÍNDICE GENERAL DE DECISIONES

Una vez analizados los diferentes índices de la toma de decisiones, es importante tener una idea más global del comportamiento de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas. Es así que se decidió crear un índice general, que se obtuvo de sumar los cinco índices ya explicados y cuyo rango de valor iba de 20 a 50. Para la explicación de este índice general se tomaron dos variables que son consideradas imprescindibles en el análisis de tener la última palabra en la toma de decisión: la edad y la escolaridad.

En relación con la edad, se tomó por ser una de las variables fundamentales que constantemente son empleadas en este tipo de estudios, en la medida en que permite observar si con los procesos de reestructuración en estos y otros contextos, se puede decir que los papeles tradicionales de las mujeres de distintas edades han ido cambiando y si se dispone de condiciones más idóneas y de mayor decisión por el hecho de ser más joven y haber crecido en un mundo menos tradicional (García y Oliveira, 1994). De la importancia de la escolaridad para determinar los grados de autonomía, dan cuenta la mayoría de los estudios sociodemográficos pues se considera que la educación en las mujeres tiene beneficios directos e indirectos; los primeros están relacionados con matrimonios a edades más avanzadas y más oportunidades de empleo, los

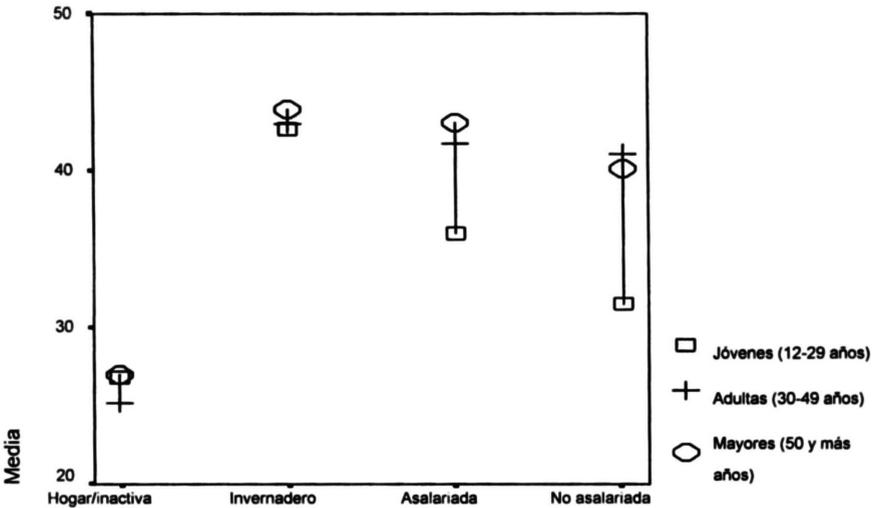
segundos, porque la educación favorece más valores y actitudes que permiten mayores grados de autonomía. En otras palabras, porque facilita la transición del mundo tradicional al moderno. (Jejeebhoy, 1995,1996; Casique, 2001; Kritz, 1997; Kishor, 2000).

6.1.1.5.1. DECISIONES Y EDAD

En relación con el primer aspecto, tener la última palabra en la toma de decisión y la edad, se advierte de manera particular el peso que una mayor edad tiene en la última palabra en la toma de decisión de las esposas. Al observar el gráfico 6.5, se aprecia que entre las mujeres asalariadas y no asalariadas prevalece la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas mayores (50 y más años) seguidas de las adultas (30 a 49 años), pero entre las de invernadero y las inactivas no se observan diferencias según la edad.

De otra parte, en lo que se refiere al comportamiento del índice por tipo de actividad de la esposa, se nota que las inactivas tienen menor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión que las que trabajan. Entre las activas las esposas mayores de los invernaderos (50 y más años), son las que sobresalen en la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión respecto de las otras dos edades (con un valor medio de 44) y ligeramente sobre las asalariadas (43) y no asalariadas no agrícolas (40).

Gráfica 6.5
Índice general de toma de decisiones por actividad de la esposa según edad



Cuando se mira a las esposas no asalariadas no agrícolas se nota que son las adultas (30 a 49 años) las que muestran tener la mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión sobre las demás edades, en especial sobre las jóvenes, aunque en general tienen las más bajas capacidades de tener la última palabra en la toma de decisión respecto a las otras esposas económicamente activas. Es de resaltar que las esposas de los invernaderos son las que tienen mayor poder tener la última palabra en la toma de decisión sin importar la edad (véase gráfico 6.5).

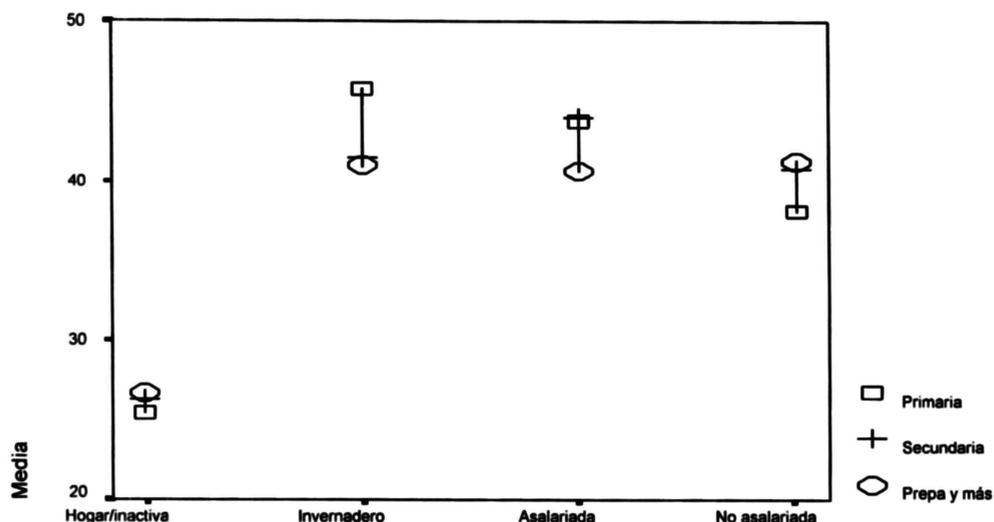
Se aprecia entonces que en las esposas económicamente activas la edad y, en especial las edades mayores (50 y más años), es un aspecto que parece tener un peso positivo entre las esposas para tener la última palabra en la toma de decisión. Las esposas jóvenes parecen tener una limitada capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión, en especial, las asalariadas no asalariadas. Las inactivas, independientemente de la edad, parecen tener una baja capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión. En este caso, la mayor edad pareciera no tener más efecto que la actividad económica sobre la capacidad de tener la última palabra.

6.1.1.5.2. DECISIONES Y ESCOLARIDAD

La escolaridad es otra de las determinantes de mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión, según lo han mostrado varios estudios (Jejeebhoy, 1995, 2000). Sin embargo, dadas las características del contexto de estudio, no siempre los niveles de escolaridad parecieran estar incidiendo en tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas.

En el caso particular de las esposas de los invernaderos y las asalariadas, las que parecen tener más poder de decisión son las que tienen el nivel de primaria y las que tienen menos capacidad de decidir finalmente son las de preparatoria y más (véase gráfico 6.6). Sin embargo, las diferencias son pequeñas. En cambio, entre las no asalariadas y las inactivas, la mayor escolaridad parece indicar mayor capacidad de decisión, también con diferencias pequeñas.

Gráfica 6.6
Índice general de toma de decisiones por actividad de la esposa según escolaridad



Las diferencias que se observan entre las mujeres que trabajan y las inactivas son muy grandes, pues independientemente de la escolaridad la capacidad de decisión de las inactivas muestra ser menor (véase gráfico 6.6). Las esposas inactivas, al igual que en lo ocurrido con la edad, son las que menos capacidad de decisión tienen y no se presentan diferencias según la escolaridad. En general entonces, la situación de la escolaridad, exceptuando el caso de las no asalariadas no agrícolas y las inactivas, no parecería estar mostrando un efecto nulo a favor de tener la última palabra en la toma de decisión entre las esposas, en especial, entre las asalariadas, que de manera particular son las que tienen mayor nivel de estudios.

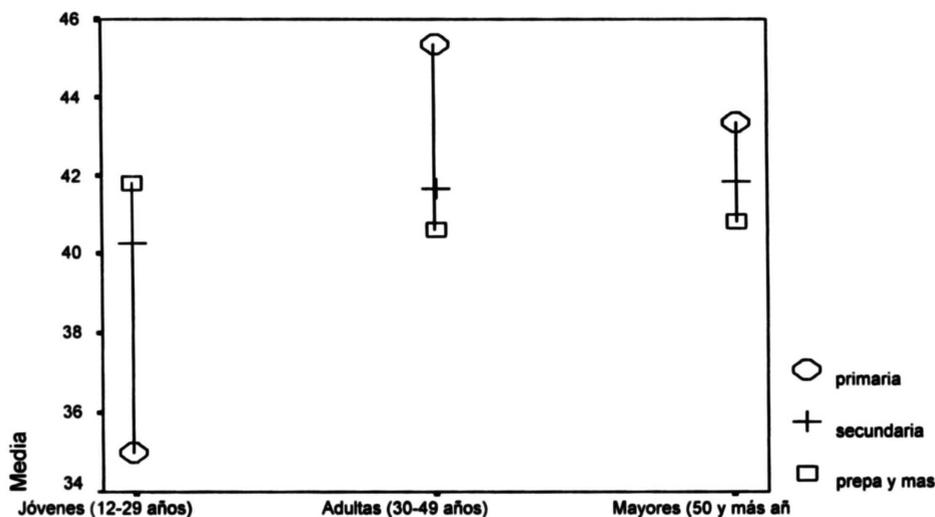
6.1.1.5.3. DECISIONES CON EDAD Y ESCOLARIDAD

Es importante mostrar ahora como se comportan la edad y la escolaridad entre sí. Al mirar la relación de las variables se aprecia que el grupo de edades de las mujeres más jóvenes está relacionado con mayores niveles educativos, ya que sobresale en las jóvenes (12 a 29 años) el grado de preparatoria y más. Entre las jóvenes, la relación entre escolaridad y tener la última palabra en la toma de decisión es la esperada; a mayor escolaridad mayor es la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión. Es de destacar que las diferencias en los valores de la capacidad para tener la última palabra en la toma de decisión, son más marcadas en las jóvenes comparando con las otras edades.

En el caso de las mujeres adultas (30 a 49 años) prevalece la primaria sobre los demás niveles educativos y, en este caso, se observa que quienes tienen primaria presentan la mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión respecto de los otros niveles de escolaridad. Sin embargo, pese a existir diferencias de capacidad de decisión al interior de este grupo de edad, no son sobresalientes como en las el grupo de edades jóvenes (véase gráfico 6.7).

Por último, en las esposas de edades maduras se tienen también mayores valores de decisión entre las de primaria y más bajos en las de preparatoria y más, si bien es cierto en este caso las diferencias son pequeñas. Se distingue de manera general una tendencia que muestra que entre las mayores las mayores edades, la baja escolaridad aparece asociada con un poco de mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión entre las esposas seleccionadas en San Luis. Sin embargo, entre las jóvenes, una mayor escolaridad tiende a asociarse con mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión.

Gráfica 6.7
Índice general de toma de decisiones por edad según escolaridad



En este caso el comportamiento de las variable escolaridad entre las jóvenes sigue la tendencia esperada. Las jóvenes en general tienen poca capacidad para tener la última palabra, pero aumenta con la mayor escolaridad. Entre las mujeres adultas y mayores la capacidad tener la decisión es sustantivamente más alta y la mayor escolaridad no influye positivamente, tal vez porque para todo el grupo esa capacidad es elevada.

Un análisis global del comportamiento del Índice General de Toma de Decisiones deja claro que en relación con la edad y la escolaridad, la situación de las mujeres seleccionadas muestra algunos aspectos paradójicos. Por un lado, la mayor edad parece ser un factor que permite tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas en la zona. En el caso de García y Oliveira (2003), en su estudio para la Ciudad de México y Monterrey, encontraban que las mujeres de mayor edad eran las que tendían a tomar más decisiones, aunque controladas las demás variables no tenía un efecto significativo sobre la participación de las mujeres en la toma de decisiones. De esta manera, no parece evidenciarse en las mujeres jóvenes de los hogares entrevistados del pueblo un cambio generacional hacia actitudes más modernas, ni transformaciones de las imágenes femeninas ni masculinas hacia una mayor equidad. En relación con la escolaridad hay una situación paradójica en el caso de las esposas adultas y mayores, puesto que entre ellas hay una tendencia contraria a lo encontrado por diversas autoras sobre que a mayor escolaridad debería presentarse mayor capacidad de toma de decisiones, sobre todo en los sectores medios (Casique, 2001 y en especial García y Oliveira, 1994, 2003).

En este sentido, es importante señalar el carácter urbano de la población investigada por otras autoras y la pregunta de referencia sobre participación en decisiones, que contrasta con el contexto de agricultura urbana del presente estudio y donde se consideró como pregunta de referencia quién tenía la última palabra. Por lo que parece ser que la escolaridad no siempre está apareciendo como determinante de relaciones de género más igualitarias en los grupos mayores (Jejeebhoy, 1996; Sathar y Jejeebhoy, 2001; García y Oliveira, 1994, 2003). Sin embargo, las mujeres más jóvenes si parecen tener un comportamiento más "urbano" pues su capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión se incrementa sustantivamente al ser más alta la escolaridad. La escasa influencia de la escolaridad en tener la última palabra en la toma de decisión de las mujeres adultas y mayores se puede deber a que en este contexto las mujeres maduras tienen en general una alta capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión.

Esta primera parte del capítulo se puede terminar señalando que en lo que se relaciona con tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas seleccionadas de este pueblo de agricultura urbana, uno de los aspectos que parece incidir es la participación económica. Las inactivas tienen mucha menor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión que las

que trabajan, mientras que las económicamente activas presentan una significativa participación en tener la última palabra en la toma de decisión en lo que tiene que ver con la compra de la comida y el gasto del dinero. Sin embargo, en aspectos significativos como tener la última palabra en la toma de decisión de trabajar o la compra de bienes, no parecen tener las mujeres un papel importante, lo que tiende a relacionarse con lo que encuentran García y Oliveira (2003), para contextos urbanos quienes señalaban cómo, desde las perspectivas de las mujeres, por lo menos en una cuarta parte de los casos, las decisiones sobre la compra de bienes importantes y donde vivir son tomadas exclusivamente por los hombres.

En los aspectos relacionados con los hijos (cuidado, disciplina, permisos y enfermedades) y los reproductivos (número de hijos, uso de anticonceptivos y relaciones sexuales) en el primer caso, tiende a prevalecer una mayor participación de tener la última palabra en la toma de decisión de las mujeres como también lo encontraron las autoras referidas, pero en el segundo grupo de decisiones, tiende a ser menor, contrario a lo encontrado por García y Oliveira (2003). El ámbito doméstico en el caso de las esposas de San Luis es un espacio donde la mujer parece tender a ejercer un importante poder de tener la última palabra en la toma de decisión, pero –coincidiendo con lo señalado por García y Oliveira (2003)– son los hombres los que sin embargo parecen seguir tomando finalmente la mayor parte de las decisiones importantes. Debe destacarse el hecho de la baja capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión en cada uno de los aspectos del índice que presentaron las mujeres inactivas, por lo que en términos de tener la última palabra en la toma de decisión desde este análisis descriptivo pareciera que la actividad económica y, en especial el trabajo en invernadero, aparece como un elemento positivo. Finalmente, una mayor edad se asocia con mayor capacidad de decisión y entre las jóvenes, una escolaridad elevada mejora la capacidad para decidir, que en general es baja.

6.1.2. LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO

Un segundo grupo de índices elaborados tienen que ver con la libertad de movimiento, entendida en esta investigación, como la posibilidad de interacción de las mujeres con el mundo externo sin tener que pedir permiso o tener que negociar. Las variables de estos índices se obtuvieron de la pregunta sobre si a la esposa le es permitido desplazarse a determinados sitios. Para esta

investigación, los criterios que se tuvieron en cuenta para establecer el tipo de libertad de movimiento fueron los siguientes: a) si pedía permiso, b) si negociaba, c) si avisaba, y d) si no pedía permiso, ni negociaba, ni avisaba. Cada uno de estos criterios conformaron índices que, de manera específica, fueron relacionados con los siguientes aspectos: a) ir al trabajo, b) ir de compras, c) ir a la clínica o al hospital, d) ir a visitar parientes, e) ir a visitar a amigas y, f) el poder pertenecer a asociaciones de diferente tipo.

Cuadro 6.3
Valores de las variables para el índice de Libertad de movimiento

VARIABLE	VALOR
Si la esposa pedía permiso	0
Si esposa tenía que negociar	1
Si la esposa sólo avisaba	3
Si no pedía permiso, ni negociaba, ni avisaba	5

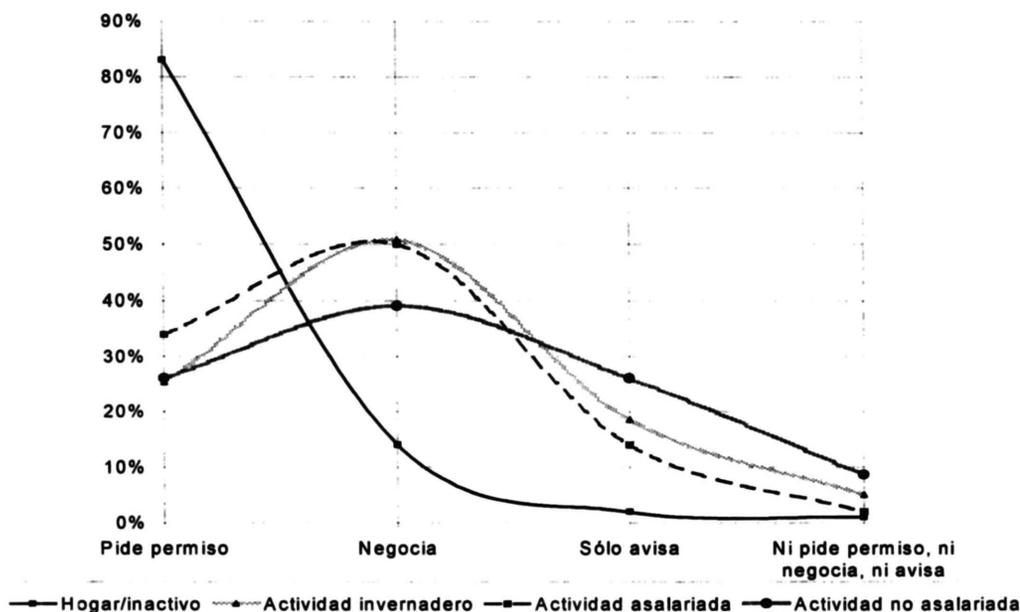
Para la construcción de los índices de libertad de movimiento (ILM) se hizo de igual forma que en los índices de toma de decisiones (ITD) ya señalados, es decir, primero se recodificaron las variables relacionadas, para las cuales, a diferencia de los ITD, no variaron los valores asignados y que en su caso fueron los que se aprecian en el cuadro 6.3. Como la idea era mostrar la capacidad de movilidad que tenía cada una de las esposas en dichos aspectos, cada índice tuvo el mismo rango de valores que iba de 0 a 5.⁵ Es así que para efectos de interpretación se realizaron gráficas con porcentajes que tenían la facilidad de dejar ver la proporción de las esposas que debían pedir permiso o no para salir. A continuación se mostrará lo que corresponde propiamente a la situación de la libertad de movimiento de las esposas seleccionadas de los hogares de San Luis.

⁵ En este caso, como se hizo para las ponderaciones de las decisiones, se realizaron diversas pruebas y se decidió por estos valores, porque permitían mostrar más diferencias entre los criterios de movilidad y se tomó como referencia lo aplicado en otras investigaciones (Jejeebhoy, 1995,1996; Casique, 2001; Kritz, 1997; Kishor, 2000 y Garcia y Oliveira, 2003).

6.1.2.1. IR A TRABAJAR

La distribución por actividad de las esposas en cuanto a qué tanta libertad tienen para salir a trabajar, se observa en la gráfica 6.9, y señala que en general las mujeres tienen que pedir permiso o en el mayor de los casos negociar.

Gráfica 6.8
Libertad de salir a trabajar por actividad de la esposa



De las esposas económicamente activas las dedicadas a las actividades asalariadas son las que parecen tener que pedir más permiso (35%) y las que más tienen que negociar son las de invernadero, junto con las no asalariadas no agrícolas (50%), en ambos casos, mujeres dedicadas al comercio. Por su parte las inactivas son las que tienen más que pedir permiso (70%) si desean trabajar. Tal situación está mostrando, en primera instancia, la limitada capacidad de movilidad que tienen las esposas inactivas y las relacionadas con las actividades asalariadas. La mayor posibilidad de salir a trabajar, para el caso de las de invernaderos, se ejemplifica con lo planteado por doña Lupe quien comenta sobre su actividad de comerciar plantas que,

"Para venir aquí a vender la planta no tengo que pedir permiso, lo único, lo único. Por que sí, sí tengo que ir a algún lado, tengo que decirle. Ni para ir a una fiesta, por ejemplo que me dé dinero para que yo vaya, no"

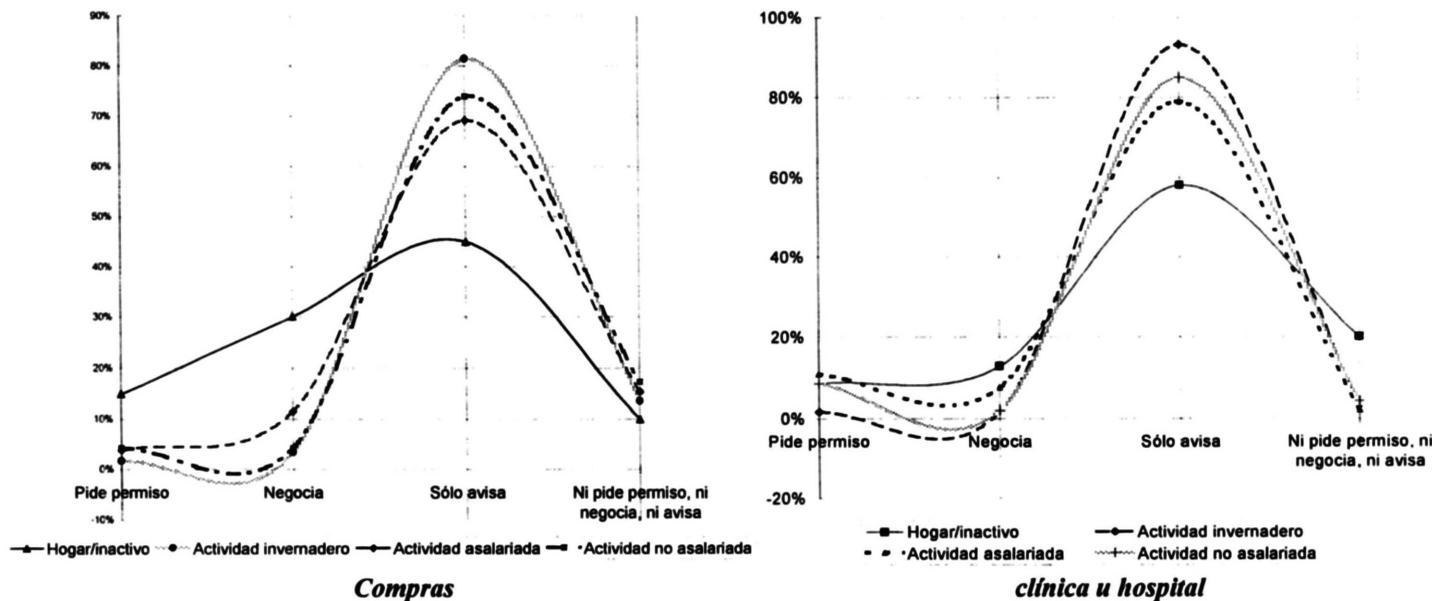
En el caso de las esposas no asalariadas no agrícolas, parecen tener menos restricciones, pues cerca de 20% no pide permiso, ni negocia, ni avisa (véase gráfico 6.8). En términos generales debe recalcar que más de 25% de las esposas, independientemente de su actividad, tienen que pedir permiso para ir a trabajar, si bien es cierto la situación parece más restrictiva en el caso de las asalariadas y, en especial, las inactivas.

6.1.2.2. SALIR DE COMPRAS Y A LA CLÍNICA U HOSPITAL

En relación con salir de compras e ir a la clínica u hospital, se nota una situación similar entre las esposas económicamente activas, si bien es cierto la tendencia parece favorecer menos a las asalariadas. En las inactivas es recurrente su baja capacidad de movilidad. Sobre salir de compras, en el caso de las esposas dedicadas al invernadero y las del trabajo no asalariado, se aprecia que la casi totalidad de ellas sólo avisa, lo que en parte puede estar asociado a la actividad del comercio (véase gráfico 6.9).

Gráfica 6.9

Libertad de salir de compras y a la clínica u hospital por actividad de la esposa



Esta mayor posibilidad de salir de compras fue corroborada con el trabajo de campo y con las entrevistas realizadas a las esposas, en donde a decir de ellas, la misma actividad del comercio les favorecería mayor posibilidad de hacer compras tanto para el invernadero como para la casa,

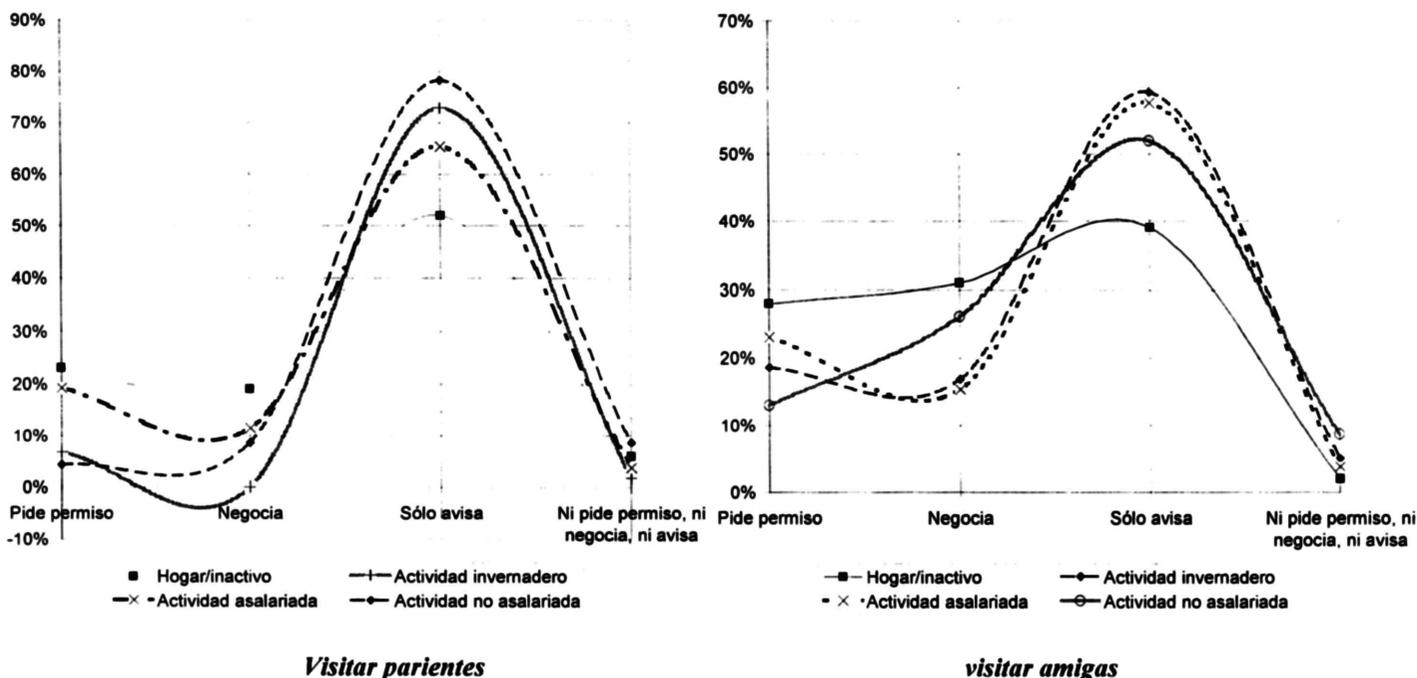
además, por la cercanía de las tiendas a sus casas. En términos generales, parece ser que la actividad del comercio favorece más posibilidades de movilidad que la actividad asalariada, pese a no existir mucha diferencia entre las tres actividades. En las inactivas tiende a prevalecer las mayores restricciones de movilidad comparadas con las económicamente activas.

Al analizar lo relacionado con la posibilidad de ir a la clínica u hospital, se presenta en términos generales una situación similar a lo ocurrido con las compras. Hay una tendencia a favorecer menos a las esposas inactivas y, entre las que trabajan, a las asalariadas, pues piden más permiso. Las mujeres dedicadas al invernadero parecen estar ligeramente por encima de las demás esposas en el caso de cuando sólo avisan, y son las que tienden a pedir menos permiso o negociar (véase gráfico 6.9).

6.1.2.3. SALIR A VISITAR PARIENTES Y A VISITAR AMIGAS

Al mirar lo que tiene que ver con solicitar permiso para visitar parientes y a las amigas, si bien se continua la tendencia de los dos índices anteriores, los datos muestran para el primer caso cómo

Gráfica 6.10
Libertad de visitar parientes y amigas por actividad de la esposa



las que parecen estar mejor son las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas, pues son las que menos piden permiso y en su mayoría sólo avisan.

En este orden, siguen las esposas de los invernaderos y las esposas asalariadas, que tienen que pedir más permiso para visitar a sus familiares. Sin embargo, son las inactivas las que más requieren del permiso de sus esposos. En relación con la visita a parientes, doña Felipa, una de las esposas entrevistadas que se dedica al invernadero, mostraba las restricciones que tenía y que al parecer ocurría con otras mujeres,

"Cuando yo voy a visitar a mis papás yo le aviso con anticipación, incluso meses antes. Antes era peor porque fijese que antes no iba yo. Una vez dejé de ver a mis papás por siete años, no iba yo, porque él no me dejaba"

En términos generales, las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas son las que en este caso muestran poder decidir más sobre las visitas a los parientes, y una vez más las inactivas presentan mayor restricción. En el caso de las visitas a las amigas, se aprecia que son las esposas asalariadas y, en especial, las inactivas quienes preferentemente muestran tener que pedir autorización a sus esposos. Por su parte, las no asalariadas no agrícolas son las que menos piden permiso, seguidas de las de invernadero.

Doña Juana, dedicada también al invernadero, ejemplifica las restricciones que enfrenta en este aspecto de poder visitar a las amigas cuando refiere,

"Cuando él sale no me dice nada, por ejemplo ahorita que se van para Chalma, no me dice si vamos para Chalma, si quieres ir, él no me dice nada, él se vá, se lleva al niño grande y no me dice nada.. si quiero ir. Aunque no tenga dinero él se vá". A mí me da coraje porque yo casi no salgo, sólo voy a ver a mi mamá, no voy a otro lado, así que lejos no voy, sólo voy a ver a mi mamá, sé que tengo que verla pero a otro lado no voy, o que me inviten a una fiesta, unas amigas, no voy, así que me inviten a alguna cosas no voy, no, porque él me dice, que me voy a gastar dinero, quien sabe como me va a ir, no, no voy, mejor me quedo aquí, y me gusta trabajar, que andar por ahí. Aquí dentro del pueblo sí, algo, pero más lejos no, él me dice que es muy tarde, que yo vengo noche, le puede pasar algo a los hijos, no, no voy. A mí luego las amigas me invitan, pero yo no voy, luego dicen en que ando, mejor no voy a ningún lado, a ningún lado nunca, porque él va a pensar quien sabe qué. Hay unas señoras que me dicen, debes ir, tú tienes derecho de salir, de esto, de lo otro. Mi suegro le decía sácala tu mujer, porque cuando ya quieras ella no va a querer, por

ejemplo él se fue a Chalma y no porque se fué, yo me fuí al cerro con una amiga, no porque se fué yo me fuí al cine, porque se fué yo me voy por acá, no"

Al tomar como referencia lo que es salir a visitar amigas sin necesidad de pedir permiso, se aprecia que las esposas dedicadas a la actividad del invernadero son las que más dicen sólo avisar y, en menor medida, lo hacen las no asalariadas no agrícolas. En general, se aprecia que pocas esposas económicamente activas no piden permiso, ni negocian, ni avisan, sin verse demasiada diferencia en este aspecto entre ellas (véase gráfico 6.10). Mucha menor libertad tienen las inactivas. Se puede pensar entonces que las mujeres dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas son las que parecen tener menos problemas para visitar amigas que las demás y quienes tienen menos posibilidades de hacer visitas sin pedir permiso son las inactivas.

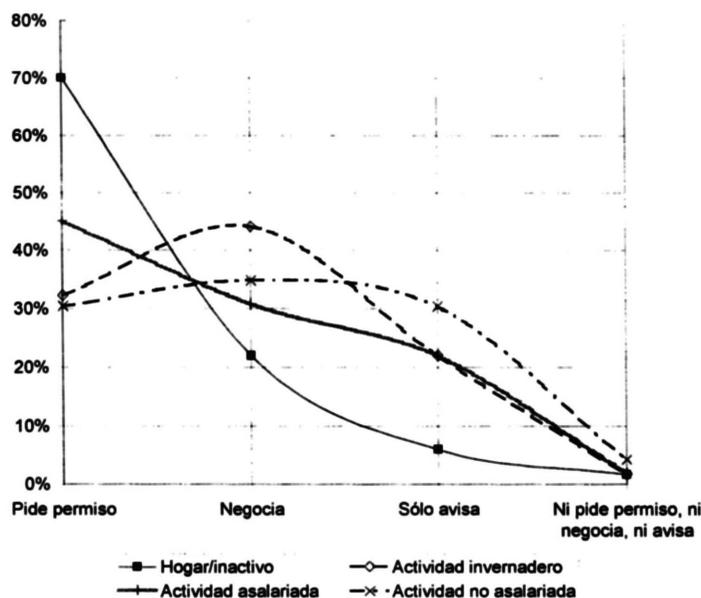
6.1.2.4. PERTENENCIA A ALGUNA ASOCIACIÓN

En este último aspecto, de hacer parte de alguna asociación, se muestra en términos generales que más de 30% de las esposas, independientemente de su actividad, tienen que pedir permiso. Esta situación se observa de manera particular con las esposas inactivas que en 70% de los casos tienen que pedir permiso, le siguen las asalariadas. En general, la petición de permiso se da en menor medida entre las no asalariadas no agrícolas y en especial en las de invernadero.

A diferencia de los aspectos anteriores, en este caso de pertenecer a alguna asociación, hay una concentración mayor en términos de tener que negociar, siendo más marcada esta situación en el caso de las esposas inactivas, a las que le siguen las asalariadas y en menor medida las de invernadero (véase gráfico 6.11). De nueva cuenta, son pocos los casos de mujeres que trabajan en invernadero y como asalariadas que no piden permiso, ni negocian, ni avisan, sobresaliendo levemente las no asalariadas no agrícolas. De esta manera, el poder pertenecer libremente a algún tipo de asociación manifiesta restricciones para las esposas en general, siendo mucho más para las que no trabajan y, entre las que trabajan, para las que son asalariadas.

Una vez analizado de forma separada lo que ocurre con cada uno de los índices, como complemento de lo anterior se decidió hacer un gráfico de medias sobre cada uno de los índices que permitiera dar una mirada más global sobre la libertad de movimiento.

Gráfica 6.11
Libertad de pertenecer a alguna asociación por actividad de la esposa

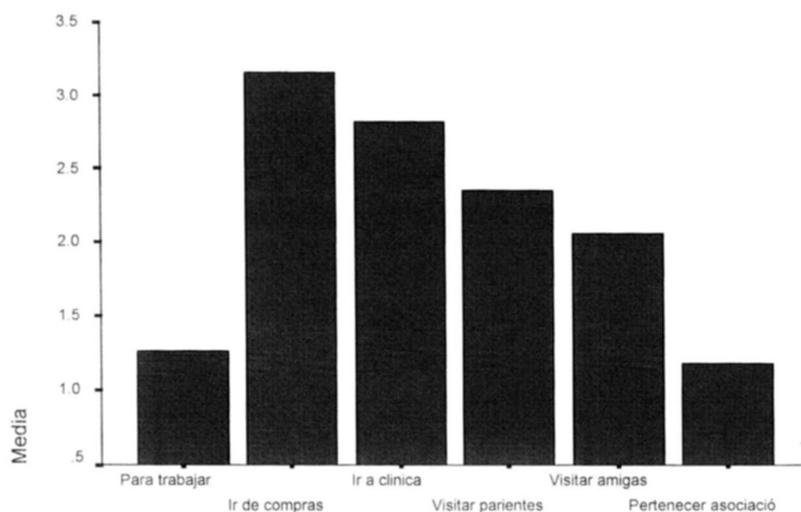


Por un lado, el componente “*ir de compras*” es el que reporta el valor más alto (3.2.), es decir, considerando que individualmente éste alcanza el valor máximo de cinco, en promedio se obtiene un valor superior al cincuenta por ciento. Salir de compras es la actividad donde las esposas se ven menos limitadas en su movilidad, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que gran parte de dichas compras están relacionadas con la comida diaria, como en estos contextos, esta actividad corresponde a las funciones de las mujeres.

Con respecto a la libertad de *ir a la clínica* se observa un valor ligeramente menor al anterior, pero todavía es superior al valor medio que representa la mitad. En orden de importancia se presenta el *ir a visitar parientes y amigas*, los cuales en promedio registran valores por debajo de la mitad 2.3 y 2 respectivamente. Por último, se observa que sin diferenciar por actividad de la esposa, las variables relacionadas con ir a trabajar y pertenecer a alguna asociación alcanzan casi la cuarta parte, esto es, valores promedio de 1.2, lo que evidencia una limitada capacidad de movilidad para estos aspectos, que son los que más rompen con el rol tradicional de las mujeres (véase gráfico 6.12).

Gráfica 6.12

Índice General de libertad de movimiento según aspectos de movilidad



En términos generales, pese a existir mayores posibilidades de movilidad en unos aspectos (como es ir a hacer las compras o el ir a la clínica u hospital) respecto a otros (visitar parientes y amigas y, en especial, ir a trabajar y pertenecer a alguna asociación), aparece que en relación con la libertad de movimiento la situación de las esposas de San Luis es restringida, especialmente si son inactivas, y en el caso de las que trabajan, si son asalariadas. Las esposas que trabajan en invernadero y, en especial, las no asalariadas no agrícolas, parecen estar un tanto "mejor".

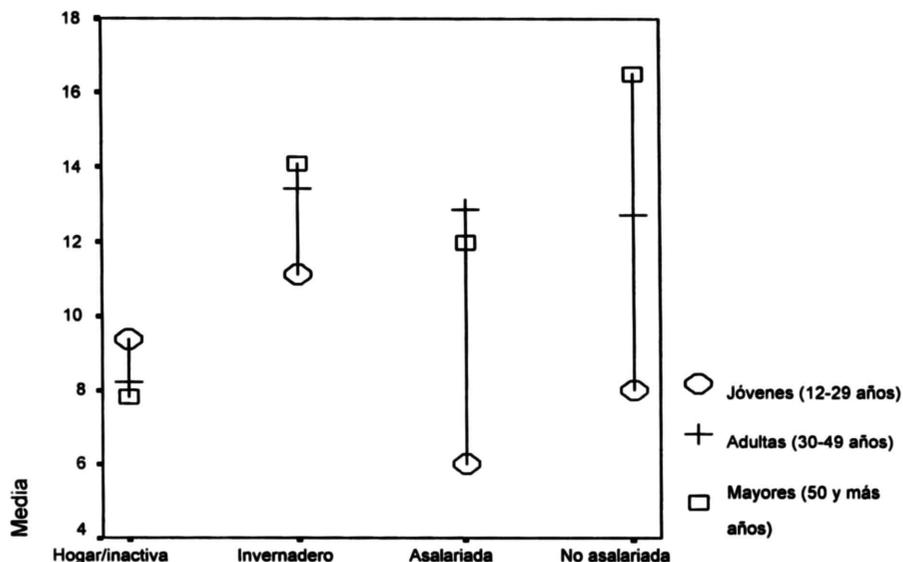
6.1.2.5. ÍNDICE GENERAL DE LIBERTAD DE MOVIMIENTO

Posteriormente se decidió hacer una análisis más general de la capacidad de movilidad. Para ello se agruparon las variables analizadas en un índice general de libertad de movimiento, en el cual se sumaron los puntajes que aportaban las seis variables que determinaban si las esposas tenían libertad para realizar sus actividades, por lo que el rango de valores de cada índice osciló entre 0 y 30. El cero, valor mínimo, indica que la esposa no tiene libertad para realizar cierta actividad, mientras que el valor máximo (30) significa que ella tiene extrema libertad para poder movilizarse sin restricciones donde quiera. Los resultados obtenidos en relación con la edad y la, la escolaridad se muestran a continuación.

6.1.2.5.1. LIBERTAD DE MOVIMIENTO Y EDAD

Se había señalado en líneas anteriores que en San Luis el tener mayor edad se considera un factor que contribuye para tener mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión de la mujer en todos los aspectos.

Gráfica 6.13
Índice general de libertad de movimiento por actividad de la esposa, según edad



Al mirar lo que ocurre con la libertad de movimiento, se aprecia que el comportamiento de la edad mantiene la misma tendencia entre las mujeres que trabajan, pero no para las inactivas. Entre las económicamente activas, en el caso de las no asalariadas no agrícolas, se observa que las que más tienen capacidad de movilización son las esposas mayores (50 y más años), respecto de las otras edades, e incluso mayor que las esposas de las demás actividades. En el caso de las esposas del invernadero, no hay mucha diferencia entre las mayores (50 y más años) y las adultas (30-49 años), si bien es cierto que presentan más movilidad las primeras y la movilidad de las jóvenes es algo menor.

Entre las esposas asalariadas, las que parecen tener más movilidad son las esposas adultas (30-49 años), a las que le siguen las mayores (50 y más años) y finalmente las jóvenes (12 a 29 años), estas últimas, son las que presentan los valores de libertad más bajos en todas las mujeres

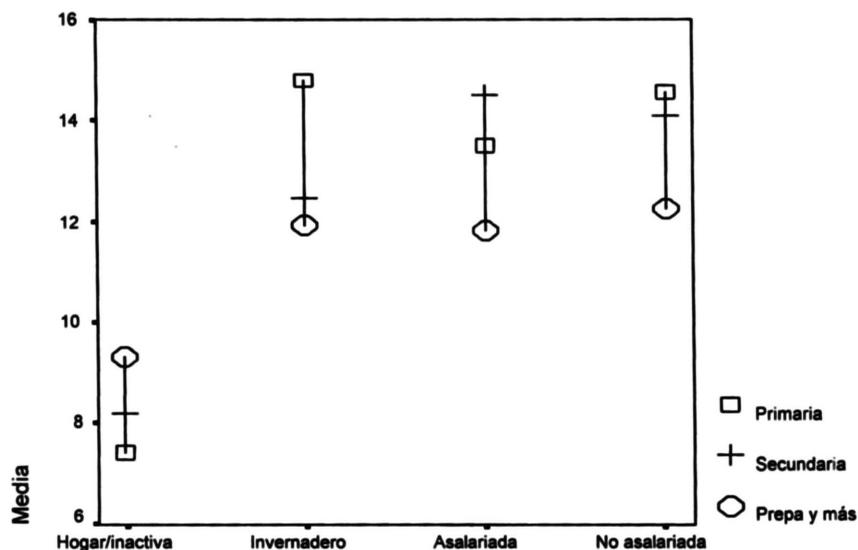
activas, y esto es especialmente marcado entre las asalariadas. Las jóvenes con trabajo asalariado son las que presentan la menor libertad de movimiento en todas las mujeres analizadas (véase gráfico 6.13). Entre las inactivas se presenta más baja capacidad de movimiento y aunque hay una pequeña diferencia a favor de las jóvenes, en general es pequeña.

En términos generales entonces, se puede afirmar que la mayoría de edad sigue el patrón esperado y favorece más movilidad, en especial, en el caso de las no asalariadas no agrícolas, donde las mujeres mayores son las que más libertad parecen estar mejor, a las que siguen las de invernaderos. De igual manera, prevalece la menor movilidad entre las inactivas, casi independientemente de la edad.

6.1.2.5.2. LIBERTAD DE MOVIMIENTO Y ESCOLARIDAD

La escolaridad presupone encontrar una relación positiva entre mayores niveles de educación asociados a una mayor libertad de movimiento, indistinto de las actividades que desempeñen las mujeres, pero esto no siempre parece ocurrir con las esposas seleccionadas de los hogares del pueblo.

Gráfica 6.14
Índice general de libertad de movimiento por actividad de la esposa según escolaridad



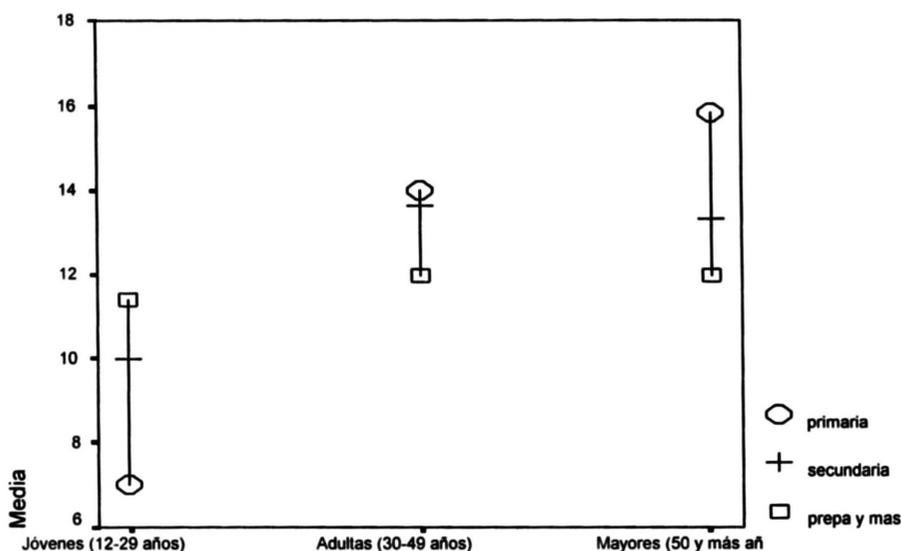
El comportamiento de la escolaridad muestra nuevamente que en este contexto no parece de una mayor libertad de movimiento para las mujeres. Lo mas notorio es que al analizar por escolaridad, se observa que la libertad de movimiento de todas las mujeres que trabajan parece mucho más alta que para las inactivas. Entre las mujeres que trabajan, aunque las diferencias no son considerables, parecen tener menor libertad de decisión las que tienen mayor escolaridad, sin grandes diferencias entre los tres grupos de actividad (véase gráfico 6.14).

Entre las inactivas, en cambio, se da la tendencia esperada, esto es, presentan mayor libertad de movimiento las que tienen más escolaridad. Si bien hay una mayor movilidad entre las que cuentan con preparatoria y más, no hay mucha diferencia respecto a los otros dos niveles, en general, las inactivas tienen muy poca movilidad.

6.1.2.5.3. LIBERTAD DE MOVIMIENTO CON EDAD Y ESCOLARIDAD

Al igual que lo realizado para la toma de decisiones, es importante mirar la relación de la edad y la escolaridad respecto de la libertad de movimiento. Al observar lo que ocurre con el índice, se encontró que las esposas de edades jóvenes que cuentan con mayores grados de escolaridad tienen más capacidad de movilidad.

Gráfica 6.15
Índice general de libertad de movimiento por edad según escolaridad



La variable edad sin embargo favorece más que la escolaridad una mayor libertad de movimiento, pues comparadas con las mujeres de los otros dos grupos de edad se observa que las jóvenes tienen los valores más bajos del índice, independientemente de su escolaridad (Véase gráfico 6.15). En relación con las esposas de edades adultas (30-49 años), hay poca diferencia con los valores del nivel de secundaria y, en general, es el grupo de edad donde los valores del índice entre sí no son tan dispersos. En el caso de las esposas de mayor edad (50 y más años), el nivel de primaria se asocia con mayor libertad de movimiento, es en donde se encuentran los valores más altos del índice, superando a las que tienen secundaria y preparatoria.

En términos generales, se aprecia que en este índice de libertad de movimiento se repite lo encontrado para la toma de decisiones, es decir, de una mayor movilidad en las edades adultas (30-49 años) y mayores (50 y más años) si que la escolaridad influya positivamente. Entre las mujeres menores de 30 años, la escolaridad sí tienen un efecto positivo y acorde con la tendencia esperada. Sin embargo, entre ellas la capacidad de movilizarse aparece considerablemente más baja que entre las mujeres mayores.

En el análisis descriptivo se aprecia a nivel general, que al igual que en la toma de decisiones, los factores que parecen incidir en la movilidad son: la actividad económica, en especial si la actividad incluye el comercio, la escolaridad influye positivamente en la movilidad de las mujeres jóvenes y las inactivas. Este patrón de solicitar permiso o tener que negociar para salir de la casa por parte de las mujeres, se enmarca en lo encontrado por Casique (2001) para las mujeres que trabajan de los estados más pobres del país. La variabilidad de los permisos de acuerdo al tipo de actividad que las mujeres quieren desempeñar, es coincidente con lo encontrado por García y Oliveira (2003). Las autoras señalan en su investigación sobre la Ciudad de México y Monterrey que las cuatro actividades que requerían mayormente de permisos fueron, en un orden de mayor a menor importancia: trabajar por un ingreso, pertenecer a alguna asociación así como visitar amigos y parientes. En esta investigación el orden es el mismo, son aspectos sobre los que las mujeres tienen mayor dificultad de moverse libremente.

De esta parte del capítulo sobre tener la última palabra en la toma de decisión y la libertad de movimiento en relación con la actividad de las esposas, se podría concluir entre otras cosas,

que estar dedicadas a alguna actividad económica pareciera favorecer tener más la última palabra en la toma de decisión y libertad de movimiento si se compara con las que son inactivas. Entre las económicamente activas, las dedicadas al trabajo en el invernadero tienden a ser las que presentan mejores condiciones en términos de tener la última palabra en la toma de decisión. Sin embargo, esto no se manifiesta igual en lo que a la libertad de movimiento se refiere, donde parecen ser las no asalariadas no agrícolas quienes las superan.

Esta situación diferencial de las esposas de invernaderos y las no asalariadas no agrícolas podría estar relacionada con que en ambos casos estas mujeres se encuentran vinculadas con actividades comerciales. La presencia de un negocio familiar, pareciera favorecer una mayor libertad de movimiento, que puede estar principalmente asociada a los procesos de comercialización que implican salir de los hogares. Sin embargo, esta situación no determina necesariamente que tengan la última palabra, en especial, para el caso de las no asalariadas no agrícolas. Es así que en términos de tener la última palabra en la toma de decisión y libertad de movimiento, éstas parecieran favorecer en general a las que trabajan en un negocio familiar. En relación con las esposas dedicadas a las actividades asalariadas, en tener la última palabra en la toma de decisión y especialmente en la libertad de movimiento, presentan menos autonomía que las trabajadoras en negocios familiares. Su situación sin embargo, parece más favorable que las inactivas, quienes tienden a presentar situaciones más restrictivas en términos de autonomía.

Un elemento que parece ser sustantivo en las limitadas posibilidades de autonomía de las esposas seleccionadas es lo sociocultural. Se había mencionado ya (véase capítulo dos) que el pueblo de San Luis, pese a su anexión al Distrito Federal, mantenía muchas de las prácticas socioculturales vinculadas con la producción agrícola. Subsisten prácticas agrícolas, que junto con las festividades religiosas, las formas de organización social, la unión temprana de las mujeres, el control de la virginidad y de la fidelidad femenina que han definido el papel dominante del hombre sobre la mujer. A la par de lo anterior, debe destacarse que el rol social de las mujeres ha estado marcado y mediatizado por las estructuras y las formas de organización familiar. Éstas tienden a ser preferentemente de carácter extensivo, a través de las cuales se mantienen relaciones de género desiguales, debido, en gran parte, a los patrones patrivirilocales. Por eso las concepciones socialmente aceptadas sobre los papeles masculinos y femeninos, son

muy estrictas, pese a la inserción de las mujeres en actividades asalariadas y no asalariadas. Si bien se han dado procesos socioeconómicos y dinámicas locales (como resultado de la expansión urbana en la zona) que han ido repercutiendo en la reorganización gradual de la división sexual del trabajo intrafamiliar, ésta sigue sin favorecer a la mujer. De ahí que las normas sociales y valores que dan énfasis a la subordinación dificultan la posibilidad para que las mujeres de los negocios agrícolas puedan, por ejemplo, apoyarse económicamente a través de los ingresos que obtienen, lo que termina debilitando los efectos del acceso a recursos en su poder de decisión (Dixon-Muller, 1998; Beneria y Roldán, 1987; González de la Rocha, 1989; García y Oliveira, 1994).

Las mujeres seleccionadas se encuentran ante una situación limitada en términos de sus relaciones personales y familiares, en lo cual este pueblo, que presenta un sistema agrícola explotado por formas de organización familiar, sigue las características que se encuentran en otros contextos en cuanto a factores que no favorecen tener más la última palabra en la toma de decisión y libertad de movimiento, en otras palabras, de autonomía. De ahí que pareciera que la actividad económica y la mayoría de edad, junto con lo sociocultural (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos, etcétera), podrían ser considerados aspectos que parecen incidir en la autonomía de las esposas seleccionadas. Situación que se asemeja a lo que se ha encontrado en otros estudios (Sathar y Jejeebhoy, 2001).⁶

La actividad económica parece favorecer mejores condiciones en términos de capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión y libertad de movimiento, pero al mirar según el tipo de actividad, dicha situación no parece muy positiva para las trabajadoras asalariadas de mayor escolaridad. Contrario a lo encontrado en otras investigaciones para sectores urbanos, en las esposas seleccionadas de este contexto de agricultura urbana, si bien es cierto la población femenina ha contado en el trabajo asalariado y no asalariado diferente de la actividad agrícola, con nuevas formas de inserción laboral, ello no parece haber determinado una mejora de la

⁶ En la investigación que hicieron estas autoras sobre varias comunidades en India y Pakistán encontraron que dentro de cada una de estas dos regiones pese a existir actividades agrícolas hay diferencias en la autonomía de las mujeres, lo cual, según ellas, se explica en gran medida por los factores socio-culturales como la estructura familiar, la coresidencia de la suegra, la religión y lo regional, antes que por la actividad económica.

subordinación femenina (García y Oliveira, 2003, Casique, 2001). Se corrobora así lo señalado por García y Oliveira (1994), de que la entrada de las mujeres al mercado de trabajo no siempre se relaciona con cambios rápidos y fundamentales en su condición de subordinación. En el pueblo pareciera existir una mejor situación de las mujeres económicamente activas en cuanto a tener la última palabra en la toma de decisión y la libertad de movimiento, y dentro de éstas, las de invernadero y las de actividades no asalariadas no agrícolas.

6.1.3. ANÁLISIS LOGÍSTICO DE LA TOMA DE DECISIÓN Y LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO

Una vez analizados los índices sobre la toma de decisiones y la libertad de movimiento desde la estadística descriptiva, conviene hacer ahora una explicación más fina de la influencia de las variables que parecen tener mayor incidencia en la autonomía de las mujeres de San Luis: la actividad económica, la edad, la escolaridad y el lugar de nacimiento. Para lograrlo se usaron modelos de regresión logística para observar si existen diferencias: entre las mujeres trabajadoras y las que no trabajan, entre las mujeres mayores y las más jóvenes, entre las de mayor y menor escolaridad, así como entre las nacidas en el pueblo y en otras partes. La pregunta central de la investigación se refiere a la influencia de la actividad económica sobre la autonomía femenina, por lo que, en relación con la primera variable, se compararon también los tres tipos de trabajo de las mujeres activas: invernadero, asalariadas y no asalariadas no agrícolas.

La regresión logística es una de las herramientas estadísticas con mejor capacidad para el análisis de datos sociales. De ahí que la función principal de esta técnica es modelar cómo influye la probabilidad de aparición de un suceso categórico, en presencia o no de diversos factores y el valor o nivel de asociación de los mismos.⁷ Se busca por tanto con la regresión logística, determinar la incidencia que pueden tener diversos aspectos sociodemográficos y familiares sobre la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las esposas del pueblo (controlando los efectos intervinientes).

A partir de los índices creados, se comenzó haciendo diversos intentos de modelos generales sobre quien tiene la última palabra en la toma de decisión sobre la libertad de

⁷ Véase más información al respecto en el anexo III.

movimiento desde la regresión lineal, pero en ningún caso se obtuvieron resultados significativos, lo que obligó a desestimar este tipo de modelos. Seguidamente, ante esta situación y buscando insistir con los índices, se decidió entonces trabajar con una regresión logística con la que se esperaba un mejor comportamiento de los modelos generales, lo cual desafortunadamente no ocurrió. Pese a los diversos intentos que se hicieron, de nueva cuenta la relación de la variable dependiente con las variables explicativas seguía sin salir significativa debido principalmente a lo homogéneo de la muestra, al tamaño de la misma y a la elevada proporción de mujeres que expresaron tener la última palabra en la toma de varias decisiones y de libertad de movimiento.⁸

Se decidió hacer modelos diferentes para la variable sobre quien tiene la última palabra en la toma de decisiones y para la variable libertad de movimiento de las esposas. En ambos casos, se tomaron como variables dependientes aquellas que se relacionaban directamente con los criterios establecidos, es decir que para el primero fueron trece y para el segundo seis variables (véase anexo II). Inicialmente se tomaron como variables independientes o explicativas las características sociodemográficas, familiares y de actividad de las mujeres, enfatizando en aquellas que el análisis descriptivo mostró como más significativas: la actividad económica, el tipo de actividad de las que trabajan, la edad, la escolaridad y el lugar de nacimiento de las esposas.

6.1.3.1 MODELOS DE REGRESIÓN SOBRE QUIEN TIENE REGULARMENTE LA ÚLTIMA PALABRA

Para la toma de decisiones, se optó por realizar modelos de regresión logística, tomando como variables dependientes cada una de las relacionadas con la pregunta de quién tiene regularmente la última palabra sobre 13 tipos de decisiones.

⁸ En este sentido, se hicieron varias pruebas en diferentes vías. Ante el peso que parecía tener la edad, se pensó hacer una nueva selección de las esposas y se consideraron sólo a las que tenían menos de 50 años, pero además del problema de que la muestra se reducía a 78 esposas, al hacer los modelos, los resultados nuevamente no fueron significativos. Ante tales circunstancias, se decidió seguir trabajando con las esposas activas e inactivas anteriormente seleccionadas y elaborar modelos con cada una de las variables, tanto de tener la última palabra en la toma de decisión como de la libertad de movimiento, buscando obtener los modelos donde se vieran las mayores diferencias.

Cuadro 6.4
Distribución de las decisiones de las esposas (variables dependientes)

<i>Variable</i>	<i>Tipo de decisión</i>	
	No decide	Decide
Trabajar	19%	81%
Manejo del dinero	11%	89%
Compra comida	10%	90%
Compra bienes	15%	85%
Donde vivir	18%	82%
Salir de paseo	20%	80%
Educación de los hijos	9%	91%
Disciplina de los hijos	15%	85%
Permiso de los hijos	24%	76%
Enfermedad de los hijos	7%	93%
Tener hijos	11%	89%
Uso de anticonceptivos	46%	54%
Relaciones sexuales	54%	46%

Al respecto, se realizaron las frecuencias para ver el comportamiento de las decisiones y cuyos resultados se observan en el cuadro 6.5. Las frecuencias muestran una alta proporción de mujeres que dicen tener la última palabra en la toma de decisiones, pues en la mayor parte de las variables que sobrepasa el 85 %, siendo pocos los casos en donde la proporción es mucho menor, como ocurre con el permiso a los hijos, tener relaciones sexuales y el uso de anticonceptivos. Esta homogeneidad en las respuestas de las mujeres hace que exista poco margen para que variables como el tipo de actividad económica influyan de manera significativa para aumentar las probabilidades de tomar decisiones. Seguidamente se decidió sacar frecuencias con las variables independientes a considerar para cada modelo de tener la última palabra en la toma de decisión como se aprecia en el cuadro 6.5.

Una vez determinadas las variables dependientes y las explicativas, el procedimiento que se llevó a cabo consistió en realizar un modelo saturado donde se pudiese observar el comportamiento de las variables.

Cuadro 6.5
Distribución de las características de las esposas (variables explicativas)

<i>Características sociodemográficas</i>		<i>Porcentaje</i>
Edad de la esposa	15-29 años	13.3%
	30-49 años	56.6%
	50 y más	30.1%
Escolaridad	Primaria	36.6%
	Secundaria	32.9%
	Prepa y más	33.6%
Edad de los hijos	0-9 años	37.8%
	10-19 años	30.1%
	20 y más	32.2%
<i>Características familiares</i>		
Lugar de nacimiento de la mujer	Pueblo	59.4%
	Delegación	9.1%
	D.F.	14.7%
	Otro Estado	16.8%
Tipo de familia	Nuclear	59.4%
	Extensa	40.6%
<i>Características de actividad</i>		
Tipo de actividad	Hogar/Inactiva	24.5%
	Invernadero	41.3%
	Asalariada	18.2%
	No asalariada	16.1%

De los trece modelos considerados de toma de decisiones, finalmente se obtuvo como más significativo el siguiente:

Modelo 1. Variable dependiente, "donde vivir" y variable independiente, "edad"

$$\text{Donde vivir} = \beta_0 + \beta_{\text{edades adultas}} + \beta_{\text{edades mayores}}$$

Cuadro 6.6

Resultados de la regresiones logísticas de tener la última palabra en la toma de decisión de la esposas sobre donde vivir (Exp β)^a

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1			4.660	2	.097	
EDADESPO			4.393	1	0.036*	.134
EDADESPO(1)	-2.008	.958	1.184	1	.277	.422
EDADESPO(2)	-.862	.792	.022	2	.989	
GRESTUDI			.010	1	.920	1.082
GRESTUDI(1)	.079	.787	.021	1	.884	1.098
GRESTUDI(2)	.093	.637	2.842	3	.417	
LUGNACIM			2.350	1	.125	.170
LUGNACIM(1)	-1.773	1.156	2.586	1	.108	.119
LUGNACIM(2)	-2.128	1.323	2.232	1	.135	.153
LUGNACIM(3)	-1.877	1.256	.205	1	.651	1.304
TIPFAM(1)	.265	.585	.683	2	.711	
EDHJO			.672	1	.412	.564
EDHJO(1)	-.573	.699	.212	1	.645	.712
EDHJO(2)	-.340	.739	2.944	3	.400	
ACTMUJES			.090	1	.764	.809
ACTMUJES(1)	-.212	.707	.277	1	.599	.637
ACTMUJES(2)	-.452	.858	2.416	1	.120	.275
ACTMUJES(3)	-1.289	.829	9.192	1	.002	127.165
Constante	4.845	1.598				

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

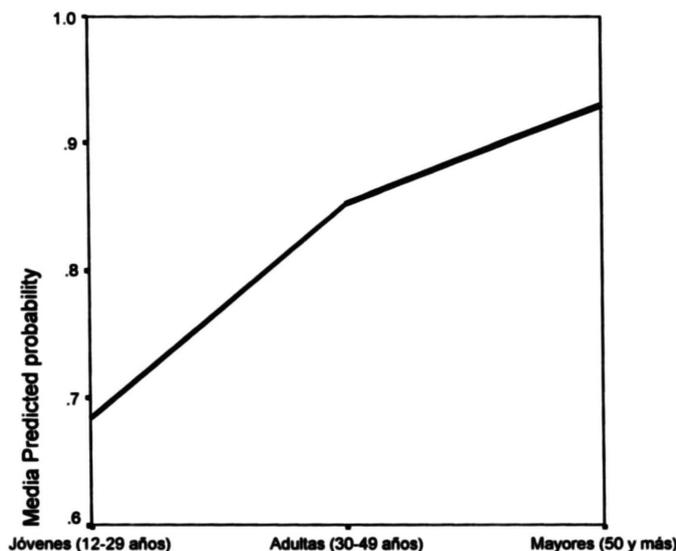
En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.

*Significativa al 5%

Los primeros resultados en relación con la toma de decisiones señalan que el trabajo extradoméstico no fue significativo. Se esperaba que esta variable tuviera mayor incidencia por los resultados previos del análisis descriptivo. Esta situación puede tener su explicación en el hecho de que el peso que se le atribuía al trabajo en el análisis descriptivo tenía que ver con el efecto de otra variable, que parece ser la edad, puesto que las mujeres trabajadoras de San Luis son de mayor edad que las inactivas. Otras variables que no resultaron significativas para tener la última palabra en la toma de decisiones fueron: la edad de los hijos, la escolaridad, el tipo de familia y el lugar de nacimiento (véase cuadro 6.6).

En el cuadro 6.6 se observa que las esposas de edades adultas (30-49 años) tienen más probabilidad de tomar la última palabra en la decisión sobre donde vivir, que las esposas de edades jóvenes (12-29 años). Sin embargo, las mujeres mayores (50 años y más) tienen una mayor probabilidad de tener la última palabra sobre donde vivir, que las esposas de los dos grupos anteriores pero, en especial, respecto de las jóvenes (12-29 años) (véase cuadro 6.6).

Gráfica 6.16
Probabilidades estimadas por edad



Si se consideran las probabilidades esperadas con el objeto de tener otros elementos de análisis del comportamiento de la influencia de la edad en tener la última palabra en la decisión sobre "donde vivir", se puede decir, que la probabilidad de que una esposa mayor (50 años y más) tenga la última palabra en este aspecto es de 0.93, y la probabilidad de una mujer adulta (30-49 años) es de 0.85, mientras que la probabilidad de una mujer joven (12-29 años) es de 0.68 (véase gráfico 6.16).

El análisis del modelo anterior muestra la incidencia que parece tener la edad, sobre todo las edades mayores, en la capacidad de decisión de las esposas sobre donde vivir. Esta situación sigue la tendencia encontrada en el análisis descriptivo, en donde las mujeres mayores (50 años y más) seguidas de las adultas (30 a 49 años), presentaban mayor capacidad para tomar decisiones que las jóvenes. En relación con la toma de decisiones, la influencia de la actividad no resulta significativa. Los resultados del análisis descriptivo, que señalaban una importante incidencia de

la condición de actividad, se pueden deber a la mayor edad de las mujeres económicamente activas de la muestra.

6.1.3.2 MODELOS DE REGRESIÓN SOBRE LIBERTAD DE MOVIMIENTO

En relación con el segundo aspecto, que es la libertad de movimiento, se optó por realizar seis modelos de regresión logística tomando como variables dependientes cada uno de los criterios de libertad personal y cuyas frecuencias se detallan a continuación.

Cuadro 6.7
Distribución de los criterios de libertad de movimiento de las esposas

Variable	Tipo de libertad			
	Pide permiso	Negocia	Avisa	No Pide permiso, Ni negocia, ni avisa
Libertad de trabajar	39.9%	42.7%	14.0%	3.5%
Libertad de hacer compras	0.7%	3.5%	82.5%	13.3%
Libertad de ir a al clínica	4.2%	2.1%	91.6%	2.1%
Libertad de visitar parientes	11.2%	25.2%	61.5%	2.1%
Libertad de visitar amigas	19.6%	32.2%	44.8%	3.5%
Libertad de pertenecer a alguna asociación	46.9%	33.6%	18.2%	1.4%

La tendencia que muestran las frecuencias es que las mujeres en general tienden a avisar para salir de la casa. En especial, para hacer compras o ir a la clínica una abrumadora mayoría lo puede hacer sin tener que negociar ni pedir permiso, solamente avisando. En menor grado, también una mayoría sólo avisa para visitar parientes. Tienen menos libertad para visitar amigas y sobre todo, para trabajar o para pertenecer a alguna asociación. Un 40% y un 47% respectivamente tienen que pedir permiso para trabajar o estar en alguna asociación y otra proporción importante lo tiene que negociar.

Las variables independientes consideradas para cada modelo de la libertad de movimiento fueron las mismas utilizadas para la toma de decisiones :a) *las características sociodemográficas* (edad de la esposa, escolaridad y edad de los hijos), b) *algunas características familiares* (lugar

de nacimiento de la mujer y tipo de familia) y, c) *características de actividad* (condición de actividad de la esposa y tipo de actividad de las que trabajan) (véase cuadro 6.5).

Cuadro 6.8
Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento de la esposas de ir a trabajar (Exp β)^a

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1	EDADESPO			2.324	2	.313	
	EDADESPO(1)	-1.025	.874	1.373	1	.241	.359
	EDADESPO(2)	-.763	.543	1.976	1	.160	.466
	GRESTUDI			.341	2	.843	
	GRESTUDI(1)	.366	.627	.341	1	.559	1.442
	GRESTUDI(2)	.176	.564	.097	1	.755	1.192
	LUGNACIM			6.754	3	.080	
	LUGNACIM(1)	1.840	.820	5.033	1	0.025*	6.294
	LUGNACIM(2)	1.844	1.008	3.347	1	0.067+	6.319
	LUGNACIM(3)	.716	1.001	.512	1	.474	2.046
	TIPFAM(1)	.398	.490	.658	1	.417	1.489
	EDHJO			1.743	2	.418	
	EDHJO(1)	.239	.540	.196	1	.658	1.270
	EDHJO(2)	-.491	.587	.698	1	.403	.612
	ACTMUJES			2.644	3	.450	
	ACTMUJES(1)	-.351	.565	.387	1	.534	.704
	ACTMUJES(2)	-.528	.754	.491	1	.484	.590
	ACTMUJES(3)	.535	.658	.660	1	.416	1.707
	Constante	-2.366	1.070	4.891	1	.027	.094

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.

*Significativa al 5%

+Significativa al 10%

Al igual que para la toma de decisiones, se partió de un modelo saturado que contenía todas las variables, obteniendo los siguientes tres modelos ajustados:

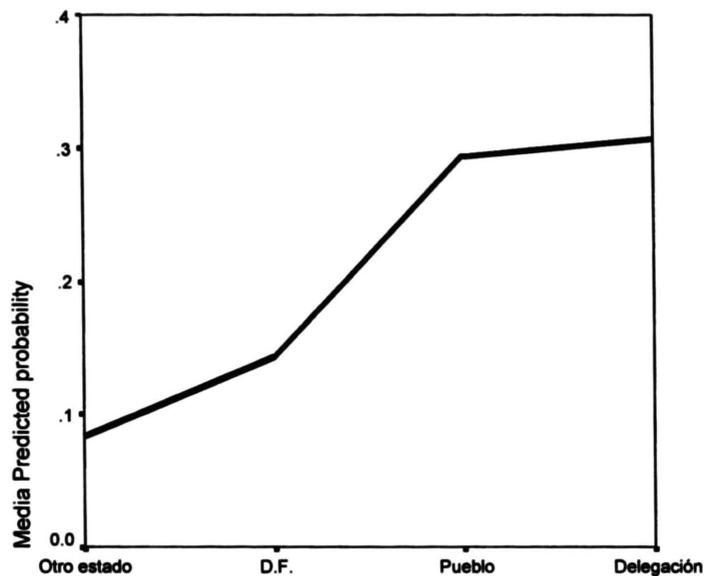
Modelo 1. Variable dependiente, "ir a trabajar" y variable independiente, "lugar de nacimiento"

$$Ir\ a\ trabajar = \beta_0 + \beta_{pueblo} + \beta_{delegación} + \beta_{Distrito\ Federal}$$

En relación con la libertad de movimiento "para ir a trabajar" se llegó a un modelo donde la variable significativa fue "lugar de nacimiento". En el modelo se observa que las esposas

nacidas en la delegación y en el pueblo son las que tienen más probabilidades de libertad para ir a trabajar (véase cuadro 6.8). Al mirar las probabilidades del modelo se observa que las esposas nacidas en la delegación tienen una probabilidad de 0.31 de ir a visitar parientes, en las esposas del pueblo su probabilidad es de 0.29, en las nacidas en el D.F. es de 0.14 y la menor probabilidad es para las de otros estados 0.08. (véase gráfico 6.17).

Gráfica 6.17
Probabilidades estimadas de ir a trabajar por actividad



Esta mayor probabilidad de que las mujeres nacidas en la delegación y en el pueblo puedan ir a trabajar sugiere que en el pueblo existe una tradición de aceptación de la actividad económica femenina, presente desde hace varias generaciones en la venta de plantas y productos agrícolas, mientras que las mujeres nacidas en otros contextos sienten más restringida su libertad para trabajar.

Modelo 2. Variable dependiente, "visitar parientes" y variable independiente, "actividad" y "escolaridad"

$$\text{Visitar parientes} = \beta_0 + \beta_{\text{invernadero}} + \beta_{\text{no asalariada}} + \beta_{\text{asalariada}}$$

$$\text{Visitar parientes} = \beta_0 + \beta_{\text{Primaria}} + \beta_{\text{Secundaria}} + \beta_{\text{Preparatoria y más}}$$

Cuadro 6.9

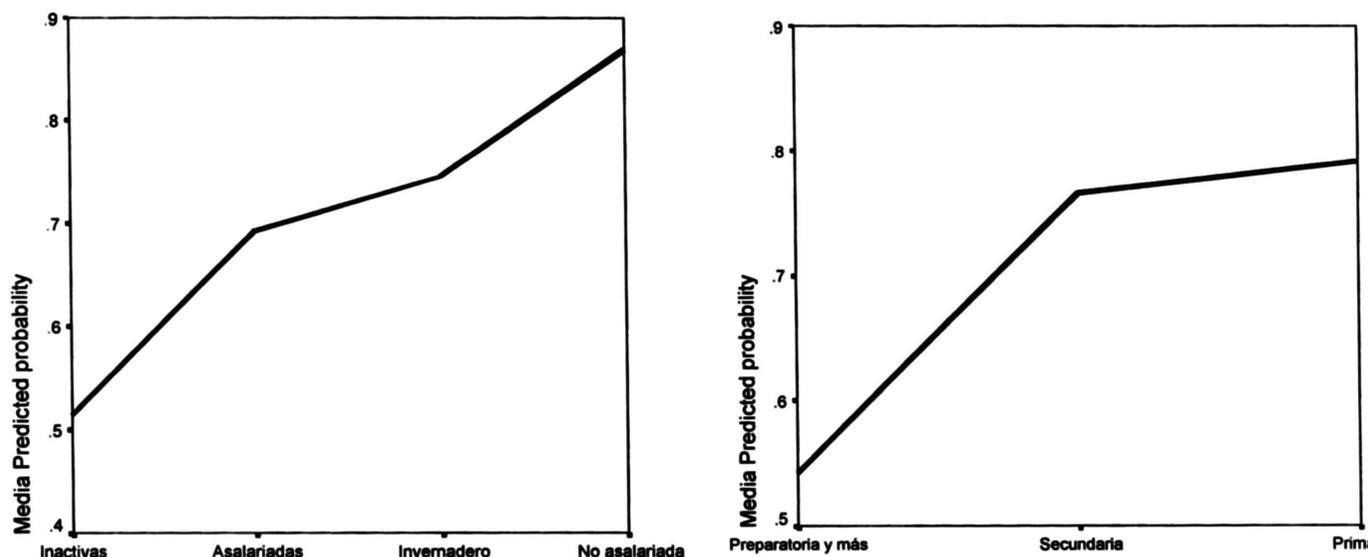
Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento de la esposas de ir a visitar parientes (Exp β)^a

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1	EDAESPO			.017	2	.992	
	EDAESPO(1)	-.023	.723	.001	1	.974	.977
	EDAESPO(2)	-.068	.554	.015	1	.902	.934
	GRESTUDI			6.065	2	.048	
	GRESTUDI(1)	1.111	.573	3.756	1	0.053+	3.039
	GRESTUDI(2)	1.158	.530	4.779	1	0.029*	3.183
	LUGNACIM			2.121	3	.548	
	LUGNACIM(1)	-.371	.587	.399	1	.527	.690
	LUGNACIM(2)	.178	.882	.041	1	.840	1.195
	LUGNACIM(3)	-.872	.715	1.488	1	.223	.418
	TIPFAM(1)	-.304	.446	.464	1	.496	.738
	EDHJO			.079	2	.961	
	EDHJO(1)	.112	.533	.044	1	.834	1.118
	EDHJO(2)	-.018	.539	.001	1	.973	.982
	ACTMUJES			7.636	3	.054	
	ACTMUJES(1)	.873	.496	3.104	1	.078	2.395
	ACTMUJES(2)	1.348	.649	4.310	1	0.038*	3.848
	ACTMUJES(3)	1.661	.738	5.075	1	0.024*	5.267
	Constante	-.138	.847	.027	1	.870	.871

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDAESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.
 En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.
 *Significativa al 5%
 +Significativa al 10%

En relación con la libertad de movimiento "para visitar parientes" se llegó a un primer modelo conformado por la variable "actividad de la esposa". En este modelo se muestra que las esposas económicamente activas tienen una mayor libertad para ir a visitar parientes, en relación con las esposas inactivas (véase cuadro 6.9). Los resultados de este modelo muestran que las esposas dedicadas a actividades no asalariadas son las que tienen una mayor libertad para ir a visitar parientes, en relación con las esposas dedicadas a otras actividades y en especial con las inactivas. Las esposas dedicadas al invernadero por su parte, tienen una mayor libertad de decidir ir a visitar parientes que las asalariadas y que las inactivas (véase cuadro 6.9). Al mirar las probabilidades del modelo con respecto a la actividad, se observa que las esposas dedicadas al trabajo no asalariado tienen una probabilidad de 0.87 de ir a visitar parientes, en las de invernadero su probabilidad es de 0.75, en las asalariadas es de 0.69 y la menor probabilidad es para las inactivas 0.51. (véase gráfico 6.18).

Gráfica 6.18
Probabilidades estimadas de visitar parientes por actividad y escolaridad



El otro modelo muestra que las esposas que tienen como nivel máximo de educación primaria, son las que tienen una mayor libertad de decisión para ir a visitar parientes, en relación con las esposas que tienen secundaria y preparatoria y más. Asimismo, las esposas que tienen secundaria tienen una mayor libertad de decidir ir a visitar parientes que las que tienen preparatoria y más (Véase cuadro 6.9). Al mirar las probabilidades del modelo con respecto a la escolaridad, las esposas que tienen como nivel máximo de educación primaria, tienen una probabilidad de 0.79 de ir a visitar parientes, las que alcanzaron a llegar a secundaria su probabilidad es de 0.77, mientras que las de preparatoria y más sólo tienen una probabilidad de 0.54 (Véase gráfico 6.18).

Aunque en esta investigación la mayor escolaridad no aparece teniendo una influencia clara sobre mayores grados de autonomía, esto se puede deber a que entre las mujeres con mayor edad y que trabajan en actividades, que incluyen el comercio, predomina la escolaridad de primaria. También puede influir el tipo de pregunta con que se midió la autonomía, pues posiblemente las mujeres de mayor escolaridad prefieren decir que "negocian" y no que "tienen la última palabra".

Esta mayor probabilidad de que las mujeres trabajadoras y, en especial, las dedicadas a actividades no asalariadas y al invernadero, tengan mayores probabilidades de visitar parientes, puede estar relacionada con el hecho de que estas mujeres se dedican a actividades comerciales, lo cual favorece un mayor desplazamiento a diferentes sitios, entre ellos ir donde otros familiares.

Modelo 3. Variable dependiente, "pertenecer a alguna asociación" y variable independiente, "lugar de nacimiento"

$$\text{Pertenecer a alguna asociación} = \beta_0 + \beta_{\text{pueblo}} + \beta_{\text{delegación}} + \beta_{\text{Distrito Federal}}$$

Cuadro 6.10
Resultados de la regresión logística de la libertad de movimiento de la esposas de pertenecer a alguna asociación (Exp β)^a

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1	EDADESPO			.140	2	.932	
	EDADESPO(1)	-.252	.773	.106	1	.745	.777
	EDADESPO(2)	-.162	.516	.098	1	.754	.851
	GRESTUDI			2.086	2	.352	
	GRESTUDI(1)	-.353	.588	.361	1	.548	.703
	GRESTUDI(2)	-.805	.560	2.065	1	.151	.447
	LUGNACIM			4.307	3	.230	
	LUGNACIM(1)	1.034	.704	2.156	1	.142	2.813
	LUGNACIM(2)	1.800	.900	3.998	1	0.046*	6.052
	LUGNACIM(3)	1.294	.823	2.472	1	.116	3.647
	TIPFAM(1)	-.442	.461	.923	1	.337	.642
	EDHJO			1.223	2	.543	
	EDHJO(1)	-.579	.524	1.223	1	.269	.560
	EDHJO(2)	-.298	.528	.317	1	.573	.743
	ACTMUJES			1.630	3	.653	
	ACTMUJES(1)	.056	.554	.010	1	.920	1.057
	ACTMUJES(2)	-.184	.687	.072	1	.789	.832
	ACTMUJES(3)	.659	.646	1.041	1	.308	1.932
	Constante	-1.183	.948	1.559	1	.212	.306

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.

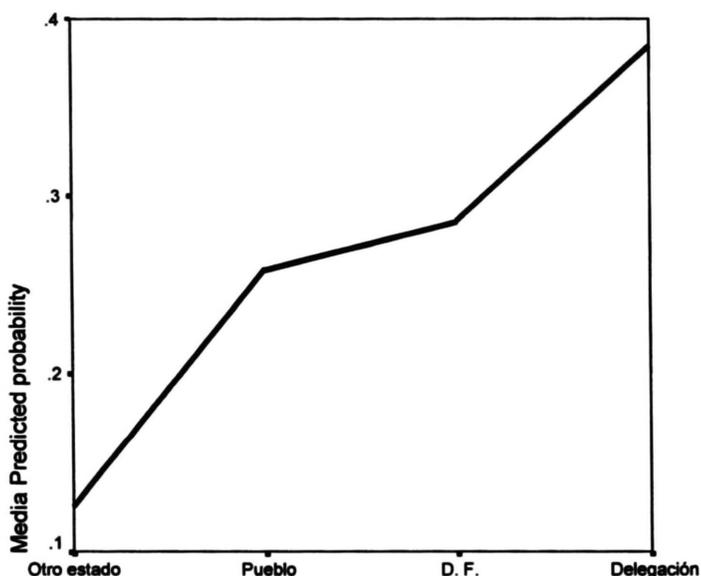
*Significativa al 5%

En relación con la libertad de movimiento "para pertenecer a alguna asociación" se llegó a un modelo conformado por la variable "lugar de nacimiento de la esposa". Los resultados de

este modelo muestran que las esposas nacidas en la delegación tienen más posibilidades de pertenecer a alguna asociación que las nacidas en otros lugares (véase cuadro 6.10).

Teniendo en cuenta las probabilidades estimadas a partir del modelo se observa que las esposas nacidas en la delegación tienen una probabilidad de 0.39 de pertenecer a alguna asociación, en las del D.F. su probabilidad es de 0.29, en las del pueblo es de 0.26 y la menor probabilidad es para las nacidas en otro estado 0.13 (véase gráfico 6.19). Esta mayor probabilidad de que las mujeres nacidas en la delegación tengan mayores probabilidades de pertenecer a alguna asociación, puede estar relacionada con el hecho de que estas mujeres parecen establecer mejores redes dentro y fuera del pueblo.

Gráfica 6.19
Probabilidades estimadas de pertenecer a alguna asociación por lugar de nacimiento



En términos generales, sobre esta última parte del capítulo es de destacar que los factores que parecen asociarse a una mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión y libertad de movimiento por parte de las mujeres son la mayor edad y el ser económicamente activas, en especial en actividades relacionadas con el comercio, así como la menor escolaridad y el haber nacido en la delegación o en el pueblo. Los modelos de regresión reiteran parcialmente lo que ya había mostrado el análisis descriptivo sobre la mayor edad, la menor escolaridad y la

condición de económicamente activas de las esposas. En el análisis descriptivo, estas variables aparecían como determinantes de mayor toma de decisiones (tener la última palabra) y de libertad de movimiento, en otras palabras de autonomía. Sin embargo, el análisis de regresión logística relativiza estas observaciones, mostrando que al controlar por otras variables, la mayor edad únicamente parece influir sobre uno de los aspectos de la toma de decisiones: tener la última palabra respecto al lugar donde vivir. A su vez, la condición de tener un trabajo que incluye actividades comerciales, al ser controlada por otras variables, únicamente aparece incidiendo en uno de los aspectos de la libertad de movimiento: la libertad para ir a visitar parientes. Aparece también como significativo el efecto del lugar de nacimiento en especial las nacidas en la delegación y en el pueblo, para la libertad de ir a trabajar y pertenecer a alguna asociación.

Como conclusión general del análisis estadístico se puede señalar que en relación con la pregunta central de esta investigación, el trabajo femenino aparece teniendo una influencia positiva aunque pequeña en la autonomía de las esposas, y que están pesando además las particularidades del contexto de agricultura urbana estudiado. Estos factores se expresan en la homogeneidad de las respuestas de las mujeres en cuanto a quien tiene la última palabra en la toma de decisiones sobre diversos aspectos, y en cuanto a que solamente necesitan avisar para salir de compras o ir a la clínica. La actividad económica aumenta los márgenes de autonomía en algunos de esos aspectos, sobre todo, si incluye actividades comerciales, pero también influyen positivamente la mayor edad de la mujer y el haber nacido en el pueblo o la delegación.

CONCLUSIONES

Los interrogantes que dieron origen a esta investigación estuvieron relacionados con saber si los contextos agrícolas urbanos brindan opciones laborales a sus habitantes y si esas opciones son equitativas desde un punto de vista de género. En el caso concreto de San Luis, saber si los negocios agrícolas familiares son opción de obtención de ingresos para los hogares y si el trabajo en esos negocios contribuye para lograr mayores grados de autonomía femenina.

La posibilidad de realizar una investigación rigurosa en un pueblo de agricultura urbana se constituyó en una alternativa para examinar la viabilidad de los micronegocios agrícolas como opción de empleo urbano en este tipo de contextos, así como las oportunidades laborales que abren o no para las mujeres. Se planteó la interrogante de si efectivamente el fomento de este tipo de negocios familiares incrementa los niveles de autonomía de las mujeres y bajo qué condiciones. Se quería indagar sobre la viabilidad de estas organizaciones familiares en un contexto de agricultura urbana desde un punto de vista económico, pero también desde un punto de vista de equidad de género. Es decir, si lo que era adecuado para el conjunto del grupo familiar lo era también para las mujeres-esposas en términos de cargas de trabajo, acceso y control de recursos monetarios y, con ello, de capacidad para la toma de decisiones y la libertad de movimiento.

Los elementos que se consideraron importantes como indicadores de autonomía femenina fueron el acceso a recursos monetarios para su uso personal, el tener la última palabra en la toma de decisiones sobre diversos aspectos y el tener libertad de movimiento. No se tomó en cuenta el acceso al recurso tierra porque la etnografía del pueblo mostró que el control de ésta por parte de las mujeres es restringido, mientras que cerca de la mitad de ellas participa en trabajos remunerados.

El análisis de este tipo de situaciones es complejo, en la medida que se puede dar cierta autonomía acompañada de una excesiva carga laboral para las mujeres que no les permite ejercerla. Asimismo, puede haber posibilidades de obtener ingresos monetarios, pero las relaciones de género intrafamiliares pueden no favorecer decidir libremente sobre el control de

dichos recursos económicos. Se buscaba investigar si tenían acceso a ingresos, si eran proporcionales a su carga de trabajo y si a pesar de tener algún acceso a éstos por trabajo, sus opciones de autonomía estaban limitadas por normas de género. Se buscó identificar si el trabajo y los ingresos definían tipos y niveles de decisión y movilidad apropiados para ellas. Se trataba de saber entonces, si la organización productiva del invernadero, además de ser una estrategia válida de los hogares agrícolas para generar ingresos, servía también para mejorar la autonomía de las mujeres.

A nivel metodológico, se trabajó desde técnicas cualitativas y cuantitativas. En relación con las primeras, se hizo una etnografía consistente en observación participante en el pueblo y entrevistas individuales y grupales con informantes clave, hombres y mujeres. La técnica cuantitativa consistió en una encuesta probabilística que permitió obtener información representativa de los grupos domésticos del pueblo.

El estudio comienza haciendo una revisión de la literatura para conocer las propuestas teóricas sobre las relaciones entre diversidad ocupacional de hogares agrícolas ligados a contextos urbanos, la situación actual de la participación laboral de las mujeres y su autonomía. De este análisis bibliográfico se destaca que en estas zonas donde converge lo agrícola y lo urbano coexisten el empleo asalariado y no asalariado con la producción agrícola. Es posible pensar que se ha dado un proceso de reorganización territorial, social y familiar en donde las formas de organización del trabajo no son totalmente agrícolas, pero tampoco totalmente urbanas.

A partir de las reflexiones revisadas se definió la zona de estudio como de agricultura urbana, es decir, un contexto en el cual se han preservado prácticas agrícolas, pero que hace parte de la traza urbana y donde una proporción importante de los habitantes acceden a empleo urbano. Al respecto, se propuso examinar la dinámica familiar y las formas de generación de ingresos en los hogares y las variantes que puede asumir la participación laboral femenina. Se planteó también la relevancia teórica de la noción de autonomía para investigar la relación que puede existir, en un contexto de agricultura urbana como San Luis, entre el desarrollo de micronegocios familiares agrarios y la situación de las mujeres.

De los resultados obtenidos en la investigación, conviene resaltar algunos elementos sobre: a) las características productivas y de división familiar del trabajo en los invernaderos, b) la diversidad ocupacional de los hogares; c) la participación laboral femenina, d) la actividad económica y doméstica de los esposos y las esposas; y e) la autonomía femenina.

En primer lugar, la investigación permitió describir las características económicas, sociales, ambientales y culturales en la delegación Xochimilco y específicamente en los pueblos de la zona chinampera donde se encuentra San Luis, detallando especialmente los procesos productivos y la división sexual del trabajo.

La organización doméstica para la reproducción en éste contexto de agricultura urbana se aleja cada vez más de lo agrícola y encuentra en la actividad asalariada y en la no asalariada no agrícola otras opciones laborales. Sin embargo, y este es uno de los aspectos importantes del pueblo estudiado, se mantienen las actividades agrícolas. En la actualidad, una de las principales características productivas del paisaje chinampero en general y de San Luis en particular es la proliferación de invernaderos, que aparecieron desde finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, con lo cual se preservan las prácticas agrícolas y la tenencia de la tierra.

El invernadero con la producción de plantas ornamentales sigue teniendo un carácter predominantemente familiar, pese a la contratación de peones para la actividad del invernadero y a que algunos de los miembros del hogar se insertan en actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas. La división sexual del trabajo en el invernadero hace que los varones se dediquen al proceso productivo, actividades que están relacionadas con la movilidad, y sobre todo la fuerza física. Las mujeres, por su parte, exceptuando algunas partes del proceso productivo que realizan junto con los hombres, sobresalen en la actividad del comercio de plantas. Sin embargo, a diferencia de los hombres, las mujeres se encargan de todo lo relacionado con las tareas domésticas, con lo cual se duplica su carga laboral. En otras palabras, en los hogares dedicados al invernadero su trabajo sigue siendo de carácter familiar a pequeña escala, las características del proceso productivo muestran que ésta es una actividad rentable como forma de ingreso y subsistencia y donde hay una importante participación laboral de los miembros de hogar, en

especial de la esposa. La división familiar del trabajo duplica entonces las cargas de trabajo de las mujeres, quienes además no reciben remuneración por sus labores en el invernadero.

De la diversidad ocupacional de los hogares es conveniente resaltar que casi la mitad de los hogares entrevistados tienen como forma principal de ingreso la actividad del invernadero, le sigue el trabajo asalariado y en menor medida el trabajo no asalariado no agrícola. La población económicamente activa perteneciente a los hogares asalariados obtiene, en términos generales, un poco más de ingresos que los que están en hogares no asalariados no agrícolas y los de invernaderos. Pese a las mejores condiciones en términos del ingreso y del nivel de escolaridad en los hogares asalariados, no se puede desconocer que el invernadero ocupa una proporción importante de las personas activas del pueblo y, en especial, integra a la mano de obra familiar que se caracteriza por que las esposas no tienen ningún tipo de remuneración.

En relación con la participación laboral de las mujeres, hay que partir de entender que las condiciones sociales y productivas en la zona chinampera, donde se ubica el pueblo de San Luis, favorecen una elevada participación económica femenina. La producción de plantas en invernadero (al igual que los pequeños negocios y el comercio informal) facilita la inserción laboral de las esposas, incluso si son jóvenes y si tienen poca escolaridad. En este sentido incide el carácter familiar extendido de los hogares (los cuales predominan en el pueblo), que favorecen también la participación laboral femenina. Este tipo de formación familiar predomina en los hogares con invernadero y en los no asalariados no agrícolas, mientras que entre los asalariados son más frecuentes las familias nucleares.

Es posible plantear como hipótesis interpretativa, que el carácter extendido de las familias favorece la formación de micronegocios agrícolas y no agrícolas y la participación laboral en ellos de las esposas, particularmente de las mayores y con baja escolaridad, que difícilmente podrían insertarse en actividades asalariadas bien remuneradas. De igual forma, permite esa inserción laboral femenina el que los invernaderos y los sitios de comercialización se ubican cerca de las viviendas y que este tipo de labores no asalariadas son las que permiten combinar la actividad económica con cargas domésticas.

Es de reiterar que la casi totalidad de las mujeres dedicadas al invernadero no perciben ingresos por su trabajo, de ahí que si bien el invernadero y el pequeño negocio favorecen la participación laboral femenina, no necesariamente permiten mejores condiciones de ingreso, especialmente en la actividad agrícola. Este fue uno de los hallazgos importantes de la investigación, pues se tiende a considerar que el acceso a recursos económicos es el indicador más significativo de una posible autonomía de las mujeres y en este caso no obtienen ingresos. Es notable también que las esposas que trabajan en la producción familiar del invernadero están entre las que tienen las jornadas de trabajo más largas, sumando las horas de carga laboral y las que dedican al trabajo doméstico. Sin embargo, en una abrumadora mayoría no acceden a más recursos propios que las esposas inactivas.

En lo que se refiere a la actividad económica y doméstica de los esposos y las esposas, otro de los aspectos relevantes encontrados es que al comparar las características de la participación económica entre ellos, mientras las mujeres se concentran más en las actividades agrícolas y no asalariadas no agrícolas, los hombres lo hacen en las asalariadas. Es posible que esta inserción diferenciada en el ámbito laboral se relacione con lo ya referido, sobre la facilidad que da a las mujeres este tipo de actividades en negocios familiares, que incluyen el comercio, para combinar las labores del hogar con la actividad económica. Aun cuando no reciban ingresos, manejan dinero, salen de su hogar, compran y venden y están en permanente contacto con personas que no pertenecen a su hogar. Únicamente las mujeres jóvenes y con mayor escolaridad que el promedio se insertan en trabajos asalariados.

Entre los esposos y las esposas que se dedican a la actividad del invernadero existen las mayores diferencias los ingresos; la casi totalidad de las mujeres no recibe ingresos, mientras que un tercio de los hombres obtienen seis salarios mínimos y más, y casi la mitad cuentan con 4 a 6 salarios mínimos. Dicha situación los convierte, en relación con los esposos de las otras actividades, como los que más ingresos reciben, por lo que se puede afirmar que para ellos en lo personal la actividad del invernadero resulta rentable, pero no lo es para sus esposas. Con estas mujeres sucede entonces lo que han señalado diversos estudios sobre los negocios familiares: que no permiten el acceso a ingresos propios para las mujeres, como ocurre en otras actividades. En contraste con las que trabajan en invernaderos, las mujeres asalariadas y no asalariadas no

agrícolas casi siempre reciben ingresos por su trabajo, pero mientras las primeras disponen de parte de esos ingresos para su uso personal, las segundas los aportan íntegramente al hogar.

Al observar lo que sucede en relación con las jornadas de trabajo, sumando las horas dedicadas a actividades productivas y económicas se obtiene que, independientemente de la actividad económica, la casi totalidad de las esposas dedica más de 60 horas semanales al trabajo doméstico. Entre las esposas económicamente activas sobresalen las mujeres dedicadas al invernadero y las de actividades asalariadas, donde la casi totalidad dedica más de 60 horas al trabajo doméstico. En el caso de los esposos, en general no dedican muchas horas al trabajo doméstico, aunque sobresale ligeramente la colaboración de los ocupados en las actividades no asalariadas no agrícolas, entre quienes una cuarta parte dedica de 35 a 59 horas semanales a las labores del hogar. Se debe destacar que si bien existe poca vinculación de los esposos con las actividades de la casa, hay una pequeña proporción que colabora en el cuidado de los hijos. Al sumar las horas trabajadas en las actividades económicas y las dedicadas al trabajo doméstico se observa que, en general, la carga de trabajo de las mujeres es mayor que la de los hombres. Entre los varones, quienes tienen mayores jornadas de trabajo son los dedicados al invernadero.

En los hogares de San Luis, subsisten pesadas cargas de trabajo independientemente de la actividad desarrollada. La situación tiende a ser mucho más desventajosa para las mujeres, quienes tienen dobles y triples jornadas de trabajo. Cerca de la mitad de las mujeres del pueblo desempeñan una actividad económica y eso no las exime de largas horas de trabajo doméstico y en el caso de las que trabajan en los invernaderos, en su mayor parte no les significa recibir un ingreso.

Hasta este punto del análisis y en relación con las interrogantes que dieron origen a esta investigación, los resultados parecen sugerir que los micronegocios agrícolas que utilizan a las esposas como mano de obra familiar consisten en una opción económica adecuada para la familia y sobre todo para los varones jefes de hogar, pero no contribuyen a la equidad de género, pues las esposas incrementan su carga de trabajo pero no aumentan su acceso a ingresos.

El último aspecto analizado en la investigación fueron dos indicadores de la autonomía femenina: la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las mujeres esposas. Para tal fin, se trabajó inicialmente desde la estadística descriptiva para tener una primera percepción del comportamiento de los datos.

La toma de decisiones y la libertad de movimiento de las esposas desde el análisis descriptivo, indicaba, que en general las mujeres del pueblo tienen un amplio margen de decidir (decir la última palabra) sobre compra de la comida, de bienes, salir de paseo y los aspectos relacionados con los hijos, pues entre el 80 y el 90% de ellas dicen que tienen la última palabra en esas decisiones. En cambio, tienen muy pequeño margen para decir la última palabra sobre tener relaciones sexuales y tomar anticonceptivos. A su vez, las mujeres de San Luis dicen tener libertad de movimiento para salir de compras, a la clínica y para ir a visitar parientes, mientras que esa libertad es más restringida cuando se trata de salir a trabajar o de participar en alguna asociación.

Esta distribución es muy sugerente en cuanto a las relaciones de género que prevalecen en el pueblo, pues muestran la persistencia de control sobre la sexualidad de las mujeres y sobre su libertad para trabajar y para asociarse. En cambio, gozan en general de mayor autonomía para hacer compras, educar a los hijos, visitar parientes, amigas e ir a la clínica.

A pesar de que las respuestas de las mujeres fueron muy homogéneas y que sus grados de autonomía parecen muy semejantes, se trató de observar, si para el 10% o 15% de las mujeres que decían no tener esos márgenes de decisión, o para aquellos aspectos en que necesitan negociar o pedir permiso, aumentaba la autonomía por el hecho de trabajar. En el primer caso, para las esposas del pueblo el tener edades mayores (50 años y más) pero en especial, el estar dedicadas a alguna actividad económica, parecía favorecerles una mayor capacidad para toma de decisión si se comparaba con las que eran inactivas. En segunda instancia, la presencia de un negocio familiar, en el caso de las de invernadero y las no asalariadas no agrícolas, parecía favorecer una mayor libertad de movimiento que las asalariadas, lo que se asociaba con el hecho de que los procesos de comercialización determinaban salir más fácilmente de los hogares. La capacidad de los micronegocios agrícolas de emplear a las mujeres mayores y de baja escolaridad

parecía tener, según el análisis estadístico descriptivo, un efecto positivo sobre la autonomía, aunque aumente su carga de trabajo y no mejoren sus ingresos.

Una vez analizados los índices de la toma de decisiones y la libertad de movimiento desde la estadística descriptiva, se decidió hacer un análisis estadístico más refinado de la situación de las esposas, por lo que se emplean modelos de regresión logística con el objeto de tener resultados más consistentes.

Para la toma de decisiones (sobre quien tiene regularmente la última palabra) se llegó a un modelo de regresión logística donde la variable dependiente fue "donde vivir". Se encuentra que la variable explicativa que sale significativa, es la edad mayor (50 y más años). Dentro de las variables que no salieron significativas estaba el trabajo extradoméstico y la escolaridad, que en el análisis descriptivo sí lo había sido. Una explicación para esta situación puede ser el hecho de que la asociación que antes se le atribuía al trabajo tenía que ver con el posible efecto de otra variable, que para el caso parecía ser la edad. Además de esto, hay que considerar lo homogénea de la población entrevistada y la homogeneidad de sus respuestas a la preguntas sobre autonomía. Debe destacarse que en la regresión todas las variables sí están controladas, por lo que la asociación que se establece permite ver el efecto real de la variable explicativa, que para este caso es la mayor edad.

En lo que se relaciona con la libertad de movimiento se obtuvo un modelo para la variable dependiente libertad para "visitar parientes". En este caso se observa un efecto significativo de la condición de actividad en donde las activas parecen tener más libertad de movimiento que las inactivas. Al comparar el tipo de actividad, se observa que las esposas dedicadas a actividades no asalariadas y al invernadero parecen ser las que más facilidad de movimiento tienen respecto de las asalariadas y en especial de las inactivas. Tal situación muestra que el trabajo y, en especial las actividades asociadas al comercio, tienden a relacionarse con mayor movilidad, lo cual corrobora los resultados del análisis descriptivo.

En términos generales, es de destacar que factores como la edad y la actividad económica parecen estar relacionando con una mayor toma de decisiones y libertad de movimiento en este

contexto de agricultura urbana. En este sentido, pareciera que las mujeres jóvenes no cuentan todavía con mayores posibilidades de autonomía respecto a las edades adultas y mayores, como ocurre en otros contextos. De igual manera, el que las actividades relacionadas con el comercio muestren mayores posibilidades de movilidad parece mostrar que la participación laboral en estas actividades se relaciona positivamente con más libertades que en el caso de las asalariadas y en especial las inactivas. Al respecto, hay que considerar también que en este tipo de actividades es en donde prevalecen formas de organización familiar de carácter extenso que tienden a favorecer esta mayor libertad de movimiento por la presencia de otras mujeres que cuidan de los niños pequeños.

Es necesario considerar que en los invernaderos, la división sexual del trabajo intrafamiliar, los hombres tienden a ser responsables de las tareas más prestigiosas y que los involucran fuera de la casa, como los contactos y los intercambios de cantidades importantes de dinero, mientras las esposas y los niños son "ayudantes" que realizan mucho del trabajo en la casa y son subordinados en la actividad económica y no perciben ingresos. En este sentido, las normas sociales y valores que dan énfasis a la subordinación, parecen dificultar la posibilidad de que las mujeres de estos negocios familiares agrícolas puedan percibir ingresos y disponer de ellos, lo que generaría un efecto positivo sobre su autonomía. Sin embargo, el análisis estadístico realizado sugiere que el hecho de trabajar, y el hecho de hacerlo en esta actividad que incluye el comercio, tienen un efecto positivo sobre algunos indicadores de toma de decisión y libertad de movimiento.

La presente investigación quiso abordar la explicación desde un contexto de agricultura urbana, de lo que ocurría con las posibilidades de los micronegocios agrícolas para generar alternativas al empleo asalariado y sobre la participación laboral y la autonomía femenina. El dar nuevos resultados empíricos sobre los hogares en este tipo de contextos constituye de por sí un aporte para la investigación social y, en especial, para la sociodemografía de la familia. Asimismo, este trabajo espera haber aportado elementos en la explicación de la influencia de la dinámica laboral en la autonomía femenina.

Hay aspectos que requieren de una mayor profundización en futuros trabajos. Por un lado, hay abundantes indicios de que en estos contextos de agricultura urbana lo sociocultural está incidiendo en la autonomía femenina. Hay que seguir estudiando hasta qué punto las mujeres en las unidades productivas familiares o pequeños negocios tienen acceso a recursos y cuáles factores favorecen que puedan disponer libremente de ellos. Es necesario ahondar sobre la posición de las mujeres en estas actividades familiares debido a que las consecuencias de estas labores para las mujeres dependen entre otras cosas: del proceso de mando, la dinámica del negocio, el control de los medios de producción, la asignación de trabajos y la distribución de recursos.

Otro aspecto que se debe seguir estudiando es la relación existente entre la familia y la organización comercial, ya que constituye una excelente herramienta analítica para entender la organización y funcionamiento de este tipo de negocios. De igual manera, hay que considerar las variaciones en la estructura y funcionamiento de estas unidades productivas familiares relativas a los contextos socioculturales y los sistemas de organización de los hogares.

De otra parte, es claro que entre otras cosas falta mayor investigación sobre la participación laboral de la mujer en los distintos tipos de unidades productivas; se puede comparar su situación entre los micronegocios agrícolas de carácter familiar y los que no lo son. Se debe dar cuenta de los procesos de negociación y conflicto; analizar los efectos de estos procesos de organización productiva sobre las relaciones familiares y de género y también sobre la presencia de la jefatura femenina; las relaciones inter genéricas e intergeneracionales; el impacto de la migración sobre las transformaciones laborales de las mujeres en contextos de agricultura urbana y en actividades familiares agrícolas así como no agrícolas; por último, la valoración que tienen las mujeres y los hombres de su trabajo y la que tienen ellos sobre la labor de las mujeres.

Los interrogantes planteados permiten observar que es mucho lo que hace falta investigar sobre los contextos de agricultura urbana en general y sobre problemáticas como la participación laboral y la autonomía femenina en particular. Por ello mismo, este es un campo en el cual las ciencias sociales y, la demografía en especial, tienen mucho que aportar y sobre lo que pueden

hacer contribuciones importantes. Así, el presente trabajo de tesis quiso dar más pautas interpretativas para aquellos investigadores interesados en los estudios de género, la participación laboral y la autonomía femenina así como sobre las unidades productivas familiares y micronegocios en contextos de agricultura urbana. En esta medida, más que haber querido abordar todas las posibilidades explicativas, se pretende haber aportado algunos elementos para una mejor comprensión del problema. En especial, la presente investigación sugiere analizar con cuidado los programas y políticas que promueven el desarrollo de micronegocios agrícolas con participación femenina. En un contexto como el de San Luis, este tipo de negocios parecen incrementar las cargas de trabajo de las mujeres sin mejorar sus ingresos monetarios y si bien parecen influir positivamente en su autonomía, el margen de influencia es pequeño porque se trata de contextos donde las mujeres parecen gozar, en general, de capacidad para tomar algunas decisiones y de cierta libertad de movimiento.

ANEXO I

METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA

En la encuesta que se realizó en San Luis se decidió aplicar el *Método del Muestreo Irrestricto Aleatorio*, - que considera a cada vivienda como un elemento posible de la muestra- entre otras razones por que: 1) al seleccionar una muestra disminuía el costo y el tiempo del trabajo en campo¹, y daba referencia sobre el comportamiento general del fenómeno que se estaba investigando; 2) producía un límite de error tan pequeño para el error de estimación como el que se presenta generalmente en cualquier otro método, 3) finalmente, por que se partió del supuesto de que el comportamiento de los integrantes de los hogares de la comunidad era muy similar entre si, al igual que sus características y comportamiento social.

Para estimar la proporción² de hogares con invernadero atendido por una mujer, se ocupó una confiabilidad³ del 95% y un límite para el error absoluto de estimación⁴ de 0.045 de precisión y un error relativo⁵ de 9%, lo que dio por resultado un tamaño de **183** hogares.⁶ Si se deseaba reducir el error de estimación relativa al 5%, al mismo grado de confianza se tendría que haber reducido el error absoluto a 0.025 y elevar el número de encuestas a 376⁷.

¹ Para operacionalizar el trabajo en campo se partió del marco georeferencial, del AGEB 052-7 San Luis Tlaxialtemalco, en donde existen 708 viviendas las cuales fueron enumeradas, para cuando se realizó el proceso aleatorio se supiera cuáles residentes de las viviendas correspondía entrevistar.

² El Censo de Población y Vivienda 1995, realizado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), captó para el AGEB 052-7 San Luis Tlaxialtemalco una proporción de viviendas con actividades agrarias de 46.8%, para este caso y de manera conservadora se tomó la proporción del 50%, es decir, se consideró que en la mitad de las viviendas se tenían labores relacionadas con el ámbito agrario.

³ Al seleccionar el 95% de confiabilidad se hacía referencia a que dentro de la selección de viviendas, de cada 100 que se seleccionó 95 viviendas tenía las características que se buscaban y que se iba a tener respuestas que ayudarían a conocer la problemática del estudio.

⁴ El error absoluto se definió como la diferencia de la aproximación que tenemos entre el valor de la proporción de viviendas que poseían la característica de tener actividades agrícolas $p = 0.5$ y la holgura que le damos para la predicción, es decir, nuestra aproximación no podía salirse del intervalo (0.455, 0.545), por lo que dio una distancia de 0.045.

⁵ El error relativo se midió en relación al valor fijo de nuestra proporción 0.5, es decir $0.045/0.5 = 0.09$ o del 9%.

⁶ La encuesta se hizo sobre 185 hogares.

⁷ Si se hubiese decidido tener más información con mayor exactitud se hubiese tenido que entrevistar a los residentes de 376 viviendas, con lo cual nuestra aproximación al parámetro de proporción hubiese sido menor, el intervalo de fluctuación variaría entre (0.475, 0.525) dando un error absoluto de 0.025 y un error relativo de $0.025/0.5 = 0.05$ o 5%. Sin embargo, se optó por el menor número de encuestas al sólo perder un 4% de exactitud sin perjudicar la confiabilidad del 95%, así, tendríamos la misma cantidad de información de los miembros de los hogares donde

Además, se definió el *error de estimación* como $|\hat{\theta} - \theta|$, sin embargo, no se puede establecer que un estimador observado estará dentro de una distancia específica de θ , pero sí se puede, al menos aproximadamente, encontrar un límite para el error determinado por B, tal que:

$$P(|\hat{\theta} - \theta| < B) = 1 - \alpha$$

para cualquier probabilidad deseada $1 - \alpha$, donde $0 < \alpha < 1$, y si θ tiene una distribución acampanada, entonces $B = z_{\alpha/2}\sigma_{\theta}$, donde $z_{\alpha/2}$ es el valor que separa un área de $\alpha/2$ en la cola del lado derecho de la distribución normal estándar. Si $1 - \alpha = 0.95$, entonces $z_{0.025} = 1.96$, o sea aproximadamente 2.

Con la información que se muestra en las tablas siguientes se trabajó para encontrar el tamaño de muestra representativa, al 95% de confianza.

$$n = \frac{N p q}{(N - 1) (B^2 / 4) + p q}$$

Donde:

- N** = Total de las viviendas en estudio;
- p** = Proporción de viviendas con invernadero;
- q** = Proporción de viviendas sin invernadero;
- B** = Límite para el error de estimación;
- n** = Tamaño de la muestra seleccionada.

$$n = \frac{708(0.5)(0.5)}{(708 - 1) \{(0.045)^2 / 4\} + (0.5)(0.5)}$$

$$n = 183$$

existe actividad agrícola y, al mismo tiempo, se ahorra casi un 50% de material en: cuestionarios, levantamiento, codificación, captura y procesamiento.

El estimador de la proporción poblacional p estuvo dado por:

$$\hat{p} = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^n y_i$$

$\hat{p} = 0.5$ Valor estimado de la proporción de viviendas con invernadero.

La varianza estimada de \hat{p} es:

$$\begin{aligned} V(\hat{p}) &= \left[\frac{\hat{p} \hat{q}}{n-1} \right] \left[\frac{N-n}{N} \right] \\ &= \left[\frac{(0.5)(0.5)}{183-1} \right] \left[\frac{708-183}{708} \right] \\ &= 0.001016617 \end{aligned}$$

El límite para el error absoluto de estimación de 0.0045 y el relativo de 9%:

$$2 \sqrt{V(\hat{p})} = 0.064$$

Dio por resultado un intervalo de confianza de las viviendas con invernadero a un nivel de confianza del 95% y con un límite de error relativo del 9%, como se muestra abajo:

$$\begin{aligned} \hat{p} \pm 2 \sqrt{V(\hat{p})} \\ 0.436 < \hat{p} = 0.5 < 0.564 \end{aligned}$$

ANEXO II

**EL COLEGIO DE MÉXICO
DOCTORADO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN**

ENCUESTA PARA ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

**PARTICIPACIÓN LABORAL Y AUTONOMIA FEMENINA: EL CASO DE LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA FAMILIAR DEL
INVERNADERO EN EL PUEBLO DE SAN LUIS TLAXIALTEMALCO EN XOCHIMILCO (D. F., MÉXICO).**

N. DEL CUESTIONARIO _____

Responsable: Fernando Neira Orjuela, candidato a Dr. En Estudios de Población de El Colegio de México

NOMBRE ENTREVISTADOR _____ FECHA _____

NOMBRE ENCUESTADA(O) _____ TEL _____

PUEBLO: SAN LUIS TLAXIALTEMALCO CALLE _____ N° EXT _____

ENTRE CALLES _____ Y _____

I. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA <i>(Lea y cruce una opción)</i>	COD
1. ¿Esta vivienda es... 1. Rentada 2. Prestada 3. Propia 4. Otro ¿Cuál? _____ 9. NR	
2. ¿De qué material es la mayor parte de las paredes de su vivienda? 1. Lámina de cartón 2. Madera 3. Lamina de asbesto o metálica 4. Adobe 5. Ladrillo, piedra o cemento 6. Otro ¿Cuál? _____ 9. NR	
3. ¿De qué material es la mayor parte del piso de su vivienda? 1. De tierra 2. De otro material 9. NR	
4. ¿La vivienda tiene agua entubada? 1. Si 2. No 3. Otro ¿Cuál? _____ 9. NR	

5. ¿El agua está... 1. Dentro de la vivienda (cocina, baño o en algún otro cuarto)? 2. Fuera de la vivienda pero si dentro de la vecindad o terreno? 9. NR	
6. La vivienda tiene: 1. Tubería de drenaje 2. Desagua a fosa en la tierra 3. Desagua al canal 4. Conectada a la red pública 5. Fosa séptica 6. Otro ¿Cuál? _____ 9. NR	
OBSERVACIONES GENERALES	

II. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO DOMÉSTICO

N° De renglón (7)	RESIDENTES HABITUALES DE LA VIVIENDA (8)	PARENTESCO (9)	EDAD (10)	SEXO (11)		LUGAR DE NACIMIENTO (12)				ESTADO CIVIL (13)						ULTIMO AÑO O GRADO ESCOLAR APROBADO (14)
	(Dígame el nombre de todas las personas que viven habitualmente en esta vivienda y que formen parte de este hogar) <i>(Comenzar con el jefe de la familia)</i>	¿Qué relación o parentesco tiene con el jefe o jefa del hogar?	¿cuántos años cumplidos tiene?	F	M	Puebl o	Deleg Xoch	D. F.	Otro Esta do	¿Cuál es su estado civil?						
										Casado(a)	Soltero(a)	Separado	Unión libre	Divorciad	Viudo (a)	
1		JEFE(A)		1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
2				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
3				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
4				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
5				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
6				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
7				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
8				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
9				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
10				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
11				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	
12				1	2	1	2	3	4	1	2	3	4	5	6	

OBSERVACIONES

III. ACTIVIDAD REALIZADA EL MES ANTERIOR
(Personas mayores de 12 años)

(16) Durante el mes pasado ¿dedicó alguna parte de su tiempo a una o varias de las actividades que le voy a mencionar?
(Lea y cruce las opciones)

(17) Además de esa actividad, ¿el mes pasado...
(Lea y cruce las opciones)

(18) ¿Cuántos trabajos realizó o tuvo el mes pasado?
(Lea y cruce una opción)

Nº De renglón (15)

Nº De renglón (15)	¿Trabajó al menos una hora o un día? (1)		¿Era estudiante? (2)		¿Se dedicó a los quehaceres del hogar? (3)		¿Vendió algún producto? (1)		Ayudó a trabajar en algún negocio familiar (2)		¿Hizo algunos productos para vender? (3)		A cambio de un pago lavó, planchó, o cocinó (4)		Ayudó a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales (5)		Un sólo trabajo	Dos trabajos	Tres o más	Ninguno (Salte a 45)
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No				

1	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
3	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
4	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
5	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
6	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
7	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
8	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
9	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
10	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
11	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4
12	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	3	4

OBSERVACIONES

IV. ACTIVIDAD PRINCIPAL

(Preguntas 19 a 44 únicamente para personas mayores de 12 años que trabajaron)

Nº De renglón (19)	OCUPACIÓN		POSICIÓN EN EL TRABAJO						
	(20) ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo que desempeñó en su <u>trabajo principal</u> el mes pasado? <i>(Escriba con detalle la respuesta)</i>	(21) ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que desempeñó en su <u>trabajo principal</u> el mes pasado? <i>(Escriba con detalle la respuesta)</i>	(22) ¿En su trabajo (actividad) principal del mes pasado fue... <i>(Lea y cruce una opción)</i>						
			Patrón (a)	Trabajador (a) por su cuenta	Trabajador (a) a sueldo fijo	Trabajador (a) a destajo	Trabajador (a) a comisión o porcentaje	Trabajador (a) familiar y no familiar sin pago	Jubilado (a) o pensionado (a)
1			1	2	3	4	5	6	7
2			1	2	3	4	5	6	7
3			1	2	3	4	5	6	7
4			1	2	3	4	5	6	7
5			1	2	3	4	5	6	7
6			1	2	3	4	5	6	7
7			1	2	3	4	5	6	7
8			1	2	3	4	5	6	7
9			1	2	3	4	5	6	7
10			1	2	3	4	5	6	7
11			1	2	3	4	5	6	7
12			1	2	3	4	5	6	7

OBSERVACIONES

Nº De renglón (23)	USO DEL TIEMPO ACTIVIDAD PRINCIPAL														
	(24) ¿Cuántas días a la semana laboró (en su trabajo principal) el mes pasado? (Cruce una opción)							(25) ¿Cuántas horas a la semana le dedicó a su trabajo principal el mes pasado? (Lea y cruce una opción)						(26) ¿Hace cuánto tiempo realiza esta actividad?	
								De 10 a 19 horas	De 20 a 24 horas	De 25 a 34 horas	De 35 a 48 horas	Más de 48 horas	No trabajó pero le Dedicó...	Años (1)	Meses (2)
1	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
2	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
3	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
4	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
5	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
6	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
7	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
8	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
9	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
10	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
11	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
12	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
OBSERVACIONES															

Nº De renglón (27)	V. RAMA DE ACTIVIDAD PRINCIPAL		INGRESOS						
	(28)¿A qué se dedica la empresa, negocio, institución o persona para la que usted trabajó el mes pasado? (Escriba con detalle la respuesta)	(29)¿En qué lugar trabajó (por ejemplo en el campo, una fábrica o un taller mecánico) el mes pasado? (Escriba con detalle la respuesta)	(30) Actualmente el salario mínimo mensual es de \$1 100; la cantidad que obtuvo por su trabajo el mes pasado fue: (Lea y cruce una opción)						
			Más de 1 y hasta 2 salarios mínimos	Más de 2 y hasta 3 salarios mínimos	Más de 3 y hasta 5 salarios mínimos	Más de 5 y hasta 10 salarios mínimos	Más de 10 y hasta 15 salarios mínimos	Más de 15 y hasta 20 salarios mínimos	Más de 20 salarios mínimos
1			1	2	3	4	5	6	7
2			1	2	3	4	5	6	7
3			1	2	3	4	5	6	7
4			1	2	3	4	5	6	7
5			1	2	3	4	5	6	7
6			1	2	3	4	5	6	7
7			1	2	3	4	5	6	7
8			1	2	3	4	5	6	7
9			1	2	3	4	5	6	7
10			1	2	3	4	5	6	7
11			1	2	3	4	5	6	7
12			1	2	3	4	5	6	7
OBSERVACIONES									

VI. ACTIVIDAD SECUNDARIA DURANTE EL MES PASADO

(Personas mayores de 12 años que trabajaron)

Nº De renglón (31)	OCUPACIÓN			POSICIÓN EN EL TRABAJO							
	(32) Además del trabajo principal del que ya hablamos ¿realizó o tuvo el mes pasado otro(s) trabajo(s)		(33) ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo que desempeñó en su <u>trabajo secundario</u> el mes pasado? <i>(Escriba con detalle la respuesta)</i>	(34) ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que desempeñó en su <u>trabajo secundario</u> el mes pasado? <i>(Escriba con detalle la respuesta)</i>	(35) ¿En su <u>trabajo (actividad) secundario</u> del mes pasado fue... <i>(Lea y cruce una opción)</i>						
	Si	No (Pase a 45)			Patrón (a)	Trabajador (a) por su cuenta	Trabajador (a) a sueldo fijo	Trabajador (a) a destajo	Trabajador (a) a comisión o porcentaje	Trabajadora familiar y no familiar sin pago	Otro
1	1	2			1	2	3	4	5	6	7
2	1	2			1	2	3	4	5	6	7
3	1	2			1	2	3	4	5	6	7
4	1	2			1	2	3	4	5	6	7
5	1	2			1	2	3	4	5	6	7
6	1	2			1	2	3	4	5	6	7
7	1	2			1	2	3	4	5	6	7
8	1	2			1	2	3	4	5	6	7
9	1	2			1	2	3	4	5	6	7
10	1	2			1	2	3	4	5	6	7
11	1	2			1	2	3	4	5	6	7
12	1	2			1	2	3	4	5	6	7

OBSERVACIONES

USO DEL TIEMPO EN LA ACTIVIDAD SECUNDARIA

N° De renglón (36)	USO DEL TIEMPO EN LA ACTIVIDAD SECUNDARIA														
	(37) ¿Cuántas días a la semana laboró (en su <u>trabajo secundario</u>) el mes pasado? <i>(Cruce una opción)</i>							(38) ¿Cuántas horas a la semana le dedicó a su <u>trabajo secundario</u> el mes pasado? <i>(Lea y cruce una opción)</i>						(39) ¿Hace cuánto tiempo realiza esta actividad?	
								De 10 a 19 horas	De 20 a 24 horas	De 25 a 34 horas	De 35 a 48 horas	Más de 48 horas	No trabajó pero le dedica...	Años	Meses
1	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
2	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
3	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
4	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
5	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
6	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
7	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
8	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
9	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
10	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
11	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			
12	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5			

OBSERVACIONES

Nº De renglón (40)	VII. RAMA DE ACTIVIDAD SECUNDARIA		INGRESOS						
	(41)¿A qué se dedica la empresa, negocio, institución o persona para la que usted trabajó en la <u>actividad secundaria</u> el mes pasado? (Escriba con detalle la respuesta)	(42)¿En qué lugar trabajó (por ejemplo en el campo, una fábrica o un taller mecánico) en la <u>actividad secundaria</u> el mes pasado? (Escriba con detalle la respuesta)	(43) Actualmente el salario mínimo mensual es de \$ 1 100; la cantidad que obtuvo por su trabajo en la <u>actividad secundaria</u> el mes pasado fue: (Lea y cruce una opción)						
			Más de 1 y hasta 2 salarios mínimos	Más de 2 y hasta 3 salarios mínimos	Más de 3 y hasta 5 salarios mínimos	Más de 5 y hasta 10 salarios mínimos	Más de 10 y hasta 15 salarios mínimos	Más de 15 y hasta 20 salarios mínimos	Más de 20 salarios mínimos
1			1	2	3	4	5	6	7
2			1	2	3	4	5	6	7
3			1	2	3	4	5	6	7
4			1	2	3	4	5	6	7
5			1	2	3	4	5	6	7
6			1	2	3	4	5	6	7
7			1	2	3	4	5	6	7
8			1	2	3	4	5	6	7
9			1	2	3	4	5	6	7
10			1	2	3	4	5	6	7
11			1	2	3	4	5	6	7
12			1	2	3	4	5	6	7
OBSERVACIONES									

VIII. APORTES PARA LA MANUTENCIÓN DEL HOGAR (ALIMENTACIÓN, EDUCACIÓN, ETC.)
(Personas mayores de 12 años que trabajaron)

Nº De renglón (44)	(45) ¿Qué tanto aporta (n) para la manutención del hogar <i>(Lea y cruce una opción)</i>					
	Aporta todos los gastos	Aporta la mayor parte de los gastos	Aporta la mitad de los gastos	Aporta menos de la mitad de los gastos	Aporta una parte muy pequeña	No aporta nada
1	1	2	3	4	5	6
2	1	2	3	4	5	6
3	1	2	3	4	5	6
4	1	2	3	4	5	6
5	1	2	3	4	5	6
6	1	2	3	4	5	6
7	1	2	3	4	5	6
8	1	2	3	4	5	6
9	1	2	3	4	5	6
10	1	2	3	4	5	6
11	1	2	3	4	5	6
12	1	2	3	4	5	6

OBSERVACIONES

IX. TENENCIA DE PROPIEDADES O PREDIOS <i>(Lea y cruce una opción)</i>	COD
<p>46. ¿Además de su vivienda tienen otros terrenos?</p> <p>1. Si.</p> <p>2. No → (Pase a 48)</p> <p>9. NR</p> <p>OBS _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
<p>47. ¿Qué tipo de terrenos?</p> <p>1. Chinampas</p> <p>2. Chinampas con invernaderos</p> <p>3. Chinampa(s) y terreno(s) en el cerro</p> <p>4. Terrenos en otro pueblo o Estado</p> <p>5. Otro ¿Cuál? _____</p> <p>6. Ninguno</p> <p>9. NR</p> <p>OBS _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
<p>48. ¿Aparte de tener (o no) estos terrenos tienen algún tipo de negocio familiar como tienda, taller, etc.?</p> <p>1. Si</p> <p>2. No → (salte a 57)</p> <p>9. NR</p>	
<p>49. ¿Qué tipo de negocio?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	

<p>50. ¿Quién es el responsable del negocio familiar?</p> <p>_____</p> <p>9. NR</p>	
<p>51. ¿Cuánto tiempo hace que tienen el negocio familiar?</p> <p>1. Años _____</p> <p>2. Meses _____</p> <p>9. NR</p>	
<p>52. ¿Quiénes trabajan en el negocio familiar?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>9. NR</p>	
<p>53. ¿Cuántas horas diarias dedican al negocio familiar?</p> <p>_____</p> <p>9. NR</p>	
<p>54. ¿El negocio familiar está en la misma casa?</p> <p>1. Si</p> <p>2. No</p>	
<p>55. ¿Quién maneja el dinero del negocio?</p> <p>_____</p> <p>9. NR</p>	
<p>56. ¿En qué se emplea el dinero del negocio familiar?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>9. NR</p>	
OBSERVACIONES GENERALES	

X. CARACTERÍSTICAS DEL INVERNADERO <i>(Lea y cruce una opción)</i>	COD
57. ¿Tienen terreno(s) con invernaderos? 1. Si ¿Cuántos _____ 2. No → (salte a 72) 9. NR	
58. ¿Cuántas naves? _____ 9. NR	
59. ¿Su(s) terreno(s) con invernadero está(n) ubicado(s) en el mismo sitio donde viven? 1. Si 2. No 9. NR	
60. ¿Qué área en m ² cubre su(s) terreno con invernadero(s)? _____ 9. NR	
61. ¿Cómo lo adquirieron? 1. Herencia, 2. Renta 3. Compra 4. Compra-renta 5. Otra _____ 9. NR	
62. ¿Desde cuándo lo(s) tiene(n)? 1. Meses _____ 2. Años _____ 9. NR	

3. ¿Qué tipo de plantas ornamentales producen principalmente? <i>(escribir en orden de importancia)</i> 1. _____ 2. _____ 3. _____ 4. _____ 9. NR	
64. ¿Cuántas aproximadamente por temporada? <i>(escriba según orden de respuesta anterior)</i> 1. _____ 2. _____ 3. _____ 4. _____ 9. NR	
65. ¿Contratan peones para trabajar en el invernadero? 1. Si ¿Cuántos? _____ 3. No → (Pase a 67) 9. NR	
66. ¿Los contrata?: 1. Diario 2. Por temporada 3. Por mes 4. Otro ¿Cual? _____ 9. NR	
67. ¿Cuántos familiares trabajan o ayudan en el invernadero? _____ 9. NR	
68. ¿Quiénes son los que más trabajan o ayudan? _____ _____ _____ 9. NR	

XI. PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO PRODUCTIVO DEL INVERNADERO

70. ¿Quiénes participan de la actividad productiva en su invernadero, cuántos días y cuántas horas?

(Lea y cruce las opciones)

N° de Reglón (69)	Compra de insumos (70_01)		Preparación del invernadero o chinampa (enlodar almácigo) (70_02)		Siembra (trasposición de esquejes) (70_03)		Riego (70_04)		Cuidado de la planta (70_05)		Transplante (70_06)		Acarreo (70_07)		Venta menudeo (70_08)		Venta mayoreo (70_09)	
	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)	Días (1)	Horas (2)
1																		
2																		
3																		
4																		
5																		
6																		
7																		
8																		
9																		
10																		
11																		
12																		
13																		

OBSERVACIONES

XII. DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO

72. ¿Quién en esta casa frecuentemente...

(Lea y cruce las opciones)

N° de Región (71)	Cocina? (72_1)		Limpia la casa? (72_2)		Lava los trastes? (72_3)		Hace las compras de la comida? (72_4)		Lava? (72_5)		Plancha? (72_6)		Cuida o cuidaba los niños y/o supervisa(b) a las tareas? (72_7)		Lleva(ba) a los niños a la escuela? (72_8)		Se encarga de las ancianas y los ancianos? (72_9)		Se encarga de la construcción o de las reparaciones de la casa? (72_10)		Hace los trámites (pago de cuentas, etc.)? (72_11)	
	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas	Días	Horas
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
1																						
2																						
3																						
4																						
5																						
6																						
7																						
8																						
9																						
10																						
11																						
12																						
13																						
Emp																						

OBSERVACIONES

XIII. TOMA DE DECISIONES

74 ¿En esta casa quién tiene regularmente la última palabra sobre... (Lea y cruce las opciones)

N° de Reglón (73)	74 ¿En esta casa quién tiene regularmente la última palabra sobre... (Lea y cruce las opciones)												
	Si la mujer-esposa ama de casa (debería) o tiene (tendría) que trabajar ? (74_1)	Cómo se gasta o economiza el dinero de este hogar? (74_2)	La compra de la comida? (74_3)	La compra de bienes importantes (un refrigerador, los muebles, etc.)? (74_4)	Donde vivir o cuando mudarse ? (74_5)	Si se sale de paseo? (74_6)	Sobre la educación de los niños? (74_7)	Disciplinar a los hijos o hijas? (74_8)	Sobre los permisos de los hijos, hijas? (74_9)	Que hacer cuando los hijo(as) se enferman? (74_10)	Cuántos hijos tener? (74_11)	Si se usan anticonceptivos ? (74_12)	Cuándo tener relaciones sexuales ? (74_13)
1													
2													
3													
4													
5													
6													
7													
8													
9													
10													
11													
12													

OBSERVACIONES

--	--

XIV. LIBERTAD PERSONAL <i>(Lea y cruce una opción)</i>	COD	3. Sólo avisa? 4. No pide permiso, ni negocia, ni avisa? 5. Lo hace a escondidas? 6. No va sola? 7. Otro _____ 9. NR		80. ¿Si quiere pertenecer a algún a asociación (de vecinos, religiosos, de mujeres, políticas) 1. Pide permiso? 2. Negocia? 3. Sólo avisa? 4. No pide permiso, ni negocia, ni avisa? 5. Lo hace a escondidas? Otro _____ 9. NR	
75. ¿Si la mujer-esposa-madre de familia de esta casa trabaja o quisiera trabajar por un pago o remuneración tendría que. 1. Pedir permiso (al marido o a otro miembro de la familia)? 2. Negociar con su marido o con algún miembro de su familia? 3. Sólo avisar? 4. No pedir permiso, ni negociar, ni avisar? 5. Hacerlo a escondidas? 6. Otro _____ 9. NR		78. ¿Si tiene o quiere ir a visitar a sus parientes. 1. Pide permiso? 2. Negocia? 3. Sólo avisa? 4. No pide permiso, ni negocia, ni avisa? 5. Lo hace a escondidas? 6. No va sola? 7. Otro _____ 9. NR		81. ¿Cuáles decisiones no tomaba la mujer-esposa-madre de familia de esta casa antes y ahora si? 1. Sobre la casa 2. Sobre el dinero y su gasto 3. Sobre su vida personal 4. Sobre su vida laboral 5. Sobre sus hijos 6. Sobre el uso de métodos anticonceptivos 7. Otra _____ 9. NR	
76. ¿Si tiene que ir de compras. 1. Pide permiso? 2. Negocia? 3. Sólo avisa? 4. No pide permiso, ni negocia, ni avisa? 5. Lo hace a escondidas? 6. No va sola? 7. Otro _____ 9. NR		79. ¿Si tiene o quiere visitar a las amigas. 1. Pide permiso? 2. Negocia? 3. Sólo avisa? 4. No pide permiso, ni negocia, ni avisa? 5. Lo hace a escondidas? 6. No va sola? 7. No tiene amigas? 8. Otro _____ 9. NR		OBSERVACIONES GENERALES 	
77. ¿Si tiene que ir a la clínica o al hospital 1. Pide permiso? 2. Negocia?					

ANEXO I I I

MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

No cabe ninguna duda que la regresión logística es una de las herramientas estadísticas con mejor capacidad para el análisis de datos en muchos campos de la investigación. El objetivo primordial que resuelve esta técnica es el de modelar cómo influye en la probabilidad de aparición de un suceso categórico, en presencia o no de diversos factores y el valor o nivel de asociación de los mismos. En este sentido, definimos dos tipos de variables:

- **Variable dependiente:** La variable dependiente es la que se quiere explicar a través de uno o varios factores que se llaman variables independientes.
- **Variable independiente:** Las variables independientes o covariables son aquellas que se considera influyen sobre un evento por lo que sus valores sirven para explicar la variable dependiente; en este caso particular el percibir o no inseguridad. Para este estudio se han elegido como variables independientes a aquellas que den características del individuo y del lugar donde vive.

De muchos es sabido que este tipo de situaciones se aborda mediante técnicas de regresión. Sin embargo para nuestro caso, la metodología de la regresión lineal no es aplicable ya que ahora la variable respuesta sólo presenta dos valores, es decir es una variable dicotómica que indica presencia o ausencia del atributo.

Considérese una colección de p variables independientes las cuales serán denotadas por el vector $x = (x_1, x_2, \dots, x_p)$. Por el momento se supondrá que cada una de las variables es al menos escalada por intervalos. Si clasificamos el valor de la variable respuesta como 0 cuando no se presenta el suceso y con el valor 1 cuando sí está presente la media condicional debe ser mayor o igual que cero y menor o igual a uno, $0 \leq E(Y|x) \leq 1$.

Para simplificar la notación, se usará la expresión $\pi(x) = E(Y|x)$ para representar la media condicional de Y dado x. La forma específica para el modelo de regresión logística que se empleará es la siguiente:

$$\pi(x) = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_p X_p)}} = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_p X_p}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_p X_p}}$$

Una transformación de $\pi(x)$ que será central en regresión logística es la **transformación logit**. Esta transformación se define, en términos de $\pi(x)$ como sigue:

$$g(x) = \ln \left[\frac{\pi(x)}{1 - \pi(x)} \right] = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_p X_p$$

La importancia de la transformación es que $g(x)$ tiene muchas de las propiedades deseables del modelo de regresión lineal. El logit, $g(x)$ es lineal en sus parámetros, puede ser continuo, y puede tener rango de $-\infty$ a $+\infty$, dependiendo del rango de x.

Como podemos observar las x_i $i=1, \dots, p$ son solo funciones de las variables independientes y igual que en modelo lineales puede haber cuadrados productos de las variables y las x pueden ser variables numéricas con muchos valores o bien k-1 indicadoras para cada variable categórica con k categorías.¹

ESTIMADORES

Supóngase que se tiene una muestra de n observaciones apareadas independientes (x_i, y_i) , $i = 1, 2, \dots, n$.

Para obtener los estimadores se deben resolver las siguientes ecuaciones de verosimilitud:

$$\sum_{i=1}^n [y_i - \pi(x_i)] = 0$$

$$\sum_{i=1}^n x_{ij} [y_i - \pi(x_i)] = 0, \quad j = 1, 2, \dots, p$$

En este caso, la solución de las ecuaciones requiere de métodos iterativos que pueden encontrarse en varios paquetes estadísticos. Si $\hat{\beta}$ denota la solución de esas ecuaciones el valor ajustado para el modelo de regresión múltiple es:

$\hat{\pi}(x_i)$, esto es, el valor de la expresión en la ecuación

$$\pi(x) = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_p X_p)}} = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_p X_p}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_p X_p}}$$

calculado usando $\hat{\beta}$ y X_i .

Los estimadores de las varianzas y covarianzas de los parámetros son obtenidos de la matriz de segundas derivadas parciales del logaritmo de la función de verosimilitud. Esas derivadas parciales tienen la siguiente forma general.

$$\frac{\partial^2 L(\beta)}{\partial \beta_j^2} = - \sum_{i=1}^n x_{ij}^2 \pi_i (1 - \pi_i)$$

$$\frac{\partial^2 L(\beta)}{\partial \beta_j \partial \beta_u} = - \sum_{i=1}^n x_{ij} x_{iu} \pi_i (1 - \pi_i), \quad \text{para } j, u = 0, 1, 2, \dots, p$$

donde π_i denota a $\pi(x_i)$. La matriz de $(p+1)$ por $(p+1)$ que contiene los negativos de los términos dados en las ecuaciones anteriores y será denotada como $I(\beta)$ y será llamada la matriz de información. Las varianzas y covarianzas de los coeficientes estimados son obtenidos de la

¹ En su mayoría conocidas por su nombre en inglés "dummy"

inversa de $I(\beta)$, que se denotará como $\sum(\beta) = I^{-1}(\beta)$. Excepto en muy pocos casos especiales no es posible obtener una expresión explícita para los elementos de $\sum(\beta)$. Se usará la notación $\sigma^2(\beta_j)$ para denotar al j -ésimo elemento de la diagonal de esa matriz, el cual es la varianza de β_j , y $\sigma(\beta_j, \beta_u)$ para denotar un elemento arbitrario fuera de la diagonal, el cual es la covarianza de β_j y β_u .

Los estimadores de las varianzas y las covarianzas, serán denotados como $\sum(\beta)$, y son obtenidos evaluando $\sum(\beta)$ en β .

Se usará $\sigma^2(\beta_j)$ y $\sigma(\beta_j, \beta_u)$, $j = 0, 1, 2, \dots, p$ para denotar los valores en esa matriz. La gran mayoría de las veces se utilizarán solamente los errores estándar de los coeficientes estimados, los cuales se denotarán como:

$$SE(\beta_j) = [\sigma^2(\beta_j)]^{1/2}, \quad j = 0, 1, 2, \dots, p$$

AJUSTE DEL MODELO

Después de estimar los coeficientes, la primera revisión al modelo ajustado comúnmente estará relacionada con verificar la significancia de las variables en el mismo. Ello usualmente involucra la formulación de hipótesis estadísticas para determinar cuándo las variables independientes en el modelo están "significativamente" relacionadas con la variable resultado. El método para llevar a cabo esas pruebas es completamente general y difiere de un tipo de modelo a otro únicamente en los detalles específicos.

Una aproximación a la prueba para significancia de los coeficientes de una variable en un modelo se relaciona a la siguiente pregunta. ¿El modelo que incluye la variable en cuestión dice más acerca de la variable resultado que un modelo que no incluye esa variable? Esta cuestión se responderá comparando los valores observados de la variable de respuesta con aquellos predichos

por cada uno de los dos modelos; el primero con la variable en cuestión y el segundo sin ella.

Si los valores predichos con la variable en el modelo son mejores, o más exactos en algún sentido, que cuando la variable no está en el modelo, entonces se dirá que la variable en cuestión es "significativa". Es importante notar que no se está considerando la pregunta de cuándo los valores predichos son una representación precisa de los valores observados en un sentido absoluto (lo cual se conoce con el nombre de bondad de ajuste).

La guía principal para asegurar la significancia del coeficiente estimado para la variable en cuestión será: Comparar los valores observados de la variable de respuesta y los valores obtenidos de los modelos con y sin dicha variable. En la regresión logística la comparación de los valores observados y los predichos está basada en el logaritmo de la función de verosimilitud.

Para propósitos de asegurar la significancia de una variable independiente se utilizará la estadística siguiente:

$$G = -2 \ln \left[\frac{\text{verosimilitud sin la variable}}{\text{verosimilitud con la variable}} \right]$$

Para el caso específico de una sola variable independiente es fácil mostrar que cuando la variable no está en el modelo, el estimador de máxima verosimilitud de β_0 es $\ln \left(\frac{n_1}{n_0} \right)$ donde

$n_1 = \sum y_i$, $n_0 = \sum (1 - y_i)$ y el valor predicho es constante, $\frac{n_1}{n}$. En este caso el valor de la

verosimilitud sin la variable es $\left(\frac{n_1}{n} \right)^{n_1} \left(\frac{n_0}{n} \right)^{n_0}$ y el valor de G queda determinado como se

muestra a continuación:

$$G = -2 \ln \left[\frac{\binom{n_1}{n} \binom{n_0}{n}}{\prod_{i=1}^n \hat{\pi}_i^{y_i} (1 - \hat{\pi}_i)} \right]$$

$$G = 2 \left\{ \sum_{i=1}^n [y_i \ln(\hat{\pi}_i) + (1 - y_i) \ln(1 - \hat{\pi}_i)] - [n_1 \ln(n_1) + n_0 \ln(n_0) - n \ln(n)] \right\}$$

Bajo la hipótesis que $\beta_1 = 0$, la estadística G seguirá una distribución ji-cuadrada con 1 grado de libertad.

La regla de decisión es: rechazar $H_0 : \beta_1 = 0$ con un nivel de significancia α si $G > \chi_{(1-\alpha, 1)}^2$.

Si se rechaza la hipótesis nula se contará con evidencia convincente que la variable independiente es significativa en la predicción del resultado. Esto es una afirmación de la evidencia estadística para esa variable, sin embargo, otros factores importantes que se deben de considerar antes de concluir que la variable en realidad es importante pueden incluir la pertinencia del modelo ajustado, así como también la inclusión de otras variables potencialmente importantes.

Sin embargo, existe otra prueba, estadísticamente equivalente. Esta es la prueba de Wald. Los supuestos necesarios para esa prueba son los mismos que para la prueba de razón de verosimilitud, por tal semejanza es que se utilizará esta prueba para validar la aceptación o no de una variable dentro de nuestro modelo.

La prueba de Wald se obtiene comparando el estimador máximo verosímil del parámetro β_1 , y su error estándar. La razón resultante, bajo la hipótesis que $\beta_1 = 0$, seguirá una distribución normal estándar.

La estadística empleada es:

$$W = \frac{\hat{\beta}_1}{SE(\hat{\beta}_1)}$$

La regla de decisión es: rechazar $H_0 : \beta_1 = 0$ con un nivel de significancia α si $W > Z^{1-\alpha/2}$ o si $W < Z^{\alpha/2}$.

La cual tiene una distribución ji-cuadrada con $p+1$ grados de libertad, bajo la hipótesis que cada uno de los $p+1$ coeficientes es igual a cero.

ESTADÍSTICAS DE BONDAD DE AJUSTE

Los procedimientos para las pruebas de hipótesis, en el plano conceptual son los mismos que en el caso de los modelos lineales, es decir planteando un modelo general o completo y uno reducido, y para ambos evaluar una medida del grado de ajuste de datos con el modelo en cada caso. Para los modelos lineales esa medida era la SC del error del modelo.

$$SCE = \sum_{i=1}^n (Y_i - \hat{Y}_i)^2$$

Que compara los valores observados Y_i con los estimados según el modelo \hat{Y}_i

donde $\hat{Y}_i = \hat{\beta}_0 + \hat{\beta}_1 X_1 + \hat{\beta}_2 X_2 \dots + \hat{\beta}_p X_p$.

En el caso de los modelos logísticos las medidas del grado de concordancia de datos con el modelo son la Ji-cuadrada de Pearson generalizada y la devianza.

Ji-CUADRADA DE PEARSON GENERALIZADA

En regresión lineal, las medidas resumen de la distancia entre los valores ajustados y los observados, así como el diagnóstico del efecto de casos particulares en el ajuste, son funciones de

los residuales definidos como la diferencia entre los valores ajustados y los observados, $(y - \hat{y})$. Para enfatizar el hecho de que los valores ajustados en la regresión logística son calculados para cada patrón de covariables y dependen de la probabilidad estimada para cada uno de ellos, se denotará al valor ajustado, \hat{y}_j , como:

$$\hat{y}_j = m_j \hat{\pi}_j = m_j \left(\frac{\exp[\hat{g}(x_j)]}{1 + \exp[\hat{g}(x_j)]} \right)$$

donde $\hat{g}(x_j)$ es el logit estimado.

Se iniciará considerando dos medidas de la diferencia entre los valores ajustados y los observados: Los residuales de Pearson y los residuales deviance. Para un particular patrón de covariables el residual de Pearson se define como sigue:

$$r(y_j, \hat{\pi}_j) = \frac{(y_j - m_j \hat{\pi}_j)}{\sqrt{m_j \pi_j (1 - \pi_j)}}$$

La estadística resumen basada en esos residuales es la estadística ji-cuadrada de Pearson, la cual se calcula como se muestra a continuación:

$$X^2 = \sum_{j=1}^J r(y_j, \hat{\pi}_j)^2$$

LA DEVIANZA

Por su parte, los residuales devianza se definen como sigue:

$$d(y_j, \hat{\pi}_j) = \pm \left\{ 2 \left[y_j \ln \left(\frac{y_j}{m_j \hat{\pi}_j} \right) + (m_j - y_j) \ln \left(\frac{(m_j - y_j)}{m_j (1 - \hat{\pi}_j)} \right) \right] \right\}^{1/2}$$

² En algunos paquetes estadísticos como SPSS se utiliza la estadística $W = (\beta_1 / SE(\beta_1))^2$, la cual tiene una distribución ji-cuadrada con un grado de libertad, para efectuar la prueba de significancia de los coeficientes.

donde el signo es el mismo que el signo de $(y_j - m_j \pi_j)$. La estadística resumen basada en los residuales devianza se conoce como devianza y se calcula de la siguiente forma:

$$D = \sum_{j=1}^J d(y_j, \hat{\pi}_j)^2$$

PROPIEDADES

El valor de la devianza decrece conforme el número de parámetros aumenta; esto no sucede con la Ji-cuadrada. Por otro lado, es más sencillo interpretar la ji-cuadrada de Pearson que la devianza. Jennings (1986) y Davison (1989) señalan que la devianza no es un indicador de la bondad de ajuste del modelo logístico.

La razón es que la estadística suficiente $S' = X'Y$, es una función uno a uno de $\hat{\beta}$ y D^2 solo depende de los datos a través de $\hat{\beta}$. En otras palabras, en D^2 no se compara a los datos con el modelo. La estadística ji-cuadrada esta exenta de este problema. Sólo cuando los datos están agrupados y el modelo logístico es correcto, la distribución asintótica de la Ji-cuadrada y la devianza es una Ji-cuadrada con $n-m$ grados de libertad. Empíricamente, se considera que el modelo logístico se ajusta a un conjunto de datos no agrupados si Ji-cuadrada de Pearson generalizada y la devianza son aproximadamente iguales a $n-m$.

INTERPRETACIÓN DE COEFICIENTES

La interpretación de un modelo ajustado requiere la capacidad de extraer inferencias prácticas de los coeficientes estimados en el mismo. La cuestión fundamental es: ¿Qué indican los coeficientes estimados en el modelo acerca de las preguntas de investigación que motivaron el estudio? La respuesta debe basarse en el hecho que los coeficientes estimados para las variables independientes representan la intensidad de cambio de una función de la variable dependiente por unidad de cambio en la variable independiente. Así, la interpretación involucra dos aspectos: Determinar la relación funcional entre la variable dependiente y las variables independientes, y una definición apropiada de unidad de cambio para la variable independiente.

El primer paso es determinar qué función de la variable dependiente produce una función lineal de las variables independientes. En el caso del modelo de regresión lineal es la función identidad ya que la variable dependiente, por definición, es lineal en los parámetros. En el modelo de regresión logística la función es la transformación logit,

$$g(x) = \ln \left[\frac{\pi(x)}{1 - \pi(x)} \right] = \beta_0 + \beta_1 x.$$

Para el modelo de regresión lineal el coeficiente que representa la pendiente β_1 , es igual a la diferencia entre el valor de la variable dependiente en $x+1$ y el valor de la variable dependiente en x para algún valor de x . Para demostrar esto, si $y(x) = \beta_0 + \beta_1 x$ entonces se puede verificar fácilmente que $\beta_1 = y(x+1) - y(x)$. En este caso, la interpretación de los coeficientes es relativamente directa, ya que representa un cambio en la escala de medida de la variable dependiente por unidad de cambio en la variable independiente.

En el modelo de regresión logística $\beta_1 = g(x+1) - g(x)$. Por lo tanto, el coeficiente β_1 representa el cambio en el logit resultante del cambio de una unidad en la variable independiente x ; así que, una interpretación conveniente del modelo de regresión logística depende de la capacidad de dar significado a la diferencia entre dos logit. Se iniciarán las consideraciones de interpretación de los coeficientes de regresión logística con la situación donde la variable independiente es dicotómica.

Valores del modelo de regresión logística cuando la variable independiente es dicotómica

		Variable independiente X	
		x = 1	x = 0
Variable resultado Y	y = 1	$\pi(1) = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1}}$	$\pi(0) = \frac{e^{\beta_0}}{1 + e^{\beta_0}}$
	y = 0	$1 - \pi(1) = \frac{1}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1}}$	$1 - \pi(0) = \frac{1}{1 + e^{\beta_0}}$
Total		1.0	1.0

Este caso no sólo es el más simple, sino que provee del fundamento conceptual para los demás casos. Supóngase que x es codificada como 0 ó 1. Bajo este modelo hay sólo dos valores de $\pi(x)$ y de forma equivalente dos valores de $1 - \pi(x)$. Esos valores pueden situarse en forma conveniente en una tabla de 2 x 2 como se muestra en el cuadro anterior.

Los momios del resultado para los individuos con $x = 1$ se define como $\frac{\pi(1)}{[1 - \pi(1)]}$. De

forma similar, los momios del resultado para los individuos con $x = 0$ se define como $\frac{\pi(0)}{[1 - \pi(0)]}$.

El logaritmo de los momios, como se definieron previamente, es llamado el logit y, en este caso

se tiene que $g(1) = \ln\left\{\frac{\pi(1)}{[1 - \pi(1)]}\right\}$ y que $g(0) = \ln\left\{\frac{\pi(0)}{[1 - \pi(0)]}\right\}$.

La razón de momios, denotada por ψ , se define como el cociente entre los momios para $x = 1$ y $x = 0$, como se muestra en la siguiente ecuación

$$\psi = \frac{\frac{\pi(1)}{[1 - \pi(1)]}}{\frac{\pi(0)}{[1 - \pi(0)]}} \quad (4.1)$$

El logaritmo de la razón de momios es:

$$\ln(\psi) = \ln\left[\frac{\frac{\pi(1)}{[1 - \pi(1)]}}{\frac{\pi(0)}{[1 - \pi(0)]}}\right] = g(1) - g(0)$$

Ahora, usando las expresiones para el modelo de regresión logística mostrados en el cuadro 3.2.4.1 se tiene que:

$$\psi = \frac{\left(\frac{e^{\beta_0 + \beta_1}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1}}\right)\left(\frac{1}{1 + e^{\beta_0}}\right)}{\left(\frac{e^{\beta_0}}{1 + e^{\beta_0}}\right)\left(\frac{1}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1}}\right)} = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1}}{e^{\beta_0}} = e^{\beta_1}$$

Es decir que para la regresión logística con una variable independiente dicotómica

$$\psi = e^{\beta_1}$$

y la diferencia de logits es

$$\ln(\psi) = \ln(e^{\beta_1})$$

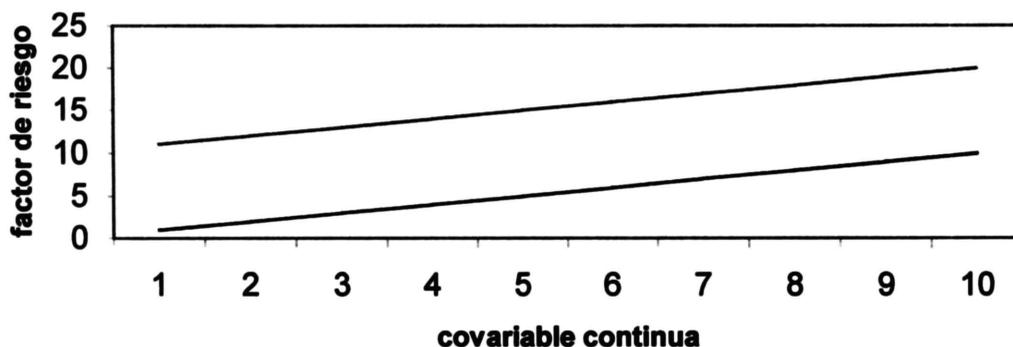
Este hecho concerniente a la interpretabilidad de los coeficientes es la razón fundamental del por qué el modelo de regresión logística es una herramienta analítica poderosa en la investigación.

La razón de momios es una medida de asociación, la cual ha encontrado un uso amplio, indica que tanto más probable es que el resultado de interés se encuentre presente entre los individuos para los cuales $x = 1$ que entre aquellos para quienes $x = 0$.

ESTIMACIÓN DE RAZONES DE MOMIOS EN PRESENCIA DE INTERACCIÓN

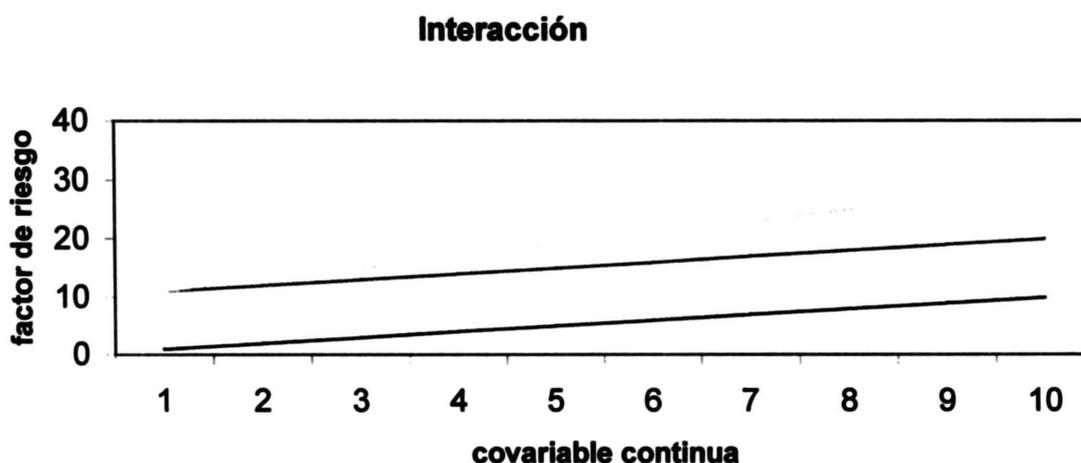
El termino confusor es utilizado para describir una covariable que además de asociarse a la variable dependiente se asocia a otra covariable denominada factor de riesgo.

Ausencia de Interacción



Una interacción puede tomar diversas formas, comencemos describiendo la parte donde ésta es ausente, pensemos en un modelo que contenga un factor de riesgo dicotómico y una covariable continua, si la asociación entre la covariable y la variable respuesta es diferente en cada nivel del factor de riesgo, entonces decimos que no hay interacción. Gráficamente, la ausencia de interacción produce un modelo con dos líneas paralelas, una por cada nivel del factor de riesgo. En general, la ausencia de interacción es caracterizada por un modelo que no contiene términos de segundo o mayor orden en dos o más variables.

Cuando una interacción está presente, la asociación entre el factor de riesgo y la variable independiente difiere o depende de una sola forma en el nivel de la covariable, es decir, la covariable modifica el efecto del factor de riesgo.



Cuando hay presencia de interacción, el estimador de la razón de momios para el factor de riesgo depende del valor de la variable con la que esté interactuando. En esta situación, la fórmula para la razón de momios debe considerar ahora la correlación entre las dos variables que interactúan.

Consideremos un modelo que contiene un factor de riesgo F , un conjunto de covariables X_1, X_2, \dots, X_n y $X^* \cdot F$ una interacción. El logit para este modelo en $F=f$ y $X^*=x$ es:

$$g(x) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n + \beta_f f + \beta_{f_1} X_1 f + \dots + \beta_p X_p$$

los momios para $F=f_1$ versus $F=f_0$ con X constante en $X=x$ son:

$$\ln[\Psi(F=f_1, F=f_0, X=x^*)] - \ln[\Psi(F=f_0, F=f_0, X=x^*)] = \beta_f(f_1 - f_0) + \beta_x x^*(f_1 - f_0)$$

la estimación del logaritmo de los momios se obtiene remplazando los parámetros en la ecuación con sus valores estimados.

El estimador de la varianza de la expresión anterior es:

$$\widehat{\text{var}}[\ln[\Psi(F=f_1, F=f_0, X=x^*)]] = \widehat{\text{var}}(\hat{\beta}_f)(f_1 - f_0)^2 + \widehat{\text{var}}(\hat{\beta}_x)[x^*(f_1 - f_0)]^2 + 2\widehat{\text{cov}}(\hat{\beta}_f, \hat{\beta}_x)x^*(f_1 - f_0)$$

En la mayoría de los paquetes estadísticos se estiman las varianzas y covarianzas de los parámetros estimados en el modelo. Uno de los estimadores tuvo que ser obtenido sustituyendo en la ecuación 3.11 para estimar la varianza del cociente de momios estimado.

La interpretación dada para la razón de momios está basada en el hecho de que en muchas ocasiones se aproxima a una cantidad llamada el riesgo relativo. Este parámetro será representado por η y es igual al cociente $\frac{\pi(1)}{\pi(0)}$, se sigue de (4.1) que $\psi \approx \eta$ si $\frac{[1 - \pi(0)]}{[1 - \pi(1)]} \approx 1$. Esta aproximación será válida cuando $\pi(x)$ sea pequeño para $x = 1$ y $x = 0$ (Hosmer, David and Lemeshow, 1989).

Sin embargo, para interpretar los resultados de los modelos logísticos lo mejor es averiguar directamente como cambian las $\pi(x)$ al cambiar las poblaciones que se estudian. Para categorías se obtienen la medias de las $\pi(x)$ en cada categoría de las variables independientes y para variables numéricas se observa con una gráfica el cambio de los valores de $\pi(x)$ al cambiar la variable numérica X_w . En el caso de interacciones hay que obtener combinaciones de categorías o bien gráficas de contorno, o varias líneas para estudiar las $\pi(x)$ en función de una variable categórica y otra numérica. Esto esta recomendado en el artículo de Rollin Brant "Digesting Logistic Regression Results"(Rollin Brant, 1996).

Existe una excepción que es cuando el diseño es de casos y controles, en este caso no es válida la estimación de $\pi(x)$. Entonces se deben usar los estimadores de las razones de momios.

En modelos lineales un coeficiente de regresión parcial era el cambio en la media de las Ys al pasar de una población con X_w^* a una con X_w^{*+1} manteniendo constante las otras Xs. Siempre y cuando X_w no esté como función de las otras Xs, por ejemplo cuando hay interacciones; así en el modelo lineal.

$$\hat{\mu}(Y / X_1 \cdot X_2 \dots X_{w-1}, (X_w^{*+1}), X_{w+1}, \dots X_p) - \hat{\mu}(Y / X_1 \cdot X_2 \dots X_{w-1}, X_w^*, X_{w+1}, \dots X_p) = \hat{\beta}_w$$

Como en los modelos logísticos se substituye la media por el logaritmo natural del momio, una diferencia de logaritmos es igual al logaritmo del cociente.

$$\ln \frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^{*+1}, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^{*+1}, X_{pi})} = \beta_0 + \beta_1 X_{1ij} + \dots + \beta_w (X_{wij}^{*+1}) + \dots + \beta_p X_{pij}$$

menos

$$\ln \frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^*, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^*, X_{pi})} = \beta_0 + \beta_1 X_{1ij} + \dots + \beta_w X_{wij}^* + \dots + \beta_p X_{pij}$$

$$\ln \frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^{*+1}, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^{*+1}, X_{pi})} - \ln \frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^*, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^*, X_{pi})} = \beta_w$$

$$\ln \left[\frac{\frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^{*+1}, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^{*+1}, X_{pi})}}{\frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^*, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^*, X_{pi})}} \right] = \beta_w$$

Este es el logaritmo natural de la razón de momios de tener la propiedad con X^{*+1} contra X^* , ajustada por todas las otras variables. Entonces el momio ajustado de tener la propiedad para

la población con X_w^*+1 entre el momio de tenerla para la población X_w^* , manteniendo constantes las demás variables, es decir la Razón de momios ajustada es el exponente de la expresión anterior,

$$e^{\beta_w} = \frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w + 1, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w + 1, X_{pi})} \cdot \frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w, X_{pi})}{1 - P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w, X_{pi})}$$

es decir:

Como en realidad no depende del valor particular X_w^* , podemos eliminar el valor particular y decir que es el momio de la propiedad indicada con uno en Y_{ij} al pasar de una población con X_w a otra con X_w+1

Esto es muy diferente a la Razón de riesgos o riesgo relativo o Razón de Prevalencias que es:

$$RR = \frac{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^* + 1, X_{pi})}{P_i(X_{1i}, X_{2i} \dots X_w^*, X_{pi})}$$

Muchos paquetes dan estos exponentes y sus intervalos de confianza, como estimadores de razones de momios y sus intervalos de confianza. Muy frecuentemente se interpretan erróneamente, ya que se usan como riesgos relativos o razones de prevalencia. Esto es una buena aproximación únicamente en aquellos casos en que ambas P con X_w^*+1 y con X_w^* son muy pequeñas, digamos menores de 0.1. Como se señaló siempre es mejor despejar las probabilidades e interpretarlas.

Un procedimiento aproximado para obtener intervalos de confianza para las Razones de Riesgo, a partir de los intervalos de confianza dados para la Razón de Momios, se reporta en el artículo "*What's the Relative Risk?: A Method of Correcting the Odds Ratio in Cohort Studies of Common Outcomes*" (Jun y Kai, 1998).

$$RR = \frac{RM}{(1 - P_o) + (P_o RM)}$$

Se estima P_o con el modelo ajustado, es decir es el valor de la probabilidad estimada en la población de referencia, la del denominador en el RR; y se obtienen los valores de los límites de confianza para el RR al substituir los límites inferior y superior para la RM obtenidos con el paquete estadístico. (JMP da los límites de confianza para los lnRM de cada una de las variables independientes).

Se puede extender el modelo logístico al caso en que se tienen tres o más categorías en la variable dependiente, en este caso se toma una categoría como la de referencia y se obtienen estimadores de los logaritmos naturales de las razones de probabilidades de las otras categorías sobre la de referencia con modelos lineales en las Xs.

Hosmer y Lemeshow, en su libro "*Applied Logistic Regresión*" Wiley (1989), proponen una manera adicional a la de bondad de ajuste (lack of fit). La prueba consiste en ordenar los valores de P estimada y formar categorías que parten casi igualmente a los datos, por ejemplo con deciles u otros cuantiles, sumar los valores de P en cada categoría, ese será el valor de la frecuencia esperada en cada categoría, también sumar los ceros o unos de la variable dependiente (habrá que manejarla como numérica, en JMP), estas son las frecuencias observadas. Con esas K categorías se obtiene una Ji-cuadrada usual, como la suma de $(O_i - E_i)^2 / E_i$, con K-2 gl. Si los datos quedan bien representados con el modelo, esta Ji-cuadrada debe no ser significativa.

ANEXO I V

CORRIDAS FINALES DE MODELOS DE REGRESIÓN

1. TOMA DE DECISIONES DE DONDE VIVIR

Resumen del procesamiento de los casos

Casos no ponderados ^a		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	143	100.0
	Casos perdidos	0	.0
	Total	143	100.0
Casos no seleccionados		0	.0
Total		143	100.0

a. Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente

Valor original	Valor interno
.00	0
1.00	1

Codificaciones de variables categóricas

		Frecuencia	Codificación de parámetros		
			(1)	(2)	(3)
Actividad mujer-esposa	Hogar/inactivo	35	.000	.000	.000
	TrabInv	59	1.000	.000	.000
	TrabAsal	26	.000	1.000	.000
	TrabNoasal	23	.000	.000	1.000
Lugar de Nacimiento	Pueblo	85	1.000	.000	.000
	Delegación	13	.000	1.000	.000
	D.F.	21	.000	.000	1.000
	Otro estado	24	.000	.000	.000
Tres niveles ecolaridad	primaria	48	1.000	.000	
	secundaria	47	.000	1.000	
	prepa y mas	48	.000	.000	
edade esposas	Jóvenes (12-29 años)	19	1.000	.000	
	Adultas (30-49 años)	81	.000	1.000	
	Mayores (50 y más años)	43	.000	.000	
edad hijos	0 a 9 años	54	1.000	.000	
	10 a 19 años	43	.000	1.000	
	20 y más años	46	.000	.000	
Tipo de familia	Nuclear	85	1.000		
	Extensa	58	.000		

Bloque 0: Bloque inicial

Tabla de clasificación^{f,b}

Observado			Pronosticado		
			donde vivir		Porcentaje correcto
			.00	1.00	
Paso 0	donde vivir	.00	0	21	.0
		1.00	0	122	100.0
Porcentaje global					85.3

a. En el modelo se incluye una constante.

b. El valor de corte es .500

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0 Constante	1.759	.236	55.465	1	.000	5.810

Variables que no están en la ecuación

Paso	Variables	Puntuación	gl	Sig.
0	EDADESPO	6.369	2	.041
	EDADESPO(1)	4.991	1	.025
	EDADESPO(2)	.003	1	.960
	GRESTUDI	1.053	2	.591
	GRESTUDI(1)	1.051	1	.305
	GRESTUDI(2)	.305	1	.581
	LUGNACIM	3.194	3	.363
	LUGNACIM(1)	.062	1	.803
	LUGNACIM(2)	.804	1	.370
	LUGNACIM(3)	.374	1	.541
	TIPFAM(1)	.054	1	.816
	EDHJO	2.729	2	.256
	EDHJO(1)	2.238	1	.135
	EDHJO(2)	.026	1	.871
	ACTMUJES	1.280	3	.734
	ACTMUJES(1)	.102	1	.750
	ACTMUJES(2)	.012	1	.911
ACTMUJES(3)	1.088	1	.297	
Estadísticos globales		13.091	13	.441

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	13.944	13	.378
	Bloque	13.944	13	.378
	Modelo	13.944	13	.378

Resumen de los modelos

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	105.378	.093	.164

Tabla de clasificación^a

Observado		Pronosticado			
		donde vivir		Porcentaje correcto	
		.00	1.00		
Paso 1	donde vivir	.00	1	20	4.8
		1.00	0	122	100.0
Porcentaje global					86.0

a. El valor de corte es .500

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1	EDADESPO			4.660	2	.097	
	EDADESPO(1)	-2.008	.958	4.393	1	.036	.134
	EDADESPO(2)	-.862	.792	1.184	1	.277	.422
	GRESTUDI			.022	2	.989	
	GRESTUDI(1)	.079	.787	.010	1	.920	1.082
	GRESTUDI(2)	.093	.637	.021	1	.884	1.098
	LUGNACIM			2.842	3	.417	
	LUGNACIM(1)	-1.773	1.156	2.350	1	.125	.170
	LUGNACIM(2)	-2.128	1.323	2.586	1	.108	.119
	LUGNACIM(3)	-1.877	1.256	2.232	1	.135	.153
	TIPFAM(1)	.265	.585	.205	1	.651	1.304
	EDHJO			.683	2	.711	
	EDHJO(1)	-.573	.699	.672	1	.412	.564
	EDHJO(2)	-.340	.739	.212	1	.645	.712
	ACTMUJES			2.944	3	.400	
	ACTMUJES(1)	-.212	.707	.090	1	.764	.809
	ACTMUJES(2)	-.452	.858	.277	1	.599	.637
	ACTMUJES(3)	-1.289	.829	2.416	1	.120	.275
	Constante	4.845	1.598	9.192	1	.002	127.165

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

2. LIBERTAD DE IR A TRABAJAR

Resumen del procesamiento de los casos

Casos no ponderados ^a		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	143	100.0
	Casos perdidos	0	.0
	Total	143	100.0
Casos no seleccionados		0	.0
Total		143	100.0

a. Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente

Valor original	Valor interno
.00	0
1.00	1

Codificaciones de variables categóricas

		Frecuencia	Codificación de parámetros		
			(1)	(2)	(3)
Actividad mujer-esposa	Hogar/inactivo	35	.000	.000	.000
	TrabInv	59	1.000	.000	.000
	TrabAsal	26	.000	1.000	.000
	TrabNoasal	23	.000	.000	1.000
Lugar de Nacimiento	Pueblo	85	1.000	.000	.000
	Delegación	13	.000	1.000	.000
	D.F.	21	.000	.000	1.000
	Otro estado	24	.000	.000	.000
Tres niveles ecolaridad	primaria	48	1.000	.000	
	secundaria	47	.000	1.000	
	prepa y mas	48	.000	.000	
edade esposas	Jóvenes (12-29 años)	19	1.000	.000	
	Adultas (30-49 años)	81	.000	1.000	
	Mayores (50 y más años)	43	.000	.000	
edad hijos	0 a 9 años	54	1.000	.000	
	10 a 19 años	43	.000	1.000	
	20 y más años	46	.000	.000	
Tipo de familia	Nuclear	85	1.000		
	Extensa	58	.000		

Bloque 0: Bloque inicial

Tabla de clasificación^{a,b}

Observado			Pronosticado		
			lib trabajar		Porcentaje correcto
			.00	1.00	
Paso 0	lib trabajar	.00	109	0	100.0
		1.00	34	0	.0
Porcentaje global					76.2

a. En el modelo se incluye una constante.

b. El valor de corte es .500

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0 Constante	-1.165	.196	35.173	1	.000	.312

Variables que no están en la ecuación

Paso	Variables	Puntuación	gl	Sig.
0	EDAESPO	4.320	2	.115
	EDAESPO(1)	.771	1	.380
	EDAESPO(2)	1.669	1	.196
	GRESTUDI	1.442	2	.486
	GRESTUDI(1)	1.158	1	.282
	GRESTUDI(2)	.005	1	.942
	LUGNACIM	6.042	3	.110
	LUGNACIM(1)	3.672	1	.055
	LUGNACIM(2)	.386	1	.534
	LUGNACIM(3)	1.223	1	.269
	TIPFAM(1)	.234	1	.628
	EDHJO	1.982	2	.371
	EDHJO(1)	.221	1	.638
	EDHJO(2)	1.907	1	.167
	ACTMUJES	2.564	3	.464
	ACTMUJES(1)	.000	1	.991
	ACTMUJES(2)	1.235	1	.266
ACTMUJES(3)	1.832	1	.176	
Estadísticos globales		15.275	13	.291

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo

	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1 Paso	16.495	13	.223
Bloque	16.495	13	.223
Modelo	16.495	13	.223

2. LIBERTAD DE VISITAR PARIENTES

Resumen del procesamiento de los casos

Casos no ponderados ^a		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	143	100.0
	Casos perdidos	0	.0
	Total	143	100.0
Casos no seleccionados		0	.0
Total		143	100.0

a. Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente

Valor original	Valor interno
.00	0
1.00	1

Codificaciones de variables categóricas

		Frecuencia	Codificación de parámetros		
			(1)	(2)	(3)
Actividad mujer-esposa	Hogar/inactivo	35	.000	.000	.000
	TrabInv	59	1.000	.000	.000
	TrabAsal	26	.000	1.000	.000
	TrabNoasal	23	.000	.000	1.000
Lugar de Nacimiento	Pueblo	85	1.000	.000	.000
	Delegación	13	.000	1.000	.000
	D.F.	21	.000	.000	1.000
	Otro estado	24	.000	.000	.000
Tres niveles ecolaridad	primaria	48	1.000	.000	
	secundaria	47	.000	1.000	
	prepa y mas	48	.000	.000	
edade esposas	Jóvenes (12-29 años)	19	1.000	.000	
	Adultas (30-49 años)	81	.000	1.000	
	Mayores (50 y más años)	43	.000	.000	
edad hijos	0 a 9 años	54	1.000	.000	
	10 a 19 años	43	.000	1.000	
	20 y más años	46	.000	.000	
Tipo de familia	Nuclear	85	1.000		
	Extensa	58	.000		

Bloque 0: Bloque inicial

Tabla de clasificación^{a,b}

Observado			Pronosticado		
			visitar parientes		Porcentaje correcto
			.00	1.00	
Paso 0	visitar parientes	.00	0	43	.0
		1.00	0	100	100.0
Porcentaje global					69.9

a. En el modelo se incluye una constante.

b. El valor de corte es .500

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0 Constante	.844	.182	21.418	1	.000	2.326

Variables que no están en la ecuación

Paso	Variables	Puntuación	gl	Sig.
0	EDAESPO	.851	2	.654
	EDAESPO(1)	.478	1	.489
	EDAESPO(2)	.056	1	.813
	GRESTUDI	8.613	2	.013
	GRESTUDI(1)	2.931	1	.087
	GRESTUDI(2)	1.479	1	.224
	LUGNACIM	2.246	3	.523
	LUGNACIM(1)	.043	1	.835
	LUGNACIM(2)	.333	1	.564
	LUGNACIM(3)	1.914	1	.167
	TIPFAM(1)	2.720	1	.099
	EDHJO	.123	2	.940
	EDHJO(1)	.082	1	.774
	EDHJO(2)	.001	1	.978
	ACTMUJES	9.480	3	.024
	ACTMUJES(1)	1.031	1	.310
ACTMUJES(2)	.007	1	.931	
ACTMUJES(3)	3.779	1	.052	
Estadísticos globales		19.214	13	.117

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo

	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1 Paso	19.688	13	.103
Bloque	19.688	13	.103
Modelo	19.688	13	.103

Resumen de los modelos

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	155.188	.129	.182

Tabla de clasificación^a

Observado		Pronosticado		
		visitar parientes		Porcentaje correcto
		.00	1.00	
Paso 1	visitar parientes	.00	1.00	25.6
		11	32	90.0
		10	90	70.6
	Porcentaje global			

a. El valor de corte es .500

Variables en la ecuación

Paso		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
1	EDADESPO			.017	2	.992	
	EDADESPO(1)	-.023	.723	.001	1	.974	.977
	EDADESPO(2)	-.068	.554	.015	1	.902	.934
	GRESTUDI			6.065	2	.048	
	GRESTUDI(1)	1.111	.573	3.756	1	.053	3.039
	GRESTUDI(2)	1.158	.530	4.779	1	.029	3.183
	LUGNACIM			2.121	3	.548	
	LUGNACIM(1)	-.371	.587	.399	1	.527	.690
	LUGNACIM(2)	.178	.882	.041	1	.840	1.195
	LUGNACIM(3)	-.872	.715	1.488	1	.223	.418
	TIPFAM(1)	-.304	.446	.464	1	.496	.738
	EDHJO			.079	2	.961	
	EDHJO(1)	.112	.533	.044	1	.834	1.118
	EDHJO(2)	-.018	.539	.001	1	.973	.982
	ACTMUJES			7.636	3	.054	
	ACTMUJES(1)	.873	.496	3.104	1	.078	2.395
	ACTMUJES(2)	1.348	.649	4.310	1	.038	3.848
	ACTMUJES(3)	1.661	.738	5.075	1	.024	5.267
	Constante	-.138	.847	.027	1	.870	.871

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

4. LIBERTAD DE PERTENECER A ALGUNA ASOCIACIÓN

Resumen del procesamiento de los casos

Casos no ponderados ^a		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	143	100.0
	Casos perdidos	0	.0
	Total	143	100.0
Casos no seleccionados		0	.0
Total		143	100.0

a. Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente

Valor original	Valor interno
.00	0
1.00	1

Codificaciones de variables categóricas

		Frecuencia	Codificación de parámetros		
			(1)	(2)	(3)
Actividad mujer-esposa	Hogar/inactivo	35	.000	.000	.000
	TrabInv	59	1.000	.000	.000
	TrabAsal	26	.000	1.000	.000
	TrabNoasal	23	.000	.000	1.000
Lugar de Nacimiento	Pueblo	85	1.000	.000	.000
	Delegación	13	.000	1.000	.000
	D.F.	21	.000	.000	1.000
	Otro estado	24	.000	.000	.000
Tres niveles ecolaridad	primaria	48	1.000	.000	
	secundaria	47	.000	1.000	
	prepa y mas	48	.000	.000	
edade esposas	Jóvenes (12-29 años)	19	1.000	.000	
	Adultas (30-49 años)	81	.000	1.000	
	Mayores (50 y más años)	43	.000	.000	
edad hijos	0 a 9 años	54	1.000	.000	
	10 a 19 años	43	.000	1.000	
	20 y más años	46	.000	.000	
Tipo de familia	Nuclear	85	1.000		
	Extensa	58	.000		

Bloque 0: Bloque inicial

Tabla de clasificación^{a,b}

Observado		Pronosticado			
		ir asociacion		Porcentaje correcto	
		.00	1.00		
Paso 0	ir asociacion	.00	107	0	100.0
		1.00	36	0	.0
Porcentaje global					74.8

a. En el modelo se incluye una constante.

b. El valor de corte es .500

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0 Constante	-1.089	.193	31.963	1	.000	.336

Variables que no están en la ecuación

		Puntuación	gl	Sig.	
Paso 0	Variables	EDADESPO	1.791	2	.408
		EDADESPO(1)	.198	1	.657
		EDADESPO(2)	.865	1	.352
		GRESTUDI	1.405	2	.495
		GRESTUDI(1)	.611	1	.434
		GRESTUDI(2)	1.350	1	.245
		LUGNACIM	3.416	3	.332
		LUGNACIM(1)	.056	1	.813
		LUGNACIM(2)	1.340	1	.247
		LUGNACIM(3)	.151	1	.698
		TIPFAM(1)	1.779	1	.182
		EDHJO	2.095	2	.351
		EDHJO(1)	1.063	1	.302
		EDHJO(2)	.120	1	.729
		ACTMUJES	1.353	3	.717
		ACTMUJES(1)	.111	1	.738
		ACTMUJES(2)	.074	1	.785
		ACTMUJES(3)	1.343	1	.246
Estadísticos globales			10.571	13	.647

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo

	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1 Paso	11.025	13	.609
Bloque	11.025	13	.609
Modelo	11.025	13	.609

Resumen de los modelos

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	150.350	.074	.110

Tabla de clasificación^a

Observado		Pronosticado		
		ir asociacion		Porcentaje correcto
		.00	1.00	
Paso 1	ir asociacion	.00	1.00	
		106	1	99.1
		33	3	8.3
	Porcentaje global			76.2

a. El valor de corte es .500

Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	EDADESPO			.140	2	.932	
	EDADESPO(1)	-.252	.773	.106	1	.745	.777
	EDADESPO(2)	-.162	.516	.098	1	.754	.851
	GRESTUDI			2.086	2	.352	
	GRESTUDI(1)	-.353	.588	.361	1	.548	.703
	GRESTUDI(2)	-.805	.560	2.065	1	.151	.447
	LUGNACIM			4.307	3	.230	
	LUGNACIM(1)	1.034	.704	2.156	1	.142	2.813
	LUGNACIM(2)	1.800	.900	3.998	1	.046	6.052
	LUGNACIM(3)	1.294	.823	2.472	1	.116	3.647
	TIPFAM(1)	-.442	.461	.923	1	.337	.642
	EDHJO			1.223	2	.543	
	EDHJO(1)	-.579	.524	1.223	1	.269	.560
	EDHJO(2)	-.298	.528	.317	1	.573	.743
	ACTMUJES			1.630	3	.653	
	ACTMUJES(1)	.056	.554	.010	1	.920	1.057
	ACTMUJES(2)	-.184	.687	.072	1	.789	.832
	ACTMUJES(3)	.659	.646	1.041	1	.308	1.932
	Constante	-1.183	.948	1.559	1	.212	.306

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

ANEXO V

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS CON MUJERES

Las siguientes entrevistas se realizaron con 7 mujeres que respondieron la encuesta y buscaron ampliar algunos aspectos de la encuesta, en especial, la actividad del invernadero y la situación de la mujer. Éstas, no pueden considerarse como entrevistas en profundidad, sino más de carácter informal, ya que fueron breves y se hicieron de manera simultánea con la aplicación del cuestionario de la encuesta con aquellas mujeres que quisieron responder algunas preguntas. Las entrevistadas pidieron no ser identificadas, razón por la cual se omitieron sus nombres originales. Es de estas entrevistas que se presentan las transcripciones.

PRIMERA ENTREVISTA

(Carmela de 48 años y madre de tres hijos,)

Entrevistador:

¿Cómo es la situación de la mujer aquí en el pueblo?

Entrevistada:

Es de la jodida!

Está muy fregado el ser mujer aquí por que es mucha la carga.

Le digo, aparte de la venta y todo eso... saque esa poca de planta que no la han venido a cargar, y saque aquella, saque 200 plantas de aquí para allá!

El invernadero el trabajo está muy pesado: el calor, y hay que regar, o levantar o envasar también.

A mí me toca hacerme cargo de todo, de ayudarle a hacer la planta, de sacarla, de regarla, de limpiarla y todo. Aunque desde que me enfermé, ya no cargo, me da miedo!

Entrevistador:

¿A parte de trabajar en el invernadero realiza las labores del hogar?

Entrevistada:

Pos sí!

Aparte del trabajo en el invernadero y la venta eso le digo, hay que pasar por el mandado ya en la tarde, en la noche, tiene usted que llegar a su casa y tiene usted que prepararse eso.

Y si es de las personas (el esposo), son de las personas que les tiene que dar de cenar friégate caliente y dales y todavía los trastes y lo que tengas que hacer. Para una mujer es un poquito más pesado, porque el hombre agarra y aun cuando haya trabajado el mismo tiempo que la mujer él agarra y llega bien tranquilo, mire se sienta a ver TV y a él le vale que pase lo que pase”.

Sí, el trabajo es pesado! Para uno de mujer aquí en el pueblo, es pesado.

Entrevistador:

¿Los maridos controlan el dinero de la venta?

Entrevistada:

Sí, sí se da!

Hay maridos que dicen ¿cuánta planta te llevaste?, sabes que, me llevé cien, pero vendí treinta, llevan más pero te llevo tantas y tienes tantas me resta tanto. [ellos dicen] me tienes que dar tanto!.

Sí! los maridos de aquí del pueblo son muy minuciosos en ese tipo de cosas.

SEGUNDA ENTREVISTA

(Carmen, de 45 años y madre de cinco hijos)

Entrevistador:

¿Ha mejorado la situación de las mujeres con el trabajo en invernadero?

Entrevistada:

No mucho!

Antes era eso! que la mujer se dedicaba a vender por decir y a la casa, a los hijos, y el hombre se dedicaba al puro trabajo agrícola.

Pero ahora no! ahora tanto el hombre como la mujer y hasta los hijos le entran al trabajo del cuidado de la planta, porque ya es necesario que todos trabajemos!

Entrevistador:

¿Trabaja más la mujer en la chinampa que en el invernadero?

Entrevistada:

Según, según no!

Porque fijese que le digo, fuera del invernadero es eso que por lo regular es donde se echa lodo, se ponen bolsas de plástico, a lo mejor es más el trabajo, y en el invernadero por lo regular ya es para otro tipo de plantitas no?

Y a lo mejor la tierra es un poquito más finita que no deja de ser tierra, a lo mejor el manejo no es de bolsas sino de macetas, es un poquito más fácil el llenado de macetas a estar llenando bolsas.

Por lo regular en las chinampas no se utilizan guantes si? En la chinampa no se utiliza guantes para nada, y nada más viera como se hacen las manos!

Si usted tiene que trabajar con lodo ¡es peor todavía! Y el lodo se trabaja fuera del invernadero por lo regular, dentro del invernadero difícilmente echan un almácigo de lodo pues esta siempre esta más expuesto afuera.

En el invernadero ya no es en la tierra. Así como la cara pintada, toda sucia, porque ellas andaban como si fuera arrastrando ahí.

Ya en el invernadero pues no, porque ya están cubiertos donde ahí donde andan sembrando con macetitas.

Hay que tener en cuenta lo grande del invernadero, y que en la mayoría de chinampas ya casi, haga de cuenta que ya no trabaja ahí la esposa, sino que tienen sus trabajadores.

Entrevistador:

¿Es más liviana la carga en el invernadero pero hay más trabajo?

Entrevistada:

Siento yo que sí!

A lo mejor en el invernadero yo me puedo llenar mil macetas y yo le aseguro que afuera no le lleno mil bolsas!

Simplemente el hecho de trabajar una maceta pasa, pero si usted pone una bolsita tiene usted que estarle llenando, si, es un poquito más de trabajo en muchas cosas, por ejemplo el riego, pues usted está regando y mire que padre usted agarra su manguera y punto y de bajo del invernadero hasta le cae bien el sudor y lo por que esta húmedo, pero si usted se pone fuera del invernadero, ¡que friega!

TERCERA ENTREVISTA

(Elodia de 55 años y que tuvo ocho hijos)

Entrevistador:

¡Recibe colaboración de parte de sus hijos?

Entrevistada:

Casi ahorita ya no ayudan, porque ellos ya ayudan para sus propios grupos domésticos.

Son muy independientes! ya ahorita no es para que ayuden a su mamá, ya tienen responsabilidad ellos.

Por eso es que ya no ayudan, cuando estuvieron pues conmigo, sí me ayudaban.

Entrevistador:

¿Considera que las mujeres del pueblo que trabajan en la venta de plantas tienen más libertad que las que no se dedican a esta actividad?

Entrevistada:

¡Aquí sí!, Uno tiene más libertad.

Aunque más friega, más libertad por este tipo de negocio.

Porque a veces yo tengo necesidad de ir aquí al pueblito que sigue, al barrio de aquel lado, porque tengo necesidad de la planta, y si yo no tengo esa planta yo la busco. Aquí hay

movimientos si, yo busco la planta, ¿sabes que?, aquí te encargo, ahí nos vemos vas, voy, busco, encuentro ¿y si no sabes que? en otro lado hay, no hubo ahí, me voy a otro lado me desplazo a modo de conseguir lo que necesito.

Yo si creo que hay un poquito de más libertad, a la carrera pero por lo menos va usted y hace lo que tiene que hacer!.

Para eso no voy a decir sabes que voy a esperar a mi marido a que venga, voy a llegar hasta medianoche, a las diez a la hora que yo llegué ¿y sabes que? Este..... necesito ir a buscar estas plantas ¿puedo ir? No! Que ahí si ya sería...como que cosa no!.

No entonces no, lo que yo tengo que hacer yo lo hago, o sea yo tengo por decir una hora de llegar a mi casa, pero ya lo que hice durante el día, que hay ocasiones en que si me tardo más porque tenemos que cargar algo lo que sea, a mi me importa.

Ya casi ese tipo de cuantas no me las piden! Bueno... pone cara lo que sea, no me habla, pos no me las pide.

Si, que tal toda llena de tierra y demás que uno esta llegando... oiga!. Osea, son cositas

Entrevistador:

¿Su esposo no le pone problemas por llegar tarde?

Entrevistada:

¡A mi sí!

Yo creo que todas las personas que trabajamos en este tipo de negocios por ejemplo la planta, tenemos muchos problemas!

Osea, aquí mismo se comenta no?, todas las personas que tenemos este trabajo tenemos muchos problemas en nuestra casa con nuestras parejas, todas eh?. Si... el mercado....., voy a creer, todo el día, no creo que a esta hora, como ves?.

Todos, todos tenemos ese tipo de problemas. Y para mí como ya no es nuevo ya me acostumbré. Osea, yo ya sé cual es la letanía de siempre!

CUARTA ENTREVISTA

(Juana de 48 años y con cinco hijos)

Entrevistador:

¿Hay cambios para la mujer en la actividad del invernadero respecto a las chinampas?

Entrevistada:

Sí, hay cambios bien fuertes!

Sí, a la mejor el cultivo a cielo abierto que como el de la chinampa es más desgastante pienso yo, porque aquí a la mejor es al rayo del sol, se está usted fregando y cosas por el estilo y al rayo del sol se está transplastando. ¿Sí?

Y más sin embargo, allá en el invernadero aunque si va a recibir calor, va a recibir todo esto pero a través de algo.

Ya no es lo mismo estar aquí sentado debajo de esto a estar ahí a mediodía debajo del calor donde dé el sol directo. Entonces yo digo, desgastante sí es más el cultivo a cielo abierto (chinampa) que en el invernadero”.

Entrevistador:

¿Su marido colabora económicamente en la casa?

Entrevistada:

Él no me da para el gasto, no me da nada!

Todo me toca a mí!

No me da nada porque dice que yo trabajo...

Yo no le compro ropa buena a mis hijos, pero no andan descalzos, esto hace poco les compré, yo nunca los dejo descalzos, ni sin suéter, ni sin comer.

Cuando salimos yo pago todo, pago el pasaje, yo pago todo. A veces le digo, no tengo, ayúdame no tengo.

A veces, si me aburro, porque me dice no tengo dinero y yo sé que si tiene!

Él por ejemplo, antes compraba cosas para la casa, pero a crédito, pero ponía todo a mi nombre y a mi tocaba seguir pagando. Y ya sabe cómo es esa gente que no dan aguante.

Por eso yo ya no quiero nada! No, porque una es la que tiene que pagar! Mejor estoy así.

Entrevistador:

¿Para salir de la casa a alguna cosa, usted tiene que pedirle permiso a su esposo?

Entrevistada:

Me toca decirle pa' donde voy!

Pero cuando él sale no me dice nada,

Por ejemplo, ahorita que se van para Chalma, no me dice sí vamos para Chalma, si quieres ir.

Él no me dice nada, el se va..! se lleva al niño grande y no me dice nada, si quiero ir.

Aunque no tenga dinero, él se va!

A mí me da coraje porque yo casi no salgo. Sólo voy a ver a mi mamá, no voy a otro lado, así que lejos no voy, sólo voy a ver a mi mamá.

Se que tengo que verla pero a otro lado no voy, o que me inviten a una fiesta, unas amigas, no voy, así que me inviten a alguna cosas no voy. No! porque él me dice, que me voy a gastar dinero, quien sabe como me va a ir. No! no voy! Mejor me quedo aquí... y me gusta trabajar, que andar por ahí.

Aquí dentro del pueblo sí, salgo, pero más lejos no!.

Él me dice que es muy tarde, que yo vengo noche, le puede pasar algo a los hijos, No! No voy!

A mí luego las amigas me invitan, pero yo no voy!. Luego dicen: ¿En qué ando?, mejor no voy a ningún lado,. A ningún lado nunca! porque él va a pensar quien sabe qué.

Hay unas señoras que me dicen, debes ir, tu tienes derecho de salir, de esto, de lo otro.

Mi suegro le decía sácala tu mujer, porque cuando ya quieras ella no va a querer.

Por ejemplo él se fue a Chalma y no porque se fue, yo me fui al cerro con una amiga. No porque se fue yo me fui al cine, porque se fue yo me voy por acá. No!

QUINTA ENTREVISTA

(Doña Barbara, de 39 años y madre de dos hijos)

Entrevistador:

¿Le toca trabajar más a la mujer ahora que antes?

Entrevistada:

Si!

Antes muy poco trabajaba, ahorita trabaja más!

Antes trabajaba nada más el esposo. Por la situación económica, por eso empezó a trabajar la mujer.

Y también ya no quedarse tan atrás! Seguir superándose, porque también hay mucho profesionista.

Entrevistador:

¿Cree que la mujer del invernadero es más independiente aquí que la de otras zonas?

Entrevistada:

Si..! porque ya no estamos como antes: encerradas. Ahora ya trabajan y pueden disponer del dinero que uno trabaja. Porque ya no está uno pidiéndole al esposo y eso falta esto, ¿no hay o algo?, pues de donde.

Entrevistador:

¿Las mujeres sólo se dedican a esta actividad o realizan otras?

Entrevistada:

La mayoría de las que están aquí tiene otro trabajo.

Por ejemplo hay muchas que son maestras, unas ya están jubiladas entonces viene a vender y se dedican toda la mañana o tarde.

Porque también no, no descuidan a sus hijos, ya son grandes pero siguen con ellos.

Entrevistador:

¿A que otras cosas se dedican ?

Entrevistada:

Venden productos, trabajan para el gobierno por medios tiempos y medio día acá.

Entrevistador:

¿Su marido a parte de trabajar en el invernadero le colabora en la casa ?

Entrevistada:

No! Para nada!

Nada más eso es su trabajo, estar en el invernadero. En eso consiste, nada más, en eso consiste la vida del hombre!

Y es en todos los hombres!

Ellos llegan de hacer lo que les toca "supuestamente" y no mueven un dedo, umh!, no mueven un dedo. Porque así lo he visto con varias gentes.

Y le digo, ahora, si usted quiere, hay muchísima gente de provincia que ha venido de provincia.

Aquí es mal visto eso (que el hombre le ayude a trabajar en la casa a la mujer) pero pues ni hablar, la gente de aquí lamentablemente no está acostumbrada, a que dicen, ellos por ahorrarse un centavo!

Comen gansitos y coca no, ellos no, ellos quieren como son gente de la chinampa, gente trabajadora, llegar o que alguien les lleve su almuerzo a tales horas porque !así son esos!

A tales horas y tal hora la comida no, y gente que ha venido de otros lados que ha sabido sacarle provecho a todo este tipo de cosas, sabes que no me interesa no como ahorita, este a lo mejor como dicen un gansito y una coca. Y en la noche a lo que pueda una sola comida al día no, de alguna manera están ahorrando.

La gente de aquí no es así, la gente de aquí es muy mal hecha, la verdad, es mi forma de ver no?.

SEXTA ENTREVISTA

(Felipa de 45 años y con cuatro hijos)

Entrevistador:

¿Además de vender la planta usted trabaja en el invernadero?

Entrevistada:

Sí! Yo le ayudo mucho!, yo si pienso que sí le ayudo.

Y entre más le ayudo, más quiere que yo le ayude yo.

Y él, a mi me da coraje, porque el dice yo me voy para la chinampa y ya, la pendeja ya se creyó que estaba en la chinampa. Pero ahí se va a charlar!, se va sentar ahí, se toma un refresco.

¿Porque?, porque no tiene agresividad, no tiene obligación casi y eso yo lo veo más!

Entrevistador:

¿Cómo distribuye su tiempo entre la venta y las actividades de la casa?

Entrevistada:

Yo compro lo que necesito en el puesto: Que macetas, que abono, todo eso, compro las cajas, pago el pasaje, fijate!, fijate!

Y le voy a ayudar a sacar la planta en el invernadero.

Yo luego me voy de aquí a las doce y yo llego a la casa, y que los niños no han ido a la escuela, que no han comido, que no han desayunado, que no tienen ropa, hasta que no se han bañado, y me pongo que no sé qué hacer!.

Y eso me da coraje! Por que no me ayuda él... y en cambio, yo sí llevo la caja, el no me va ayudar, compro la caja, pago el pasaje de la planta pa acá. Y él todavía me dice que no le ayudo. Y no sé que hacer a veces!

Entrevistador:

¿Su esposo no le colabora con la venta de la planta?

Entrevistada:

No!

Entrevistador:

¿Por qué?

Entrevistada:

No tienen ni carácter, lamentablemente es eso!

Yo digo. Porque mis hijos son un poco medio flecos como yo, y a lo mejor por eso también medio vienen ¿eh? Porque no crea que mucho.

Pero mi marido no, mi marido no! Para él usted si vende aquí terminó su asunto, no es bien visto que usted agarre y le ayude al cliente a llevar una planta.

No tienen modo!, tienen flojera!, no tienen carácter para tratar a la gente! Y uno de mujer sí, ¿no?. Como que uno es un poquito más dócil, como que a todo se acopla. A lo bueno y a lo malo, porque aquí hay de todo eh?

Aquí le dan a uno unos descolones pero de aquellos.. y se tiene usted que aguantar porque es su trabajo, es su negocio.

Al igual que hay mucha gente y le viene a hacer cualquier preguntitas y bueno préstese para todo ese tipo de cosas, porque también si viene con carota, pos mejor ni venga no.

Yo creo que lo de su casa ya déjelo, si ta peleado, lo que sea ya déjelo, y vengase con toda la disposición del mundo y buena voluntad que es lo que hace falta. Y sobre todo, que halla clientesitos, ¡que diosito nos socorra todos que necesitamos!.

Venda o no venda tengo que estar acá! Es lo único que tengo que hacer acá. Pase lo que pase me toca vender.

Si yo estoy acá es porque me toca vender! No lo hago por gusto. Por ejemplo ahorita, si fuera como él, ya me fuera yo.

Si yo pudiera dejar esto, yo vendería otra cosa! Es más yo me gustaría vender ropa, zapatos. Mire! he vendido hasta nopales. Pero ropa si me gustaría: ropa, zapatos. También me gustaría vender verduras, calabaza, elote, rábano, pa' la comida...

Yo sigo aquí mientras él me siembre plantas, pues yo pienso que si él no me siembra planta, pues ahí sí!.

Entrevistador:

¿Cómo manejan con su marido lo de las plantas y el dinero?

Entrevistada:

Por ejemplo el me da su planta, y yo se la vendo. Ahí tengo por ejemplo esas cajas de planta que son \$4 000 que le tengo que dar ahorita.

Le debo eso! Ya le di \$900 y luego \$350, y él no me da nada.

Él ahorita me saca esta caja de hierva que me las cobre a veinte, pues no es tanto dinero, me dice, y me las cobra. No pues dámelos! Se los doy para no salir peleando, fíjate!, yo se los doy!

Te digo, que es lo malo de ellos.

El por ejemplo renta unas chinampas y de lo que gana no me da nada. Dice que compró esto, lo otro. No me da nada!

Hay unos señores que me deben como 10 000 pesos y ya no vienen. Fíjate! También por eso he tenido problemas con mi esposo.

Luego dice que les presto dinero a otras personas y a él no le doy dinero para la chinampa! Pero tal vez para peor, porque le digo...la chinampa como está!

Entrevistador:

¿Su esposo colabora económicamente en la casa?

Entrevistada:

Casi no!

Yo cuido de mis hijos y los visto. Les compré algo a mis hijos en diciembre, les compré en enero y apenas les compré otra vez...

No les compro mucho! pero ahora les compré una camisa y sombreros para completar. Ahorita, para el desayuno, fueron como \$50 y él no me dió.

Y, ahorita tengo lo de comer, ayer gasté lo de comer, lo de mis niños, ayer, antier...él no me dió ni para los jugos de los niños!

Él no tiene atenciones hacia mí, en cambio yo sí, hacia él si! Toda la ropa que tiene él yo se la compro!

Y como ahora que fuimos a la fiesta le compré un pantalón negro como de gabardina y una camisa verdecita con cuadritos negros y este ...?

Cuando fuimos de la charrería, y, cuando se casó su hermano, un pantalón también de vestir y una camisa a cuadros.

Toda la ropa que él tiene yo se la compro. Así como yo, mamás tienen que manejar todo, y hasta peor e visto! Lo bueno es que mi marido no me pega...

Entrevistador:

¿cómo distribuye su tiempo entre la venta y las labores de la casa?

Entrevistada:

a la mujer le dan las 10, las 11 y las doce y uno ahí en chinga todo el tiempo. Al otro día levántese temprano y él agarra tranquilo y sabes que, hagamos esto para desayunar, para hacer otras cosas, según pase, va a la chinampa regresa y almuerza cosa que, mire hace un rato desayunamos.

Entonces no crea que por el hecho de estar aquí!, ¡Mire que venta!

Que tiempo tenemos de estar hablando y no hay nada. Pero hay momentos en los que créame que no puede usted ni desayunar, es muy incierto todo esto.

Pero si, el trabajo es pesado para uno de mujer aquí en Xochimilco, es pesado! pero es bonito.

Y sobretodo, que en un negocio así usted no tiene un patrón, si es locatario usted no tiene un patrón, no alguien que le cheque, alguien que le diga, alguien, ¡no!.

Usted aquí es patrón y esclavo a la vez, porque usted aquí hace lo que quiere hacer. Y si hay venta pos que bueno no, y si no hay venta también se friega pos no? Hay otra a quien le cobra, a quien le pide?

Entrevistador:

¿Le ayuda en la casa su esposo o alguno de sus hijos?

Entrevistada:

No! Nadie me ayuda!

De la casa todo me toca a mí: lavar los trastes, trapiar. Ahorita antes de venirme p' acá, eché a remojar la ropa, la blanca y los calzoncillos que voy a lavar al rato.

Yo para mí he sufrido mucho! Mi esposo me ha maltratado, me ha levantado falsedades!

Aquí hay algunas personas que comprenden a su mujer, la ayudan, la llevan por aquí, por allá, Pero vaya a ver, unas entre miles! Casi son raras! No, yo para mí he visto muchos maridos, piores que mi marido.

Entrevistador:

¿Para salir usted tiene que pedir permiso?

Entrevistada:

Para venir aquí a vender la planta, no tengo que pedir permiso. Lo único, lo único!

Por que sí! Sí tengo que ir a algún lado, tengo que decirle.

Ni para ir a una fiesta, por ejemplo, que me dé dinero para que yo vaya, no!

SÉPTIMA ENTREVISTA

(Lupe, de 43 años y con cinco hijos)

Entrevistador:

¿Su esposo no le colabora con la venta de la planta?

Entrevistada:

Nó!

La mayoría de los hombres que son casados no vienen, sabe a que viene, a dejar planta es a lo máximo que llegan al mercado, a lo máximo. Pero de ahí fuera no se presentan para nada!

Hay maridos que llegan baja la planta y ni si quiera se espera y vámonos. Que a mí hay ocasiones en que llegan, me dejan la planta, Así, y al rato la friega es para uno.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Aguilar, A. G. (1999), "La ciudad de México en la región centro. Nuevas formas de la expansión metropolitana", en, Delgado y Ramírez, (Coordinadores), (1999), *Transiciones*, México, Editorial Plaza y Valdés/ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Aguilar, Jasmine.(1978), "Descripción del sistema agrícola de Chinampas", en: *Memorias del GEA* (1): 25-46,77-84. México.

Aguilera, N. y E. C. Fuentes. (1951), "Estudio Físicoquímico y electromicroscópico de la fracción de arcilla de dos micrones de algunos suelos de Xochimilco", en: *Revista de Sociología Mexicana. Historia Natural*, (1-4): 101-118.

Aguirre, Lourdes. (1992), *Estudio edafológico detallado en el Parque Natural de Xochimilco*, Mecanográfico, Patronato del Parque Ecológico Xochimilco, A. C., México, pp. 4-127. 1992.

Alvares, Y. (1989), *Descripción y análisis del sistema de producción chinampero de Xochimilco: el caso de la comunidad de San Gregorio Atlapulco*. Tesis de Ingeniero Agrónomo en Producción, Departamento de filotecnia, Instituto Tecnológico de Monterrey, Querétaro.

Amin, Sajeda. (1996), "Links between fertility regulation and the schooling on female autonomy of women in Bangladesh", en Presser, Harriet B y Sen, Gita (2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press, pp. 205-217.

Appendini, K. et al. (1983), *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México.

----- (1992), "La "modernización" en el campo y el futuro del campesinado. Iniciamos el debate de los noventa", en *Estudios Sociológicos, México*, Vol. X, Núm. 29, mayo-agosto, pp. 251-262.

Aranda Josefina (1997), "Políticas públicas y mujeres campesinas en México", en González, Soledad (coord.) *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México. pp. 171-222.

Ariza Marina y Orlandina de Oliveira (2002), "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", en Elena Urrutia (coord.) *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, (México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer/El Colegio de México). pp 43-86.

----- (1996) "La condición femenina. Propuesta de un marco analítico", en Orlandina de Oliveira et. al., *La condición femenina: una propuesta de indicadores. Informe final*, (México, Sociedad Mexicana de Demografía/Consejo Nacional de Población, Vol. I.

Armillas, Pedro (1993), "Jardines en los pantanos (1971)" en: Teresa Rojas Rábuela. *La agricultura chinampera*. Compilación histórica. México, Universidad Autónoma Chapingo, México, Dirección de Difusión cultural, (colección cuadernos universitarios. Serie Agronomía No. 7), pp. 159-172.

Barkin, David (1980), "El Estado y la penetración del sistema urbano en el campo mexicano", en Restrepo, Iván (coord) *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, México, Nueva Imagen, Centro de Ecodesarrollo. pp. 249-274.

Barrón, María Antonieta y Zapata Martelo, Emma (1992), *Políticas de apoyo crediticio para la creación de microempresas para la mujer rural en México*. El colegio de México. Ponencia preparada para el XVII Congreso Internacional de *LASA*. Los Angeles California, Septiembre 24-27, 1992. México.

----- (1984) *La incorporación de fuerza de trabajo femenina a mercados de trabajo de frutas y hortalizas*. México: UNAM, Facultad de Economía.

Basu, M. Alaka (1996), "Maternal Schooling and Fertility. Evidence from censuses and surveys". En Jeffery, Roger and Basu, Alaka M. *Girls' schooling, women's autonomy and fertility change in South Asia*. London, Sage Publications/New Delhi/Thousand Oaks, pp. 72-106.

Batliwala, Srilatha (1997), "El significado del empoderamiento de las mujeres. Nuevos conceptos desde la acción", en León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional- Facultad de Ciencias Humanas, pp. 187-212.

Benería Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

Bertrand, J. P. et. al. (1987), "Juazeiro-Petrolina. Un pole maraicher au coeur du sertao" en Helene Riviere (coord), *Portraits de Bahia*, Paris, Ed. De la Maison des Sciences de L' homme. Pp. 185-210.

Blanco, Mercedes (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de estudios de la mujer/ El Colegio de México, pp 133-158.

Bojórquez, et. al. (1993), "Calidad del agua en los canales de Xochimilco en relación con el proyecto de rescate ecológico de Xochimilco (parte I)", en, *Informe Técnico de la DGICSA-Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco* (mimeo).

----- (1992), "Situación ecológico y perspectivas del ecosistema lacustre Xochimilco", en: Beatriz Canabal (coord.) *La ciudad y sus chinampas*, ,, op. cit.: 63-81.

----- (1987), "Biota y Contaminación en Xochimilco", en, *Primer Congreso Anual de Investigación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*, (Resúmenes: 267).

Bonfil, Sanchez P. (1996), "Las familias rurales ante las transformaciones socioeconómicas recientes", en, *Estudios Agrarios* núm. 5, Revista de la Procuraduría Agraria, México, octubre -diciembre, pp. 64-78.

Burela Rueda, Gilberto (1974), *Xochimilco, lo rural en lo urbano*, Tesis de Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Casique, Irene (2001), *Power autonomy and division of labor in Mexican dual-earner families*. University Press of America, New York.

Calnek, Edward (1972), "Settlement Pattern and Chinampa Agriculture at Tenochtitlan", en, *American Antiquity*, 37, 1:104-115.

Camacho, Gonzalo (1993), "La fiesta en Xochimilco: Identidad y diferenciación social", Ponencia en el *Primer Seminario Internacional de Investigadores de Xochimilco*, multicopiado, México.

Camarero, et al. (1991), *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid.

Camacho, R., A. González y V. Gómez, (1986), *La problemática actual de la zona chinampera de Xochimilco*, Distrito Federal, Ediciones Rústicas del GEA, México.

Canabal, Beatriz.(1997), *Xochimilco una identidad creada*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.

----- (1996), "Agricultura y empleo en el Distrito Federal. El caso de Xochimilco", en: *Argumentos*, 6:61-76. México.

-----y Pablo Torres Lima, Gilberto Burela. (1992), *La ciudad y sus chinampas*, Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco, México.

Carton de Grammont, Hubert, et al. (1999), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México/ Centro de Investigaciones En estudios Superiores de Antropología Social.

Carrasco y Avila Jiménez (2000), "La delegación de Xochimilco" en, Garza Gustavo (coord.) *La ciudad de México a fines del siglo XX*. El Colegio de México. pp. 637-641.

Centro de Estudios Económicos para América Latina (1989), *Mujeres rurales de América Latina y el Caribe: resultados de programas y proyectos*, Chile, Comisión de desarrollo social unidad mujer y desarrollo.

----- (1939), *La fundación de la ciudad de Xochimilco*: México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Clenand, John and Jejeebhoy Shireen. (1996), "Educational attainment, status production and women's autonomy. A study of two generations of Punjabi women in New Delhi" En Jeffery, Roger y Basu,

Alaska M. *Girls' schooling, women's autonomy and fertility change in South Asia*. London, Sage Publications/New Delhi/thousand Oaks, pp. 107-132.

-----et al. (1996), "Against the odds. The changing impact of schooling on female autonomy and fertility in an Indian village", en Presser, Harriet B y Sen Gita.(2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. Londres, Oxford University Press, pp. 218-234.

Coe, Michel. (1964), "The Chinampas of Mexico", in, *Scientific American*, 260:90-96.

Consejo Nacional de Población (2003), *Indice de Marginación Urbana*. CONAPO. México.

Connolly, Priscilla (1999), "¿Cuál Megalopolis?", en Delgado y Ramírez, (Coordinadores), (1999), *Transiciones*, México, Editorial Plaza y Valdés/ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Cortes, Fernando y Rosa María Rubalcava (1994), *El ingreso de los hogares, México*, Instituto Nacional estadística, Geografía e Informática (INEGI)El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (Monografías censales de México).

Coutiño, M. (1981), *Evaluación bacteriana en vegetales irrigados con aguas negras en la zona de San Gregorio, Xochimilco*. Tesis de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Cruz, R. María Soledad (1996), "La urbanización ejidal. El encuentro de dos procesos: el rural y el urbano", en De Grammont, Hubert y Tejera, Héctor. *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. La nueva relación campo y ciudad y la pobreza rural*. Vol. II. México, Universidad Nacional Autónoma de México /Plaza y Valdéz.

------(2000), *Propiedad, poblamiento y periferia rural en la zona metropolitana de la ciudad de México*, México, Editorial de la red nacional de investigación urbana/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Cruz, R. María Soledad y Alejandra Moreno (2002), "Areas rurales, recursos naturales y ordenamiento urbano", en *Nueva ruralidad, nueva urbanidad*, Revista Ciudades, Abril-junio 2002, Red Nacional de Investigaciones Urbanas, Puebla, México, pp. 21-28.

Chanana, Karuna. (1996), "Women's schooling and autonomy as factor infertility change in Pakistan. Some empirical evidence" En Jeffery, Roger y Basu, Alaka M. *Girls' schooling, women's autonomy and fertility change in South Asia*. London, Sage Publications/New Delhi/thousand Oaks, pp. 133-149.

Chapa, Sóstenes (1957), "*San Gregorio Atlapulco, Xochimilco*". Talleres Quetzalcóatl, México.

Deere, Carmen Diana (1977), "Changing social relations of production and peruvian peasant women's work" ,en *Latin American perspectives*, Vol. IV, números 12/13, pp 25-42.

Delgado, Daniel (2000), "El patrón de ocupación territorial de la Ciudad de México al año 2000", en Terrazas, O. Y E. Preciat (comps.), *Estructura Territorial de la Ciudad de México*, Plaza y Valdés, México, 221 p.

Da Gloria M., María (2000), *Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo*, México, Benemerita Universidad Autónoma de Puebla.

De Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México

De Teresa, O. Ana Paula y R. Carlos Cortés (Coord.). (1996), *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*. Vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.

----- (1996), "El agro en México. Un futuro incierto después de las reformas", en De Teresa, O. Ana Paula y Cortés R. Carlos (Coord.). *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*. Vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México /Plaza y Valdés.

Dixon-Müeller, Ruth.(1998), *Female empowerment and demographic processes: moving beyond Cairo*, Belgique, International Union for the Scientific Study Population, Policy & Research papers.

----- (1978), *Rural Women at work. Strategies for development in south Asia*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Drescher, Axel W. and Iaquina, David L. (2000), *Urban and food production. A new challenge for the Food and Agriculture Organization (FAO) of the United Nations* Internal report, Rome: Fundación para la Organización Alimentaria, pp. 67.

Dyson, Tim and Mick Moore (1983), *On Kinship Structure, female autonomy and demographic behaviour in India. Population and Development Review* 9 (1). 35-60

Durán, Jorge (1983), *La ciudad invade al ejido*. Ediciones de la casa Chata, México.

Escalante Soto, Gregorio, et al. (1982), *Análisis y ordenamiento urbano de Xochimilco y del barrio de Tlacoapa*, Tesis Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Arquitectura, México, pp. 175.

Espinosa, Gisela (1998), "Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo", México, En *Revista de Estudios Agrarios*, N. 5, Octubre-diciembre, 1996. pp. 64-77.

Eviota, Elizabeth U. (1980), "Time use and the sex division of labor. The philippine context", paper prepared in advance for participants in Burg Wartenstein Symposium, N. 85 New York, Wennergen Foundation for Anthropological Research.

Fundación para la Organización Alimentaria. (1989), "Informe del proyecto FAO sobre la Delegación de Xochimilco", ponencia presentada en el *Foro de Rescate Ecológico*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Noviembre.

Farias Galindo, José. (1986), "Historia y arqueología de la chinampa", en: *Por la regeneración de Xochimilco*, Memoria del Encuentro Regional de 1986, Grupo de Estudios Ambientales, México.

----- (1984), *Xochimilco, Colección Delegaciones Políticas*, Departamento del Distrito Federal, México.

García-Barrios, Luis y Raúl García-Barrios. (1992), "La modernización de la pobreza. Dinámicas de cambio técnico entre los campesinos temporales de México". en *Estudios Sociológicos, México*, Vol. X, Núm. 29, mayo-agosto, pp. 263-288.

García Bartolomé, Juan Manuel (1991), "Sobre el concepto de ruralidad. Crisis y renacimiento rural", en *Trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante*. Política y sociedad, núm. 8, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense.

García, Brígida (2003), "Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual", en *Estudios Demográficos y Urbanos* (México, El Colegio de México) (en prensa).

----- y Oliveira. 2003 *Trabajo extradoméstico y relaciones de género una nueva mirada* (México, El Colegio de México, en prensa).

----- (Coord.) (1999), *Mujer, género y población en México*, México, El colegio de México.

----- Pacheco y Blanco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", en García, Brígida. (coord.) *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México.

----- y Oliveira (1997), "¿Qué sabemos de nuevo sobre la participación femenina en los mercados de trabajo?", en: *Memoria del II seminario de investigación Laboral: Participación de la mujer en el mercado laboral*, México, Secretaria del Trabajo y Previsión Social, pp, 5-31.

----- y Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

----- y Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.

Gibson, Charles (1964), *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. Siglo XXI, México.

Giner, de los Ríos (1989), "Microindustria y unidad doméstica". En, Oliveira et. al., 1989, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. El colegio de México. México.

González Obregon, Luis (1902), "Reseña histórica del desagüe del valle de México, 1449-1885", en: *Memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del desagüe del Valle de México, 1449-1900*, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, México, I: 31-272. México.

González de la Rocha, Mercedes (1993), "Familia urbana y pobreza en América Latina", en *ponencia presentada en la Reunión Regional de América Latina y El Caribe, Preparatoria del Año Internacional de la Familia*, Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas, Cartagena de Indias.

González de la Rocha, Mercedes (1989), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en, Oliveira, Orlandina (Coord.) *Trabajo poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, pp. 159-175.

----- (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara, México*. El Colegio de Jalisco, Centro de Investigaciones en Estudios Superiores de Antropología Social y Secretaria de Programación y Presupuesto.

González, Soledad (1997), "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente". En, Javier, et. al Alatorre, (1997) *Las mujeres en la pobreza*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y pobreza - El Colegio de México, México.

----- (1995), "Mujeres que se quedan, mujeres que se van, continuidad y cambios en las relaciones sociales en contextos de acelerada mudanzas rurales", en González, Soledad y Salles Vania. *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México/ Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

----- (1995), y Salles, Vania. (coord) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. El Colegio de México/Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. México.

Granados, F. (1948), *Estudio físico, químico y microbiológico de los suelos de Xochimilco, Distrito Federal*, Tesis de Instituto Politécnico Nacional.

Greenhalgh, Susan (1991), *Women in the Informal Enterprise: Empowerment or Exploitation?*. Working Papers. N. 33. Research Division. The Population Council.

Grupos de Estudios Ambientales (1990), *Plan para la regeneración ecológica y el desarrollo regional de la cuenca hidrológica de Xochimilco*, México.

Hernandez, Elias R. y Teresa Rojas. (1993), *El reparto agrario y la transformación agrícola en Tlahuac, 1856-1992*.

Hosmer, David y Lemeshow, Stanley (1989), *Applied Logistic Regresión* Wiley- Interscience publications. New York.

Iaquinta David L. y Drescher Axel W. (2000), *Defining Periurban. Understanding Rural-Urban Linkages and their Connection to institutional context*. Paper presented at the Tenth World Congress of the International Rural Sociology Association, Rio de Janeiro, Agust 1, 2000

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000), *Censos generales de población y vivienda, 1940-2000*. México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2000), *Cuaderno delegacional de Xochimilco 2002*. México.

Jeffery, Roger and Basu Alaka M. (1996), *Girls' schooling, women's autonomy and fertility change in South Asia*. London, Sage Publications/New Delhi/Thousand Oaks.

----- (1996), "Female education and fertility in Bangladesh: the influence of marriage and the family" en Presser, Harriet B y Sen, Gita.(2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press, pp. 184-204.

----- (2000), "Women's autonomy in rural India. Its dimensions, determinants, and the influence of context" en Presser, Harriet B y Sen Gita.(2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press, pp. 204-238.

----- (1995), *Women's education, autonomy, and reproductive behaviour. Experience from developing countries*, London, Clarendon Press-Oxford.

Jiménez, J. y A. Gómez-Pompa. (1987), "Las chinampas mexicanas", en: *Pensamiento Iberoamericano*, (12): 201-214. México.

Jun y Kai (1998) *What's the Relative Risk?: A Method of Correcting the Odds Ratio in Cohort Studies of Common Outcomes*". Journal of American Medical Association Vol. 280 (19) pp. 1690-1691

Kabeer, Naila. (1999), *The conditions and consequences of choice. Reflections on the measurement of women's empowerment*, Switzerland, United Nations Research Institute for Social Development.

Kishor, Sunita (2000), "Empowerment of women in Egypt and links to the survival and health of their infants", en Presser, Harriet B and Sen Gita.(2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press, pp. 119-158.

----- (1995), *Autonomy and egyptian women. Findings from the 1988 Egypt Demography and Health Survey*, Occasional Papers, N. 2. Calverton, Meryland. Macro International Inc.

Kritz, Mary M. y Makinwa-Adebusoye, Paulina. (1997), *Ethnicity, work and family as determinants of women's decision-making autonomy in Nigeria*. Etiopia, Population and Development Program, Working Papers Series N. 97.06.

Lara Montes, Raúl. (1959), *Estudio Urbanístico de la zona de Xochimilco a fin de determinar los Recursos Hidráulicos Superficiales Aprovechables para la Reestructuración del Lago y Región Agrícola Circundante*, Tesis Profesional para obtener el título de Ingeniero Municipal en la Escuela de Ingeniería Municipal, México.

Lara, Sara, (1996), "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos", en *La nueva relación campo ciudad y la pobreza rural*, vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés/Plaza y Valdés.

----- y Ofelia Becerril. (1995), "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural. El caso de la floricultura de exportación en el Estado de México" en Hubert C. de Grammont (coord), *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, México, Juan Pablos Editor.

Lassonde, Louise (1997), *Los desafíos de la demografía, ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI?*, México, Fondo de Cultura Económica de México.

León, Magdalena. (1997), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional-Facultad de Ciencias Humanas.

----- (1986), y Carmen Diana Deere (editoras), *La mujer y la política agraria en América Latina*. Editorial siglo XXI. México.

López Ríos, Georgina. (1988), *Chinampas, perspectiva agroecológica*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Lukes, S (ed.) (1986), *Power, readings in social and political theory*. Oxford, Basil Blackwell.

Matamala, Juan y Teresa Rojas. (1998), "Proceso agrario y memoria histórica, el caso de la Ciénega Grande de Xochimilco", siglos XIX y XX. En: A Escobar y J. Gordillo. *Estudios campesinos en el Archivo Agrario*. México, Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social.

Mayoux, Linda (1995), *From vicious to virtuous circles? Gender and Micro-Enterprise Development*. United Nations Research Institute for Social Development. OP3. Geneva.

Medel-Anonuevo Carolyn (1995), *Women, education and empowerment: pathways towards autonomy*. Report of the International Seminar held at UIE, Hamburg, 27 January-2 February 1993.

Miramontes, B., L. Arroyo y J. M. Tarín. (1993) *Clarificación y purificación de las aguas residuales de los canales de la zona chinampera de Xochimilco, (resumen)*, PSIIX, (mimeo).

Mumment Gail, et. al., (1998), *Rehaciendo las diferencias. Identidades de Género en Michoacán y Yucatán*, Colegio de Michoacán, México.

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1981), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México y El Colegio de México, México.

Negrete Salas, Maria Eugenia et. al. (1986), "Zonas Metropolitanas en Ciudad de México". 1980, en: *Estudios Demográficos y Urbanos* 1(1):97-124.

----- y Salazar, S. Héctor. (1986). "Zonas Metropolitanas en Ciudad de México". 1980, en: *Estudios Demográficos y Urbanos* 1(1):97-124. México.

Neira, Orjuela Fernando (1997) "Un día de Corpus Christi en la provincia de Santafé 1750- 1810: fiesta, rito, socialización y conflicto". *Tesis de licenciatura*. Bogotá.

------(1999a), *La urbanización en Xochimilco: efectos demográficos, ecológicos, productivos y culturales*. 1940-1999, México, Tesis de maestría en población, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México.

------(1999b), "Desarrollo y efectos ambientales en la zona chinampera de Xochimilco", en: *Ilassa Conference papers*, Texas, University of Austin.

------(2001), "Reflexiones Teórico- Metodológicas Sobre Mujer, Trabajo Y Microempresa", en *Conocimiento y formación de recursos humanos en materia de género*, México, Publicado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Tabasco, Secretaría de Educación, y Subcomité Especial para el Fortalecimiento de la igualdad de la mujer. Tabasco.

------(2002), " Familia, mujer y chinampas", en: *Estudios de género y Desarrollo con el tema de Género y Medio Ambiente en México, Centroamérica y Caribe*, México, El Colegio de la Frontera Sur/ Semarnat/ Plaza y Valdés.

------(2002)," La situación de la mujer en la microempresa familiar de invernaderos de Caltongo (Xochimilco)", México, en: *Panorama de las microempresas de mujeres pobres*, México, editado por Programa de Estudios Microeconómicos y Sociales Aplicados-Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y pobreza (En prensa).

Niraula, Bhanu B. y S Philip Morgan (2000), "Gender inequality in two Nepali Settings", en Brígida García (editora), *Women, poverty, and demographic change*, Oxford, Oxford University Press. pp 42-72.

Nuria Costa, Leonardo (Coord.) (1995), *La mujer rural en México*. Comité Nacional Coordinado para la IV Conferencia Mundial sobre la mujer Acción para la igualdad, el desarrollo y la Paz. Pekin, septiembre, México, Publicado por la situación de la mujer en México, aspectos económicos.

- Oliveira, Orlandina et al. (Comp.) (1999), "Familia y género en el análisis demográfico", en García, Brígida *Mujer, Género y Población en México*, México, El Colegio de México.
- y Marina Ariza (1999), "Perspectivas de análisis sobre trabajo, familia y condición de la mujer", en *Papeles de población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la población, Estado de México, pp. 89-128.
- (1998), "Familias y relaciones de género en México", en Schmukler, Beatriz (coordinadora). *Familias y relaciones de género en transformación*. Population Council, México, pp. 23-52
- et al (1996), *La condición femenina: una propuesta de indicadores, informe final*, México, Sociedad Mexicana de Demografía/Consejo Nacional de Población, Vol. I.
- (1989), Marielle Pepin L, y Vania Salles (Compiladores). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Miguel Angel Purrúa. El Colegio de México.
- Olguín, L. M. (1992), *Evaluación y cuantificación de los desechos sólidos en los canales del ecosistema lacustre Xochimilco y su efecto sobre la biota*, mimeo, departamento de biología, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Oppenheim-Mason, K., (1992) "Culture and Fertility Transition: Thoughts and Theories of Fertility Decline" en *Genus* vol. 48, núms. 3-4
- Oxaal, Zoey y Sally Baden (1997), *Gender and empowerment: definitions, approaches and implications for policy*. Briefing prepared for the Swedish International Development Cooperation Agency. Published by GRIDGE Development-Gender. Report N° 40, University of Sussex, England.
- Pacheco y De Guevara (2000), La ruralidad, en *Nueva ruralidad, nueva urbanidad*. Ciudades N° 54, abril-junio de 2002, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla.
- Pacheco, Edith (1988), *Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas en México en 1986*, tesis de maestría en demografía, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-El Colegio de México.

- Palerm, Angel. (1973), *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, Secretaría de Educación Pública- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- y Eric Wolf. (1972), *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, Secretaría de Educación Pública. (Sep/Stentas Núm. 32).
- Parsons, Jeffrey. et al. (1985), "Chinampa Agriculture and Aztecs in the Valley of Mexico", en I. S. Farrington (editor), *Prehistoric Intensive Agriculture in the Tropics*, Bar International Series 232, Oxford.
- (1982), *La agricultura Chinampera del Periodo Prehispánico Tardío en el lago Chalco – Xochimilco, México*, Informe preliminar (traducido al español por David J. Wilson), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, National Science Foundation, Washington, D.C.
- (1982) *Xochimilco Region*, Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, núm. 14.
- (1981), "La dinámica del asentamiento prehispánico en la región de Chalco – Xochimilco" en *Cuicuilco*, revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia, año II, No. 3, enero, México.
- (1976), "The Role of Chinampa Agriculture in the food supply of Aztecs Tenochtitlan", en: *Cultural change and Continuit*, Essays in Honor of James B. Griffin, Nueva York, Academic Press: 232-262.
- (1973), *Reconocimiento Superficial en el sur del Valle de México*. Temporada 1972, Informe presentado al Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 12 p.
- Pedrero Nieto, Mercedes (1996), "Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la encuesta del Grupo de Educación Popular con mujeres A. C., en Hernández López et. al., *Familias con futuro. Derechos a una sociedad más justa*, (México, Grupo de Educación Popular con mujeres A. C.), pp. 50-94.
- Peña H, E. Margarita. (1974), *El trabajo agrícola en un pueblo chinampero: San Luis Tlaxialtemalco*, Tesis licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Pepin Lehalleur, Marielle. (1992), "¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo". en *Estudios Sociológicos, México*, Vol. X, Núm.29, mayo-agosto, pp. 289-388.

----- (1996), "Entre ruralidad y urbanidad, la fuerza del lugar" en *La nueva relación campo ciudad y la pobreza rural*, vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México /Plaza y Valdés.

----- (1983), "Las unidades productivas campesinas y sus estrategias de reproducción" en K. Appendini et al. *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, México, El colegio de México.

Pérez Zeballos, Juan Manuel Reyes (2003), *La fundación de San Luis Tlaxialtemalco, según los títulos primordiales de San Gregorio 1519-1606*, México, Gobierno del Distrito Federal-Delegación Xochimilco-Instituto Mora.

Presser, Harriet B. y Sen Gita.(2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press.

Plácido, V. Peredo. (1991), *La chinampería de Xochimilco*. Tesis de licenciatura en antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Quadry de la Torre, Gabriel (1994), "La ciudad y la evaluación del impacto ambiental: enfoque económico", en Antonio Yúnez-Naude (comp). *Medio ambiente, problemas y soluciones*, México, El Colegio de México, pp. 141-170.

Ramírez, Blanca (1995), *La región en su diferencia. Los valles centrales de Querétaro. 1940-1990*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco/Universidad Autónoma de Querétaro/ Red Nacional de Investigaciones Urbanas, Puebla, México.

----- (1999), Espacio y política. Implicaciones para el estudio de la Zona Metropolitana del Valle de México, en Delgado y Ramírez, (Coordinadores), (1999), *Transiciones*, México, Editorial Plaza y Valdéz/ Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco.

Riger, Stephanie. (1997) "¿Qué está mal con el empoderamiento?" en León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional-Facultad de Ciencias Humanas, pp. 55-74.

Rojas, Rabiela Teresa. (1998), *La cosecha del agua en la Cuenca de México*. Centro de Investigaciones en Estudios Superiores de Antropología Social. México.

----- (1995), *Presente, pasado y futuro de las chinampas*. Centro de Investigaciones en Estudios Superiores de Antropología Social. México.

----- (1993), *La agricultura chinampera*, Compilación histórica. Universidad Autónoma de Chapingo, México. Colección Cuadernos Universitarios, serie agronomía N° 7.

----- (1985), *Historia de la agricultura. Epoca Prehispánica siglo XVI*. Colección biblioteca INAH. México.

----- (1984), "La tecnología indígena de construcción de chinampa en la Cuenca de México", en: *Civilización* (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa Fundación Ford-México): 13-48, México.

----- (1982), "Evolución histórica del repertorio de plantas cultivadas en las Chinampas de la Cuenca de México". En *La agricultura chinampera*, (compilación histórica), México, Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Difusión Cultural, (Colección Cuadernos Universitarios, Serie Agronomía No. 7).

----- (1981), *Indice de documentos para la historia del antiguo Señorío de Xochimilco*. Centro de Investigaciones en Estudios Superiores de Antropología Social. México.

----- (1978), "Las plantas cultivadas en las zonas chinamperas del Valle de México: Pasado y presente", ponencia presentada en el *VII Congreso Mexicano de Botánica, Simposio sobre Etnobotánica*, Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social, mecanoescrito.

----- (1975), "Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas coloniales", en; T. Rojas, R *Presente, pasado y futuro de las chinampas*. Centro de Investigaciones en Estudios Superiores de Antropología Social. México.

Rollin, Brant (1996) *Digesting Logistic Regression Results* The American Statistician, May, Vol 50, No. 2, pp 117 – 119.

Romero Lankao, Patricia (1993), *Impacto socioambiental en Xochimilco y Lerma. De las obras de abastecimiento de la ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Rowlands, Jo. (1997), "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo". en León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional-Facultad de Ciencias Humanas, pp. 213-245.

Rubalcava, Rosa María (1992), las mujeres de los hogares en San Gregorio, en En, Salles, Vania. (1992), *Érase una vez un lago. Proyecto mujer y ambiente*. México.(Mimeo).

Salas , H. Y J.C. Rodríguez, (1997), "La antropología y el espacio en tiempos de globalización", Ponencia presentada en el *II Congreso de Investigación Urbana y Regional. Balance y perspectivas*, XX Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, Tlaxcala, 29 de septiembre al 3 de octubre.

Salazar, Clara (1999), *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.

Sanders, William T., Jeffrey Parsons R. y Robert Santley. (1979), *The Basin of Mexico, the Cultural Ecology of a Civilization*, Academic Press, New York.

------(1976), "The agricultural history" en: Eric R. Wolf, *The Valley of Mexico. Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

------(1976), "The natural environment of the basin of Mexico" en: Eric R. Wolf, *The Valley of Mexico. Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

------(1970), *The natural environment, contemporary occupation and 16th century population of the Valley*. The Teotihuacan Valley project. The Pennsylvania state university. Albuquerque, University of New Mexico Press.

----- (1957), "El lago y el volcán: la chinampa" en: (1983) *La agricultura chinampera*, (compilación histórica, Teresa Rojas Rabiela), México, Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Difusión Cultural, (Colección Cuadernos Universitarios, Serie Agronomía No. 7).

Salles, Vania y Tuirán Rodolfo (1998), "Cambios demográficos y socioculturales. Familias contemporáneas en México", en B. Schmukler (coordinadora). *Familias y relaciones de género en transformación*. Population Council, México. pp 83-126.

----- et al., (1992), *Informe del Proyecto mujer, ambiente y Población en Xochimilco. Vol. I*. Abril-jul. El Colegio de México. México (sin publicar).

Sathar, Zeba. (1996), "¿What's the benefit of being educated?: girls' schooling, women's autonomy and fertility outcomes in Bijnor" En Jeffery, Roger y Basu Alaka M. *Girls' schooling, women's autonomy and fertility change in South Asia*. London, Sage Publications/New Delhi/Thousand Oaks.

----- y Jejeebhoy, Shireen J. (2001), "Women's autonomy in India and Pakistan: The influence of religion and region", en *Population and Development Review*, vol 27, núm 4, pp. 687-712.

Saloma G; Ana M. (1985), *Señorío y cacicazgo en Xochimilco (1520-1650)*. Tesis de licenciatura en historia. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Schteinghart, Martha (1989), *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.

Selby, Henry A. et al. (1990), *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Sen, Gita y Batliwala Srilatha (2000), "Empowering women for reproductive rights" en Presser, Harriet B and Sen, Gita, *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press, pp. 15-36.

----- y Karen Grow (1985), *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: perspectivas de la mujer en el tercer mundo*, México, El Colegio de México.

Serra Puche, Mari Carmen (1990), *Los recursos lacustres de la cuenca de México durante el Formativo*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Colección Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

----- y Yoko Segiura (1979), "Terremote – Tlaltenco, D.F. un asentamiento en el sur de la Cuenca de México", *Anales de Antropología*, vol. XVI, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Serrano, B. C. (1987), *Análisis del Impacto urbano en la Delegación de Xochimilco*, Tesis de geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Schilling, Elizabeth.(1938), "Los jardines flotantes de Xochimilco (1938)" en: Rojas Teresa. *La agricultura chinampera*, (compilación histórica, Teresa Rojas Rabiela), México, Universidad autónoma de Chapingo, Dirección de Difusión cultural, (Colección cuadernos Universitarios, Serie Agronomía No. 7) pp. 77-110 México.

Schrijvers, Joke, (1991), *Women's autonomy: from research to policy*. Amsterdam: Institute for Development Research, University of Amsterdam. Mimeo.

Sieglin, Veronika. (1996), *Mujeres en el campo a finales del siglo XX desarrollo rural y género*, Nuevo León, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Simmons Ruth y Anne M. Young. (1995), *Family planning programs and other interventions to assist women: their impact on demographic change and on the Status of women*. Honolulu, Hawaii, Program on Population East-West Center.

Solís P.- Díaz R. (1995) "Agricultura y prácticas religiosas". En: *Xochimilco una identidad recreada*, Canabal Beatriz. UAM-Xochimilco. pp. 180-220.

Solís, Patricia (1997), "Agricultura y prácticas religiosas". En: *Xochimilco una identidad recreada*, Canabal, Beatriz. Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco. pp. 180-220.

Strauss y Jhonatan Lameiras, (1987) *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*, Secretaría de Educación Pública- Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

------(1974), *Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas coloniales en el valle de México*, tesis, ENAH, México.

Stromquist, Nelly. (1997), "La búsqueda del empoderamiento. En que puede contribuir el campo de la educación", en León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional-Facultad de Ciencias Humanas, pp. 75-98.

------(1992), *Women and education in Latin America. Knowledge, power, and change*, Texas, Lynne Rienner Publishers/ Boulder & London.

Tarrés, María Luisa (1992), "Configuración de roles femeninos en la comunidad de Xochimilco". En, Salles, Vania. (1992), *Érase una vez un lago. Proyecto mujer y ambiente*. México.(Mimeo).

Torrado, Susana (1981), "Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y " procesos de reproducción de la fuerza de trabajo". Notas Teórico metodológicas. En: *Demografía y Economía*. Vol. XV: 2.

Villanueva P. Plácido. (1991), *La Chinamperia de Xochimilco*. Tesis de licenciatura en antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Villanueva Peredo, Plácido. (1983), "Crisis socio - política contemporánea en la región chinampera", en: *Cuicuilco*, 2 (3): 44-46.

Visaria, Leela. (1996), "Regional variations in female autonomy and fertility and contraception in India", en Presser, Harriet B y Sen Gita.(2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press, pp. 204-238.

Vivas Mendoza, Maria Waleska (1996) "vida doméstica y masculinidad", en M^a de la Paz López (comp), *Hogares, familias : desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales* , México, SOMEDE, pp. 111-112.

Wainerman, Catalina (2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, núm. 1, enero-abril, 2000, pp. 149-184.

West C., Robert y Pedro Armillas (1950), "Las chinampas de México. Poesía y Realidad de los "jardines flotantes" en: Rojas Teresa. *La agricultura chinampera*. Compilación histórica. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp. 111-128.

Wieringa, Saskia E. (1997), "Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas", en León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, Tercer Mundo Editores/Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas, pp. 147-172.

Wilson, Fiona (1990), *De la casa al taller*, México, El Colegio de México.

------(1986), "La mujer y las transformaciones agrarias en América latina: revisión de algunos conceptos que fundamentan la investigación". En, León Magdalena y Deere Carmen Diana (editoras) *La mujer y a política agraria en América Latina*. Editorial siglo XXI. México.

Whitmore, Thomas. (1992), *Disease and death in early colonial Mexico. Simulating Amerindian Depopulation*. Westiw Press. Boulder Nestview. New York.

Yunez-Naunde, Antonio (Coord) (2000), *Los pequeños productores rurales en México. Las reformas y las opciones*, México, El Colegio de México/Fundación Konrad Adenaver.

Young, Kate (1997), "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación", en, León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia, Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional-Facultad de Ciencias Humanas, pp. 99-118.

------(1978), "Modes of appropriation and the sexual division of labour: a case study from Oaxaca", México, en Kuhn and Wolpe, *Feminism and materialism*, Routledge and Kegan Paul, pp 99-118.

------(1982), "The creation of a relative surplus populations. A case study from Mexico", en Beneria, Lourdes *Rural Women*, International Labour Office.

Zapata, Emma (1996), "¿Propietarias o asalariadas pobres? Dos estudios de caso". En De Grammont Hubert y Tejera Hector. *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. La nueva relación campo y ciudad y la pobreza rural*. Vol. II. México.

INDICE CUADROS

N° DEL CUADRO	CAPITULO CUATRO	PÁGINA
4.1	Población económicamente activa por ocupación, según forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis.....	125
4.2	Población económicamente activa por posición en el trabajo, según forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis.....	126
4.3	Población económicamente activa por rama de actividad económica, según forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis.....	127
CAPITULO CINCO		
5.1	Población económicamente activa por ocupación, según sexo y forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis.....	138
5.2	Población económicamente activa por posición en el trabajo, según sexo y forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis.....	139
5.3	Población económicamente activa por rama de actividad, según sexo y forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis.....	140
5.4	Esposos por tiempo dedicado al trabajo doméstico, según actividad económica.....	157
5.5	Esposos por tiempo dedicado al trabajo doméstico, según actividad económica.....	158
CAPITULO SEIS		
6.1	Valores de las variables para el índice de toma de decisiones finales.....	167
6.2	Reagrupamiento de variables para índice.....	168
6.3	Valores de las variables para el índice de Libertad de movimiento.....	182
6.4	Distribución de las decisiones de las esposas (variables dependientes).....	198
6.5	Distribución de las características de las esposas (variables explicativas).....	199
6.6	Resultados de la regresiones logísticas de tener la última palabra en la toma de decisión de la esposas sobre donde vivir (Exp β) ^a	200
6.7	Distribución de los criterios de libertad de movimiento de las esposas.....	202
6.8	Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento de la esposas de ir a trabajar (Exp β) ^a	203
6.9	Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento de la esposas de ir a visitar parientes (Exp β) ^a	205
6.10	Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento de la esposas de pertenecer a alguna asociación (Exp β) ^a	207

INDICE DE GRÁFICAS

Nº DE GRÁFICA	CAPITULO UNO	PAGINA
1.1.	Ubicación del pueblo San Luis Tlaxialtemalco.....	43
CAPITULO DOS		
2.1	Composición de una Chinampa.....	61
2.2	Pueblo de San Luis Tlaxialtemalco.....	65
CAPITULO TRES		
3.1	Hogares dedicados al invernaderos en San Luis por tipo de tenencia de terrenos.....	99
3.2	Familiares que trabajan en los hogares dedicados al invernadero de San Luis..	103
3.3	Participación de los esposos y las esposas en el proceso productivo.....	105
CAPITULO CUATRO		
4.1	Clasificación general de formas de generación de ingreso de los hogares de San Luis.....	114
4.2	Clasificación agrupada de formas predominantes de generación de ingreso de los hogares de San Luis.....	115
4.3	Composición de los hogares de San Luis, según forma predominante de generar ingresos en los hogares de San Luis.....	120
4.4	Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según lugar de nacimiento.....	121
4.5	Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según nivel de escolaridad.....	123
4.6	Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según ingresos mensuales totales.....	129
4.7	Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según horas semanales en actividad económica.....	130
4.8	Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según número de horas semanales dedicadas a las labores domésticas.....	131
CAPITULO CINCO		
5.1	Mujeres de 12 años y más por condición de actividad, según forma preponderante de generación de ingresos en los hogares de San Luis.....	136
5.2	Esposas por condición y tipo de actividad en los hogares de San Luis, según forma preponderante de generación de ingresos.....	143
5.3	Esposas por grupos de edad, según tipo y condición de actividad.....	146
5.4	Esposas por grupos de edad de los hijos según tipo y condición de actividad...	147
5.5	Esposas y esposos por niveles de ingreso, según actividad económica.....	149
5.6	Esposas y esposos económicamente activos que reciben ingreso por proporción de sus ingresos que aportan al hogar, según actividad económica.....	151
5.7	Esposas y esposos económicamente activos por horas semanales de trabajo	

	en actividad económica, según tipo y condición de actividad.....	154
5.8	Esposas y esposos económicamente activos por horas semanales en trabajo doméstico, según tipo y condición de actividad.....	156
5.9	Esposas y esposos económicamente activos por total horas semanales en actividad económica y trabajo doméstico, según tipo y condición de actividad.....	160

CAPITULO SEIS

6.1	Índice de toma de decisiones 1 (manejo de recursos) por actividad de la esposa.....	169
6.2	Índice de toma de decisiones donde vivir y recreación por actividad de la esposa.....	171
6.3	Índice de toma de decisiones cuidados de los hijos por actividad de la esposa.....	172
6.4	Índice de toma de decisiones aspectos reproductivos por actividad de la esposa.....	174
6.5	Índice general de toma de decisiones por actividad de la esposa según edad...	176
6.6	Índice general de toma de decisiones por actividad de la esposa según escolaridad.....	178
6.7	Índice general de toma de decisiones por edad según escolaridad.....	179
6.8	Libertad de salir a trabajar por actividad de la esposa.....	183
6.9	Libertad de salir de compras y a la clínica u hospital por actividad de la esposa.....	184
6.10	Libertad de visitar parientes y visitar amigas por actividad de la esposa.....	185
6.11	Libertad de pertenecer a alguna asociación por actividad de la esposa.....	188
6.12	Índices General de libertad de movimiento según aspectos de movilidad.....	189
6.13	Índice general de libertad de movimiento por actividad de la esposa según edad.....	190
6.14	Índice general de libertad de movimiento por actividad de la esposa según escolaridad.....	191
6.15	Índice general de libertad de movimiento por edad según escolaridad.....	192
6.16	Probabilidades estimadas por grupo de edad.....	201
6.17	Probabilidades estimadas de ir a trabajar por actividad.....	204
6.18	Probabilidades estimadas de visitar parientes por actividad y escolaridad.....	206
6.19	Probabilidades estimadas de pertenecer a alguna asociación por lugar de nacimiento.....	208